

B O L E T Í N
de la
ACADEMIA
CHILENA
de la
H I S T O R I A



año LXXIX - n° 122 - Vol. II - Julio-Diciembre de 2013
S a n t i a g o d e C h i l e



BOLETÍN
de la
ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

AÑO LXXIX

JULIO-DICIEMBRE 2013

Nº 122 - VOL. II

Director:

HORACIO ARÁNGUIZ

Comisión Editora:

HORACIO ARÁNGUIZ DONOSO, JOSÉ MIGUEL BARROS FRANCO, RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI, LUIS LIRA MONTT, SERGIO MARTÍNEZ BAEZA, RENÉ MILLAR CARVACHO, ISIDORO VÁZQUEZ DE ACUÑA, JOAQUÍN FERNANDOIS HUERTA, FERNANDO SILVA VARGAS, TERESA PEREIRA LARRAÍN, ENRIQUE BRAHM GARCÍA.

Consejo Editorial:

JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO (*Pontificia Universidad Católica del Perú*); GABRIEL GUARDA GEYWITZ, O.S.B. (*Academia Chilena de la Historia*); MATEO MARTINIC BEROS (*Universidad de Magallanes*); HORST PIETSCHMANN (*Universidad de Hamburgo*); LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ (*Universidad Autónoma de Madrid*); VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI (*Universidad de Buenos Aires*); GISELA VON WOBESER (*Universidad Nacional Autónoma de México*); CARMEN MC EVOY (*South Sewanee University, Estados Unidos de Norteamérica*); JEAN PIERRE DEDIEU (*Centre National de la Recherche Scientifique, Francia*); WILLIAM SATER (*Universidad Estatal de California, Estados Unidos de Norteamérica*); FELICIANO BARRIOS PINTADO (*Universidad de Castilla La Mancha*).

Coordinadora Editorial

ANTONIA REBOLLEDO HERNÁNDEZ

Código Internacional: ISSN 0716-5439

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

Almirante Montt 454

Clasificador 245, Correo Central, Santiago de Chile

Correo electrónico: acchhist@tie.cl

www.institutodechile.cl/historia

ESTUDIOS

JUAN FERNÁNDEZ Y JOSÉ TORIBIO MEDINA. ACOTACIONES

por

*José Miguel Barros Franco**

RESUMEN

Este artículo –que amplía una charla dada en la Academia Chilena de la Historia el 25 de marzo de 2014– resume informaciones acerca de Juan Fernández (piloto del siglo XVI) y describe alteraciones introducidas por don José Toribio Medina en el historial de descubrimientos hechos por dicho piloto.

Palabras clave: *San Félix y San Nabor, archipiélago Juan Fernández, descubrimientos geográficos, Reginaldo de Lizárraga, piloto Juan Fernández, José Toribio Medina.*

ABSTRACT

This article which amplifies a lecture given in the Chilean Academy of History on March 25th., 2014, abridges informations on Juan Fernandez (a XVIth. Century pilot) and describes alterations by José Toribio Medina of the dates of discoveries made by this pilot.

Key words: *San Felix, San Nabor, Juan Fernandez archipelago, geographic discoveries, Reginaldo de Lizárraga, pilot Juan Fernandez, José Toribio Medina.*

ACERCA DE JUAN FERNÁNDEZ

En 1889, refiriéndose al piloto Juan Fernández, José Toribio Medina escribió:

Este hombre célebre, volviendo del Perú a Chile en 1574, había descubierto ya, un poco al sur del grado 26, tres islas despobladas, yermas y estériles, que los contemporáneos designaron con el nombre de Desventuradas, y cerca de diez años

* Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia. Correo electrónico: josembarros@vtr.net

más tarde, en un viaje análogo, habiendo tenido la feliz inspiración de abandonar el usado camino de la costa, que permitía a las naves ir de Chile al Perú en un mes, pero que exigía tres veces este tiempo para el viaje de regreso, mereció encontrar las islas que hasta ahora se conocen con su nombre y que tan eficazmente cooperaron al buen éxito de las expediciones filibusteras que allí fueron a encontrar seguro reposo y alivio a sus trabajos y penalidades¹.

Las islas Desventuradas a que se refiere Medina fueron descubiertas en 1574 por Juan Fernández. Por cierto que las otras islas a las cuales alude ese texto son las que, hasta hoy, llevan el nombre de su descubridor.

En cuanto sabemos, no hay un escrito contemporáneo que indique con precisión la fecha del descubrimiento de las primeras; pero, como se las llamó “San Félix y San Nabor”, generalmente se ha aceptado que tuvo lugar el 12 de julio de ese año, en razón de una práctica entonces usual: bautizar un accidente geográfico con el nombre o nombres que el santoral daba para el día del descubrimiento².

En cuanto a la biografía del piloto Juan Fernández, se dispone de pocos antecedentes.

Medina, uno de sus primeros biógrafos, lo caracterizaba así en 1906: «hijo de Alfonso Doca y Teresa Fernández, vecinos de Ferrera. Según otros, era un villano de Palos»³.

Años después, el mismo Medina echó por tierra estos datos al escribir que le era imposible recordar de dónde los había tomado “y sin comprobante no podríamos mantenerlos”⁴. El mismo historiador añadía que Fernández había sido maestro del navío *Nuestra Señora de los Remedios*, que viajaba a Lima por los años de 1574; y que, el 28 de enero de 1586, figuraba como piloto y maestro del navío *Santa Clara* en viaje a Valparaíso⁵.

¹ José Toribio Medina, *Ensayo sobre una mapoteca chilena*, Imprenta Ercilla, Santiago, 1889 (XXVI de la “Introducción”).

² Félix y Nabor fueron dos mártires cristianos ejecutados alrededor del año 303. Para conmemorar su sacrificio, el calendario católico señaló el día 12 de julio. Entendemos que fueron incluidos en el santoral en el siglo XII.

En la toponimia chilena, esos nombres fueron cambiando a través de los años: Nabor se convirtió a veces en “Ambor” y, hoy, las islas se conocen como “San Félix y San Ambrosio”.

³ José Toribio Medina, *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1906, 288.

⁴ José Toribio Medina, *El piloto Juan Fernández descubridor de las islas que llevan su nombre y Juan Jufre armador de la expedición que hizo en busca de otras en el Mar del Sur*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1918, 33.

⁵ José Toribio Medina, *Diccionario Biográfico...* citado en una nota precedente, 289.

Conforme al mismo Medina, Fernández falleció a los 69 años, a comienzos de 1599⁶.

ACERCA DE JOSÉ TORIBIO MEDINA

Casi parece innecesario reseñar aquí la vida y acciones de Medina, el más reputado de los investigadores nacionales.

Nació en 1852 y falleció en 1930.

Una somera lista de sus publicaciones contiene cerca de trescientos títulos que cubren virtualmente todos los campos de la escena nacional: biografías, bibliografías, compilaciones documentales, descubrimientos geográficos, numismática, Inquisición, imprentas, viajes, literatura, instrucción pública, lingüística, cartografía, etc. Además, incursionó en diversos temas relativos a otros países tales como Perú, México y Filipinas.

Una de esas obras motiva el presente artículo y solamente la defensa de la verdad –que, a nuestro juicio, debería siempre guiar a quienes investigan el pasado– nos ha inducido a escribirlo.

MEDINA Y SU LIBRO SOBRE JUAN FERNÁNDEZ

Más arriba hemos transcrito una parte de la biografía de Fernández que Medina incluyó en su *Diccionario Biográfico Colonial* y la fiel referencia que allí hizo al descubrimiento del archipiélago que lleva el nombre del piloto.

Pues bien, andando el tiempo, el historiador chileno decidió escribir un libro relativo a ese piloto y a otro personaje del siglo XVI. Así, en 1918, en su propia Imprenta Elzeviriana, dio a luz esta nueva obra que tituló: *El piloto Juan Fernández descubridor de las islas que llevan su nombre y Juan Jufré armador de la expedición que hizo en busca de otras en el Mar del Sur*. Su tiraje fue de 200 ejemplares.

Por razones que desconocemos, el historiador introdujo allí una distorsión de los descubrimientos realizados por Fernández, alterando fechas y circunstancias. Sin aventurarnos en las razones que pueden haberlo llevado a este paso, relataremos tales cambios.

⁶ José Toribio Medina, *El piloto Juan Fernández ...*, 185.

Medina (pág. 65) inicia la descripción de un viaje de Fernández desde el Callao hacia el Sur, efectuado en 1574, indicando como fecha de su zarpe el 27 de octubre.

El autor prosigue su descripción del viaje haciéndolo llegar el 6 de noviembre a un pequeño archipiélago. Como ha encontrado que ese día la Iglesia celebra a un “San Félix”, vincula la designación de las islas con ese hecho...

Así, en este itinerario de Fernández creado por la imaginación de Medina, este ha dejado de lado que las islas se llamaran “San Félix y San Nabor” y que el santoral señale el 12 de julio para la recordación de esos mártires... (Adicionalmente, parece casi innecesario recalcar que no ha aparecido documento alguno que dé pie al 6 de noviembre de 1574 como fecha del descubrimiento de este pequeño archipiélago).

Empero, hay algo de mayor importancia: Medina ha imaginado que tanto las islas San Félix/San Nabor como las de Juan Fernández fueron consecutivamente descubiertos en un mismo viaje de 1574...

En efecto, impertérrito y guiado tan solo por su inventiva, sostiene que, después de encontrar el primero de tales archipiélagos, Fernández prosiguió su navegación rumbo el sur y algunos días después –más precisamente el 22 de noviembre– avistó a la distancia dos islas que bautizó como Santa Cecilia por ser esa su fecha conmemorativa. Además afirma que, sin llegar a reconocerlas, prosiguió su viaje, llegando, “al parecer” a Concepción después de haber gastado treinta días desde que zarpó de El Callao. (Más adelante, sitúa en Valparaíso el término del viaje.)

Sin perjuicio de lo que señalaremos en breve, destacamos aquí que Medina sostiene que la concreta referencia a “treinta días”, en un título otorgado a Fernández en 1592, fue la base de haber señalado “el día 27 de octubre como el de la partida de ambas naves del Callao”. Ella le habría servido, asimismo, para señalar que se habían gastado once días hasta enfrentar San Félix y San Ambor y los dieciséis siguientes para avistar la de Santa Cecilia. Todo ello seguido de un sorprendente aserto: “nos quedan así tres días para que (Fernández) pudiera llegar a un puerto de Chile y enterar con ellos los treinta días que en total tuvo la navegación”...⁷.

⁷ *Ibíd.*, 75.

TESTIMONIOS QUE CONTRADICEN A MEDINA

La tesis mediniana de que el archipiélago de Juan Fernández fue descubierta en 1574 está contradicha por el testimonio de un importante personaje del siglo XVI: Reginaldo de Lizárraga. (Medina estaba bien informado respecto de este personaje cuando redactó su mencionado *Diccionario Biográfico Colonial* pues allí lo describe extensamente.)

Lizárraga fue autor de un libro sobre la geografía del Perú y Chile “que compuso siendo obispo de la Imperial, con algunas noticias sumarias de los Virreyes del Perú y Gobernadores de Chile y especialmente de Alonso de Ribera y Alonso de Sotomayor “(pág. 467 del *Diccionario*...).

No obstante, en su libro sobre Juan Fernández, Medina se desentiende de un extenso párrafo de la obra de Lizárraga en el cual se lee:

Gobernando el mismo Don Alonso de Sotomayor se descubrieron en el paraje del puerto de Santiago de Chile, en 32 o 33 grados, dos o tres islas grandes despobladas, los puertos llenos de pescado, de mucha arboleda y gran cantidad de aves que se dejaban tomar con las manos: tórtolas, palomas torcazas y otros, de donde se ha traído mucho pescado y bueno; los puertos no son muy seguros de las travesías”⁸.

Como se ve, Lizárraga –testigo contemporáneo– sitúa el descubrimiento del archipiélago de Juan Fernández en el período de gobierno de Sotomayor, quien llegó a Santiago en 1583 y fue sucedido por Oñez de Loyola en la década siguiente. Por sí solas, sus palabras configuran un irrefutable desmentido de que tal descubrimiento tuvo lugar en 1574.

Adicionalmente, deseamos indicar que, en el mismo sentido, existe otra antigua fuente informativa respecto de la fecha de ese descubrimiento, si bien es del siglo XVIII. Aludimos a Thaddaeus Peregrinus Haenke quien, en su “*Descripción del Reyno de Chile*” escribió:

Las Islas de Juan Fernández de que acabamos de hacer mención fueron descubiertas por don Antonio Veci y su Piloto Juan Fernández el año de 1585, que salieron del Callao con tres embarcaciones y llegaron hasta el paralelo de 49 grados 15’ S., en que está la embocadura del Estrecho de Magallanes⁹.

⁸ Reginaldo de Lizárraga, Capítulo LCXXXIV, *Sobre el Gobernador D. Alonso de Sotomayor*.

⁹ Thaddaeus Peregrinus Haenke, *Descripción del Reyno de Chile*, 67 Ed. Nascimento, Santiago, 1942.

Atribuimos importancia a este testimonio –que, con mayores informaciones indica con precisión el año en que Fernández descubrió las islas que llevan su nombre– porque Haenke fue miembro de la Expedición de Malaspina y tuvo acceso a la abundante documentación que este acumuló para su famoso viaje de reconocimiento.

COLOFÓN

Confiamos en que los datos precedentes contribuyan definitivamente a echar por tierra la tesis de Medina –que lamentablemente se ha abierto camino oficial– sobre un presunto descubrimiento del archipiélago de Juan Fernández en 1574.

En síntesis, después de una detallada incursión en la obra que este gran investigador dedicó al piloto Juan Fernández, hemos llegado a la conclusión de que no existe antecedente histórico alguno que permita sustentar tal posición.

Consecuentemente, embargados por esta penosa circunstancia y lamentando que ello pudiere ensombrecer la merecidísima y casi universal reputación de dicho investigador, deseamos concluir este escrito con un interrogante que nos asalta desde que estudiamos este asunto: ¿Qué ocurrió a Medina en 1918?

LA CONSTERNACIÓN DEL PAÍS AMIGO: BONN Y CHILE 1973-1977

por

Joaquín Fernandois

RESUMEN

El artículo estudia las relaciones entre la República Federal de Alemania y Chile en los años indicados, desde la perspectiva de relación entre estados y también como sistemas políticos. Basado principalmente en los archivos diplomáticos (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, ARREE; Politisches Archiv des Auswärtiges Amtes, PAAA) aunque por la cantidad de información está más orientado a entender la posición alemana. Las respectivas opiniones de cada país también están consideradas, ya que lo especial de las relaciones en el período sobrepasaba la esfera interestatal. Un tema de fondo es el desconcierto de las autoridades del régimen militar, que en un principio contaban con un fuerte apoyo de Bonn y en cambio se encontraron con una crítica constante, aunque los gobiernos de Brandt y Schmidt también asumieron políticas de intermediación y no completamente hostiles a Santiago.

Palabras clave: *Relaciones internacionales, Relaciones chileno-alemanas década 1970, Régimen Militar.*

ABSTRACT

This article studies the relations between the Federal Republic of Germany and Chile in the above mentioned years, from the perspective of State-relations and political-system relations. It is based mainly upon diplomatic Archives (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, ARREE; Politisches Archiv des Auswärtiges Amtes, PAAA), but because of the greater existence of materials the research shows more of the German side. The public opinion of each country is considered, because in the years 1973-1977 the relations spread beyond the inter-State sphere. A fundamental theme of the article is the bewilderment of the new Chilean authorities, who after the coup expected a decidedly support from Bonn but confronted repeated criticism, even if the Brandt and Schmidt governments deployed policies of negotiations and were not at all hostile to Santiago.

Key words: *International relations, Chilean-Germans relations. Decade 1970, Military Regime.*

EL EXTRANJERO MÁS RESPETADO

Uno de los aspectos que comúnmente se pasan por alto en el estudio de las relaciones entre Europa Occidental y Chile, en los años que van del sistema democrático al régimen militar en este último país, es el entusiasmo que provocó en la opinión pública europea la elección de Salvador Allende como Presidente de la República el 4 de septiembre de 1970. Aunque, salvo el caso de Suecia, la elección no tuvo el mismo eco de aprobación en los gobiernos mismos o, en todo caso, en sus respectivos ministerios de relaciones exteriores, al final estos no fueron inmunes al ambiente generado en la política europea, que interpretaba el desarrollo chileno bajo la luz de la “reforma”, o del “socialismo democrático” o del “antifascismo” de los frentes populares de los 30. Esto preludiaba la reacción a 1973. En anteriores trabajos he puesto el acento en este aspecto¹. La investigación basada principalmente en fuentes diplomáticas alemanas –aunque no supone una lectura exclusivamente “diplomática”– muestra un caso en

* Miembro de número de la Academia Chilena de la Historia. Correo electrónico: jfermand@puc.cl.

** Financiado por proyecto Fondecyt 1060635; apoyado por el DAAD. Nos asistieron Carla Pozo, Mariana Perry, Valentina Orellana y Sergio Durán. Se debe agradecer asimismo al PAAA y a su personal, Knud Piening, Mareike Fossenberger y Martin Hanselmann.

¹ Joaquín Fernandois *Chile y el Mundo 1970-1973. La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985; y *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, capítulos XIII y XIV. Teniendo como trasfondo las relaciones generales con Europa Occidental, Macarena Carrió y Joaquín Fernandois, “Las relaciones entre Chile y Europa Occidental 1945-1975”, *Historia*, 36, 2003.

Desde la conclusión de este manuscrito han aparecido una serie de trabajos relacionados con el mismo tema, aunque creo que no le quitan novedad ni en el enfoque ni en una mayoría de los documentos de la fuente. Un trabajo nuestro que es una especie de resumen e inserción más general de lo que aquí se plantea, en Joaquín Fernandois, “La política de la Guerra Fría: el caso de la Alemania europea, 1973-1977”, en Tany Harmer, Alfredo Riquelme, eds., *Chile y la Guerra Fría global*, Santiago: Instituto de Historia, PUC; RIL, 2014; Un trabajo sólido sobre una historia de las relaciones entre ambos países desde una perspectiva transnacional, George Dufner, *Partner im Kalten Krieg. Die politischen Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Chile*, Frankfurt, New York: Campus Verla, 2014. Acerca de la contraparte, la República Democrática Alemana (DDR, según su sigla en alemán), una historia que destaca las relaciones Estado-Estado para el período hasta 1973 y para después las relaciones con la izquierda chilena. Inga Emmerling, *Die DDR Chile. Aussenpolitik und Solidarität*, Berlin: Ch. Links Verlag, 2013. Sobre esto último, algo más relacionado con la izquierda chilena y la DDR hasta 1973, Joaquín Fernandois, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2013. Para un estudio general, muy profesional, de la política exterior de Bonn. Michael Wolfshon, *West Germany Foreign in the Era Brandt-Schmidt 1969-1982. An Introduction*, Frankfurt / M, New Yor: Verlag Peterbang, 1986.

que del malestar y frialdad inicial se pasa al apoyo cálido en el año 1973. Esto tiene que ver tanto con la percepción de la “experiencia chilena”, como fue generalmente denominada en Europa, como con la evolución de la misma República Federal, en su vida política misma como en sus relaciones internacionales en su sentido más amplio.

En cuanto Estado nacional, Alemania ha sido el paradigma más potente para los chilenos del siglo XX y quizás en la actualidad. No solo por las relaciones entre ambos estados, sino por el influjo alemán en Chile. En parte, esto ha sido producto tanto del “fenómeno alemán” tras la reunificación de 1871; como de la percepción en el mismo Chile. Cuando en 1943 Chile rompió relaciones con Alemania, se terminaba no sin íntimas contradicciones un ciclo de “special relationship”². En 1927 el propio AA se había sentido obligado a recordar a sus diplomáticos que Chile no debe ser considerado como favorito en América del Sur, lo que podría dañar las relaciones de Berlín con el continente³. Después de 1945, Bonn fue haciendo de Chile uno de sus lugares favoritos para mostrar el espíritu de la “nueva Alemania” que quería representar. Las relaciones llegaron a ser especialmente estrechas en la década de 1960⁴.

Los unían varios factores. Estaba la historia; la colonia alemana, el entusiasmo por el “milagro alemán” muy evocado en los debates políticos en Chile; la identificación con “Occidente”, incluyendo una cercanía estratégica con EE.UU., aunque en Chile esto estaba más sujeto a discusión; Chile era en cierto sentido la única democracia estable en América Latina; estaban los intereses alemanes en Chile y el papel de la República Federal como el tercer o cuarto (según el año) socio comercial del país austral; finalmente, Bonn combatía los intentos de penetración del régimen de Alemania Oriental, la República Democrática Alemana, que se había ido constituyendo en uno de los paradigmas de la izquierda chilena. A esto se había añadido la afinidad entre la CDU-CSU y la Democracia Cristiana chilena (DC), especialmente cuando Eduardo Frei Montalva emerge como una figura política conocida en Europa Occidental.

² Recientemente, Raffaele Nocera, *Chile y la guerra (1933-1943)* Santiago: LOM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006. También Joaquín Fernandois, “Guerra y hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas”, *Historia*, 23, 1989. Lo que me parece una profundización de esta reflexión está en el capítulo VI de *Mundo y fin de mundo*. También Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)* Colonia, Viena, Bohlau, 1974. Stefan Rinke, “Las relaciones entre Alemania de Weimar y Chile, 1918-1933”, *Historia*, 33, 1989.

³ “Aufzeichnung”, AA, 9 de agosto de 1927, NARA, RGFO, M T-120, R. 4005, K 123021.

⁴ Joaquín Fernandois, “¿Reconstrucción o continuidad? Política exterior de Bonn 1952-1968: el caso de Chile”, *Anales del Instituto de Chile*, 2002.

Aunque la política concreta de Bonn no experimenta mucho cambio entre las administraciones de Jorge Alessandri (1958-1964) y la de Eduardo Frei (1964-1970), los lazos con la DC y con el mismo Frei irían ocupando un lugar destacado. Este siempre agradeció el apoyo alemán “a los cambios” en Chile, implicando con ello un apoyo a su programa⁵. Chile junto con Brasil, eran los países de la región que per cápita más recibían ayuda para el desarrollo de parte de Bonn⁶. Las fuerzas armadas son evaluadas como distantes de la política, un juicio común en la época. Se afirma también que aunque la mayoría de los oficiales votará por Jorge Alessandri, en las guarniciones de las grandes ciudades hay muchos suboficiales que simpatizan con la izquierda; pero que si gana Alessandri y se le desconoce el triunfo, las fuerzas armadas podrían aplastar a la izquierda⁷. También, las fundaciones políticas, la Friedrich Ebert, la Konrad Adenauer y la Friedrich Naumann, comenzaban a jugar un papel en la política chilena y en la internacionalización (relativa) de sus partidos políticos, aunque esto no siempre ocurría en coordinación con el AA⁸. Las elecciones que se acercaban provocaron una información relativamente abundante en el prensa alemana a lo largo de 1970⁹.

Antes de 1970, la diplomacia alemana miraba a Chile como una zona de interés prioritario de EE.UU., y las políticas de Bonn jamás podrían estar en contradicción abierta con Washington. A pesar de que la política hacia América Latina de la nueva administración Nixon despertaba dudas en los alemanes, se les asegura a norteamericanos que política Bonn en ningún caso se dirige contra EE.UU.¹⁰. De todas maneras había espacio para su juego y en la década de 1970, los años de la “distensión”, el consenso de la Guerra Fría ya no era tan evidente. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal (AA), como se adivina de su documentación, representaba en términos más estrictos el consenso de la Guerra Fría, entendido como prioridad de la alianza con EE.UU. En el mismo lenguaje, esto se manifiesta de manera clara. En marzo de 1970, para el embajador Salat, Chile pasa a jugar un papel importante en el jue-

⁵ De Eduardo Frei a canciller Kart Georg Kiesinger, marzo de 1969. PAAA, B 33, Bd. 540, I B 2, 82.00-91.08). Aunque Frei le dice que no es necesario que le responda, Kiesinger insiste en que quiere mantener correspondencia con Frei.

⁶ Informe, de Lauteritz a Eppler, 20 de diciembre de 1968. PAAA, B 33, Bd 590, I B 2, 82.20-91.

⁷ De embajador y de attaché militar a AA, 26 de agosto de 1970. PAAA, B 33, Bd. 538, I B 2, 81.00/7-91.08.

⁸ De Brandt, como Ministro de Relaciones Exteriores, a Kai-Uwe von Hassel, 7 de noviembre de 1968. PAAA, B 33, Bd. 597, I B 2.

⁹ De embajada a MRE, 24 de marzo de 1970. Notas. ARREE.

¹⁰ AA, 18/2/69. PAAA, B 33, Bd. 591, I B 2, 82.21-91.

go de poder “ruso-soviético”¹¹. La coalición social-liberal (SPD + FDP) hizo suya la “Ostpolitik”, una estrategia para mejorar las relaciones reconociendo el resultado de la Segunda Guerra Mundial y la división alemana, aunque con matices. Ritualmente, se decía que habría una nueva política hacia América Latina¹².

En mayo siguiente observa que aunque se paga la deuda externa, se financia a sectores improductivos y, aunque pone en alerta contra un exagerado pesimismo, dice que el país está caracterizado por una contradicción entre el progreso social que muestra y el esquivo desarrollo económico que lo caracteriza, incluyendo la obstrucción de los teóricos sociales frente a los empresarios¹³. En las relaciones intergubernamentales todo indicaba hacia la estrecha relación. Los intentos de la DDR de tener una representación oficial habían fracasado irremediablemente, aunque su presencia en la política exterior chilena sí había aumentado. En junio de 1970 Bonn agradece al gobierno chileno (“y a otros países amigos”) porque en la Organización Mundial de la Salud no se había admitido a la DDR mientras no se alcanzara un *modus vivendi* entre los dos estados alemanes¹⁴. Esta era la posición oficial de la BRD, y es importante anotar este criterio, ya que va a ser decisivo para entender la reacción alemana ante la Unidad Popular. En la antesala de la elección, se observa que la polarización alcanza un grado que sería difícil de imaginar en otros países¹⁵. El embajador no se le ocurre comparar con la República de Weimar. Efectivamente, *comparada* con Chile, la República Federal ya vivía una suerte de clima político postideológico.

La “colonia alemana” constituía de siempre una preocupación destacada de la embajada. Era también un factor social prominente de la vida chilena. Era evidente que hacía décadas que había dejado de ser un enclave, que nunca lo fue en el sentido de los alemanes de Paraguay ni menos de la “Colonia Dignidad”. Eran chilenos de origen alemán, y la identidad de ellos se alejaba de la sensibilidad de los alemanes de la República Federal, aunque sus diplomáticos convivían intensamente con ellos. La excelente imagen de “lo alemán” en Chile era inseparable de cómo se percibía la herencia de la inmigración alemana y de la presencia en sus instituciones. Los miembros de la colonia se sentían como chilenos descendientes de alemanes¹⁶. Un factor no despreciable en este sentido era la influencia directa o indirecta en la educación. Los colegios alemanes,

¹¹ De Salat a AA, 4 de marzo de 1970. PAAA, B 33, Bd 543, I B2, 83.00-9108.

¹² De embajador Enrique Zorrilla a MRE, 10 de febrero de 1970. Oficio confidencial. ARREE.

¹³ De embajador Salat a AA, 12 de mayo de 1970. PAAA, B 33, Bd. 538, I B 2, 61.01/1141.

¹⁴ De embajada BRD a MRE, 18 de junio de 1970. Nota verbal, ARREE.

¹⁵ De embajador a AA, 3 de septiembre de 1970. PAAA, B 33, Bd. 538, I B 2, 81.00/91.08.

¹⁶ De embajador Lahn a AA, 25 de mayo de 1971. PAAA, B 33, Bd. 543, I B, 82.00 ar.08.

en parte financiados por Bonn, tenían 12 mil alumnos, a los que sumaban 3.500 alumnos sostenidos por las órdenes religiosas¹⁷. En líneas muy generales se puede afirmar que la “colonia”, en la escasa medida en que constituía un cuerpo homogéneo, tendía a votar por la derecha¹⁸.

Chile no era solo un país en el que los alemanes eran recibidos como “amigos” de verdad, sino que era considerado por Bonn como un lugar ejemplar para su posición internacional. En octubre de 1968, una reunión del ministro de Relaciones Exteriores y vicescanciller, Willy Brandt, con los embajadores alemanes en América Latina, a realizarse en Lima, se trasladó improvisadamente a Viña del Mar, Chile. La importancia de América Latina era así realzada, como de alguna manera se reconocía el carácter único en el continente de la democracia chilena. Las elecciones de 1970 eran parte de las preocupaciones de los encargados de Chile y América Latina, pero para el gobierno alemán y su público eran una curiosidad más. La posición hacia Chile parecía de gran estabilidad.

A esta suerte de idilio le sobrevinieron dos terremotos. El primero de ellos fue el triunfo electoral de Salvador Allende y los tres años subsecuentes de la “experiencia chilena”. La Unidad Popular tenía entre sus propósitos intransables en política exterior el reconocimiento oficial de la DDR. El régimen comunista alemán era una de las tres referencias paradigmáticas de la izquierda marxista (las otras, la URSS y la Cuba de Castro), y para la cultura política de la izquierda y para el mismo Allende y su canciller Almeyda (sobre todo para este), hubiera sido impensable no hacerlo. Y tampoco querían que esto trajera represalias por parte de la BRD, con la que deseaban mantener buenas relaciones. Para Bonn esto fue una bofetada en el rostro. Más todavía si le enviaron un mensaje a Allende que por favor hiciera el reconocimiento en etapas (“stufenweise”), para culminar con intercambio de embajadores una vez que hubiera el acuerdo interalemán, que sería producto de la Ostpolitik.

El establecimiento de relaciones con la DDR, el 22 de abril de 1971, enfrió las relaciones. Se sumó a otros puntos contenciosos, el tratamiento a los intereses alemanes en Chile (expropiación, en los hechos sin compensación), y a la situación de la colonia alemana en Chile. Por diversos motivos, esto no afectó mayormente los aspectos generales de las relaciones, a pesar de que la CDU lo traía a colación cada cierto tiempo. Y al final hubo un cambio. Tanto por el Grundvertrag, que dejó sin sentido toda queja por tener relaciones con

¹⁷ Informe del 8 de marzo de 1971. PAAA, B 33, Bd 584, I B 2, 83.06-91.08.

¹⁸ Incluso los cónsules honorarios se permitían criticar la reforma agraria, como el caso de Bruno Schilling en Osorno, lo que atrajo las iras del canciller Gabriel Valdés. De MRE a embajador, cable, 17 de junio de 1970.

la DDR; como, más importante, por la fascinación que la “experiencia chilena” ejerció sobre una parte de la opinión pública alemana. La posición autónoma del Staatssekretär Hans Matthöfer, de cuasi identificación con Allende, muestra tanto (a parte) del Estado como de la opinión pública de la BRD.

En 1971 la posición de Bonn estaba algo desgarrada entre la censura a la política chilena por el reconocimiento a la DDR y el trato a los intereses alemanes; como por el hecho de tratar con un fenómeno que llamaba la atención en Europa y América, y entusiasmaba a parte del público alemán. En 1973 se ve un cambio visible. A pesar de que el problema de las empresas y propiedades alemanas en Chile seguía igual, había un nuevo ambiente por el Grundvertrag. El tema de las relaciones con la DDR ya no era tal. En el congreso de Hannover del SPD se había hecho un llamado al gobierno a apoyar a Allende. De hecho en agosto de 1973, semanas antes del golpe, se firmó un crédito por 21 millones de marcos, amén de que había una promesa de ayuda alimenticia¹⁹. Matthöfer logró que el SPD de Frankfurt ejerciera presión en este sentido:

Los socialdemócratas de Frankfurt siguen con la mayor atención el camino del Gobierno de la Unidad Popular chilena, sobre el terreno de la democracia parlamentaria, hacia la construcción de un Estado socialista. Los socialdemócratas de Frankfurt juzgan con la mayor severidad los intentos de la reacción chilena, de tratar de impedir la construcción del socialismo en Chile, por medio de atentados, sabotaje y golpes de Estado militares llegando aún al peligro de una guerra civil y aseguran a los partidarios de la Unidad Popular su más amplia solidaridad, en su empeño de poner atajo a las fuerzas reaccionarias²⁰.

Llama la atención que el lenguaje de esta declaración no corresponde al del “socialismo occidental”, sino que a un radicalismo quizás no necesariamente marxista, pero al menos envuelto en un ethos de confrontación revolucionaria. No representaba ni siquiera la visión benévola hacia la Unidad Popular tenía gran parte del público de Alemania Federal.

Es cierto que operaban otras percepciones. Había conciencia en parte del público, del parlamento, y sobre todo en el Estado, de la creciente tensión dentro de Chile. La CDU era portavoz de una visión crítica al Chile de Allende, y el AA efectuaba una evaluación que no dejaba ver duda acerca de la estrategia final de Allende, aunque este empleara a ojos alemanes, métodos democráticos.

¹⁹ Sobre esto, Joaquín Fernando, “Del malestar y el entusiasmo: la reacción de Bonn ante el gobierno de la Unidad Popular 1970-1973”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 117, 2007.

²⁰ De embajador a MRE, 11 de junio de 1973. ARREE, Oficios ordinarios.

Esta visión crítica, sin embargo, en la BRD como en Europa Occidental, se encontraba opacada por aquella que veían en Allende el pionero de una reforma igualitaria, democrática en todo caso. Este es un antecedente más que fundamental para comprender la recepción del 11 de septiembre en particular, y del régimen militar en general.

La idea del presente trabajo se orienta en lo principal a estudiar la actitud del gobierno de Bonn hacia Chile. Por “gobierno” se entenderá privilegiadamente la visión que confluye en el Ministerio de Relaciones Exteriores, “Auwärtiges Amt” (AA), aunque nos parece que no corresponde simplemente a la visión exclusiva de una institución burocrática. El tipo de información recogida en sus archivos permite leer al actitud de su Estado y de la opinión pública, amén de una mirada vuelo de pájaro de la reacción mundial y, sobre todo, occidental, a los hechos en Chile. También, aunque se incluyen material de fuentes chilenas, la política de Santiago por muchas razones es más reactiva que diseñadora de la estrategia. El estudio aspira a brindar una continuación de las reflexiones que ha provocado el análisis de la Ostpolitik de Willy Brandt, la continuidad o modificación en la coalición social-liberal bajo Helmut Schmidt, al menos en los años aquí analizados²¹. La intención de fondo, por cierto, consiste en estudiar la naturaleza de las relaciones internacionales de Chile bajo el régimen militar, continuando un debate que se inició en los 1970²². Aquí hay una primera piedra.

DEFINICIÓN DEL CARÁCTER DE LAS RELACIONES DESPUÉS DEL GOLPE

El 12 de septiembre el gobierno de Willy Brandt emite la siguiente declaración:

Con gran consternación, el Gobierno Federal ha recibido la información de que el gobierno constitucional de Chile ha sido derrocado por un golpe militar. Las informaciones según las cuales el Presidente Allende habría encontrado la muerte a raíz de estos sucesos trágicos han dejado entre nosotros gran pena y dolor. El Gobierno Federal espera que Chile encuentre un camino de regreso a un estado democrático, de acuerdo a sus tradiciones de libertad. El Gobierno Federal tam-

²¹ Carole Fink, Bernd Schaefer, eds. *Ostpolitik, 1969-1974. European and Global Responses*, N.Y.: Cambridge University Press, 2009. En la Introducción se establece la carencia de estudios sobre el caso chileno, que la presente investigación pretende superar.

²² La obra de referencia clave es la de Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1986. Para el contexto, hay una tesis de magíster que es parte del mismo proyecto del presente artículo, Sebastián Hurtado, “El régimen militar chileno y Europa Occidental (1973-1980)” Santiago, PUC, 2007.

bién espera que también en el futuro se mantengan la amistad probada desde hace mucho tiempo que ha unido a los pueblos chileno y el alemán. El Gobierno Federal examinará el asunto (Frage) de sus relaciones con los nuevos detentores del poder en cuanto llegue más información de Santiago acerca del nuevo gobierno y de sus intenciones. No es la praxis del Gobierno Federal entregar un reconocimiento explícito del nuevo gobierno²³.

Poco después, con motivo de la Asamblea General de la ONU, el mismo Brandt repitió el corazón de su idea en torno al fin de Allende:

No he conocido personalmente al Presidente de aquel país latinoamericano cuya vida ha sido hace poco exigida por un golpe de Estado. Quiero decir aquí con la máxima energía: esa no es la solución (*so geht es nicht!*) o, si se quiere: esa es también, desgraciadamente, una solución, pero entonces habrá que decir un día que la reforma solo fue posible por la revolución, ya que a algunos la transformación por reforma no les pareció aceptable²⁴.

Depende de qué lado se mire. Estas palabras dejan ver lo identificado que estaba la imagen de la Unidad Popular y de Allende con los grandes dilemas de la política mundial. Por años habría un poderoso *lobby* político en Alemania Federal, que consideraba la posición política reflejada en la declaración, como conveniente en el fondo al régimen chileno. A la vez, en Santiago, la Junta militar, el grueso de la colonia alemana y en general los sectores que apoyaron el 11 de septiembre recibieron el comunicado con perplejidad.

El embajador Lüdde-Neurath estaba de vacaciones en Alemania, lo que podría ser una demostración más de lo inesperado del violento cambio para Bonn, y para el mundo europeo. El día 11 no se tienen noticias acerca lo sucedido en la embajada. Recién al día siguiente, no se olviden las seis horas de diferencia, se recibe un mensaje transmitido en inglés, a través de la embajada de EE.UU., de que el personal diplomáticos y otros miembros de instituciones alemanas están en buenas condiciones, y que no es imperativo que el embajador llegue de inmediato. Pero este se viene a Buenos Aires y arriba a Santiago apenas se abre a los vuelos civiles en el aeropuerto internacional de Pudahuel²⁵. Las comunicaciones

²³ Bonn, 12 de septiembre de 1973. PAAA, Zwischen Archiv (ZA), 301 -320.20 CHL, 100.604.

²⁴ AHMRE, De encargado de negocios en Bonn a MRREE, Oficio Confidencial N° 427/59, 2 de noviembre de 1973.

²⁵ Primero hubo diversas comunicaciones de las embajadas alemanas en América Latina. Desde Buenos Aires, la embajada solo informa que todas las comunicaciones están cortadas. De embajada en Buenos Aires a AA, 11 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320.20 CHL, 100104.

que siguieron añadían además de relatar el desarrollo interno, el de los asilados, todo un tema nuevo para la BRD y para Europa Occidental.

Las declaraciones mismas de Willy Brandt, al responder una pregunta de si el “fracaso del socialismo en democracia” no sería también una lección para la misma política alemana, el Canciller niega que exista esa relación. Lo que sí le preocupa, es que se haya dado “una señal para más guerras civiles en América del Sur”²⁶. El Presidium del SPD condenó el golpe sin ambages, y se afirmaba que el proceso dirigido por Allende era uno de “transformación de la sociedad sin violencia”. Esto sonó a crítica al mismo Brandt, quien había puesto el acento en la restitución de la “normalidad democrática”²⁷.

Estas palabras podrán no aparecer muy firmes para quienes veían en Chile un “golpe fascista”. Pero estaban dentro de la lógica de la izquierda socialista y liberal europeas, de que la política del tipo de la de Allende era buena para el Tercer Mundo, aunque innecesaria en Europa. Pero justamente, la interpretación de la Junta y de la sensibilidad que la acompañó, era que el país se había salvado de una guerra civil por la intervención militar. Si para gran parte del SPD y de la izquierda extraparlamentaria las declaraciones de Brandt son insuficientes, por decir lo menos, las mismas palabras provocaron estupefacción en el nuevo gobierno chileno y sus partidarios²⁸. El Presidium del SPD condenó directamente el golpe.

Los informes de la embajada dan un cuadro inicial relativamente favorable del Chile controlado por las fuerzas armadas. Se destaca el control del país, el que los alemanes de la Embajada o de instituciones oficiales están en buen estado, que la vida comienza a volver a la normalidad. Se envían constantemente estimaciones de muertos, que generalmente se basaban en los rumores más moderados, que no son cifras más altas de las que al final salieron a luz: se habla de entre mil y cuatro mil muertos. Que se ha comprobado el suicidio de Allende; que lo que después se conocería como “Plan Z” tiene alguna verosimilitud a

También desde Bonn se había pedido a embajada alemana en Washington que requiriera información. Intercambio de mensajes, en AA, 11 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320 CHL, 100604. El mensaje tranquilizador, de embajada en Washington a AA, 12 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100604. Un mensaje más completo de Mikesch, encargado de negocios, llegó el día 13, informando sobre todo el personal, del Goethe Institut, del DED, expertos de la Konrad Adenauer y de la Friedrich Ebert, etc., que todos estaban en buenas condiciones. De Mikesch a AA, 13 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.20 CHL, 100604.

²⁶ En comunicaciones entre embajada y AA, PAAA, ZA, 301, 100604.

²⁷ De Encargado de Negocio Pablo Valdés a MRE, 21 de septiembre de 1973. ARREE, oficios ordinarios.

²⁸ De encargado de negocios a MRE, 21 de septiembre de 1973. ARREE, oficios ordinarios.

tenor de las informaciones enviadas al AA; en todo caso, los militares creen en su verdad²⁹. Las evaluaciones se detienen en la personalidad de los generales Leigh y Pinochet. En esto no se varía de las conversaciones cotidianas en el Chile de septiembre y octubre de 1973.

En el primer gabinete se encuentran varios amigos de la BRD, tal como son evaluados por la embajada, entre ellos el general Oscar Bonilla, uno de los organizadores del 11, que había estado en Alemania meses antes; y el canciller, ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta, sobre el que había informes anteriores³⁰. En Bonn desde un primer momento no se dudó que las relaciones continuarían. Se presentaban algunos problemas protocolares los primeros días, pero la política estaba trazada³¹. Como el gobierno chileno había enviado una nota informando según lo usual en estos casos, control del territorio y voluntad de cumplir los compromisos internacionales, se decidió acusar recibo de la nota, lo que implicaba el reconocimiento automático, sin necesidad de efectuar un acto políticamente explícito, que sería complicado para Bonn³². Se re-

²⁹ El intercambio de los días 11 y 12 de septiembre de 1973, PAAA, ZA, 301-320 CHL, 100604.

³⁰ De Mikesch a AA, 13 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320.20 CHL, 100604.

³¹ En Bonn, el agregado cultural, Gustavo Becerra, mantuvo por algunas semanas su auto con placa diplomática, asistiendo a manifestaciones contra la Junta. El AA hubo de llamarle la atención. Memo a AA. Desde Bucarest, el embajador pregunta que qué hace. Que el embajador chileno abrió un libro de condolencias por la muerte de Allende. ¿Debe ir? El AA le dice que no vaya; pero si los embajadores de la Comunidad Europea van, que vaya. De embajada en Bucarest al AA, 14 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100604. Al embajador en México se le indica que debe dar condolencias "orales" a la viuda de Allende, que había viajado allí como primera etapa de un exilio, al comienzo voluntario. De AA a embajada en Ciudad de México, 20 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604.

³² De AA a embajada, 14 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320.20, 100604. Enrique Bernstein había instruido al almirante Carvajal, jefe de estado mayor, Huerta todavía no asumía, sobre la forma de redactar la nota. Al preguntar este por qué así, Bernstein le explicó que era una forma de quitar el peso de la responsabilidad a un gobierno que decida mantener las relaciones. ¿Qué cómo lo sabe preguntó Carvajal? Porque, contesta Bernstein, había estado muchas veces en embajadas en los países latinoamericanos, donde usualmente ocurría lo mismo. Enrique Bernstein, *Recuerdos de un diplomático. De la Unidad Popular al gobierno militar*, Santiago, Andrés Bello, 1993, vol. V, 50s. El alto mando de las fuerzas armadas estaba muy preocupado de no dar la impresión de que había una parte del país fuera de control. El cónsul alemán, subrogante ya que el cónsul Hartlieb estaba al igual que el embajador de vacaciones en la BRD, en Valparaíso solo logra enviar un telegrama a Santiago, sí añade a la frase de que situación bajo control en Valparaíso, "y en el resto del país". De Möslein a AA, 17 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604. El arresto de dos alemanes el 15 de septiembre llevó a protestas de la embajada, ya que ello dificultaría el reconocimiento. Rápidamente son liberados. De Milkesch, Encargado de Negocios, a AA, 16 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.20 CHL, 100. 585.

comendaba también no responder la nota antes que lo hicieran EE.UU. y otros países europeos, como Inglaterra y Francia. Al final esta reacción común no se produjo, pues Francia decidió reconocer al nuevo gobierno chileno con prontitud. Pompidou hizo gala de su doctrina al aseverar que no había habido una invasión en Chile, amén de que no fue de los europeos seducidos por la “experiencia chilena”, y solo lamentó la muerte de Allende; que su gobierno debió caer por su propio peso³³. Por ende, no existió una respuesta coordinada por parte de los países de Europa Occidental salvo el caso de Inglaterra, aunque sí los embajadores de la CE actuaban en conjunto en Santiago. El 20 de septiembre arribó el embajador Karl Lüdde-Neurath en un avión charter de la ONU, y el día 21 se respondió la nota de la Cancillería chilena. Da la impresión que el deseo de Bonn era tener una espera mayor y una respuesta conjunta. De todas maneras, hubo una constante comunicación entre la embajada y la cancillería; y a través del *attaché* militar Franz Loyo y la Junta. El nexa era el general Oscar Bonilla, que había estado en Bonn en abril anterior³⁴.

Uno de los informes redactado a prisa en el AA, evalúa la situación, señalando que la “Bestürzung” (consternación), que tanto parece haber afectado a la Junta y a los chilenos enemigos de la Unidad Popular, se debe a la simpatía por el “experimento de Allende” dentro de la BRD. Esto explica que del descontento al comienzo, por el reconocimiento de la DDR, se continuó con la ayuda y más adelante se ofreció un crédito y se diseñaron otros proyectos; el gobierno de Bonn debe tener presente la simpatía que goza dentro de Chile, y por ello la ayuda al desarrollo debe proyectarse a largo plazo³⁵. La misma “Bestürzung”, consternación, mostraron las organizaciones de la colonia alemana en Chile, por la falta de apoyo (o condena, según se interpretara) del gobierno de Bonn al nuevo régimen³⁶. Los informes acerca de la dureza de la Junta, como los rumores acerca de atrocidades que transmite la Embajada, ayudaban a reforzar

³³ Sebastián Hurtado, *El régimen militar chileno y Europa Occidental (1973-1980)* Santiago, tesis, PUC, 2007, 74-90. También el AA estaba informado de lo que iba a ser la posición francesa por medio del embajador en París. De embajada en París a AA, 17 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604. Más informes del embajador en París, 27 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604.

³⁴ Memorando de conversación interno, AA, 21 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100604, donde se hace hincapié en que este nexa ha permitido liberar a cinco ciudadanos alemanes detenidos a partir del 11 de septiembre.

³⁵ Memorando AA, 18 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100604.

³⁶ De embajador a AA, 26 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320-10 CHL. Que los militares quedaron desilusionados, ya que esperaban mucho apoyo de Alemania, como que hubo una reacción fuerte contra Bonn de parte de las organizaciones alemanas en Chile, se ve en el

la imagen negativa que tiene una parte importante del gobierno alemán³⁷. El primer informe general del embajador, el día 24 de septiembre, pone alguna nota positiva al informar que el general Leigh anunció que habría una nueva Constitución, y que ya ha pasado la furia de los primeros momentos contra “los extremistas extranjeros”, que no dejaba de tener su “fremdfeindlichkeit”; ahora se reconoce la obra de los extranjeros en Chile. El rompimiento de la URSS y del resto del bloque soviético, desmentiría, en opinión del embajador, el discurso oficial soviético de que las relaciones con América Latina son relaciones con países, no con gobiernos. Los principales países europeos ya reconocieron al nuevo gobierno, y EE.UU. demora todavía su reconocimiento por un tema de imagen, de no ser asociado al “putsch”³⁸.

El gobierno alemán explica ante el parlamento (Bundestag) por qué mantendrá las relaciones con el Chile bajo un régimen militar. Explica por qué no pudo haber una respuesta común europea, cargándose las tintas a las reacciones “políticas” de algunos gobiernos, como los casos de Italia, Bélgica y Holanda³⁹. Que se dijo al nuevo gobierno chileno que la política de Bonn respondería a las actitudes que se adopten en Santiago; y que la ayuda para el desarrollo no tenía que ver con política, sino con ayudar a sectores necesitados; que seguirá la ayuda humanitaria, y que no habrá nuevas conversaciones sobre ayuda de capital hasta que no se renegocie la deuda. Y que no se olvide que hay 15 mil alemanes en Chile. En todo caso, la mantención de relaciones no tenía que ver con un juicio acerca del carácter del gobierno⁴⁰. El gobierno de Brandt debió dar explicaciones al Bundestag, donde el SPD y la CDU/CSU chocaron por el tema de Chile. El Staatssekretär Moersch, declaraba que no era el papel de Bonn entregar un juicio de valor en sus relaciones: “Nuestra ayuda, en el sentido de nuestra concepción de política de desarrollo, solo puede ser eficaz ahí donde sean activamente perseguidos objetivos económicos y sociales en interés de toda la población. Frente al nuevo gobierno chileno, el Gobierno Federal cumplirá los compromisos también contraídos (El Gobierno Federal),

informe final del año 1973 del embajador Lüdde-Neurath, “Politische Lage in Chile um die Jahreswende 1973/74”, a AA, 3 de enero de 1974. PAAA, ZA, 301-320. 10 CHL.

³⁷ Telegrama de embajador a AA, 24 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604.

³⁸ De embajador a AA, 24 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604.

³⁹ El embajador alemán en Roma piensa que la DC italiana tiene un compromiso “antifascista” que hace que refuerce su actitud hostil ante Chile, además de estar complicada con los comunistas italianos; no se deja de temer a militares de orientación “fascista” en Italia. De embajador Lahr a AA, 4 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100604.

⁴⁰ Memorando de AA en respuesta a preguntas del Bundestag, 2 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604.

además, se preparará en el futuro para prestar ayuda humanitaria por la necesidad en que se encuentran seres humanos”⁴¹. En Bonn se explicaba que la Entwicklungshilfe (ayuda para el desarrollo) alemana se entregaba a muchos países no democráticos; hubiera sido ineficaz si solo fuese condicionada por el carácter democrático (occidental) del país en cuestión.

En el mes que sigue al 11 de septiembre, todos los informes de la Embajada destacan la cooperación de las autoridades chilenas ante todo lo que se refiera a los deseos puntuales del gobierno alemán, y en la liberación de alemanes detenidos. Una alemana arrestada es recogida en el mismo centro de detención por el embajador en su auto⁴². El embajador informa meticulosamente de las noticias acerca de violencia y ejecuciones, aunque las cifras que se dan han resultado a la postre exageradas para el momento, aunque no magnificadas en su significado; además, entrega números que disminuyen o aumentan según lo último que escucha. En todo caso, parece transmitir la impresión de los embajadores europeos, de que la intervención de las embajadas mitiga la represión⁴³.

Francia e Inglaterra, gobernada por los tories con Edward Heath, continuaron con la cooperación, por lo que el caso de Bonn no parecía único. El embajador Lüdde-Neurath reforzaba esta idea, observando que aunque en “estado de guerra” es inevitable que haya algo de violencia, aquí se ha ido más allá, al disolver el parlamento, la CUT, y ordenar la intervención de las universidades y las persecuciones por simples rumores. Aunque la embajada no puede intervenir por los latinoamericanos, la impresión que tiene es que el gobierno militar está preocupado por la opinión mundial, por lo que habría un margen de acción⁴⁴. La embajada asegura que ha intervenido por gente de otros países, pero por no ser alemanes Chile no tiene la obligación de acoger sus demandas; asegura también que se ha exagerado la violencia de la Junta⁴⁵. El ambiente crítico a la Junta se formó desde el mismo 11 de septiembre; en realidad provenía del capital de simpatía por la Unidad Popular, todo ello magnificado por la violencia⁴⁶.

⁴¹ Sesión del Bundestag del 5 de octubre de 1973. Se reproduce traducida en de Embajada a MRE, ARREE, Documento Anexo N° 2, en ARREE, Documentos Adjuntos de Oficio Ordinarios, 1973.

⁴² De embajador a AA, telegrama muy largo, 4 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.20 CHL, 100.604. Aquí también destacan por su objetividad relativa los informes del cónsul Hartlieb en Valparaíso. De cónsul a AA, 28 de septiembre de 1973. PAA, ZA, 301, 320 CHL, 100.604.

⁴³ De embajador Lüdde-Neurath a AA, 7 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.20 CHL, 100.604.

⁴⁴ De embajador a AA, 7 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301-320. 20 CHL, 100604.

⁴⁵ De embajador a AA, 15 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.10 CHL.

⁴⁶ El embajador Lüdde-Neurath debió dar explicaciones a Bonn de por qué no asistió al funeral de Pablo Neruda. De embajador a AA, 12 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.20 CHL, 100.586.

La visita que realizó una vez más a Chile el Staatsminister Hans-Jürgen Wischnewski, entre el 17 y el 20 de noviembre de 1974, constituyó una suerte de punto de inflexión en la política de Bonn. Parece que se entendió bien con Pinochet, con el que alcanza una especie de acuerdo. Bonn efectuaría los trámites para poner en práctica el préstamo de 21 millones de marcos suscrito solemnemente el 21 de agosto anterior, con el gobierno de Allende. El acuerdo era entonces obligatorio para Bonn desde el punto de vista del derecho internacional, aunque había mucha presión de la izquierda del SPD para que se desconociera. A cambio, pedía que se ayudara con los asilados y refugiados, y esperanza para los “Prominente”, los encarcelados líderes de la Unidad Popular. Ayudó el que Pinochet y los otros líderes chilenos no se quejaron por el voto de Bonn en la ONU, lamentando lo sucedido en Chile; y que en las conversaciones con Pinochet mismo, el que tenía la palabra fuera Raúl Sáez. En un memorándum interno, donde se fija la política hacia Chile, se dice que el aislamiento no es aconsejable, y que se debe ayudar a los sectores más empobrecidos, como a los perseguidos, para favorecer, en un plazo que no se reconoce cercano, un regreso a la democracia⁴⁷. Esta sería la política más consistente de Bonn hacia Chile en los años siguientes.

De las conversaciones con los chilenos, a los alemanes no les cabía duda que aquellos estaban dispuestos a pagar un precio por mantener buenas relaciones con Bonn⁴⁸. Se mantuvieron algunos programas técnicos de ayuda, y en términos públicos, seguía valiendo lo que el ministro Eppler aseguraba a fines de 1973 al Bundestag, que se mantenían en espera, “auf Eis”⁴⁹. Para la renegociación de la deuda externa, se dice que el fondo del asunto es “técnico”, pero que no se puede desconocer el problema de los derechos humanos⁵⁰. Entre los convenios ya firmados el 11 de septiembre, había uno de donación de trigo. Matthöfer convocó al Encargado de Negocios, Pablo Valdés, y le pasó una lista

⁴⁷ Memo de Marré, 29/11/74, *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland 1974*, 1. Juli bis 31. Dezember, Institut für Zeitgeschichte, Hrs., Oldenbourg, 2005, 1529-1535.

⁴⁸ Políticos y funcionarios de gobierno siguen siendo recibidos por las autoridades de gobierno. En una ocasión Pinochet no recibe a Todenhöfer, diputado de la CDU; el embajador cree que es porque no le gustan los “inspectores”, y que con Wischnewsky se llegan a acuerdos. De embajador a AA, 16 de abril de 1974. PAAA, ZA, 301-300.25 CHL. Y de Mikesch a AA, 16 de abril de 1974. PAAA, ZA, 301-300.25 CHL.

⁴⁹ Respuestas a preguntas en el Bundestag, 20 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-300.16.

⁵⁰ Declaraciones del Staatssekretär Grüner ante el Bundestag, 21 de marzo de 1975. PAAA, ZA, 301, 100581. En el AA siempre se insistía que la mantención de las relaciones, el cumplimiento de la obligación, el préstamo, iba de la mano de la protección de perseguidos, haciéndose mención explícita de Luis Corvalán. De Lahn a Staatssekretär, 2 de enero de 1974. PAA, ZA, 301-320.10 CHL.

con prisioneros que debían ser liberados; Valdés le respondió que el gobierno chileno no podía actuar bajo un ultimátum⁵¹. El AA tenía otra opinión, y solicitó la intervención de la Cancillería⁵². Esta hace ver a Matthöfer que el convenio está firmado y que se debe cumplir dentro del año 1973, lo que finalmente se realiza⁵³. Más decidor es lo ocurrido con el crédito de 21 millones de marcos que se había dado al gobierno de Allende y firmado semanas antes del golpe. Se liberaron los fondos una vez que se dejó viajar a Almeyda a Rumania y la liberación de otros “Prominente”, a comienzos de 1975⁵⁴. El crédito debía ser entregado a Chile; Bonn sin embargo maniobró para que no fuera sin contraparte de Santiago, teniendo presente la crítica al interior del SPD.

Se continuó con algunos programas de “ayuda al desarrollo” (Entwicklungshilfe), llevados a cabo por el DED, institución gubernamental alemana, cuyos voluntarios en muchas partes del mundo tendía a asumir posiciones “progresistas”. La mayoría de los que habían venido a Chile estaban entusiasmados por la “experiencia chilena”. Después del 11, querían ponerle “Salvador Allende” a la sede en Bonn, a lo que el AA se opone⁵⁵. Se acuerda que se continuará con la ayuda, siempre que sea a quienes la necesitan, y no al gobierno. Cuando Heinrich Gewandt pide que continúe la ayuda, en aras de la antigua amistad, y por cumplir Chile con sus compromisos económicos, Wischnewski responde que se quiere mantener la amistad. Esta se dificulta por la dureza del régimen y la indignación al interior de la BRD. Se mantendrá en todo caso la ayuda técnica y la del desarrollo⁵⁶. El cónsul general en Valparaíso, Hartlieb, había pedido la conservación de la ayuda. Si se negara la ayuda a todos los países donde haya gobiernos militares en el mundo, dice, no habría muchos a quienes ayudar⁵⁷. Probablemente el AA entero pensaba de esta manera, aunque las relaciones totales dependían de un contexto mayor.

⁵¹ Vermerck, anotación, 11 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 431.40 CHL, 100.593.

⁵² Vermerck, anotación, 12 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 431.40 CHL, 100.593.

⁵³ De Grabert, Chef des Bundeskanzleramtes, a Walter Scheel, Ministro de Relaciones Exteriores, 25 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.593.

⁵⁴ De Lahn a Staatssekretär, Memorándum interno AA, 6 de marzo de 1975. PAAA, ZA, 301, 444 CHL, 100.585.

⁵⁵ Memorándum interno del AA, firmado por Schulemburg, 22 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 440.34 CHL, 100.594.

⁵⁶ De Heinrich Gewandt a Staatssekretär Walter Gelhoff, 4 de octubre de 1974, PAAA, ZA, 301, 100.594. De Staatssekretär del AA a Heinrich Gewandt, 21 de octubre de 1974. PAAA, ZA, 301, 440.00 CHL, 100.594.

⁵⁷ De cónsul general Hartlieb a AA, 16 de mayo de 1974. PAAA, ZA, 301, 440.34 CHL, 100.594.

La poca ayuda que se podía entregar tropezaba con la oposición interna, y con la identificación del SPD con la causa de la Unidad Popular, que le permitía sumarse al espíritu del “antifascismo”. Incluso los chilenos sospechaban que algunas declaraciones que ellos consideraban destempladas, como las del diputado del SPD, Uwe Holtz, de que lo que existe es “un régimen del terror chileno”, se debía que se preparaba el terreno para el desembolso del crédito de 21 millones de marcos; para ello se ponía el acento de que no habría más ayuda en el futuro⁵⁸. El asunto era, como se verá, que la “preparación del terreno” no era una mera maniobra táctica, sino que parte de una emoción en la BRD que había adquirido fuerza autónoma.

La Junta, en la ingenua presunción de que solo se trataba de “aclarar lo verdaderamente sucedido” ante Europa, envió una comisión de juristas, integrada por personalidades más o menos próximas a los diversos partidos políticos de la oposición contra la Unidad Popular. En la BRD son recibidos por el Staatssekretär Karl Moersch, y los juristas solo transmiten la impresión de que Bonn está interesado por el destino constitucional de Chile; porque se apuren los juicios contra los líderes de la Unidad Popular; y por realizar operaciones comerciales⁵⁹. Si el resumen que hay en el archivo del AA acerca de esta gira por la BRD es correcto, se ve una distorsión acerca del real impacto del golpe en Alemania Federal que afectaba a la clase política chilena en esos días.

UN NUEVO FENÓMENO, EL ASILO

Entre las justificaciones que el Auswärtiges Amt debe esgrimir, está que a nadie se ha rechazado en la embajada de la BRD en Santiago; que a todos se les ha dado un consejo; y que si no se hace mucho ruido al respecto, es porque para tener éxito las gestiones deben realizarse dentro de la mayor discreción. Que la Junta no quiere aparecer débil ante el mundo⁶⁰. Entraba a batallar algo novísimo para la diplomacia alemana, el asilo.

El desarrollo de la cuestión del reconocimiento del nuevo gobierno está entrelazada con el de los asilados, no solo entre Chile y la BRD, sino que todas las relaciones entre el país austral y Europa Occidental. La aparición de asilados en las embajadas constituía una tradición latinoamericana, no una europea. Ya

⁵⁸ De embajador Raúl Irrarrázabal a MRE, 7 de agosto de 1974. ARREE, Oficios confidenciales.

⁵⁹ Actas de la Junta Militar (AJM), 10 de enero de 1974, Acta 64.

⁶⁰ Memorando interno, AA, 17 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301 - 516.80 CHL, 100604.

durante la guerra civil española se había dado esta situación, anómala para los europeos, de miles de refugiados en algunas misiones latinoamericanas, entre ellas la chilena⁶¹. Durante la persecución nazi, jamás a un embajador se le había pasado por la mente que se pudiera recibir a un refugiado, por mucho que se simpatizase con él. Para este caso insólito, desde el punto de vista europeo repetimos, la comparación que se venían a la mente era con la revolución húngara de 1956, con el cardenal Mindzhenty asilado en la embajada de EE.UU. hasta mediados de los 1970; y con los líderes del gobierno húngaro dirigido por Imre Nagy, acogidos en la embajada de Yugoslavia, después expulsados de allí a requerimiento soviético, y ejecutados por el gobierno comunista.

Aunque la mayoría de la colonia alemana apoyó a la Junta, y las organizaciones alemanas publicaron una inserción en los diarios, por cierto docenas de chileno-alemanes vinculados a la Unidad Popular pidieron ayuda a la Embajada, muchas veces como lugar de asilo, o por ayuda económica para trasladarse a la BRD. Al comienzo la embajada, de acuerdo a la doctrina usual, les recomendaba que buscaran asilo en las embajadas latinoamericanas⁶². Para sus adentros, el AA reconocía que no había base legal para recibir refugiados en la Embajada⁶³. Lo que cambió las cosas fue la reacción pública europea, que se abrió y exigió entregar ayuda en forma de asilo en las embajadas mismas, y luego trasladar al asilado al país respectivo, generalmente junto a su familia inmediata. Fue el caso de Alemania Federal⁶⁴.

En sus inicios, el imprevisto problema de los asilados provocó muchos dolores de cabeza en las misiones europeas (y latinoamericanas) en Santiago. Decenas, luego centenares de asilados, a veces familias, a veces refugiados cargados de problemas, a veces asilados problemáticos, trastornaron la vida relativamente paradisíaca que los diplomáticos europeos habían llevado hasta entonces, y sobre todo vida interesante y muy ventajosa en lo económico en los años de la Unidad Popular. Para muchos diplomáticos y sus familias la vida se convirtió en algo intolerable. La embajada de Alemania Federal, como varias otras, debió

⁶¹ Cristián Garay, *Chile y la guerra civil española*.

⁶² De embajada a AA, 15 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301 - 516.80, 100604.

⁶³ Informe desde Referat 500, Dr. Fleischhauer, 16 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 516.81, 100.605. La posible ejecución del vicerrector de la Universidad de Chile en Temuco, Nicolás Vega, casado con una alemana y que había estudiado en la BRD, ocupó bastantes energías de la embajada y del AA. De embajador a AA, 4 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 321.00 CHL, 100.611.

⁶⁴ El embajador Lüdde-Neurath llegó a pedir que ojalá algunos casos de detención no se ventilen demasiado en la prensa de la BRD, ya que ello dificultaría intervenir por otros casos de alemanes o chileno alemanes que pudiesen ocurrir. De embajador a AA, 9 de enero de 1974. PAAA, ZA, 301, 544.80 CHL, 100.585.

arrendar por un tiempo varias casas para poder alojar a los refugiados, y el mismo embajador a su vez tuvo que arrendar una pieza de hotel para atender asuntos de oficina. La embajada cargaba con las furias de la colonia alemana y de las organizaciones chileno-alemanas, por la reacción de Bonn al 11 de septiembre⁶⁵. A los refugiados la embajada no los llamaba “asilados”, ya que no tenía base legal para darles esa categoría, sino que de “huéspedes” (Gäste)⁶⁶.

Hubo muchos roces con la Junta, pero también muchas críticas de la izquierda alemana por la presunta falta de apoyo o entusiasmo de la embajada en ayudar a los asilados o quienes merecían encontrar refugio en la embajada⁶⁷. Las iglesias evangélicas competían en celo por ayudar a los asilados. El embajador estaba desesperado, afirmando que no podía recibir a todo el mundo; que necesitaba más ayuda y más recursos; que recibía a gente que se encontraba en peligro, pero debía rechazar a otros que podían estarlo; no recibiría ni a criminales ni a gente relacionada con la violencia⁶⁸. En un momento, el AA le da un leve tirón de orejas al embajador por no haber recibido a gente que corría peligro⁶⁹. El AA explica al Bundestag que cuando se dijo que no se recibiría a gente “peligrosa”, no se trataba de comunistas o socialistas, sino que, por ejemplo, a secuestradores de embajadores⁷⁰. Al comienzo, la embajada en Santiago solo recibía a asilados de otras embajadas si es que había en ellos alguna conexión con Alemania; después se cambia de opinión, y se reciben a unos 150 asilados en otras embajadas, incluyendo a familiares⁷¹.

La Junta al comienzo no mostró mayor interés en el asunto, ni siquiera porque era una manera de deshacerse de potenciales opositores, como Castro había mirado la fuga de casi un millón de cubanos más de una década antes. La presión externa y la necesidad de normalizar las relaciones con los países europeos llevó al nuevo canciller, el vicealmirante Ismael Huerta, a ser una especie de puente entre aquellos y la sensibilidad belicosa de la Junta⁷². El go-

⁶⁵ De embajador a AA, 26 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.10 CHL.

⁶⁶ De AA a Embajada, 20 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.20 CHL, 100.604.

⁶⁷ El sociólogo Franz Hinkelammert, un clásico exponente de la teoría de la dependencia, se refugió en la embajada, y da testimonio de haber sido bien recibido por el embajador. Pero en una carta al *Frankfurter Rundschau*, 11 de octubre de 1973, acusa a los cónsules honorarios de Bonn en el sur de Chile de haber apoyado activamente el golpe. Ver memo de Marré, 16 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301 - 300.16 CHL.

⁶⁸ De embajador a AA, 2 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.605.

⁶⁹ De Dreher, AA, a embajada, 31 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.665.

⁷⁰ De Dr. Schönfelder a diputado Alwin Bruck, 19 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.605.

⁷¹ Memorándum de Marré, 3 de enero de 1974. PAAA, ZA, 301, 544.80 CHL. 100.607.

⁷² De embajador a AA, 29 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301.320.10 CHL.

bierno alemán al comienzo no parecía muy convencido de recibir asilados, y los Estados, “Länder”, más conservadores no miraban con simpatía el acoger a tanto refugiado. Cuando se libera a los “Prominente”, Wischnewski le debe escribir al Ministro del Interior de Baden-Württemberg, que acepte recibir refugiados. Por un acuerdo entre los gobiernos regionales, si uno de los 11 Länder rechaza a alguien, otro Land (estado de la federación) no los puede recibir. Le parece un exceso a Wischnewski, ya que ninguno es extremista, son del Partido Radical, socialdemócrata les asegura; que en Chile ahora están siendo condenados no por ser extremistas, sino que por asunto de impuestos, “Kavalierdelikte” en Chile⁷³. Wischnewsky se indigna con el encargado de Negocios, Pablo Valdés, porque este le había asegurado que Anselmo Sule, del Partido Radical, como se verá, un favorito de Bonn, había sido liberado tras su arresto. En cambio, asegura el Staatssekretär, ha sido enviado a la Isla Dawson, un campo de prisioneros en una región inhóspita⁷⁴. Era un botón de muestra de los bochornos que la diplomacia chilena –y más en general, de la política exterior– debió experimentar en estos años, víctima del dominio de la noción de seguridad en el gobierno chileno.

Hacia fines de 1974 se había acogido a 77 asilados, no todos ellos refugiados en la embajada; y otros 230 habían ingresado como turistas a la BRD, y después habían solicitado asilo⁷⁵. Además se había dado refugio a unas 450 personas para comienzos de 1974, y se esperaba otro tanto para los meses siguientes, a quienes se les pagaba el pasaje y se les ayudaba a encontrar trabajo en la BRD, además de un período de acostumbamiento inicial que se costeaba por entero⁷⁶. En el primer año, algunos miembros de la CDU, que todavía mostraban comprensión ante el desenlace chileno, hacían ver que a los alemanes expropiados por la Unidad Popular no se les había dado ninguna ayuda⁷⁷. No todos los Länder mostraban entusiasmo por recibir a asilados; los gobernados por la CSU se oponían siempre, al menos en este tiempo⁷⁸.

El gobierno chileno fue otorgando paulatinamente los salvoconductos para que los asilados pudieran viajar a los países que los acogían, no siempre el mis-

⁷³ De Staatssekretär Wischnewski a Herrn Eduard Adorno, Minister für Bundesangelegenheiten und Bevollmächtigten des Landes Baden-Württemberg, 8 de enero de 1975. PAAA, ZA, 301, 101.855.

⁷⁴ De Encargado de negocios a MRE, 30 de noviembre de 1973. ARREE, Oficio confidencial.

⁷⁵ Memo interno de Marré, AA, 2 de diciembre de 1974. ZA, 301, 100581.

⁷⁶ Memo interno de AA, Zahentner, en respuesta a preguntas en el Bundestag, 8 de febrero de 1974. PAAA, ZA, 301-300.16, CHL.

⁷⁷ Tödenhofer expresó esto. Memo interno del AA, 30 de abril de 1974. PAAA, ZA, 301-300.25, CHL.

⁷⁸ Memorándum de Dr. Raster, AA, 5 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 544.80 CHL, 100.605.

mo de la embajada⁷⁹. En una reunión de los embajadores europeos en casa del Nuncio, monseñor Sótero Sanz, a comienzos de noviembre de 1973, se reconoce que Chile, a pesar de no firmar la convención de Caracas de 1954, asume la práctica latinoamericana y ha entregado el 80% de los salvoconductos. El canciller Ismael Huerta preguntaba hasta cuando seguiría. La Embajada informaba que había persecuciones en el resto del país, ante lo cual no era mucho lo que se podía hacer⁸⁰. En diciembre la cancillería chilena anunció que no daría más salvoconductos a los países no latinoamericanos a partir del día 12 de ese mes. Siguió entregándolos, pero cada vez más en un “tira y afloja”⁸¹. La acción del embajador Edelstam de Suecia, de gran protagonismo en defender a la izquierda chilena e incluso, aunque entonces no estaba claro, de estrecha colaboración con el MIR, es mirada con escepticismo por la embajada alemana. Se afirma que el incidente que provocó la inédita declaración de persona non grata por parte de la Junta fue responsabilidad de los servicios de seguridad chilenos. Pero desde antes del 11 la acción del embajador sueco era mirada como una especie de *partis pris* por parte de los alemanes y aparentemente por otros diplomáticos europeos, como un afán de ostentación⁸².

En diciembre de 1973 el AA evalúa el estado de la cuestión en Chile, a propósito de un análisis general sobre América Latina. La situación interna está controlada; el golpe fue provocado, además de las razones comúnmente esgrimidas, por la existencia de grupos armados. Ahora se da persecución, y Bonn debiera ejercer una influencia moderadora sobre el régimen. Los perseguidos son entre 6 y 8 mil, y más de la mitad ya están fuera de Chile. En la BRD, 6 Länder han aceptado recibir refugiados, aunque los costos los debe asumir el gobierno federal. No se ayudará a los que están fuera de Chile, aunque los refugiados en la BRD pueden llevar a cabo actividad política⁸³. De hecho se recibiría más, y ello sería una de las preocupaciones centrales del AA⁸⁴. El AA piensa

⁷⁹ Para una historia paralela, en el caso de Suecia, Fernando Camacho, “Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 81, octubre de 2006. Para el caso de Italia, Tommaso de Vergottini, ...

⁸⁰ De embajador a AA, 13 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 544.80 CHL, 100.605.

⁸¹ De embajador a AA, 26 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301-320.10 CHL.

⁸² Y también por un observador, el diputado Jürgen Wohlrabe, en carta a Willy Brandt, 22 de junio de 1974. PAAA, ZA, 301, 100581.

⁸³ Ergebnissniederschrift, 20 de diciembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.310, 12 Lateinamerika, 100.605.

⁸⁴ En noviembre de 1973, los refugiados aceptados por cada Land, son: Hessen, 100; Nordrhein-Westphalen, 100; Niedersachsen, 100; Hamburg, 50; Bremen, 100; Berlín, 30. Memorándum

que se hace lo suficiente, y se recuerda al embajador alemán que el asilo es para las personas en peligro, no para sus familias⁸⁵. Con todo es la cancillería, la oficina de Brandt, la que presiona al AA para ayudar más⁸⁶.

La presión pública predominante era la de defender a todo asilado o todo aquel que buscara refugio. La situación es tal que el ministro de Relaciones Exteriores, Walter Scheel, debe escribir una carta al presidente Heinemann, para defender la actuación del embajador Lüdde-Neurath⁸⁷. Más adelante, en 1976, la Embajada no apoyó el pedido de la Nunciatura de recibir en la BRD a algunos dirigentes del MIR que se habían refugiado en la representación del Vaticano. Después llega la decisión de Bonn de que hay que recibir a gente del MIR, pero que para otorgar asilo en la BRD después se debe examinar caso a caso⁸⁸. Las voces más críticas a la generosidad alemana procedían de las filas conservadoras, y a veces apuntaban a un hecho que tiene bastante relevancia, que los perseguidos buscan preferentemente refugio en países occidentales, y no lo hacen en los modelos que habían pretendido admirar, los sistemas marxistas⁸⁹. La gran mayoría de la presión iba en la dirección contraria, que se debía recibir a todos los refugiados, y no fijarse si eran violentistas o no. Lo importante, se dice, es que son perseguidos⁹⁰. El canciller Willy Brandt parece ponerse una meta que Alemania Federal recibirá a más refugiados que cualquier otro país europeo⁹¹. Esto se daba en un contexto en el que los países latinoamericanos, según observaba la Embajada, recibían a menos refugiados; que la cancillería chilena anunció que no daría más salvoconductos; y que muchos asilados no eran perseguidos, sino que buscaban condiciones materiales mejores en la BRD⁹².

de Bindewald al Senado de Berlín, 20 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 513, 544.80 CHL, 100.605.

⁸⁵ Esto, en respuesta a las peticiones de la embajada de más recursos para arrendar casas; se le dice que a lo mejor bastaría con una carpa. Memorandum de Müller, 22 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.605.

⁸⁶ De BdK antes a AA, 22 de noviembre de 1973. PAAA, ZA, 100.605.

⁸⁷ De Walter Scheel a Gustav Henemann, 3 de diciembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.605.

⁸⁸ De Bundesminister des Inner a AA, 8 de marzo de 1976. PAAA, ZA, 301, 544.80/10 CHL, 103.479. Las instrucciones anteriores del AA era que no se debía asilar a miristas. Memorando de Marré, 2 de julio de 1977. PAAA, ZA, 301, 544.80/10 CHL, 101.861.

⁸⁹ Werner Thomas, "Die kommunistischen Botschafter verweigern das Asyl", *Die Welt*, 7 de diciembre de 1973. Este importante tema no se puede desarrollar en este contexto.

⁹⁰ Horst Bieber, "Die Chilenen kommen", *Die Zeit*, 7 de diciembre de 1973.

⁹¹ *Süddeutsche Zeitung*, 10 de diciembre de 1973.

⁹² Sprechzettel, Kabinettsitzung, 5 de diciembre de 1973. ZAAA, PA, 301, 100.605. De Lüdde-Neurath a AA, 5 de diciembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.606.

El asilo aparecía como algo insólito a los diplomáticos; quizás antinatural. Pero en Alemania como en Europa Occidental y en toda América, el sentimiento de apoyo al asilo chileno fue un asunto genuino. Como en Francia, en Italia y en España, la reacción ante el caso chileno estuvo combinada con la política interna. El SPD y la izquierda extraparlamentaria se habían identificado con diferente intensidad y momentos con la “experiencia chilena”. Su violento final no hizo más que enardecerlos, aunque dentro de las filas de los hombres de gobierno, según se ha visto, hay reacciones matizadas ante la Junta. Era adivinable la reacción furibunda de Matthöfer. También el Ministro para la Cooperación Económica, Erhard Eppler decía “que ni la violencia ni la violación a las reglas de juego democrático eran de la responsabilidad del Gobierno derrocado y que era una dura prueba para el futuro el que los intentos de transformaciones democráticas de la sociedad hayan sido destruidos por la violencia del Golpe de Estado⁹³”.

Es la misma idea acerca que con Allende había un proceso de “cambios” necesarios en esos países como Chile, y que todo había sido pacífico. Se ha dicho cómo el SPD encontró demasiado suave la respuesta de Brandt. Cuando este dejó la Cancillería en 1974, empleó un lenguaje más duro hacia Pinochet. También el FDP, el socio liberal de los socialdemócratas cuyo líder era el mismo Walter Scheel, condenó lisa y llanamente el golpe, pidiendo acción internacional para el restablecimiento de la democracia, la suspensión de la ayuda económica y, el apoyo al asilo⁹⁴. Todo un programa. El diputado Alwin Brück, SPD, que fue a Chile poco después del 11, volvió muy deprimido, según decía; que no entendía cómo podía hacer esto el ejército más leal de América Latina; que debe haber presión para un regreso a la democracia⁹⁵.

Hay que hacer notar que así como en lo del asilo la comparación más inmediata es con la Revolución Húngara, en cuanto a reacción ante un gobierno militar la comparación es con la Grecia “de los coroneles” (1967-1974), según era usual decir en la época. Cuando Wischnewski y Brück viajaron a Chile pocos días después del golpe, expresaron que repetían la política del SPD ante Grecia, con la finalidad de poder influir en el futuro desarrollo⁹⁶. El tema del asilo obligó a replantear la posición de cada país europeo, incluyendo a la BRD. A mediados de 1974 el AA debe hacer una aclaración conceptual. En un memo-

⁹³ Según informa el encargado de negocios a MRE, 21 de septiembre de 1973. ARREE. Oficios.

⁹⁴ Referencia en oficio de encargado de negocios a MRE, 15 de noviembre de 1973. ARREE, oficios ordinarios.

⁹⁵ *Entwicklungspolitische Informationen (epi)*, 10 de octubre de 1973.

⁹⁶ Memorando interno, 21 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301-300.25 CHL.

rándum interno se afirma que hay que diferenciar entre el “derecho de asilo” de las convenciones americanas, a las que la BRD como otros estados europeos no adhiere; y la “zeitweilige Zuflucht”, refugio temporal, que se puede otorgar como medida extraordinaria, cuando han desaparecido condiciones de estado de derecho⁹⁷. El caso chileno fue ajustado al menos en teoría a esta segunda condición jurídica.

El problema del asilo en la embajada misma iría disminuyendo hasta 1975, y Bonn ya no se va a interesar tanto en la embajada misma⁹⁸. Subirá en cambio la intervención en ayuda de alemanes detenidos, no muchos; y de chileno alemanes detenidos. El AA hace ver que no existe el mismo derecho a exigir en caso de personas de doble nacionalidad⁹⁹. También, a medida que avanzaron los años, comenzó a solicitarse asilo por quienes decía sufrir una persecución económica, dado lo difícil de la situación en Chile, a lo que el AA se niega¹⁰⁰. Esto daría después rienda suelta a la picaresca criolla, por las grandes facilidades sociales entregadas por los países desarrollados de Europa Occidental¹⁰¹.

A mediados de 1976 el total de personas acogidas en la BRD era de 1.793, incluyendo a las familias. Todavía se considera que el programa para los chilenos deberá continuar por largo tiempo, aunque las cosas hayan mejorado en Chile. El caso de Chile no es especialmente malo si se le compara con el bloque del Este u otros países del Tercer Mundo, pero está por debajo de lo tolerable en cualquiera democracia europea¹⁰².

LA DIFÍCIL CONCIENCIA DE ESTAR SOLOS: EL AISLAMIENTO

La “Bestürzung”, o consternación, del gobierno de Bonn, expresada como se decía desde el 12 de septiembre, encontraba su réplica en los nuevos gobernantes chilenos y, al inicio, en la inmensa mayoría del sentimiento político de

⁹⁷ Memo de AA a todas sus representaciones, firmado por Dr. Thierfelder, 16 de abril de 1974. PAAA, Zwischenarchiv, 100587. Bd. 167, 301-321.39 CHL.

⁹⁸ En 1975 la Embajada se queja de que le quitan gente, a pesar de tener más trabajo. El AA dice que Chile ya no representa tanto trabajo. De von Hassell a Marré, 19 de junio de 1975. PAAA, ZA, 301, 101.786. De Marré a von Hassell, 8 de noviembre de 1975. PAAA, ZA, 301, 321.20 CHL, 101.786.

⁹⁹ De AA, Moersch, a diputada Ursula Benedis, 11 de febrero de 1976. PAAA, ZA, 301, 300.16, 103.465.

¹⁰⁰ De Gehlhoff a AA, 5 de agosto de 1975. PAAA, ZA, 301, 544.80/10 CHL, 101.862.

¹⁰¹ Esto ha sido estudiado por Fernando Camacho, art. cit.

¹⁰² Informe de la Embajada, en Referat 231, 15 de junio de 1976. PAAA, ZA, 301, 383.25 CHL, 103.474.

los chilenos opositores a la Unidad Popular. Venía no solo de los jefes militares ahora a cargo del Estado, sino que del aparato diplomático tradicional que se suma al nuevo sistema. Las embajadas en Europa Occidental –y en otras regiones también– se verán asediadas y atormentadas por semanas, meses y hasta años, por manifestaciones violentas, no siempre recibiendo la debida protección de parte de las autoridades locales, que a su vez temían de no ser lo suficientemente solidarias con la destruida democracia chilena¹⁰³. Casi toda la Embajada era personal de nombramiento “político”, aunque vinculados con el área de relaciones internacionales. El ministro consejero, Pablo Valdés y el agregado militar, Derpsch, asumen la dirección, el primero ahora como encargado de Negocios, y administrativamente debieron empezar casi desde cero¹⁰⁴.

En la misma renegociación de la deuda externa chilena, que Bonn miraba con simpatía los primeros años, desde el punto de vista puramente económico, se decía públicamente que aunque era “asunto técnico”, no se puede desconocer el tema de los derechos humanos¹⁰⁵. Había quienes simpatizaban con la causa chilena, y no carecían de argumentos defendibles en la cultura política de la BRD. El representante alemán ante el Club de París, Dr. Thieme, le dice, bajo absoluta reserva, al encargado de Negocios chileno, que cree que sin la intervención militar Chile se hubiera desintegrado como nación. Añade que él será reemplazado en su cargo el 31 de enero de 1974, cuando cumpla la edad de jubilar; su reemplazante será un funcionario del SPD. Que Chile haga su presentación antes de esa fecha, que él ayudará¹⁰⁶.

Es probable que muchos chilenos dentro del Gobierno hayan pensado que las críticas correspondían a una racha que luego iba a pasar, y que las opiniones representativas eran como las del Dr. Thieme. No era así. Hans Marré, el encargado de Chile en el AA, le decía a la agregada de Prensa, Lucía Gevert –más adelante, embajadora– que Chile debía organizar una campaña moderna de co-

¹⁰³ El encargado de Negocios en Bonn, Pablo Valdés, se lamenta repetidamente de este problema a partir de septiembre. Nota Verbal de encargado de Negocios, 11 de diciembre de 1973. ARREE, Notas, 469/37. Bonn siempre se disculpó por estos incidentes, y los chilenos constataban que meras disculpas no eran suficientes. Lo mismo pasa con la destrucción del Consulado chileno en Berlín Occidental a raíz del Mundial de Fútbol de 1974. De MRE a Embajada, 13 de junio de 1974. ARREE, télex 121.

¹⁰⁴ Pablo Valdés, “Memoria de la Embajada de Chile en la República Federal de Alemania, 11 de septiembre al 31 de diciembre de 1973”. Enviado por el embajador Raúl Irrarrázaval a MRE, 11 de diciembre de 1975. ARREE, oficio reservado.

¹⁰⁵ Declaración del Staatssekretär Grüner, 21 de marzo de 1975, Deutscher Bundestag, 7 Wahlperiode, 160 Sitzung., PAAA, ZA, 301, 100581.

¹⁰⁶ De encargado de negocios, Pablo Valdés, a MRE, 8 de diciembre de 1973. ARREE, oficios ordinarios.

municaciones¹⁰⁷. No era tan simple la cosa. En todo caso, estas expresiones, al ser muy rigurosamente privadas, no alcanzaban un estatus de “opinión pública”, aunque quizás representaban un modo extendido de ver las cosas, sin la cual no se podía tomar una decisión de gobierno en Alemania Federal.

Esto se ve *contrario sensu*, cuando un ejecutivo del Dresdner Bank experimenta un bochorno al afirmar que el golpe tuvo un apoyo mayoritario y que, en el fondo, era algo bueno¹⁰⁸. Del SPD se levantaban voces para que el partido retirara sus fondos del banco. El encargado de negocios Pablo Valdés solo encuentra una atmósfera favorable cuando asiste a una reunión de empresarios alemanes con intereses en América Latina, Ibero Amerika Verein. En esta ocasión le puede agradecer personalmente a Walter Scheel su esfuerzo en mantener la cooperación con Chile¹⁰⁹. En 1973 y 1974 varios diputados de la CDU viajarán a Chile, en un ánimo comprensivo. Poco después del 11 Bruno Heck viaja a Chile. A su regreso en una entrevista de radio, dice que Allende se salió de la ley. ¿De dónde lo saca? Es la pregunta obvia. Dice que no se lo preguntó a los militares, sino que a Frei, al cardenal, a líderes sindicales y profesores universitarios; que se escogía entre intervención militar o guerra civil. El cardenal le dice que ayudó a Allende, que quiso un acuerdo hasta pocos días antes del putsch, el que él, el cardenal, no había apoyado¹¹⁰.

Esta reacción representaba a una parte de la CDU, que intentó explicar de manera simpática la intervención militar. La mirada se debía en parte a que la mayoría de ese partido había adoptado la visión de Eduardo Frei durante los años de la Unidad Popular, y habían criticado duramente el reconocimiento de la DDR y el daño a los intereses alemanes en Chile. Carl Carstens, líder de la fracción CDU/CSU dijo que la muerte de Allende era un “trágico símbolo” de que era imposible alcanzar el socialismo por la vía democrática; Chile, además, recuperaba su libertad democrática¹¹¹. Tugendhöfer, también CDU, pregunta en el Bundestag que por qué se le negó ayuda a los alemanes expropiados y se les da a los asilados¹¹². Los “intereses económicos”, en muchas fuentes, como

¹⁰⁷ De Lucía Gevert a MRE, 4 de enero de 1974. ARREE, oficios ordinarios.

¹⁰⁸ De encargado de Negocios, Pablo Valdés, a MRE, 23 de noviembre de 1973. Oficios ordinarios.

¹⁰⁹ De encargado de negocios a MRE, 24 de octubre de 1973. ARREE, oficios ordinarios.

¹¹⁰ Recogido en PAAA, ZA, 301, 100583.

¹¹¹ De acuerdo a información de encargado de negocios a MRE, 21 de septiembre de 1973. ARREE, oficios ordinarios.

¹¹² Acta adjunta a memo de Moersch a diputado Kart-Heinz Hansen, el que preguntaba si se había rechazado a asilados, como algunos aseguraban, lo que el AA negaba, 17 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301-300.16.

los “intereses” por antonomasia, no poseían una autonomía clara para tratar el caso chileno. Un exportador de paracaídas militares amenaza con llevar su caso a la justicia, por negársele la exportación de 800 paracaídas a Chile. Aduce que al haber sesionado la OEA en Santiago, no se la puede considerar “Spannungsgebiet”, es decir, zona de tensiones, asimilable a territorio de conflicto, y por tanto sometido a embargo de armas. Agrega que Chile siempre ha sido amigo de Alemania¹¹³.

La interpretación más permanente de los líderes chilenos, de principio a fin del régimen militar, fue que todo obedecía a una “campana marxista”. Al igual que el marxismo, y que el antimarxismo radical, esgrimió la “teoría de la conspiración”. Según muchas veces sucede, existía un dejo de verdad. Hubo una decisión estratégica, que también lo era visceral, del bloque soviético y de los países “compañeros de ruta”, de satanizar al régimen chileno. Esto se llevó a cabo de una manera que no sucedió, por ejemplo, con Indonesia, donde en los años 1960 se llevó una campaña de exterminio de comunistas que rivalizaba con la llevada cabo en la URSS en los 1930. Un “compañero de ruta”, el presidente Kekkonen de Finlandia, citaba a Lenin, de la más grande revolución en la historia humana, es decir, la construcción del socialismo, no se podía desarrollar a partir de la estructura de la sociedad burguesa¹¹⁴.

Los chilenos estaban estupefactos. Se pensaba que todo era tema de “imagen”. Hasta en una ocasión como se dijo, Marré, el encargado de Chile en el AA, le dice a Lucía Gevert, la agregada de prensa de la Embajada, que Chile debe efectuar una campaña para mejorar la “imagen”¹¹⁵. Por cierto, no se trataba solo de esto, y la pura imagen no salvaba las cosas. De todas maneras, se buscaban opiniones como estas, que parecían confirmar, y que contenían algo pero no toda la verdad, que la “campana contra Chile” era cosas de un grupo. Un funcionario del Ministerio de Economía le dice a Raúl Sáez que la postergación del desembolso del préstamo de 21 millones de marcos, convenido y firmado en agosto de 1973, se debía a problemas “políticos”, no económicos¹¹⁶. Era

¹¹³ El material sobre esta curiosa controversia, en Memorándum de AA, 29 de julio de 1976. PAAA, ZA, 301, 403-411.10 CHL, 103.476. En carta de Theodor Wille, el comerciante, a Bundesamtes für Gewerbliche Wirtschaft, 12 de agosto de 1976. PAAA, ZA, 301, 103.476. Memorándum interno de AA, redactado por Dufner, 19 de agosto de 1976. PAAA, ZA, 301, 403-411.10 CHL, 103.476.

¹¹⁴ A tenor del informe de la embajada en Helsinki a AA, 17 de septiembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 100.604.

¹¹⁵ De encargado de Negocios MRE, 4 de enero de 1974. ARREE, oficio confidencial.

¹¹⁶ De embajador Raúl Irrázaval a MRE, 20 de mayo de 1974. ARREE, Oficio confidencial.

cierto, solo que la política era todopoderosa al momento de examinarse el caso chileno. Los diplomáticos chilenos parecen asumir esta visión, aunque hay que tener en cuenta el automatismo profesional de no desmentir las convicciones acendradas de sus superiores. A veces, es de suponer, tenían que explicar que en Alemania Federal, como Estado democrático, es usual que la prensa sea libre para transmitir visiones críticas a Chile¹¹⁷. A comienzos de 1974, el encargado de Negocios cree ver menos interés de la prensa en Chile, pero advierte que en el plano político la organización para influir en las decisiones públicas sigue muy activa. Agrega no sin un dejo de melancolía: “Lo difícil es que presentan su ideología de tal manera que es atractiva y casi imposible de desmentir. Nuestra única posibilidad de actuar con éxito es exponer los resultados positivos de la nueva gestión ejecutiva chilena”¹¹⁸. Es una confesión de impotencia política. Existió en algunos diplomáticos de carrera la idea de diversificar las relaciones, de usar el elemento negociador¹¹⁹. El tono general es de reacción, propio de una situación de asedio.

En mayo de 1974, el embajador Lüdde-Neurath constataba que ante la oposición interna de la mayoría de la Iglesia, en América Latina solo Brasil, Uruguay y Paraguay podían ser considerados como los únicos apoyos de Chile. México y Venezuela encabezan las críticas a Chile, y Perú mantenía una actitud hosca. EE.UU entrega un apoyo dosificado a la Junta¹²⁰. Ante la constatación del interés de la Junta de mantener buenas relaciones con Bonn, la conclusión inescapable es que esto le entrega una carta al gobierno de la BRD, aunque no había mucha alternativa.

Las reacción del gobierno chileno ante la condena mundial al golpe y al gobierno militar no fue solo de consternación y perplejidad. A ella le siguió una ofuscación, que incidiría por mucho tiempo en la situación internacional del país. Más todavía, era representativa de una amplia faja de chilenos atrincherados

¹¹⁷ De Embajada a MRE, 15 de enero de 1975. ARREE, Oficio confidencial. La embajada debe explicar que reconoce las “limitaciones de las autoridades” alemanas para impedir críticas a Chile en la televisión estatal.

¹¹⁸ De Pablo Valdés a MRE, 4 de febrero de 1974. ARREE, Oficios confidenciales.

¹¹⁹ En 1975, el encargado de Negocios, Pablo Valdés, se entrevista incluso con un encargado de asuntos políticos de la embajada de la URSS en Bonn, Nikolskil, quien quería saber acerca de las reacciones del gobierno de Chile y de los chilenos ante EE.UU. Fue una reunión insólita, al menos que más investigación muestre este tipo de contactos en varios países. De encargado de Negocios a MRE, 28 de mayo de 1975. ARREE, Oficio confidencial.

¹²⁰ De embajador a AA, 22 de mayo de 1974, “Act Monate chilenische Militärregierung”, PAAA, ZA, 301-320.10 CHL.

dos junto al gobierno militar, y de la casi totalidad de la antigua derecha. Julio Philippi le escribía al ex embajador Fried von Nostiz:

La feroz campaña de infamias desatada en contra de Chile en el extranjero nos ha impresionado profundamente, ya que demuestra hasta qué peligrosísimo grado las agencias internacionales de noticias están al servicio de la ideología marxista. Y el número de “tontos útiles que les ayudan” es muy grande¹²¹.

El aislamiento político inicial se ve patente en algunas circunstancias que parecerían desmentirlo. Con motivo de la reunión que congrega a los comerciantes, industriales, banqueros, hombres de negocios de la República Federal Alemana con intereses en América Latina, en octubre de 1973, es la primera vez que el diplomático chileno encargado de la embajada, puede intercambiar palabras con el ministro de Relaciones Exteriores, Walter Scheel. Los intereses económicos están muy contentos con lo sucedido en Chile. Hasta algunos bancos han enviado misiones para negociar la deuda¹²². Pero eso no era del todo lo que se llama “opinión pública”, ya que apenas se atrevía a articularse en lo público. Se debe sí anotar que las buenas relaciones económicas serían una constante en las relaciones hasta el fin del gobierno militar.

El embajador Federico Klein, tras una indecisión al inicio, hizo entrega de la embajada al encargado de negocios, Pablo Valdés Phillips, diplomático profesional. Este fue confirmado rápidamente en esa calidad. Si bien hubo, como en muchas embajadas, alguna resistencia de personal nombrado directamente por el gobierno, los “políticos”, a Valdés le parecía natural su puesto. Rápidamente pasó por las experiencias que él mismo calificaba de “insólitas”, por la atención muchas veces colérica ante los hechos en Chile. En sus primeras comunicaciones empleaba el término “golpe de Estado”, que rápidamente había sido proscrito como denominación en el Chile juntista¹²³. El personal diplomático chileno, como en tantas partes, mostraba la misma perplejidad de sus colegas de todo el mundo. Quienes permanecían en sus puestos, la gran mayoría, había simpatizado con el golpe, pero de la noche a la mañana su propia situación personal se volvió insostenible, al menos en comparación con lo que habían vivido en su carrera profesional.

¹²¹ De Julio Philippi a Gottfried von Nostiz, 19 de diciembre de 1973. PAAA, ZA, 301-100583.

¹²² De encargado de negocios, Pablo Valdés, a MRE, 24 de octubre de 1973. ARREE. Oficios ordinarios.

¹²³ De encargado de negocios a MRE, 21 de septiembre de 1973. ARREE, oficios ordinarios.

El ministro Raúl Sáez ocupa un puesto especial en los primeros años. Es muy respetado por los líderes alemanes, y al comienzo parece gozar de mucha influencia dentro de la Junta. Deja caer una crítica sobre la diplomacia chilena, de que no tiene continuidad, que el embajador hace diligencias puntuales; nunca el embajador lo acompañó a una entrevista. Solo la agregada de prensa, Lucía Gevert, conocía al gobierno alemán y entendía de gestión internacional¹²⁴. Esto no era más que la punta de un iceberg de una diplomacia que mostraba cierto éxito cuando el país no presentaba problema internacional; otra cosa era cuando se colocó en el ojo del huracán.

Eduardo Frei Montalva desde luego ocupa otro lugar especial en las relaciones entre Alemania Federal y Chile, comparable a su papel en las relaciones entre Chile y EE.UU. A partir del 11 de septiembre su nombre estuvo envuelto en la polémica de cuánto él era “responsable” por el golpe. Un diputado de la CDU, Bruno Heck, contaba que Frei le había dicho que el golpe fue la única alternativa a la guerra civil¹²⁵. En su primer viaje invitado por la CDU para asistir a un congreso de la CDU en noviembre de 1973, y para explicar los acontecimientos chilenos, el AA aconseja al ministro que lo reciba, y que lo invite a cenar. “Se trata de uno de los políticos más importantes de su país. Si se restablecen la libertad y la democracia en Chile dentro de un tiempo razonable, tiene las mayores posibilidades de ser un candidato a la presidencia”¹²⁶. Pero añade que se tenga en cuenta que la izquierda lo considera responsable del golpe. Aunque no hay pruebas, su partido apoyó a los militares, está más reticente tras el anuncio de una reforma constitucional por parte de la Junta. Recuerda que la izquierda alemana podría interpretar esto como apoyo a la Junta. Esto lleva a aconsejar que se piense lo de la cena. Es algo similar de lo que se había aconsejado cuando viajó a Alemania Federal en 1972. Fue como un sino trágico para Frei.

El viaje de Wischniewski a Chile, a fines de septiembre, abrió paso a una relación de mediano plazo, que cubre todo el período tratado por esta investigación. Aunque parezca paradójico, el diputado y funcionario alemán se ganó la confianza de Pinochet y de la Junta¹²⁷. Jugaría un papel esencial en el acuerdo que a comienzos de 1975 llevó a la liberación de los “Prominente”, los líderes

¹²⁴ AJM, Acta 180, 27 de diciembre de 1974.

¹²⁵ Memo interno AA, octubre de 1973, PAAA, ZA, 301, 100583.

¹²⁶ De Lahn a Ministro, 5 de noviembre de 1973. PAAA, Zwischenarchiv, 100587. Bd. 167, 301, 321.36 CHL, 383.25.

¹²⁷ De embajador a AA, 27 de febrero de 1974. PAAA, ZA, 301 b-544.80 CHL.

de la Unidad Popular que un tiempo permanecieron en Dawson. La estrella entre ellos era Clodomiro Almeyda.

Esta será una de las puntas de lanza de la negociación con Chile, y a la vez mostrar a esa parte de la opinión pública de la BRD que ponía el acento en Chile, que Bonn lograba defender con eficacia los derechos humanos¹²⁸. Como en casi todos los temas, había detrás un interés público. Dos diputados de la CDU visitaron la isla de Dawson el 8 de enero de 1974. Afirman que las autoridades les dieron facilidades y que las condiciones, en general no son malas. Hablaron con José Tohá, con Anselmo Sule y con Hugo Miranda, estos dos últimos pertenecientes al Partido Radical, muy apoyado por Bonn¹²⁹. Dawson es una isla extremadamente inhospitalaria en el extremo sur, y las condiciones eran de por sí malas en relación al tipo de vida que habían llevado los líderes, o para cualquiera que no fuera endurecido por entrenamiento, pero infinitamente superiores a la que comenzaban a sufrir los dirigentes clandestinos de los partidos de izquierda a manos de la DINA¹³⁰. El diputado diría poco después que ni el AA ni la Embajada se habían entusiasmado mucho por la visita, y que las facilidades habían sido posibles gracias a la Konrad Adenauer¹³¹. Se ve que el AA estaba con el alma algo trizada acerca de cómo reaccionar ante el caso chileno. Cuando se arrestaba a un alemán, a lo que seguían fuertes acusaciones de tortura, intervenía la Embajada y era liberado; lo usual eran preguntas en el Bundestag¹³².

Los chilenos se esforzaban, es cierto, por invitar a personalidades alemanas que para conocerán la realidad del país. El embajador anota con un dejo de sorpresa que para el discurso de Enrique Urrutia, presidente de la Corte Suprema, en la inauguración del año judicial, estaba Helmut Kobold, Vorsitzender Richter del Landesgericht de Hannover, que se hallaba de visita privada en Chile¹³³. También en Chile se difundían con gran amplitud las pocas informaciones favorables a Santiago que aparecían en la prensa alemana¹³⁴. Algunos

¹²⁸ De Lahn a Staatssekretär, 2 de enero de 1974. PAAA, ZA, 301-320.10 CHL.

¹²⁹ Carta de diputado Jürgen Wohlrabe a Willy Brandt, 22 de enero de 1974. El informe de los dos diputados está adjunta en informes del embajador al AA, 24 de enero de 1974. PAAA, ZA, 301-300.25 CHL. También se les envía copia a las autoridades chilenas. De embajador en Bonn a MRE, 19 de marzo de 1974. ARREE, Oficio confidencial.

¹³⁰ Para Dawson, Sergio Bitar, *Dawson Isla 10*, Santiago: Pehuén, 1999, original, 1988.

¹³¹ De diputado Jürgen Wohlrabe a Ministerialdirektor Lahn, 7 de febrero de 1974. PAAA, ZA, 301, 100581.

¹³² De embajador a MRE, 13 de noviembre de 1975. ARREE, Oficio reservado.

¹³³ De embajador a AA, 5 de marzo de 1974. PAAA, ZA, 301-320.10 CHL.

¹³⁴ De embajada a AA, 27 de marzo de 1974, "Politscher Jahresbericht 1973", PAAA, ZA, 301-320.11 CHL, 100.584.

democratacristianos alemanes continuaron su apoyo al gobierno chileno hasta 1975. Heinrich Gewandt, a raíz de una visita de este último año en la que se entrevistó con personeros de Gobierno o allegados al régimen efectuó declaraciones que establecían una relación positiva entre la imagen chilena y el aumento de la inversión alemana y europea que debería producirse¹³⁵.

El apoyo a la Democracia Cristiana, como fuerza actuante dentro de la política chilena, se irá haciendo patente a lo largo de los años, incluso no haciéndole asco a que negocie con el gobierno militar, como una forma de obtener un regreso a la democracia¹³⁶. La permanencia del interés por el caso chileno no provenía solamente de una política de largo plazo del AA. Como se ha visto, había un público interesado que presionaba, y que no pocas veces consideraba muy tímidas las reacciones de Bonn. Sin embargo, en algunos sentidos era complementario. Un comentarista de una publicación gubernamental, pero que expresaba probablemente la visión de la izquierda del SDP, decía que había que presionar para que hubiera “regreso a la democracia” y se liberara a los perseguidos¹³⁷. En parte irónico, en parte resignado, el embajador Irrarrázaval acota que el “gobierno alemán y a la opinión pública de este país, que ahora vive la euforia de la democracia”, retratando muy bien la conciencia de presente como lección de pasado¹³⁸. Solo que esa visión contenía un elemento de “verdad” que no era percibido por la idea internacional del régimen de Pinochet.

Quizás los mismos estrechos vínculos entre la Democracia Cristiana y la CDU, ayudaron a que de esta última surgieran voces que hasta cierto punto defendían al gobierno militar. La embajada de Chile lo ve de esta manera:

Por su posición política interna la Unión CDU/CSU mantiene una actitud hacia nuestro Gobierno que puede manifestarse de moderadamente cordial. Esta actitud no puede ser más expresiva debido a la intensa agresión de que fue objeto nuestro país después del pronunciamiento militar y que se mantiene hasta ahora, pero en forma más atenuada. Si así fuera, seguramente la (CDU) sería calificada de fascista, siendo fácil blanco de los contrarios de nuestro Gobierno, y haciendo peligrar sus posibilidades para las próximas elecciones parlamentarias. Existe, además, otro hecho como es el de que la CDU forma parte del movimiento internacional Demócrata Cristiano y su actitud se encuentra en condicionada por este

¹³⁵ De Jorge Berguño, ministro consejero, a Embajada en Bonn, 19 de diciembre de 1975. ARREE, Oficio confidencial.

¹³⁶ De Lüdde-Neurath a AA, “Politische Lagen in Chile um die Jahreswende 1973/74”, 3 de enero de 1974. PAAA, ZA, 301-320.10 CHL.

¹³⁷ Hans Josef Zimmer, en *Entwicklungspolitische Informationen (EPI)*, 10 de octubre de 1973.

¹³⁸ De Embajada a MRE, 26 de septiembre de 1976. ARREE, Oficio confidencial.

hecho que no puede relativizarse. Sin embargo, puede afirmarse que en general es entre los miembros de este Partido donde nuestros esfuerzos, problemas e inquietudes encuentran mayor eco y comprensión. Estimo que aquellos diputados a los que se les puede solicitar apoyo serían los siguientes: Manfred Abelein, Heinrich Gewandt, Jürgen Gerhard Tödenhofer¹³⁹.

Debió haber agregado, y es de pensar que lo sabía perfectamente, que Chile era lo suficientemente pequeño como para no valiera la pena defender “la mala causa”, aunque se entendieran algunos de sus aspectos. Salvo en algunos rincones universitarios, el clima político en la BRD no era ni la sombra de polarizado y violento que lo que había sido en Chile hasta el 11 de septiembre de 1973, y poco se había sabido de aquello. Ahora se veía otro tipo de violencia, la de los ejecutados y desaparecidos; era además de rigor condenar al régimen chileno, y el mismo Muro de Berlín era en los 70 una realidad cotidiana de las que pocos alemanes de la República Federal se percataban. Como que había pasado de moda.

Política alemana de Estado, no gubernamental

Las visitas de políticos alemanes eran continuas; también es cierto que se van ajustando a los interesados, y son en lo básico de personeros de la CDU. En 1975 se temía la prohibición de la Democracia Cristiana. Matthias Wissmann, dirigente juvenil de la CDU le explicaba al general Mendoza que ello fortalecería a los comunistas, que sí estaban preparados para la clandestinidad. Jaime Guzmán le dice que las palabras de Pinochet de que no habrá más elecciones era expresión emocional, y que después de un tiempo la DC podría aparecer con otro nombre, y “transformada”¹⁴⁰.

El interés y la imagen fuerte impregnada en el público alemán, hizo que fuese de rigor visitar Chile y expresarse de manera muy crítica, con una voz dirigida a los gremios. El embajador Lüdde-Neurath pone a la delegación del Bund Freien Gewerkshfaten, un sindicato no socialista. Solo querían entrevistarse con el cardenal y el Comité Pro-Paz, pero el primero desconfió un poco de las medidas publicitarias que le ofrecían. Al final, después de 8 horas en Santiago, se fueron quejándose de la Embajada¹⁴¹. Muy típica de la política alemana, podría ser

¹³⁹ De encargado de Negocios, Ronald Geiger, a MRE, 19 de agosto de 1976. ARREE, Oficio confidencial.

¹⁴⁰ De embajador Lüdde-Neurath a AA.

¹⁴¹ De embajador a AA, 23 de octubre de 1975. PAAA, ZA, 301, 101.786.

considerada la visita del diputado CDU Elmar Pierrot, en noviembre de 1975. Se entrevista con Merino, con gente de su gremio (viñateros), y con Frei y Aylwin. Le dice a Merino que se debe traer al gobierno a gente que estuvo contra la UP. El embajador le ofrece una cena en la Embajada con gente del comercio; y en su casa con Aylwin y otros de la DC, y gente de la Cancillería chilena. En conferencia de prensa afirma que es bueno que se haya derrotado al marxismo; que él estaba contra del voto de Bonn en la ONU; que se debe ayudar a Chile; pero se debe volver a la democracia¹⁴². Como la preocupación principal del SPD es la izquierda y los radicales chilenos, la de la CDU es la de la DC. El portavoz de la CDU para temas de desarrollo, Jürgen Todenhöfer viaja a Chile en abril de 1975 y se entrevista con Pinochet; este le asegura que muchos demócratacristianos trabajan lealmente con el Gobierno¹⁴³. En los primeros años, no dejan de ocurrir situaciones grotescas. Un diputado de la CDU, Martin Horstmeier, le tocó presenciar en Chile, después de conversaciones con Raúl Sáez y el ministro Nicanor Díaz Estrada quienes anhelaban esa reunión, la prohibición del Instituto Nacional de Estudios Sociales, por acusaciones de contactos con exiliados en Venezuela, entidad financiada por la Konrad Adenauer. Esto sucedió en medio de conversaciones con funcionarios chilenos, los cuales se veían abochornados¹⁴⁴.

Algo parecido encontramos en el vicepresidente del Bundestag (una suerte de cámara alta), el CDU Von Hassell, a quien se le puede calificar como actor estatal aunque no gubernamental, y a la vez parte de la opinión pública. Viaja a Chile a fines de octubre de 1975, y tiene la usual ronda de conversaciones con los líderes de los dos sectores que pueden ser sus interlocutores, demócratacristianos y gente del gobierno o próxima a este. De los primeros, está con Aylwin y Frei, y con el cardenal. Por intermedio de la Cancillería conversa con el presidente de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre, el que le asegura que es amigo de Frei. Mantiene entrevistas cordiales con Enrique Ortúzar y con el canciller Carvajal. Ambos le aseguran que habrá regreso a la democracia, y habrá partidos, aunque la representación comprenderá a otros grupos también. Carvajal dice que el gobierno trabaja con gente de diversos colores políticos. Von Hassell le dice a la gente de gobierno que Chile volverá a ser apoyado si se reintroduce el estado de derecho (*Rechtsstaatlichkeit*); a los DC, que deben deslindarse claramente del comunismo. La entrevista con Pinochet fue más tensa. La traducción hacía lenta la conversación y Pinochet estaba apurado. Al finalizar la

¹⁴² De embajador Lüdde-Neurath a AA, 21 de noviembre de 1975. PAAA, ZA, 301, 321.35, 101.786.

¹⁴³ De Lüdde-Neurath a AA, 4 de mayo de 1975. PAAA, ZA, 301, 330.25, 101.782.

¹⁴⁴ De embajador a AA, 1 de agosto de 1975. PAAA, ZA, 301, 300.25. 101.782.

reunión, Von Hassell le pasa la orden de prohibir *Política y Espíritu*, financiada por la Konrad Adenauer; el chileno reaccionó molesto y la despedida fue muy fría. Después, en una cena en la Embajada, está nuevamente con la gente de gobierno (Raúl Sáez, Eyzaguirre, Ortúzar) y de la DC. Advierte con satisfacción que los dos grupos se saludan y conversan como antiguos conocidos¹⁴⁵.

Las observaciones de Von Hassell revelan que la posición alemana no provenía solo del AA, sino que de un espectro de la política que comprendían a parte del SPD y, como se verá, del FDP. La dirección era clara, promover acercamiento entre sectores políticos al interior (y exterior) de Chile, de manera de crear las condiciones para un regreso ordenado a la democracia, que aislara a sectores marxistas. En estos años, el interés alemán por reunir a sectores de gobierno y de oposición, casi exclusivamente demócratacristianos, se veía en los enviados de la CDU, que al llegar a Chile conversaban con funcionarios de gobierno y de la DC. Bruno Heck en junio de 1976, diputado de la CDU y presidente de la Konrad Adenauer, le hace ver los excesos de la DINA al ministro Jorge Cauas, a Enrique Ortúzar, al general Fernando Matthei (de origen alemán, dominaba perfectamente el idioma, gran interlocutor de Bonn), al presidente de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre. Heck dice que entiende que después de Allende venga un período autoritario, pero que incluso este debe proceder como estado de derecho. Matthei le asegura que la DINA es un gran problema. Los DC le dicen que el partido aceptó a que algunos de sus miembros integran la Comisión Ortúzar, pero como en esta predominan los miembros no democráticos, la DC creará una comisión propia.

Matthei se refiere a la pugna entre el general Leigh y el general Pinochet. Que el primero es superior intelectualmente, pero que Pinchote tiene personalidad fuerte; que él, Matthei, cree que la prohibición de los partidos políticos es un error, pero que hay un principio básico, que las divisiones entre los uniformados no deben llegar a la opinión pública. La unión de la fuerzas armadas es fundamental para la nación, una idea que era casi un estribillo a partir del 11 de septiembre. El embajador cree que Heck, que habla con las dos partes, es lo más efectivo en influencia internacional. Matthei le había añadido que en Chile se escucha atentamente lo que se dice en la BRD, no así las críticas de países como Inglaterra¹⁴⁶. Un diputado de la CSU, Schulze-Vorberg, opina igualmente que Matthei es una persona muy inteligente, y escucha atentamente sus ideas

¹⁴⁵ Del memorándum de Lüdde-Neurath a AA, 4 de noviembre de 1975. PAAA, ZA, 301, 300.25 CHL, 101.782.

¹⁴⁶ De embajador Lüdde-Neurath a AA, PAAA, ZA, 301, 300.25 CHL, 103.465.

acerca de la necesidad de regresar a la democracia, como sus explicaciones en 1976 sobre la indefensión militar ante el Perú, siendo inexplicable la negativa de Bonn a venderle armas a Chile¹⁴⁷.

En este mismo sentido, se puede ver el otro lado del espectro de Bonn. A comienzos de marzo de 1975, el ministro Hans Matthöfer declaró que el gobierno chileno no era tal, sino que una “banda de asesinos”, “Mörderbande”. La CDU-CSU piden que cese como ministro, ya que su postura le quita seriedad a la política exterior de la BRD. Por cierto no se trataba solo de Chile. Se discutía la ejecución del préstamo a Chile hecho a Allende, en agosto de 1973, por 45 millones de marcos, unos 20 millones de dólares de la época. Matthöfer defendía su resistencia al desembolso aduciendo que se había efectuado a un gobierno democrático¹⁴⁸. Sin embargo, una vez firmado el acuerdo, tenía la validez de un tratado internacional. Había una confusión, ya que como señaló el portavoz del gobierno, Bölling, lo que se había firmado era el crédito de 21 millones de marcos, ya pagado; el de 45 millones era una “declaración de intenciones”, e insinúa que la embajada de Chile ha sido imprudente al inmiscuirse en la política interna de la BRD.

Esto dio origen a una pequeña polémica; alguien recordaba que qué pasaría si Matthöfer hubiera llamado “Mörderbande” a Honecker y los suyos, país que se hacía pagar por Bonn en moneda dura los prisioneros políticos que liberaba¹⁴⁹. Matthöfer, que aseguraba que en Chile hubo 30 mil muertos, y parte del SPD querían mostrar a la CDU como defensora de Pinochet. El embajador Lüdde-Neurath deja traslucir gran irritación con Matthöfer. Manda un cable urgente a Bonn, explicando que a él se le dan facilidades extraordinarias para ayudar a los presos, pero que ello no sería efectivo si gestiona representando a un gobierno que llama a su contraparte “Mörderbande”. Pide autorización para decir que el gobierno alemán no comparte las opiniones del Ministro¹⁵⁰. Hasta

¹⁴⁷ De embajador a AA, 25 de agosto de 1976. PAAA, ZA, 301, 300.25 CHL, 103.465.

¹⁴⁸ Información en Pressebericht y en numerosos Memorándum del AA, abril de 1975. PAAA, ZA, 301, 321.00 CHL, 101.785.

¹⁴⁹ Walter Schmied, “Bonn und die Mörder”, *Bonner Rundschau*, 5 de abril de 1975. Otros ejemplos son en “Streit um Chilepolitik”, *Süddeutsche Zeitung*, 5 de abril de 1975. Editorial del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, “Al Minister unmöglich”, 5 de abril de 1974. Otra visión, Ruman Berger, “Die kleine Scrittmacher fühlen sich heute betrogen”, *Frankfurter Rundschau*, 5 de abril de 1975. Johann Georg Reissmüller, “Matthöfer und die Moral”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 8 de abril de 1975. En Chile, Patricio Aylwin escribe una carta al diario oficial explicando que él no se entrevistó con Masthöfer, de lo que al parecer se le acusaba, sino que con Todenhöfer, que sí era partidario de mantener la ayuda a Chile. *El Cronista*, 13 de abril de 1975.

¹⁵⁰ De Lüdde-Neurath a AA, 5 de abril de 1974. PAAA, ZA, 301, 321.00 CHL, 101.785.

la embajada de EE.UU. en Bonn hizo saber que le preocupaba el empeoramiento de relaciones entre Santiago y Bonn¹⁵¹. De alguna manera, desde el punto de vista occidental se veía a Alemania Occidental como una influencia benéfica en Chile.

Al parecer, en Santiago se quiso aprovechar esto para presionar a Bonn en orden a expresar un lamento más pronunciado por lo de Matthöfer; se le responde que se les recomienda quitarle perfil (*herunterspielen*) al tema, y que se les diga a los chilenos que esto muestra cómo Bonn quiere mantener buenas relaciones a pesar del ambiente político al interior de la BRD¹⁵². Sella el asunto el ministro Genscher, diciendo que él no podía representar adecuadamente a su país si los ministros efectúan declaraciones por su cuenta¹⁵³. Este debate demostró que el aislamiento del gobierno chileno tenía sus límites, es decir, que había una cierta comprensión por su dilema, aunque a los alemanes que así pensaban les fuera difícil articular un grupo de opinión.

Una sesión del Bundestag del 17 y 18 de abril de 1975, donde se trató el caso de Chile y de la intervención de Matthöfer, la Sra. Schlei, la representante del gobierno, dice textualmente que “el otorgamiento de créditos para el desarrollo se rige exclusivamente según criterios de política de desarrollo, y no según la composición de un gobierno”. Una diputada del SPD añade que la ayuda es para asistir a la población en situación precaria, y como Chile no garantiza que ello ocurra, se le debe eliminar toda ayuda. Todenhöfer acota que de los 80 países que reciben ayuda de la BRD, 5/6 son dictaduras¹⁵⁴. Esta defensa del régimen chileno era bochornosa, mirada en relación a la toda la historia internacional de Chile. Lo último que quería el régimen era ser clasificado como “dictadura”. El último régimen político en asumir ese calificativo sin más, fue el de los bolcheviques en su primera fase. Con todo, este debate es una muestra más acerca del proceso selectivo con el Chile de Pinochet. Los mismos diputados de la CDU se preguntaban por qué Matthöfer no decía lo mismo de la DDR o de Hanoi.

El asunto no tuvo un buen cariz para Santiago. Aquí se decía que todo provenía de una “campaña marxista” contra Chile, que la había, pero no era la única fuente de la postura hostil hacia el régimen militar. El embajador Irarrázaval recuerda tímidamente que la prensa alemana informa “objetivamente”, aunque

¹⁵¹ Memorándum de Marré, 9 de abril de 1975. PAAA, ZA, 301, 101.785.

¹⁵² De Lüdde-Neurath a AA, 9 de abril de 1974; y de AA a embajador, 10 de abril de 1975. PAAA, ZA, 301, 321.00 CHL, 101.785.

¹⁵³ *Die Welt*, 11 de abril de 1974.

¹⁵⁴ De embajador a MRE, 30 de abril de 1975. ARREE, Oficio ordinario.

su mensaje solo lo debe haber leído el Canciller¹⁵⁵. Hasta el secuestro del alcalde de Berlín, Meter Lorenz, es justificado por los terroristas debido a su apoyo al gobierno militar chileno¹⁵⁶. En 1977, el líder emergente de la CDU, Helmut Kohl, quiso que su partido expresara su protesta contra la prohibición de la Democracia Cristiana chilena, mediante una carta pública de protesta suscrita por todos los diputados de la fracción CDU-CSU. No lo consiguió, al parecer por haberse opuesto algunos diputados de la CSU. Genscher le decía a la embajadora Lucía Gevert, que era una maniobra publicitaria de Kohl para hacerse pasar por más izquierdista que la coalición gobernante¹⁵⁷. Quizás lo era; probablemente Kohl creía que no podía pasar por alto la prohibición (de poco efecto) del PDC en Chile. En todo caso, se está hablando del futuro Canciller que duró en su cargo más tiempo que el propio Adenauer.

En la proyección de los actores no estatales alemanes hacia Chile, existe una íntima relación con el proyecto político que Bonn acariciaba hacia Chile. El gobierno alemán alentaba a las organizaciones políticas y culturales a mantener relaciones con los chilenos que ayudasen a una salida política, acercando las posiciones de sectores de gobierno y de oposición en Chile. La Unión Social de Empresarios Cristianos, organización chilena de orientación relativamente próxima a la DC, efectuó un seminario sobre “economía social de mercado”, un tópico muy común en el Chile de los 70. El gobierno militar sostenía que eso era lo que se llevaba a cabo en Chile. Como había relativa tolerancia hacia el debate económico, el seminario, apoyado por el Bund Katholischer Unternehmer, ponía en tela de juicio la efectividad de las afirmaciones de quienes dirigían la reforma económica en Chile. La limitada prensa de oposición le dio vuelo a esta reunión, no así la prensa cercana al gobierno militar¹⁵⁸.

El aliado más prestigioso del régimen chileno fue Franz Josef Strauss, el dirigente de la CSU, al menos hasta el período en consideración. En esta época fue el único político europeo de importancia que apoyara a Pinochet. Era por cierto un político discutido, atacado y vilipendiado en la BRD, aunque adorado en su nativa Baviera. Es el único que viajó a Chile *no* a criticar al gobierno o a solidarizar con la oposición, sino que de una manera agradable para el régimen de Pinochet. Fue en noviembre de 1977, cuando se conmemoraron los 125 años de la colonización alemana, como se decía, un fenómeno unánimemente admi-

¹⁵⁵ De embajador a MRE, 24 de abril de 1974. ARREE, Oficio confidencial.

¹⁵⁶ De Embajada a MRE, 13 de marzo de 1975, ARREE. Oficio confidencial.

¹⁵⁷ De embajadora Lucía Gevert a MRE, 5 de octubre de 1977. ARREE, Oficio confidencial.

¹⁵⁸ La revista *Ercilla* le hizo una entrevista a la cabeza de la delegación alemana, Dr. Rolf Kasteleiner. De embajador a AA, 9 de septiembre de 1976. PAAA, ZA, 301, 412.59 CHL, 103.476.

rado en Chile. Un par de meses antes, el político del SPD Horst Ehmke le había pedido a Genscher que el embajador de la BRD no se mostrara al lado de Pinochet en las celebraciones¹⁵⁹.

En Chile, Strauss fue recibido con evidente satisfacción por el Gobierno y sus partidarios. Declara que es representante de una democracia parlamentaria, que es buena cuando funciona bien. Sus palabras no provienen de un trasfondo autoritario, sino que de la reflexión conservadora acerca de los límites de la democracia. En una entrevista a su regreso de Chile, dice que los opositores al gobierno militar son “plañideros y gastados”, en indudable referencia a los demócratacristianos criollos¹⁶⁰; también, que Pinochet le aseguró que se regresaría a una democracia, y en todo momento insistiendo en que la causa de todo estaba en la Unidad Popular, y que su derrocamiento había sido apoyado por la misma Democracia Cristiana chilena¹⁶¹. Eso sí, Strauss implicó en sus palabras que la realidad chilena estaba desfigurada en el exterior. Por lo aislado del caso de Strauss, es necesario detenerse en sus palabras:

Pero básicamente deseo conocer más a Chile porque estoy seguro de que muchas cosas que se publican en el exterior sobre este país están alejadas de la verdad (...) Soy un partidario convencido de la democracia parlamentaria. Desde hace más de 16 años soy director elegido de un partido político democrático y desde hace 28 años integro un Parlamento democrático. Sé que Chile volverá al sistema parlamentario democrático y también sé que un sistema parlamentario debe ser tan estable como para estar en condiciones de eliminar el caos (...) Soy también un enemigo convencido de la revolución marxista, porque una revolución de ese tipo no sirve al pueblo. Por lo demás, estuve dos veces en Pekín antes de venir a Chile¹⁶².

La mayoría de las observaciones hacia Chile estaban dominadas por la interpretación de la “democracia derrocada”. La de Strauss parte desde otra perspectiva, no muy diferente, v. gr., de que gran parte de la política norteamericana miraba el caso de Corea del Sur. Su presencia asimismo fue sin duda de provecho al gobierno de Pinochet, aunque es muy difícil señalar un resultado concreto de la misma, salvo ese intangible de la “imagen”. A Strätling le llamó la atención el discurso de Matthei, a nombre del gobierno. Recordemos, todavía no

¹⁵⁹ De Ehmke a Genscher, 7 de septiembre de 1977. PAAA, ZA, 331, 301.0, 320.20 CHL, 108.018.

Algo similar pide *Der Spiegel*, 10 de octubre de 1977.

¹⁶⁰ *El Mercurio*, 25 de noviembre de 1977.

¹⁶¹ De embajador a AA, 21 de noviembre de 1977. PAAA, ZA, 331-320.15 CHL, 108.016.

¹⁶² *El Mercurio*, 18 de noviembre de 1977.

estaba a la cabeza de la FACH, era todo un símbolo germano. Habló en alemán, mientras un ayudante le traducía al oído a Pinochet. Sus palabras se podían condensar al afirmar que el gobierno militar se consideraba un puente entre el pasado y el futuro, y que habría regreso a la democracia, más allá de fascismo y marxismo¹⁶³. Esto no era exactamente el mensaje semántico de Pinochet, pero era un estilo muy adecuado para la estrategia de Bonn hacia Chile.

LAS RELACIONES MILITARES

Dentro del seno de la OTAN, la cuestión de Chile era discutida, y a los alemanes nunca se les olvida que ellos son parte de esta alianza. Para el caso chileno se sigue un informe británico, que discute las consecuencias de la caída de Allende como una disputa dentro de los marxistas (“comunistas”) como dilema entre la “vía armada” vs. “elecciones”¹⁶⁴. Una de las primeras medidas que hirieron profundamente al gobierno militar fue la veda a la venta de armamento y de material relacionado por parte de la BRD.

En 1973, el agregado militar, Carlos Derpsch, acude junto al encargado de negocios Pablo Valdés a establecer una lista de necesidades por parte de Chile. Explica que la toma de poder y las tensiones con Perú obligaron a convocar a reservas mal entrenadas. El punto principal es que si Chile es declarado “Spannungsgebiet”, zona de conflicto, obligaría a Bonn a no venderle armamento. Los chilenos le hacen ver que cuando vino el general Bonilla había buena disposición; Chile necesita tanques Leopard, ya que Perú ha obtenido tanques T-55 y vehículos de transporte. Marré, del AA, le responde como refiriéndose a lo evidente, que las condiciones han cambiado y además está la presión de la opinión pública. No le puede asegurar cuándo cambiarían las condiciones, que también, dice, dependen de la evolución de las cosas en Chile, en alusión al régimen autoritario. Derpsch, algo molesto, responde secamente que volverá a presentar la solicitud en 1974¹⁶⁵. La actitud de Bonn será invariable por algunos años, a pesar del reclamo constante de la embajada en Santiago y de intereses

¹⁶³ Adjunto en PAAA, ZA, 331, 108.018. El embajador debe explicar por qué para un cóctel se invitó a Ackernecht, *attaché* retirado de Bonn; explica que precisamente por haberse retirado y no haber sido declarado persona non grata, no había razones para no invitarlo. De embajador a AA, 2 de diciembre de 1977. PAAA, ZA, 331-320.15 CHL, 108.018.

¹⁶⁴ “Latin American Topics”, november 1973, “Communist Reactions –to Allende’s Fall”. PAAA, Zwischenarchiv, 100587. 167.

¹⁶⁵ Memorando interno de Marré, 9 de noviembre de 1973. PAAA, Za, 301, 411-10.

alemanes, de que así se dejaba el campo libre a Francia e Inglaterra (antes del cambio de Heath por Wilson), que no tenían estas inhibiciones¹⁶⁶.

Como se decía, el *attaché* alemán Loyo hacía de puente con la Junta y los militares. No pocas veces tiende a apoyar la visión de la realidad de los chilenos. A fines de 1973, el *attaché* militar Loyo, afirma que las noticias falsas que se transmiten a la BRD hace que la Junta, siempre muy abierta a los alemanes, se vaya cerrando¹⁶⁷. En su informe anual para 1973, su visión es claramente simpatizante del golpe, y hace ver que el cuerpo de oficiales cree estar efectuando un sacrificio por la patria, y se les ve tensos y a veces cansados. Añade que no se puede dejar solo a Chile, ya que si los militares fracasan, tendría consecuencias negativas para los países europeos por sus repercusiones en América del Sur¹⁶⁸.

Esto es un pequeño testimonio no solo de las empatías mutuas entre las instituciones militares, sino que de un elemento que alguna influencia tuvo sobre el curso general de Bonn. Ante protestas porque un oficial del ejército de Chile estudia en la academia militar en Hamburgo. El AA responde que se trata de programas de largo plazo, al igual que los destinados a civiles. En este caso, el oficial llegó cuando Allende era todavía Presidente. Además, también se tienen relaciones por interés propio con muchos países no democráticos, y que se invita a sus oficiales, así tienen una experiencia de lo que es una democracia¹⁶⁹.

Sin embargo, en este período no habría venta de armas. Chile es decididamente un "Spannungsgebiet", y las tensiones se demuestran por las persecuciones y las ejecuciones¹⁷⁰. Se seguían con interés los debates en Inglaterra, todavía con Heath, de si se debían cumplir o no con los compromisos de entrega de armas¹⁷¹. La decisión no cambiaría decisivamente, y por un tiempo, sino hasta fines de la década.

¹⁶⁶ De embajador a AA, 18 de diciembre de 1973. PAAA, ZA, 18 de diciembre de 1973. PAAA, ZA, 301, 411-1477/73.

¹⁶⁷ De Loyo a Bundesministerium der Verteidigung, aprobado por embajador, 5 de octubre de 1973. PAAA, Zwischenarchiv, 100587. 301. 201, Bericht 1165/73.

¹⁶⁸ Vierteljahresbericht Chile 1973, de *Attaché* a BdV, 21 de enero de 1974. El informe, por lo demás como es usual, está además firmado por el embajador Lüdde-Neurath. Añade algo interesante, que en la mañana del 11 de septiembre, al llamarse a alerta en los cuarteles, no se dijo nada del objetivo político; este se supo por el personal solo a las 8:30 de la mañana, a anunciarse la constitución de la Junta. Los oficiales y suboficiales fieles a la Unidad Popular ya no podían reaccionar. PAAA, ZA, 301-320.10 CHL.

¹⁶⁹ Memorando de Schulemburg, 5 de diciembre de 1973. PAAA, Zwischenarchiv, 100587. 301-360.21 CHL.

¹⁷⁰ Memorandum interno de Marré, 13 de mayo de 1974. PAAA, ZA, 301, 411.10 CHL, 100.592.

¹⁷¹ De Embajada en Londres a AA, 21 de mayo de 1974. PAAA, ZA, 411.10 CHL, 100.592.

En un largo informe sobre compra de armas en la URSS por parte de Perú, se culpa al embargo de USA y a la poca flexibilidad de los europeos. Pero USA siguen enviando repuestos de los Sherman a pesar del embargo, y parece que quiso pasar por sobre este para evitar un desequilibrio tan grande con Perú. Que hay adoctrinamiento de jóvenes oficiales en admiración por dirigismo. Una delegación de oficiales peruanos invitados a la DDR había quedado admirada por la marcialidad del cambio guardia en Unter der Linden¹⁷².

El armamentismo de Perú no puede tener como fin una guerra, salvo para algunos “Unverbesserlicher”, que quieren “Rache für Sedan”. Pero no se puede llevar a cabo guerra en siglo XX, pero se quiere jugar un papel en América Latina, junto con Brasilia, ya que Argentina por problemas internos está poco activa¹⁷³. Esto es un reflejo de la preocupación que surgió inmediatamente después del golpe acerca de un posible conflicto armado entre Chile y Perú.

El agregado militar Franz Loyo cumplió un papel relevante en las relaciones militares en estos años. Desde el AA lo quieren mantener, pero el Ministerio de Defensa alemán le explica que Loyo está en Chile desde 1969, que ha tenido un trabajo inmenso, y que no se le puede dejar más, debe ocupar otro puesto¹⁷⁴. Ha estado mucho más de los 3 años normales. En largo informe Loyo dice que hay amargura en Chile por posición de la BRD, que no es la que tiene ante Perú o ante Irán. Que las FFAA están unidas en Chile, y los ataques externos la unen más. Que aunque oficiales han estado algo abrumados por no solo tener que tomar el gobierno, sino que administrarlo, y que la gente ya se olvidó de la Unidad Popular, y reclama por la situación económica actual, eso no afectará a decisión de las FFAA. Otros *attaché* de América Latina miran con atención la situación chilena, y la reacción de EE.UU. y de Europa, que quieren a lo mejor hacer lo mismo que en Chile, que piden que les dejen solucionar los problemas de sus países, pero miran lo que pasa en Chile¹⁷⁵. El nuevo *attaché*, el teniente coronel Mathes, opina que la sicosis de guerra entre Chile y Perú es atizada por sectores marxistas, con una idea muy diferente de democracia la que se sostiene

¹⁷² Memorando de *attaché* y embajador en Lima, 15 de febrero de 1974. PAAA, Zwischenarchiv, 100587, 301-360.90 PER.

¹⁷³ Informe de Embajada en Lima, 22 de marzo de 1974. PAAA, Zwischenarchiv, 100587, 360.90 CHL.

¹⁷⁴ De Bundesministerium der Verteidigung a AA, 6 de junio de 1974. PAAA, Zwischenarchiv, 100587, 360.90 CHL.

¹⁷⁵ De Loyo a BMdVe, aprobado por Lüdde-Neurath, 27 de junio de 1974. PAAA, Zwischenarchiv, 100587, 360.90 CHL.

en la BRD; piensa que los militares chilenos quieren solucionar los problemas por medios pacíficos¹⁷⁶.

Naturalmente, fueron ingentes las presiones políticas para que suspendieran la colaboración militar entre la BRD y Chile. El AA opinaba que estas relaciones eran buenas en el largo plazo y recomendaba que se mantuviera. Venían desde la época guillermina, se argumentaba, y continuaría después del régimen existente¹⁷⁷. Los chilenos, especialmente los militares chilenos, con una imagen casi mítica de su contraparte germana, seguramente se ilusionaban con la atmósfera de buena voluntad que encontraban en los oficiales de la Bundeswehr. El coronel chileno Helmut Kraushaar, al finalizar un curso en la academia militar de Hamburgo, dirigió al grupo unas palabras en que justificó la toma de poder de las fuerzas armadas en Chile, un detalle adicional, que fue acogido con aplausos por militares alemanes y de otros países¹⁷⁸.

Se ironizaba en la BRD, que las invitaciones a esas actividades justificaban porque transmitían valores democráticos a militares de países con problemas políticos. En 1977, un colega suyo, el *attaché* teniente coronel Cristián Ackernecht debe regresar a Chile después de que surgieron acusaciones de haber estado envuelto en ejecuciones en 1973. Poco antes de su retiro, Chile había protestado por medio de Nota Verbal, aduciendo que se injuriaba a un ejército, el chileno, de gran honor, y todo por extremistas apoyados por una campaña, porque “Chile (...) rechazó al marxismo totalitario dentro de su territorio soberano”¹⁷⁹. Aunque Bonn no pedirá el retiro de Ackernecht, después de conversaciones confidenciales el *attaché* es retirado, al parecer más aconsejado por la Cancillería chilena que por su mismo gobierno¹⁸⁰. Contribuyó a ello una provocación del ministro de Defensa, Georg Leber, que acusó al gobierno chileno

¹⁷⁶ De Mathes a AA y a BMV, 13 de agosto de 1974. PAAA, ZA, 301, 322.00 CHL, 101.787.

¹⁷⁷ Memorándum Dr. Nolle, 4 de agosto de 1978. PAAA, ZA, 301, 360.90 CHL, 101.786.

¹⁷⁸ *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 12 de julio de 1976.

¹⁷⁹ De embajadora a MRE, 18 de mayo de 1977. ARREE, Oficio confidencial.

¹⁸⁰ Esto se desprende de una interpelación de Ackernecht al embajador, a que lo defienda de las acusaciones “injuriosas”. De Ackernecht a Embajador, 12 de mayo de 1977. ARREE, oficio reservado, 2450/13. La nueva embajadora Lucía Gevert informa al Ministro de Relaciones Exteriores de la BRD que se le retira debido a las presiones de la campaña contra el agregado militar. De embajadora a AA, 18 de mayo de 1977. ARREE, oficio reservado 41. La embajadora tiene el valor de advertir a Santiago de que no se pueden cometer errores, y que hay que pensar en la “razón de Estado”, ya que pende sobre el ambiente la amenaza de un boicot. De embajadora a MRE, 8 de junio de 1977. ARREE, oficio confidencial. Los agregados militares muchas veces constituían una instancia de vigilancia ante los embajadores, considerados “tibios”.

de ser “un sistema corrupto”¹⁸¹. Estas palabras fueron a su vez provocadas por el discurso de Kraushaar, respondían tanto a un sentimiento vivo, como a la oportunidad de ser “políticamente correcto”¹⁸². Cuando el *attaché* alemán Mathes es condecorado por el gobierno chileno, al finalizar su misión en 1977, en unas palabras dice que Chile encuentra incompreensión en el mundo; que en un mundo que se dirige a la izquierda, es bueno que haya alguien en la dirección contraria. Al parecer, esto desencadenó un pequeño escándalo en Bonn¹⁸³.

LA CONSTERNACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES ALEMANAS

En octubre de 1973, las diferentes organizaciones alemanas, desde la Liga Chile-Alemana hasta el colegio Santa Ursula, publican una inserción en la prensa, en la cual se distancian de las manifestaciones críticas del gobierno y la prensa alemanas, y dan su apoyo sin ambigüedades a la Junta¹⁸⁴. La consternación por las declaraciones del gobierno alemán lamentando el golpe, no era un asunto aislado de la Junta, sino que de la amplia parte de la sociedad chilena que se sintió interpretada por el “Pronunciamiento”. Los cónsules honorarios, sobre todo en el sur del país, reflejaban los sentimientos predominantes en la colonia, hasta el punto que se les criticaría en la BRD como partidarios del régimen militar¹⁸⁵

Esto afectó directa y rápidamente a la comunidad luterana de Chile. Su pastor, Helmut Frenz, en los primeros días no había mirado al golpe como una aberración ni mucho menos, fue convocado por el cardenal Silva al Consejo

¹⁸¹ *Die Welt*, 3 de mayo de 1977.

¹⁸² Las consideraciones que llevan a la acción discreta, y las conversaciones con la embajadora Lucía Gevert, Memorándum interno AA, 11 de mayo de 1977. PAAA, ZA301, 321.21 CHL, 108022.

¹⁸³ Documentación adjunto a Memorándum interno de Marré, 18 de octubre de 1977. PAAA, ZA, 331 (301), 321.00 CHL, 108022.

¹⁸⁴ *El Mercurio*, 7 de octubre de 1973.

¹⁸⁵ El cónsul General en Concepción remite informaciones del cónsul Honorario de Temuco, el que a su vez envía una declaración en alemán de la colonia de su zona, destinada a la prensa, 12 de octubre de 1973: “Wir stehen noch unter den frischen und tiefen Eindruck der historischen Ereignisse in unserem Lande, in dem wir, nach 3 Jahren der maxistischen Regierung und Versklavung, ein Erwachen und eine Befreiung erlebt haben, die uns noch wie ein Traum vorkommen”. De Gerhard Boldt, Generalkonsulat Concepción, a AA, 311 de octubre de 1973. PAAA, ZA, 301, 320.40 CHL, 100.586.

Pro Paz, que ayudaba a los perseguidos¹⁸⁶. Sus actitudes críticas a la Junta desataron las iras de la mayoría de los feligreses. Asambleas de fieles a lo largo del país pidieron su destitución y solicitaron la intervención del gobierno militar. El ministro del Interior, general Oscar Bonilla, se manejó entre las corrientes, para no ver envuelto al Gobierno, pero este se encontraba evidentemente satisfecho con los chilenos alemanes. Se dio una situación en la cual las asambleas de fieles (salvo en Concepción y Puerto Montt) pedían la destitución, y la mayoría de los pastores apoyaban, aunque no ardorosamente, a su obispo. La atleta Marlene Ahrens pide que las donaciones de dinero no se entreguen a la Iglesia, sino que se depositen en una cuenta especial, hasta que Frenz se vaya¹⁸⁷. Los pastores veían que una ruptura podría eliminar las subvenciones que llegaban desde la BRD.

El problema no era puramente político, ideológico. Tenía raíces culturales y religiosas. La Iglesia luterana había sido concebida como asistencia a la colonia alemana, con elementos de cultura e idioma alemanes. Desde la Segunda Guerra Mundial, esta colonia se había “chilenizado” mucho. No había vocaciones de pastores en Chile, y las nuevas horneadas llegadas desde Alemania Federal no sintonizaban bien con la colonia alemana. Ellas representaban una idea de llegar a la sociedad entera, querían transformar la Iglesia de “volkstümlich” a “Missionkirche”. Además, simpatizaban con posiciones de izquierda, y Frenz era un prototipo de esta orientación; finalmente, se convirtió en figura internacional¹⁸⁸. Al igual que en casos análogos en la Iglesia Católica, como los “cristianos para el socialismo” o la “teología de la liberación”, Frenz y los pastores de esa inspiración conmovieron a la Iglesia luterana, aunque no lograron crear una masa de fieles. No produjo conversiones ni vida espiritual. Quizás este pequeño incidente en el marco de las relaciones germano-chilenas sea revelador de la intersección entre historia internacional e historia cultural¹⁸⁹. Aprovechando un viaje de Frenz a la BRD, el gobierno le niega permiso para regresar; el AA

¹⁸⁶ Las memorias del obispo entregan parte de la información, Helmut Frenz, *Mi vida chilena. Solidaridad con los oprimidos*, Santiago, LOM, 2006.

¹⁸⁷ Dos mensajes de embajador Lüdde-Neurath a AA, 11 de abril y 6 de junio de 1974. PAAA, ZA, 301, 100.584. También, de embajador a AA, 1 de octubre de 1974. PAAA, ZA, 301-320.15 CHL, 100.584.

¹⁸⁸ De Von Hassell a AA, 30 de diciembre de 1974. PAAA, ZA, 301, 320.15 CHL, 100.584.

¹⁸⁹ Más sobre este asunto, Helmut Frenz, *Mi vida chilena. Solidaridad con los oprimidos*, Santiago, LOM, 2006.

señala que todo estado tiene derecho a no permitir el ingreso de extranjeros, y que no se puede intervenir¹⁹⁰.

MÁS QUE EXTRAÑO: COLONIA DIGNIDAD

A raíz del informe de la Comisión Especial de la ONU sobre Chile, la prensa alemana se interesó en Colonia Dignidad, que albergaba a varios cientos de alemanes y chilenos alemanes, o chilenos adoptados pero que hablaban el castellano con acento alemán. Llevaban una vida recluida y muy separada del país en la precordillera, cercana a Parral, unos 300 kilómetros al sur de Chile. En marzo de 1977 aparece el primer artículo en *Stern*, revista de sensacionalismo político, y denunciaba que Colonia Dignidad era un centro de tortura en colaboración con la DINA¹⁹¹. Esto desencadenó una dinámica de investigación que ha llegado a algún término a comienzos del siglo XXI.

Después de la Segunda Guerra Mundial tomó vuelo en Alemania el impulso por crear comunidades de trabajo separadas de la vida “normal”, con preferencia en el extranjero, muchas veces de inspiración religiosa. En parte respondía a la necesidad de un nuevo comienzo, como también a las carencias de la postguerra. El espíritu misionero no era exclusivamente alemán, y no era del todo ajeno a la experiencia original de muchas comunidades sionistas en Palestina. Existían también este tipo de “Siedlungen” o “colonias” desde antes de la guerra. Famosas son las colonias alemanas en el Paraguay, donde hasta hace poco tiempo los allí nacidos apenas tenían nociones de castellano. Poco o nada los conectaba con el nazismo, y tampoco parece ser este el caso de Colonia Dignidad.

Nada de eso la libera de la sospecha de constituir una pequeña sociedad totalitaria, enajenante. Todos quienes la visitaron cuando estaba bajo el dominio de Paul Schaeffer, observaban lo mismo: el ética del trabajo, la excelencia de la comida y de los productos, la limpieza e higiene extraña en Chile; también, de la extraña uniformidad de las respuestas de sus miembros, del automatismo de sus gestos.

Los colonos arribaron a Chile en 1962, y desde ya había reclamos desde la República Federal de parte de familiares, que acusaban que los suyos estaban retenidos por la fuerza dentro de la colonia. El embajador Hans Strack informa

¹⁹⁰ Memorandum de Marré, 7 de octubre de 1975. PAAA, ZA, 301, 320.15 CHL, 101.784.

¹⁹¹ Kain Hermann, “Das Folterlager der Deutschen in Chile”, *Stern*, 17 de marzo de 1977. Ese mismo día aparecieron sendos artículos sobre lo mismo en *Guardian* y en el *International Herald Tribune*.

al AA que la Private Soziale Mision, como oficialmente se llaman, o en Chile, “Sociedad Benefactora y Educacional Colonia Dignidad”, solo se relacionan con las autoridades chilenas; que hay muchos reclamos desde la BRD, que la Embajada vigilará pero no es mucho lo que puede hacer. Está en su conocimiento de que Paul Schäfer tiene un caso pendiente con la justicia en la BRD por “conducta inapropiada” con un niño. Este tema se reproducirá por los siguientes 40 años¹⁹². En los años siguientes se repetirán las acusaciones y aparece el tema de la homosexualidad, entonces en el público chileno una conducta considerada criminal. También algunos de sus miembros huyen e informan acerca de que otros son retenidos en contra de su voluntad y existía profusa información en la prensa chilena¹⁹³. En 1968 se formó una comisión investigadora en la Cámara, que en marzo de 1968 emite un informe exculpándola, con votación unánime, salvo el del representante comunista que se abstiene, sin aportar mayor información¹⁹⁴. La Embajada pidió ayuda a Investigaciones, la policía civil de Chile, en especial porque su director, Oelckers, hablaba alemán, pero no hubo mayor resultado¹⁹⁵.

La polémica, sin embargo, continuó, con informaciones de fugas y de escándalos con cuentagotas. En 1972 un alto funcionario de la Embajada visitó la Colonia, y a continuación otro funcionario de la Embajada escribió el informe más exhaustivo que exista en esos años. Hay una vívida descripción del lugar físico y del ambiente. Comprueba la parte positiva, la que veía la mayoría de los chilenos, la atención gratis a toda una región de la provincia, en especial de los pobres; solo pagaban los pudientes; en caso de atenciones más complejas, tenían una clínica en Santiago y también se cubrían los costos de los pacientes que no pudieran pagar. Al perceptivo enviado no se le escapa la disciplina de hierro y el probable carácter forzoso de la permanencia de muchos colonos. Les dirige unas palabras, señalando que la Embajada está dispuesta a ayudarlos, al menos a los que fueran alemanes; que debía abrirse a Chile, el país anfitrión. En el memorándum termina diciendo la aceptación de parte de los chilenos se debe a que se les extiende la admiración que los chilenos profesan a los alemanes; cambiarían de opinión si tuvieran que vivir bajo el régimen estricto de la Colonia. Se trata de un lugar ejemplar como ayuda al desarrollo de carácter privado,

¹⁹² Sidonie Rühl a AA, 26 de octubre de 1962. afirmando que su hija Ruth vive una especie de secuestro por este grupo religioso. PAAA, B. 85, VS - 86.01, Bd. 1061.

¹⁹³ De embajador Von Nostitz a AA, 10 de mayo de 1966. PAAA, B. 82, V3 - 81.05 - 1026, 991, 2078.

¹⁹⁴ De Embajada a AA, 5 de diciembre de 1968. PAAA, B 82, VS - 2674, 991, 2078. *Ercilla*, 23 de marzo de 1966.

¹⁹⁵ De Embajada a AA, 3 de abril de 1968. PAAA, B 82, V5-85-657, 991, 2078.

pero están encapsulados por una mirada despectiva hacia los chilenos. Se trata de una parte de los alemanes en el extranjero, *Auslandsdeutschtum*, que más que ser útil a la BRD, la va dañar¹⁹⁶.

En la Colonia se había hecho saber al funcionario el temor que había ante el gobierno de la Unidad Popular. Es curioso, ya que aunque se podría encontrar un aire “nazistoide”, también correspondía a una utopía colectivista, nada de diferente en muchos aspectos al régimen estalinista o maoísta, tan admirados en su época por la izquierda chilena. Sin embargo, desde 1974 en adelante se suceden los rumores que relacionaban a desaparecidos con la Colonia. Algunos liberados sostenían haber sufrido torturas en sus recintos. El embajador Lüdde-Neurath primero, y Strätling después, piden ayuda a la FACH, que toma fotos aéreas sin hallar nada sospechoso¹⁹⁷. Las mismas fueron examinadas por el Ministerio de Defensa de la BRD, sin encontrar nada especial¹⁹⁸.

Había críticas de la prensa alemana, en particular de *Stern*, a lo que se veía como falta de interés de la Embajada en defender a alemanes. La Embajada preguntó de manera oficial a la Cancillería chilena, de si la Colonia era centro de detención¹⁹⁹. Las presiones continuaban tanto desde la prensa alemana como desde el Bundestag; el mismo gobierno de Bonn presiona delicadamente al embajador para que sea más activo en las investigaciones, y este responde que las acusaciones son falsas. El AA decide que hay que llevar a cabo una investigación más profunda que la que efectuó Strätling²⁰⁰. Otros diplomáticos alemanes que han estado en Chile afirmaban que Strätling se equivocaba, y que existían muchos indicios de que la Colonia era un centro de detención y que cooperaba con la seguridad chilena, y que los obispos Carlos González y Augusto Salinas (este próximo al régimen) también creen que hay colaboración entre la Colo-

¹⁹⁶ Informe de Dr. Werner Kaufmann-Bühle, 5 de octubre de 1972. PAAA, ZA, 111129, 331, 321.39 CHL. Un detalle revelador: en la excelente cena, incluso los miembros del directorio de la Colonia no dejan nada en el plato, prueba de que no tienen mucha oportunidad de satisfacer su apetito.

¹⁹⁷ De embajador a AA, 18 de noviembre y 2 de diciembre de 1976. PAAA, 1111299, 331, 231-381.24/25.

¹⁹⁸ Memorándum interno de AA, de Marré, 14 de marzo de 1977. PAAA, PAAA, 301-383.25 CHL, 111129.

¹⁹⁹ De embajador a AA, 16 de julio de 1977. PAAA, 111129, 301, 320.10 CHL. Al mes vino la respuesta de la Cancillería, que era copia de informe de Ministerio del Interior, de que en Chile solo hay tres centros de detención, Puchuncaví, Tres Alamos y Cuatro Alamos. De embajador a AA, 27 de agosto de 1977. PAAA, 111129, 331, 320.10 CHL.

²⁰⁰ Memorándum interno de Lahn, 24 de marzo de 1977. PAAA, 301-321.39 CHL, 111129. Se recomienda al redactor del informe de 1972, “objetivo y escéptico”, Kaufmann-Bühler, pero su jefe se opone. Memo interno, 28 de marzo de 1978. PAAA, 500-500 CHL, 111129.

nia y la seguridad del régimen²⁰¹. La Colonia le haría un juicio a Amnesty International en la BRD, ¡y lo ganaría! Efectúan una huelga de hambre para llamar la atención, y piden el apoyo de la Embajada y de Bonn. El embajador los apoya tíbiamente, y Bonn le exige que se distancie²⁰². Al final el general Matthei acude a la Colonia, les habla en alemán a los colonos y los convence para que depongan su actitud²⁰³.

Todo esto podría parecer increíble, en vista de lo que se ha esclarecido posteriormente. Sin embargo, no debe olvidarse que en los años 1990, cuando se le privó la Colonia Dignidad de sus privilegios jurídicos, y se intervino repetidamente con fuerzas policiales, en busca de indicios de desaparecidos y de la existencia de centros de tortura y detención, no se pudo hallar nada. Solo a comienzos del siglo XXI aparecieron pruebas tanto de al menos un desaparecido, y una cantidad desproporcionada de armas, como de numerosas pruebas acerca del régimen interno de control físico de los miembros de la Colonia. En los años 1970 el problema de la Colonia no constituyó un tema importante de las relaciones, aunque contribuía a la pésima imagen del régimen en el público de la BRD como en Europa Occidental en general. Solo en los años de Kohl Bonn pondrá a la Colonia más en el eje de las relaciones, aunque sin mayores resultados concretos.

LA IDEA POLÍTICA DE BONN: RECREACIÓN DE DEMOCRACIA CHILENA

Distinguiéndose de otros países europeos, en los años 1970 Bonn tuvo una política relativamente estable y consistente hacia Chile. Se trataba de mantener una presión y negociación con Chile para mitigar las persecuciones, apoyar a sectores de oposición y partidarios del gobierno militar que pudieran ser moderados, y empujar a país hacia un regreso a la democracia. Bonn era consciente que esta política no podía ser ajena a la de otros países europeos y siempre se estaba atento a la visión norteamericana. Al mismo tiempo, se oponía muy silenciosamente a la estrategia del bloque soviético de aislar completamente a Chile. Esto no quita, a tenor de la correspondencia oficial, que emane ante el lector la misma sensación que se puede leer en tanto documento de su contraparte nor-

²⁰¹ De Von Mentzingen a Gerhardn Fischer, 5 de abril de 1977. PAAA, 301, 111129.

²⁰² De embajador a AA, 24 de abril de 1977. PAAA, 301, 111130. Memorándum de Marré a embajador, Drahterlass 92, 24 de abril de 1977. PAAA, 301-321.39 CHL, 111130.

²⁰³ De embajador a AA, 28 de abril de 1977. PAAA, 301, 111130.

teamericana, de que las grandes potencias pueden influir más de lo que en los hechos se ve como posible²⁰⁴.

La idea política de Bonn fue siempre, al menos en el período bajo estudio, de trabajar con Chile una política de aproximación y compromiso, siempre que ello condujera a un retorno a la democracia en un plazo razonable. Al despedirse del embajador Raúl Irarrázaval, el ahora presidente Walter Scheel le dice que espera que tenga buenos recuerdos de la BRD, a pesar de los problemas que han tenido. Si el desarrollo político a futuro mejora, las relaciones también lo harán, aunque reconoce que antes del gobierno militar también había habido problemas con la Unidad Popular²⁰⁵. En el discurso de recepción de las cartas credenciales por parte de la nueva embajadora de Chile, Lucía Gevert, Scheel más protocolarmente le dice lo mucho que interesa Chile en Alemania, en parte por motivos críticos, pero que interés fundamental está en la conservación y profundización de las relaciones y de la amistad²⁰⁶.

Las cosas no serían tan fáciles. Bonn estaba consciente de tener una baza en Chile, y poder ejercer una presión que no se utilizaba ante otros países en las mismas condiciones. En las mismas negociaciones por arreglar la situación de las empresas alemanas expropiadas u ocupadas en los años de la Unidad Popular, los chilenos creían percibir abusos de los alemanes, y de inmiscuir los asuntos políticos para obtener más dividendos²⁰⁷. El embajador Irarrázaval enumera tres puntos en los que Santiago debería fijarse para mejorar las relaciones con Bonn. Primero, habría que asegurar por ahora no se puede retornar a la democracia, pero que es la meta principal, lo que la “gente de buena voluntad” entendería; es incompresible en la BRD que continúen los estados de excepción teniendo en cuenta la gran estabilidad que hay en Chile y el gran apoyo testimoniado por “la grandiosa manifestación el 11 de septiembre”; la negativa al ingreso a Chile de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, lo que –como se verá también más adelante– fue un duro golpe a Bonn, que se “jugó a favor de Chile en el seno de la Comisión en Ginebra”²⁰⁸. No sería extraño que el em-

²⁰⁴ De Embajada a MRE, enero de 1977. ARREE, télex C18, enero de 1977. Se resume una conversación con Lahn y Marré, en que el primero dice que no cree posible que Perú provocara una agresión a Chile, ya que en ese caso perdería la ayuda de la BRD. Como si esta hubiese decidido la política peruana en este sentido.

²⁰⁵ Memorándum de AA, 5 de abril de 1976. PAAA, ZA, 301, 321.21 CHL, 103.470.

²⁰⁶ Esbozo de discurso para el Bundespräsident, Documentación, AA, 17 de febrero de 1976. PAAA, ZA, 301, 103470. La entrega de cartas credenciales se efectuó el 7 de abril de 1976.

²⁰⁷ De Embajada a MRE, 27 de octubre de 1975. ARREE, Oficio reservado.

²⁰⁸ De embajador Raúl Irarrázaval a MRE, 26 de septiembre de 1976. ARREE, Oficio reservado.

bajador esté poniendo su propia opinión en boca de los germanos, aunque una parte del público alemán interesado compartía esta manera de ver las cosas.

La política propiciada por el AA no era necesariamente la “política de Estado” de la BRD, pero mostraba un raciocinio que finalmente determinaba en gran medida al gobierno. El AA, en una especie de “estado de la cuestión” de marzo de 1976, recomienda mejorar las relaciones con Chile; Bonn debería tener las mismas relaciones con Chile que las que sostiene con cualquier otro país latinoamericano regido por los militares y haya violaciones de los derechos humanos. El régimen no va a caer porque Bonn no lo ayude. Recomienda asimismo mantener la ayuda al desarrollo (*Entwicklungshilfe*), que va a sectores necesitados. Si el régimen llegara a caer, no lo reemplazaría una democracia liberal, sino que tomaría el poder el Partido Comunista, el único organizado. La BRD tiene gran influencia en Chile, y ello ayudará a modificar algunas conductas del Gobierno; se goza de un “capital de confianza” (*Vertrauenskapital*) que se debe emplear. Bonn está consciente de que el gobierno militar le hace concesiones mayores que a otros países occidentales²⁰⁹ Por último, se debe denunciar en Ginebra la violación de los derechos humanos en Chile, pero hacerlo frente a otros casos; esto tendría más efecto, incluso en el mismo Chile²¹⁰.

Esto es lo más representativo de la visión de la tradición de política exterior de la todavía joven república de Bonn. Nuevamente, ¿era lo que emergía de la política de Estado y del debate alemán? Como se ha visto, la BRD dejó de prestar ayuda económica al gobierno chileno, aunque mantuvo los programas existentes. El embajador Irarrázaval hacía ver que Egon Bahr, según lo veía él, tenía en el fondo convicciones marxistas y por ello se mantenía la ayuda a Perú. Otros funcionarios, confirmando el cese de toda ayuda especial, añadían que la crisis (¿cuándo no se ha sentido que la hay?) había obligado al disminuir la ayuda a “0” en Argentina y Colombia, insinuando que no era solo el tema político²¹¹.

²⁰⁹ Los chilenos se esfuerzan en hacer hincapié en esto. Incluso en las escasas compensaciones por expropiación, Santiago hace un esfuerzo económico por satisfacer todo lo demandado. De Pedro Daza, director Económico de la Cancillería, a Jorge Marshall, a cargo de la renegociación, 3 de junio de 1974. ARREE, Télex 105.

²¹⁰ El Memorándum del 12 de marzo de 1976 no está firmado, y fue escrito al parecer por el embajador Lüdde-Neurath, dirigido al AA; se le adjunta otro Memorándum interno del AA, firmado por Marré, en el que se apoya esta propuesta. PAAA, ZA, 301, 321.00 CHL, 103.469.

²¹¹ Según una entrevista del Consejero Económico Roberto Mardones con el ministro de Cooperación Económica, Gerhard Teiwes, y el encargado de América Latina de ese ministerio, Nernshard Stein, De embajador a MRE, 19 de enero de 1976, ARREEE, Oficio confidencial.

En las organizaciones internacionales, Alemania Federal intentaba mitigar la dureza de las condenas. A su vez, el gobierno chileno no dejaba de tratar de meter baza, de mostrar que tenía algunos naipes, aunque fuera poco convincente²¹². En el AA se afirma que solo se investigan las violaciones a los derechos humanos cuando aparece una mayoría dispuesta a hacerlo. La posición de la BRD debe ser que la investigación objetiva ayuda a mejorar la situación. En el caso chileno, se considera que la delegación de este país se maneja de una manera hábil; es apoyado por algunos países latinoamericanos y por algunos de Asia y África. Estos últimos lo hacen al abstenerse de asistir a las reuniones. El AA considera que no se alcanzó una resolución “fuerte”, sino que un telegrama al gobierno chileno en la que se expresa la “preocupación”²¹³. En Ginebra, la delegación soviética se oponía a que se perfeccionaran los procedimientos de investigación, como sostenía la BRD, ya que ello los podía alcanzar. El delegado de Irán observa que se deben tener en cuenta las condiciones especiales en el Tercer Mundo²¹⁴.

En 1975 el AA le explicaba al embajador Raúl Irrarrázaval, que reclamaba por el voto alemán en la Comisión de Derechos Humanos y en la Asamblea General de condena a Chile, que se votaba en conjunto con las delegaciones de la Comunidad Europea y de EE.UU., y que se había modificado la propuesta por Yugoslavia. El interés de la BRD era que la resolución fuera “soportable” (*träglich*) para Chile. La Embajada en Chile no quería que Bonn se sumara a la condena, teniendo en cuenta gestos positivos de Santiago, como la liberación de Almeyda²¹⁵. Con la decisión chilena de no permitir el ingreso de una comisión de la ONU, se había hecho más difícil la cosa; se alegra de la liberación de prisioneros, pero que se tenía información de unos 4 mil. Si se liberaba a casi todos, las relaciones serían más amistosas²¹⁶. Los chilenos quedan agradecidos del apoyo alemán para suavizar la resolución de la ONU, a cambio de la visita de inspección de una

²¹² Un caso interesante, la DDR pidió permiso por medio de la Embajada de Finlandia, para abrir una oficina comercial en Santiago, en ruptura demasiado evidente con su política oficial. La Embajada alemana especula si la noticia, que por “error” llegó de la Cancillería chilena a la Embajada, no sería un aviso chileno de que tenían alternativas; también, de que la DDR creyese que el régimen chileno podría caer pronto, y que deseaba estar posicionada en el país austral. De embajador a AA, 20 de septiembre de 1976. PAAA, ZA, 301, 322.00 CHL, 100.472.

²¹³ Memorándum sin fecha, probablemente de comienzos de 1975. PAAA, ZA, 301, 383-25 CHL, 101.786.

²¹⁴ De Ginebra a AA, 18 de febrero de 1975. PAAA, ZA, 301, 101.788.

²¹⁵ De Lüdde-Neurath a AA, 23 de enero de 1975. PAAA, ZA, 383.25. 101788.

²¹⁶ De Hellbeck, AA, al director del Büro Staatssekretär, 20 de noviembre de 1975. PAAA, ZA, 301, 383,25/14, 101.786.

comisión ad hoc a Chile²¹⁷. Cuando esta no se materializa debido a la decisión de Pinochet, a la hora undécima, de no dejar ingresar la delegación dirigida por el príncipe Alana, la posición oficial de Bonn, expresando molestia, será de que las relaciones estarán subordinadas al respeto a los derechos humanos, aun reconociendo la liberación de prisioneros²¹⁸.

Al interior del gobierno chileno, la Cancillería sopesaba el problema de no desairar a gobiernos como el de Bonn, que en cierta manera se podían considerar “amigos”. Mas, aunque el bloque soviético se empeñaría de todas maneras en las acusaciones, el régimen persistió asimismo hasta fines de 1976 en una política maximalista, extremista, en la persecución de los enemigos, los dirigentes de los partidos marxistas²¹⁹. El ministro de Relaciones Exteriores de la BRD, Hans-Dietrich Genscher le envía a fines de 1975 un mensaje a su par Patricio Carvajal. No era un documento agresivo ni mucho menos, y así fue entendido por los chilenos. Genscher dice que la BRD apoya en la ONU una política universal de respeto a los derechos humanos; si Chile vuelve a una situación de pleno respeto del Estado de derecho, tendría el apoyo de Bonn en la ONU. La respuesta de Carvajal no carece de su lógica, ya que afirma que Chile presentará un proyecto para la plena vigencia de los derechos humanos, “sin excepciones ni discriminaciones”²²⁰. Efectivamente, Bonn no promovía una investigación de la ONU por las consecuencias del Muro; y el gobierno chileno no efectuaba medidas “restricciones” a algunos derechos.

En 1976 la BRD se abstuvo. Para este caso, el AA apoyó decididamente el que se trate a Chile con un metro similar al de casos análogos, que no se emplee una política “selectiva”. Se deberían rechazar, se opina, las medidas económicas, que no arreglan nada, y que afectan a los intereses alemanes. Se trata de que Chile vuelva a ser un estado de derecho²²¹. Desde Santiago, más en el edificio Diego Portales que en la Cancillería, las cosas se veían siempre como que tuvieran que mejorar. En junio de 1977 la embajadora Lucía Gevert debe advertir que es tal la campaña pública, que no hay que hacerse ilusiones acerca de la es-

²¹⁷ Memorándum interno en AA, informando de visita de embajador Irarrázabal. 12 de marzo de 1975. PAAA, ZA, 301, 101.788.

²¹⁸ Memorándum interno de Marré, 30 de septiembre de 1975. PAAA, ZA, 301, 300.16, 101.782.

²¹⁹ Esto se encuentra implícito en la exposición ante la Junta de Gobierno de parte del canciller Carvajal en 1975. AJM, 18 de agosto de 1975. Acta 226.

²²⁰ El intercambio adjunto en de encargado de Negocios Pablo Valdés a MRE, 3 de febrero de 1976. ARREE, Oficio confidencial.

²²¹ Memorándum de Dr. Noelle, AA, 18 de octubre de 1976. PAAA, ZA, 301, 383.25, 103.474. el rechazo a castigos económicos se refiere a propuestas holandesas en ese sentido. Memorándum de Referat 304, 18 de octubre de 1976. PAAA, ZA, 301, 321.00 CHL, 103.474.

tabilidad de las relaciones. Incluso, advierte, existía el peligro de un boicot portuario²²². Es un botón de muestra de las cuitas de la diplomacia chilena de estos años. Pero en 1977, el AA, más duro en esto que la apreciación de la Embajada, cree que se debe pasar a la condena, ya que las cosas no han cambiado tanto en Chile; de los países europeos, solo Francia se iba a abstener, cosa que el AA cree difícil se materialice, ya que no querrá estar sola en la Comunidad Europea²²³.

La política de protección a los derechos humanos era justificada en Bonn a partir del ingreso de la BRD a la ONU en 1973. El tratado interalemán de 1972, el Grundvertrag, permitió ese ingreso. Bonn encuentra que su aporte más singular es la política de derechos humanos. Cuando un líder de la oposición chilena, Homero Julio, felicitó al ministro Hans-Dietrich Genscher por el voto condenatorio de la BRD, Genscher le respondía que el voto contenía crítica justa, pero también reconocía lo que se debía, y que esto debería hacerse en todas partes del mundo. Por ello se había acogido a 1.500 refugiados chilenos²²⁴. Que se llevara a cabo esa política de manera universal era dudoso. Pero las palabras de Genscher mostraban el esfuerzo por no sumarse un esfuerzo que jugara en las manos del bloque soviético. Era el “modelo occidental” el que se proponía para Chile.

Así nació algo que se podría llamar de manera un tanto figurada, “proyecto político” de Bonn hacia Chile. Raúl Sáez se entrevista con altos funcionarios germanos en fines de 1974, para pedir ayuda económica y en la renegociación de la deuda externa, conversando acerca de proyectos económico de Chile, insinuando las dificultades que le trae la pertenencia al Pacto Andino. En cambio, los alemanes del sector económico gubernamental tenía instrucciones de llevar la conversación al campo político, y preguntar por la restauración de la democracia. En la entrevista con Hans-Dietrich Genscher y con Egon Bahr, Sáez es más directo en lo político; dice que cada día hay más civiles en el Gobierno y que se prepara nueva Constitución²²⁵. Vuelve en enero de 1975 a la BRD, con el propósito de obtener una entrevista con Helmut Schmidt; aunque lo recibe una plétora de altos funcionarios a los que asegura que los detenidos van dismi-

²²² De Lucía Gevert a MRE, 8 de junio de 1976. ARREE, Oficio reservado N° 73.

²²³ Memorándum interno, Bonn, 25 de noviembre de 1977. Abteilung 2, a Bundesminister y a Staatssekretär. PAAA, ZA, 231, 381.24/45 108026.

²²⁴ De Genscher a Klaus von Dohnayi, director del grupo interparlamentario de la CDU-CSU, 27 de enero de 1976. PAAA, ZA, 301, 383.25, 103.473.

²²⁵ Memorándum de Marré, 23 de diciembre de 1974. PAAA, ZA, 301, 321.32, CHL, 101.786.

nuyendo, el trofeo de una conversación con el Canciller, apoyado incluso por el AA, queda fuera del alcance del chileno, uno muy prestigiado en Alemania²²⁶.

La liberación de los “Prominente” entre 1974 y 1975, es considerada por Bonn como un triunfo. Esto fue muy cierto para el caso de Clodomiro Almeyda, a quien Matthöfer va a recibir al aeropuerto. Solo la oposición de Baden-Württemberg, gobernada por la CDU, impidió que se le acogiera en la BRD²²⁷. Almeyda era acompañado por el embajador de Rumania en Chile, quien asegura que de todas maneras se lo lleva a Bucarest. El prestigio del ex canciller de Allende era manifiesto.

La Embajada estaba siempre atenta a las señales de tensiones internas en Chile, ya sea dentro del Gobierno, o entre Gobierno y oposición²²⁸. Se desea hallar una rendija a través de la cual se pueda influir en un proyecto de futuro. En opinión de Eduardo Frei a los embajadores de Inglaterra y Bélgica, los militares, que se sentían traicionados por la DC, debían solicitar ayuda a la DC. Sin embargo, aquellos temen que cualquier trato con la DC pueda alentar la intranquilidad²²⁹. Cuando un alto funcionario del AA, el Staatssekretär Karl Moersch, visita Chile entre el 4 y el 7 de julio de 1976, en el marco de una gira continental, solo se compromete en temas técnicos de trascendencia limitada, aunque ello constituya una señal de “normalidad”²³⁰. Los chilenos esta vez no se hacen ilusiones, ya que este ministro del SPD, aunque tiene alguna comprensión por el gobierno chileno, no va a ir contra el ala de izquierda de su partido²³¹. Antes, el Ministerialdirektor Lothar Lahn el ex embajador en Chile, con obvias simpatías al gobierno chileno, le pide a Lucía Gevert, embajadora poco después, que tenga paciencia, que habrá que esperar hasta fines de año, después de las elecciones en

²²⁶ Memorándum de Marré, 28 de enero de 1975. PAAA, ZA, 301, 321,32 CHL, 100.786.

²²⁷ Memorándum de Marré, 13 de enero de 1975. PAAA, ZA, 301, 544.60, 101.787.

²²⁸ El embajador Lüdde-Neurath se muestra sorprendido por artículo de José María Navasal en *Qué Pasa*, criticando a la DINA (sin nombrarla por cierto). Cree que ello solo es posible porque hay descontento al interior de las FF.AA. por las actuaciones de los servicios de seguridad. De embajador a AA, 28 de agosto de 1975. PAAA, ZA, 301, 320.10 CHL, 100.585.

²²⁹ De Lüdde-Neurath a AA, 25 de julio de 1977. PAAA, ZA, 301, 322.00 CHL, 101.787.

²³⁰ Visita de Karl Moersch a fines de junio de 1976. Memorándum interno de Jaime Lavín, 9 de julio de 1976. ARREE, Oficio confidencial.

²³¹ En largo informe de Carlos Derpsch, se consigna entre otras cosas avances en el tema de seguros a la inversiones por Hermes, que tenían un mínimo muy bajo; la recaudación de acuerdos de cooperación interuniversitaria; como una conversación con el canciller Carvajal en que este le asegura que se retornará a la democracia, aunque una que tenga “antídotos” contra la penetración del marxismo. Moersch reitera lo de siempre, que la liberación de prisioneros ayudará a las relaciones. De MRE a embajada, 9 de julio de 1976. ARREE, oficio reservado 16.

la BRD, para avanzar en las cosas con Chile. Lahn le añade que se extraña que la opinión pública alemana se indigne por la intervención cubana en Angola, y no haya reaccionado de la misma manera por esa intervención en Chile²³².

Esto no quiere decir que el sentimiento político en la BRD, que se iba haciendo condenatorio en su abrumadora mayoría, no se expresara en la posición de los líderes políticos. La Embajada de Chile debe protestar por las declaraciones de Egon Bahr, llamando a cesar toda ayuda a Chile. El encargado de Negocios en Santiago hace ver que en Chile hay mucha pobreza, y además las declaraciones de Bahr contradecían la política anunciada claramente por Bonn²³³. Las declaraciones de Bahr tienen su interés. Justificaba su opinión en que había diferencia entre Chile e Indonesia, una comparación por lo demás interesante. Decía que en este último país desde 1948 el ejército había ocupado una posición de preeminencia. El caso chileno, añadía, era similar al de Grecia, en donde una dictadura militar derrocó a un gobierno democrático²³⁴. Añadía ominoso que después de terminar con la ayuda, cayó el gobierno militar griego. La comparación y los juicios no son impecables, pero apuntan a temas reales de las relaciones entre los países europeos y Chile.

En relación al sistema de partidos en Chile, asombra la intensa dedicación de Bonn al pequeño Partido Radical, un socio menor de la Unidad Popular. Había sido un partido de centro, aliado sucesivamente con izquierda y con derecha. Como parte de la agitada historia ideológica de los 1960, tras varias divisiones, terminó mimetizándose con la izquierda marxista, aunque con inusitada atención internacional. Era miembro de la Internacional Socialdemócrata desde 1971, y en esta calidad una especie de favorito del SPD. El esfuerzo por liberar a algunos de sus dirigentes encarcelados después del golpe fue casi tan intenso como para el que se desplegó a favor de Almeyda. Había dos actitudes entre esos radicales. Los que estaban dentro de Chile querían aproximarse a Eduardo Frei y la Democracia Cristiana, lo que era rechazado por los dirigentes exiliados²³⁵. Algunos de los primeros pensaban que la alianza con el Partido Comunista los había llevado a la caída electoral²³⁶.

²³² De embajador a MRE, 2 de abril de 1976. Oficio reservado 29.

²³³ De Dr. Von Hassell a AA, 15 de mayo de 1975. Adjunta a memorándum de Lothar Lahn, reforzando posición de Embajada en Santiago, 28 de mayo de 1975. PAAA, ZA, 301, 440-00 CHL, 101.782.

²³⁴ *Abendzeitung*, 14 de mayo de 1975.

²³⁵ Tres abogados radicales que habían escrito una carta de apoyo a Frei, fueron excluidos del Partido por los dirigentes del exterior. De embajador a AA, 31 de marzo de 1976. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL, 103.465.

²³⁶ De embajador a AA, 30 de abril de 1976. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL, 103.465.

No es lo que pensaba Aníbal Palma, uno de sus líderes más próximos a la izquierda marxista. Detenido para el golpe, visita al embajador cuando es liberado, en parte por intercesión alemana. Palma le dice que los comunistas chilenos son diferentes a otros de su especie; que se está en la etapa de “lucha antifascistas”, así que hay que estar con ellos, rechazando posiciones contemporizadoras con la DC, como lo proponía Orlando Cantuarias (“nunca estuvo muy cerca de Allende”); que se debe formar “frente amplio”, es decir, la Unidad Popular más algunos más, y que las ideas socialdemócratas europeas deben adaptarse a un país del Tercer Mundo como Chile²³⁷.

Cantuarias mismo, algo aislado, está pobre y no tiene trabajo y es muy orgulloso para pedir favores, se asegura a la embajada; pero la Friedrich Ebert lo quieren ayudar llevándolo a la BRD. El AA opina que sería mejor ayudarlo en Chile, para influir sobre el desarrollo de una corriente socialdemócrata al interior del país²³⁸. Cantuarias mismo ha publicado un folleto, “Hacia nuestro futuro” en donde propone cambiar la palabra “radical” “por socialdemócrata”. El embajador sostiene que hay que crear un nuevo partido democrático, ya que el único existente es la DC; los nacionales (es decir, el antiguo Partido Nacional) están detrás de Pinochet²³⁹. El embajador opinaba que Cantuarias es el único político de izquierda que aprendió con el golpe; que no culpa del mismo a factores externos, sino que al desarrollo interno, y que tiene vínculos tanto con la DC como con la izquierda²⁴⁰. De todas maneras, Cantuarias viaja a la BRD en donde Wischnewski, a pesar de lo agobiado que está por los secuestros en la oleada terrorista de 1977, lo recibe por hora y media²⁴¹.

Por otra parte, el embajador alemán continuamente recuerda a Bonn que la violencia del régimen se dirige solo contra una minoría de la población. Será extraño para un europeo, añade, pero uno se encuentra con gente “normal y sensible” que aprueba las duras medidas de restricción impuestas por el Gobierno. Para entender esto, hay que recordar la profunda polarización que se produjo durante la Unidad Popular, y la mayoría de la población no es oposi-

²³⁷ De embajador a AA, 26 de mayo de 1976. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL, 103.465.

²³⁸ De Marré, AA, a Friedrich Ebert Stiftung, 24 de mayo de 1977. PAAA, ZA, 301, 544.80/10 CHL, 108.016.

²³⁹ De embajador a AA, 7 de junio de 1976. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL, 108.016. Se añade la opinión devastadora de Enrique Schepeler contra los radicales que están en el exilio. Memorandum de Marré a Staatssekretär, 18 de octubre de 1977. PAAA, ZA, 331 (301) 320.03 CHL, 108.106.

²⁴⁰ De embajador a AA, 23 de septiembre de 1977. PAAA, ZA, 301, 321.36 CHL, 108.022.

²⁴¹ De Embajada a AA, 11 de noviembre de 1977. PAAA, ZA, 331, 320.03 CHL, 108.016.

tora²⁴². Que la resistencia “esté creciendo”, no es más que “wishful thinking”. El AA modifica un tanto esta visión, al agregar que si bien la comparte, en el informe se subestima el empleo de la tortura, y que también se persigue a políticos que estuvieron contra la Unidad Popular, como Jaime Castillo y Renán Fuentealba. Si se suman las dos opiniones, se tiene un centro de la dirección de la política de Bonn hacia Chile en la segunda mitad de los setenta.

La contraparte de oposición más confiable en Chile es la Democracia Cristiana. El embajador Erich Strätling tiene una conversación sin rodeos con Andrés Zaldívar y Juan Hamilton. Zaldívar dice que, salvo por la desaparición de 13 dirigentes comunistas en diciembre de 1976, la situación jurídica mejora y que por vez primera la justicia acogió un hábeas corpus. Que su partido no quiere alianza con los comunistas; incluso aceptarían participar en una elección en la que estén excluidos los comunistas, y es probable que hasta estos acepten una posición como esa. Que no propician exclusión, salvo una como la que está en la BRD contra quienes sean hostiles al orden constitucional. Que en el partido hasta Bernardo Leighton está de acuerdo con esta líneas; el único disidente es Tomic²⁴³. Como siempre, insiste en que la situación económica es pésima. La prohibición de la Democracia Cristiana en marzo de 1977 –y de todos los partidos, pero solo era un problema para esta–, afecta la posición de Bonn en este sentido. El líder de la CDU, Helmut Kohl:

Estas medidas (prohibición de la DC), así como las violaciones de los derechos y las libertades fundamentales que, hace poco tiempo, fueron señaladas por las organizaciones internacionales competentes, constituyen un duro golpe para la reputación internacional de su país, una nación con un sólido pasado democrático²⁴⁴.

Con los años, Kohl sería en cierta manera más frío con Chile que el gobierno de la coalición social-liberal. El embajador Strätling anota que al menos se publicó el documento que presuntamente inculpaba a Zaldívar, en donde expresa un programa parecido al que le había expuesto al embajador²⁴⁵. Meses después, a pesar de la prohibición del partido y de un raid a su oficina por parte de ele-

²⁴² De embajador a AA, 16 de noviembre de 1976. PAAA, ZA, 301, 320.10 CHL, 100.467. Como temiendo que piensen que está defendiendo al régimen, añade que no lo evalúa, sino que describe la “situación real”. La opinión que sigue, del AA, es un memorándum de Marré adjunto al documento citado.

²⁴³ De embajador a AA, 3 de febrero de 1977. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL, 108016.

²⁴⁴ Adjunto en, de embajador a MRE, 5 de octubre de 1977. ARREE, oficio confidencial.

²⁴⁵ De embajador a AA, 13 de marzo de 1977. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL, 108.016.

mentos de seguridad, él y la DC seguían en su política de no aliarse ni con la Junta ni con los comunistas, aunque sí querían negociar con las FF.AA.²⁴⁶.

Por sobre la Democracia Cristiana, la figura de Eduardo Frei es una referencia fundamental. En un almuerzo con el embajador de la Comunidad Europea, a la que asisten todos los embajadores europeos, Frei se explaya sobre la situación. Ha estado en la BRD y conversó con Kohl y Brandt; este último está de acuerdo en que no debe aliarse con los comunistas²⁴⁷. Muestra desaliento por el poco interés europeo por Chile. En Chile debe haber un cambio, y que habrá un período de transición en que las fuerzas armadas deben seguir comprometidas con el gobierno. El país debe recuperarse de la Unidad Popular en primer lugar; en segundo lugar, de los años del régimen militar. La población no quiere el regreso de la Unidad Popular, aunque la situación económica está pésima, y que todo el gasto se lo llevan los militares²⁴⁸. El embajador añade que esto último es un sentimiento compartido por sectores del mismo Gobierno, aunque no por la mayoría de los empresarios y economistas tanto chilenos como alemanes.

Eduardo Frei viaja a la BRD en mayo de 1977. Es recibido por el Staatssekretär Dr. Hermes a petición de Heck, presidente de la Konrad Adenauer. Frei dice que el gobierno está fuerte, pero las cosas van cambiando. En 1974 el 75% apoyaba al nuevo gobierno; ahora incluso las FF.AA. están divididas en lo económico y lo social. La izquierda está fuerte, pero la población no votará mayoritariamente por ella; el gobierno precisamente agita el fantasma del comunismo. La economía está muy mal, pero aconseja a la BRD no sumarse a un bloqueo. Cuando se le dice que hay relaciones normales con Chile, pero que no se da ayuda al desarrollo (“Entwicklungshilfe”). Frei dice que está bien, y que como chileno no puede decir que no haya ayuda, pero que debería canalizarse por instituciones como la Iglesia. Aconseja hacer depender la política hacia Santiago del respeto a los derechos humanos, no solo de las personas, sino que de la libertad de prensa. Para que no repita lo de 1973, Frei dice que en Chile se debería desarrollar una tendencia de tipo socialdemócrata. Termina destacando la importancia de la BRD, la segunda después de EE.UU.²⁴⁹. Es difícil juzgar si

²⁴⁶ De embajador a AA, 8 de junio de 1976. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL, 108.016.

²⁴⁷ Willy Brandt seguía repitiendo lo de 1973, que el golpe podía inducir a perder la fe en la democracia entre quienes quieren reformas en América Latina, y que Chile se encaminaba a su decadencia con el régimen de Pinochet. De embajador en La Haya a AA, 6 de septiembre de 1977. PAAA, ZA, 301, 320.03 CHL 108.016. las palabras de Brandt estaban en inglés.

²⁴⁸ De embajador a AA, 22 de junio de 1977. PAAA, ZA, 301, 320.10 CHL, 108.017.

²⁴⁹ Protocolo firmado por Marré, 4 de mayo de 1974. PAAA, ZA, 301, 108022.

Frei indicaba la estrategia a seguir a los alemanes, o leía lo que era más probable quisieran escuchar los políticos de Bonn.

Para el investigador, resulta provocativo leer una entrevista entre el canciller Helmut Schmidt y el cardenal Raúl Silva Henríquez, que se constituyó por sí mismo en un actor público de oposición muy relevante. Parte de ello se debía a que constituía también un foco de atención internacional. En junio de 1977 se entrevistó nada menos que con el canciller Helmut Schmidt. Le agradece la ayuda alemana a su actividad social. En Chile, dice, la política económica del gobierno ha fracasado rotundamente. Explica que en el mundo se exageró lo positivo de Allende, y ahora se exagera lo negativo de Pinochet. Este, y los militares en su conjunto, creen que el comunismo es el enemigo, y el enemigo no tiene derechos. Le ha dicho a Pinochet que lo que hace es temerario; este responde que la URSS hace lo mismo o peor; el cardenal, cuenta, le respondió que ellos lo hacen en nombre de Marx, no de Cristo. Le observa a Schmidt que los generales no son auténticos cristianos.

El canciller dice que al conversar con el Papa, afirmaba que el mundo estaría mejor si se expandiera la doctrina social de la Iglesia y no se insistiera tanto en los dogmas. El cardenal concuerda en que así debiera ser. Por ahora la situación en Chile ha mejorado, y no ha habido desapariciones los últimos seis meses. El canciller dice que la ayuda alemana no debe ir a Pinochet, sino que a los necesitados; el cardenal considera que esa es una buena política, y que se ejecuta al ayudar a los programas sociales de la Iglesia, como ayuda a los trabajadores de la reforma agraria y a la “Intelligenz”, es decir, a sectores intelectuales²⁵⁰. Si Schmidt recibió al cardenal por más de media hora, es porque en principio daba crédito a sus palabras, y ellas ayudaban a formar el criterio a seguir con Chile²⁵¹. En todo caso, dos semanas después el AA decide que Chile ya no es el país donde se cometen las más graves violaciones a los derechos humanos aunque no sea un estado de derecho; salvo que exista un retroceso, se debe pasar de la condena a la abstención en las votaciones de la ONU²⁵².

²⁵⁰ Protocolo de conversación, 2 de junio de 1977. PAAA, ZA, 331, 108-019.

²⁵¹ Hay que anotar que cuando el cardenal iba a Alemania, no se acercaba a la embajada de Chile. Es de presumir que para esta vez fue lo mismo. De embajador Irrarrázaval a MRE, 24 de mayo de 1974. ARREE, Aerograma confidencial 23.

²⁵² Memorándum de 301 a 231, quizás firmado por Marré, 15 de junio de 1977. PAAA, ZA, 301, 383.25 CHL, 108019. El que había sido encargado de Negocios en los primeros meses después del golpe, Pablo Valdés, afirmaba en 1975, que el cardenal había dado una visión “positiva” en su visita a la BRD después del 11 de septiembre, queriendo decir que no era negativa hacia la Junta, y que habría hecho lo mismo en Roma, según le habían asegurado en el AA. Pablo Valdés, “Memoria de Embajada de Chile en la República Federal de Alemania. 11 de septiembre a 31 de

El embajador Strätling envía una observación a los dichos del cardenal al canciller Schmidt, en el sentido de que en sus críticas a la economía repite lo que le dice Frei, y que no es lo que piensan ni los empresarios ni los economistas alemanes; además, quienes están a cargo de la economía son expertos de alto nivel²⁵³. Para entender el tema del “fracaso” en la política económica, no se debe olvidar la incertidumbre y hasta desesperación en vastos círculos del país por la fortísima caída del producto en 1975 y la todavía alta si bien menguante inflación, acompañada de muy alto desempleo. En un conciso memorándum de 1974, viene una de visiones más penetrantes de la economía chilena, de las muchas interpretaciones de observadores internacionales. Se dice que Chile goza de una administración bien organizada, ya sea en instituciones estatales o en privadas. Las fallas en el desarrollo económico se deben a la falta de capital; a una tecnología anticuada; a una tierra poco trabajada; y a una fuerza de trabajo poco educada en capacidades específicas. Chile no sería un típico país subdesarrollado. Lo que sucede es que hay sectores que se han quedado atrás en el desarrollo²⁵⁴. A mediados de 1975 se piensa que la política económica no da resultados, aunque la responsabilidad tendría que ver con la situación mundial. El problema es que el fracaso económico endurecerá la política de control del Gobierno, especialmente contra la Democracia Cristiana²⁵⁵. En 1977 había un franco proceso de recuperación, mas como en todas estas situaciones, la mayoría de la gente no sentía sus efectos benéficos.

Este proyecto político implicaba ciertamente tener como contraparte “negociadora” al gobierno militar. La embajada pide a veces tenderle una mano al gobierno de Pinochet, por ejemplo, a apoyar un candidato chileno, Francisco Orrego, para la Comisión de Derechos Humanos de la ONU; se lo hace porque Chile ha aceptado otras seis peticiones de Bonn para casos similares²⁵⁶. La Comisión Constitucional que redactará una nueva Constitución, y cuyos pasos

diciembre de 1973”, En de embajador Raúl Irrarrázaval a MRE, 11 de diciembre de 1975. ARREE, Oficio reservado.

²⁵³ De embajador a AA, 6 de julio de 1977. PAAA, ZA, 301, 321.00 CHL, 108022.

²⁵⁴ Memorándum de 19 págs. De Mikesch, 29 de abril de 1974. PAAA, ZA, 301, 100.594.

²⁵⁵ De Lüdde-Neurath a AA, 25 de julio de 1977. PAAA, ZA, 301, 322.00 CHL, 101.787.

²⁵⁶ De Embajada a AA, 24 de marzo de 1976. PAAA, ZA, 301, 500.34 CHL, 103.478. Sobre el candidato, se añade que es hermano de Claudio Orrego, líder DC, y que se trata de una persona “discreta, “zurückhaltend”, es decir, no de alguien partidario cerrado del régimen. Chile también en lo usual votaba por candidatos alemanes, como cuando le entrega su apoyo al jurista alemán Hermann Mosler para la corte internacional de Justicia. De ministro consejero Fernando Contreras a Embajada en Alemania Federal, 24 de noviembre de 1975. ARREE, Oficio confidencial.

indicarían o no la existencia de una voluntad de regreso a la democracia. Sus miembros son todos incondicionales salvo Juan de Dios Carmona, aunque toda gente preparada, evalúa el embajador. Con todo, en el Chile público hay tres partes. Unos quieren un regreso rápido a la democracia, con leves cambios a la Constitución de 1925. Pinochet y los suyos pugnan por un personalismo. Habría un tercer grupo, afirma el embajador, que defiende un estado de derecho y una Constitución, aunque con más límites que la anterior. Se trata de *El Mercurio* y sectores conservadores y “nacionales”, que se pronuncian contra el “absolutismo democrático”, aunque a la vez trata de ganarse a Pinochet para su propia solución²⁵⁷.

Jaime Guzmán en reunión en 1977 con embajadores de la Comunidad Europea, dice que en unos 10 años comenzará a emerger la nueva estructura democrática. Brasil es un modelo para Chile; en Europa no se toleraría una intervención del ejército, pero en Chile solo un 60% de la población tiene juicio político. Que Pinochet es el hombre, pero pide que países europeos apoyen a “sector liberal” del Gobierno. Que Merino no está calificado presidente, y Leigh, el más inteligente, no tiene la capacidad de dirigir el país²⁵⁸. El embajador Strätling concuerda en que ya que Pinochet no tiene consejeros democráticos, se debe fortalecer a gente como Guzmán, para compensar la influencia del general Contreras, director de la DINA.

Las relaciones directas de gobierno a gobierno, son bien evaluadas por la Embajada a comienzos de 1977. A pesar de las dificultades, se insiste, es tan profunda la amistad de los chilenos hacia los alemanes, que “todo sigue bien”. El gobierno chileno, piensa la Embajada, cree que la BRD posee una posición más equilibrada que otros países de Europa Occidental, y que la última vez Bonn se abstuvo en la votación de la ONU. Los principales países de Europa Occidental, con la excepción quizás de Francia, solo ven las relaciones a través del prisma de los derechos humanos²⁵⁹. Hasta la Cruz Roja Internacional cree que la situación mejora en este sentido²⁶⁰. Pocas semanas antes habían desaparecidos 13 dirigentes comunistas, los últimos de todo el período de la DINA, y por ello el informe de la Embajada podría aparecer erróneo.

En realidad se terminaba una etapa de régimen, y de hecho por vez primera la Corte Suprema nombra un Ministro en Visita; además, por primera vez en

²⁵⁷ De embajador a AA, 1 de julio de 1977. PAAA, ZA, 301, 320.00 CHL, 108016.

²⁵⁸ De embajador a AA, 1 de junio de 1977. PAAA, Za, 301, 320.10 CHL, 108.017.

²⁵⁹ De embajador a AA, 2 de marzo de 1977. PAAA, 301, 320.03 CHL, 108.016.

²⁶⁰ De embajador a AA, 7 de enero de 1977. PAAA, ZA, 301, 383.25 CHL, 108.019.

tres años, no hay desapariciones en un mes²⁶¹. Esto se confirma, con limitaciones, a raíz de una conversación del presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Alexandre Hay, con el canciller Helmut Schmidt. La conversación es apasionante para el historiador de las relaciones internacionales. Aquí solo se debe decir que el nombre de Chile está relacionado con el núcleo del problema que Hay le representa a Schmidt. Dice que se ha tomado de manera exagerada sus palabras de que las cosas han mejorado en Chile. Lo que sí es cierto, es que Chile es uno de los pocos lugares donde habiendo problemas de derechos humanos, y Hay se extiende para hablar de muchos otros casos, cuando la Cruz Roja se hace cargo de un problema, las cosas se solucionan²⁶².

Como dialogante de la Embajada surge con más fuerza el general de la FACH Fernando Matthei, antes de que llegara a ser Comandante en Jefe. En 1976 estaba muy molesto por las violaciones de los derechos humanos; ahora no es importante, ya que se desilusiona porque nadie reconoce las mejoras que habrían habido. Añade que la FACH quiere una transición con un Presidente civil²⁶³. A los cuatro años del régimen, el embajador Strätling dice que se nota un aire de cambio; no hay un estado de derecho, pero se ha abierto una puerta que los políticos debieran aprovechar²⁶⁴.

SINGULARIDAD ALEMANA

Para el caso chileno, después del 11 de septiembre, algunos países europeos siguieron ya sea a su opinión pública o mantuvieron su inercia acostumbrada. Entre los primeros destacan Suecia, Italia y España (a partir de 1977)²⁶⁵. Entre los segundos Francia y Gran Bretaña (hasta fines de 1975). En Alemania Federal hubo la misma “consternación” general que en el resto de Europa. La izquierda alemana, a pesar de la estela de la revolución universitaria de fines de los 60, no determinaba la vida política en el mismo grado que en otras partes de Europa. A la vez, si en la CDU hubo en un principio “comprensión” por el golpe, a partir de 1977 comenzó a delinearse un rechazo más cabal. Desde lue-

²⁶¹ De embajador a AA, 4 de febrero de 1977. PAAA, ZA, 301, 320.20 CHL, 108.019.

²⁶² Vermerck, conversación de 24 de febrero de 1977. PAAA, ZA, 331, 108.019.

²⁶³ De embajador a AA, 15 de junio de 1976. PAAA, ZA, 301, 320.10 CHL, 108.017.

²⁶⁴ De embajador a AA, 11 de septiembre de 1977. PAAA, ZA, 301, 108.017.

²⁶⁵ En el caso de Suecia, hay un estudio, un *pendant* muy interesante. Fernando Camacho, “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme 1969-1976”, *Iberoamericana*, VII, 25, 2007.

go ello era lo mismo desde un comienzo en el SPD, que no quería dejarse arrebatar estas banderas por la izquierda extraparlamentaria. El gobierno de Bonn ante Chile estaba consciente de su papel histórico. Sin romper con la Junta, ni con las negociaciones con lo que devino como “régimen de Pinochet”, la política de Bonn apuntó, aprovechando su generosidad con los asilados, en apoyar tanto contactos con fuerzas política que estaban junto al régimen de Pinochet; como a la Democracia Cristiana, a la Iglesia y a lo que (entonces) se soñaba como “socialdemocracia”, aunque a veces se confesaban que esto no existía.

Como en otros casos, la Junta reaccionó con asombro ante el rechazo de quien se consideraba un país amigo, del que esperaba comprensión. Tras la conciencia de que Alemania Federal era un gobierno con el que se podía mantener buena comunicación confidencial, estaba la consternación, me atrevería decir, la “perplejidad” de que Bonn no se comportaba como un Estado occidental ni como un país amigo. En general, dada la respetabilidad que producía todo lo alemán, y por el estilo más profesional y con menos declamación que otros gobiernos europeos análogos, supo o tuvo que mostrar una actitud más pragmática. Bonn fue además importante en evitar que las sucesivas condenas de la ONU alcanzaran un nivel tal que hubieran podido suponer un aislamiento radical, como el que experimentaba Taiwán, sin el poder económico de este último.

Aunque faltan más estudios detallados acerca de las relaciones con otros países europeos que siempre habían sido significativos para Chile (España, Francia, Inglaterra), todo parece indicar que Alemania Federal fue la única que extrajo de su naípe una estrategia política original y, hasta donde puede verse, consistente. Se trata de colaborar en la recreación de condiciones democráticas, por cierto de una “democracia occidental”, o “modelo occidental”, como me gusta llamarlo. Esto implicaba plantear las cosas de tal manera, para que el régimen militar abriera paso a su propio fin; y consideraba, al menos tal como lo implementaba el AA, y creemos el canciller mismo, que no consideraba el antiguo proyecto de la Unidad Popular como orientado al “modelo occidental”. Otra cosa es que hubiera ofrecido refugio a algunos de sus líderes y no pocos de sus militantes, de casi todas las orientaciones. Un historiador u observador alemán podría estar interesado en averiguar si existió un cambio de énfasis en el primer año, entre el gobierno de Willy Brandt, para quien la situación de Chile era más quemante en lo personal; y la de Helmut Schmidt, que sucede a Brandt en mayo de 1974. Este último, considerado más “pragmático” por muchos, era quizás una mejor contraparte de Pinochet y su gente, que no era un todo homogéneo en la orientación internacional, según se ha visto. La presente investigación no podría dilucidar este asunto de una manera clara. Representa-

tivo de este espíritu es una conversación entre el canciller Patricio Carvajal y el ministro adjunto de Relaciones Exteriores de la BRD, Karl Moersch:

El ministro Moersch se refirió al esquema vigente en Alemania, indicando que el sistema actual era servido para luchar con éxito en contra del totalitarismo. En su país, expresó también hay terrorismo y este se combate a través de un sistema legal y de acuerdo con las normas de un Estado de Derecho. De esta manera, se satisfacía a la opinión pública de su país y se lograba desenmascarar ante los ojos de la juventud alemana las intenciones de estos grupos terroristas, añadiendo que lo anterior, en ningún caso debía entenderse como un deseo de exportar la experiencia alemana. Dejó en claro que él siempre había estado en contra del marxismo, porque es un esquema que suprime los derechos y las libertades del individuos. Considera que contra el marxismo se puede luchar con las normas del Estado de Derecho, no obstante, agregó comprendía la diferente situación de Chile, y era necesario fortalecer su esquema político. Destacó que en la Alemania de hoy subsisten los dos sistemas: aquel que oprime al individuo eliminando su libertad y el otro que busca la realización del ser humano.

El ministro Carvajal insistió que era partidario de un sistema democrático representativo, pero para esto era necesario previamente, crear los antídotos defensivos en contra del marxismo. Las leyes chilenas y, en general, las democracias occidentales no estaban preparadas para luchar en contra del terrorismo, del nihilismo o el anarquismo. El fin del Gobierno es establecer una democracia y volver a un Estado de Derecho, eso sí, que no puede fijarse plazos. La vuelta a un sistema democrático dependerá de la situación interna y de la posición de los países amigos respecto de Chile. El ministro adjunto sostuvo que Chile ya no era visto como una Zona de Tensión; lo que no implicaba que si se solicitaba una venta de armas, esta fuera a aprobarse²⁶⁶.

En el mediano plazo de 13 años se realizaría lo señalado por Carvajal. Mientras tanto, el espíritu de la régimen militar era de un antimarxismo radical que no creaba las condiciones de regreso a la democracia. Lo que sí emerge es el cuadro de una Alemania Federal que asume el apoyo a un proyecto de reconstrucción democrática, que desde luego no podía llevar cabo sin condiciones autónomas en Chile. Lo hace a partir de una conciencia de Guerra Fría, en el sentido que *un* rasgo de la misma era la competencia de estados y de sistemas. Desde la situación consolidada, y a la vez peligrosa de estar en el centro de la tormenta virtual, de ser el país del “muro”, pone el acento en la competencia

²⁶⁶ Memorándum interno de Cancillería redactado por Jaime Lavín, 9 de julio de 1976. ARREE, Oficio confidencial.

política. El interés por el caso chileno es tanto parte de una herencia más que centenaria de relaciones bilaterales, como del entusiasmo que despertó la “experiencia chilena”. Es parte también de los esfuerzos políticos de los años de la Guerra Fría, aunque en un sentido muy diferente, casi antagónico, a la versión de Guerra Fría por la que orientaba el gobierno de Santiago.

LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN LA PROVINCIA DE
CONCEPCIÓN EN LA PRIMERA DÉCADA DEL ESTADO
DESARROLLISTA Y EMPRESARIO
(1940-1949)*

por

*Leonardo Mazzei de Grazia***

RESUMEN

El propósito de este artículo es analizar el desarrollo de la industria manufacturera en la provincia de Concepción, teniendo como marco de referencia el desarrollo manufacturero en el país. Las variables analizadas incluyen la Población Económicamente Activa (PEA) dedicada al trabajo industrial; los centros de producción industrial en la provincia; la descripción de sociedades industriales; capitales nominales y reales invertidos; distribución según rubros y el papel del Estado. El período en estudio es la década de 1940, en la que se inicia la etapa del Estado desarrollista y empresario, que tuvo en la provincia de Concepción uno de sus principales focos. No obstante, se sostiene que el desarrollo industrial de Concepción en la década de 1940, fue debido a la acción de la iniciativa privada. En tanto, la inserción del Estado en la esfera productiva se va a verificar solo a partir de 1950, con la puesta en marcha de la usina siderúrgica de Huachipato.

Palabras clave: *Industria manufacturera, textil, Concepción, empresa privada, Estado.*

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the development of the manufacturing industry in the province of Concepción, taking as reference the manufacturing development in the country. The variables include the Economically Active Population dedicated to industrial work, industrial production centers in the province, the description of industrial societies,

* Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt 1111007 "Industrialización, formación de identidad obrera y cambio social, Concepción (1930-1970)". El autor agradece la asesoría del historiador económico de la Universidad de Chile, doctor Mario Matus, en el desarrollo de la investigación y, en especial, en el cálculo de los valores nominales deflactados. Asimismo agradece la colaboración de la ayudanta Magíster Andrea Armijo Reyes en la recopilación de la información.

** Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia. Correo electrónico: lmazzei@vtr.net

real and nominal capital invested; distribution by products and the State participation. The period studied is the 1940s, in which begins the industrial and developmental State, held in the province of Concepción one of its main focuses. However, it is argued that industrial development Concepción in the 1940s was due to the action of private initiative. Meanwhile, the inclusion of the State in the productive sphere is to verify only part of 1950, with the commissioning of the steel plant Huachipato.

Key words: *Manufacturing industry, textile, Concepción, private enterprise, State.*

INSERCIÓN ECONÓMICA DEL ESTADO

La década de 1940 es de particular importancia en la trayectoria de la industria manufacturera en Chile. Ella corresponde a los inicios de la etapa del “Estado desarrollista y empresario”. Al decir de Óscar Muñoz Gomá, “fue la etapa de la búsqueda consciente de la industrialización nacional como camino de un desarrollo dinámico para la transformación de la estructura de la economía y para la incorporación de las capas medias y populares a sus beneficios. Agente central en este proceso de cambio fue lo que se ha denominado el Estado desarrollista y empresario”¹. Como se sabe, la fundación de empresas estatales se canalizó a través de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), creada en 1939. Sin embargo, la evidencia histórica ha demostrado que la activa participación del Estado en la economía empezó con anterioridad. Así, durante la primera presidencia de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) se crearon numerosas instituciones relacionadas con el desarrollo económico y con el funcionamiento de la economía nacional: la Tesorería General de la República, la Superintendencia de Seguros y Sociedades Anónimas, la Dirección de Aprovisionamiento del Estado, la Contraloría General de la República, la Línea Aérea Nacional, el Ministerio de Fomento, el Ministerio de Agricultura, la Caja de Crédito Agrícola, la Junta de Exportación Agrícola, la Caja de Colonización Agrícola, la Caja de Crédito Minero, la Superintendencia de Salitre y Yodo, la Caja de Fomento Carbonero y el Instituto de Crédito Industrial². Sin duda que a través de la nómina de instituciones fundadas, se advierte una notable inserción del Estado en la economía; con todo, su incorporación a las gestiones productivas propiamente tales solo se llevó a efecto a partir del establecimiento de la CORFO.

¹ Óscar Muñoz Gomá, *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones*, Santiago, CIEPLAN, 1986, 71.

² Véase Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2011, 104.

GÉNESIS Y ESTABLECIMIENTO DE LA CORFO

Un organismo de este tipo, que asumió rápidamente la ejecución del plan de electrificación del país y la formación de empresas en áreas industriales básicas, no pudo haber surgido espontánea o imprevistamente, aunque el terremoto de 1939 haya acelerado su fundación. Ibáñez Santa María estima que la CORFO fue creada respondiendo a ideas que se venían sosteniendo desde la década de 1910, en cuanto a la necesidad de establecer “un organismo estatal, autónomo y orientado a fomentar la producción económica nacional, considerada la herramienta más adecuada para elevar el nivel de vida de la población e independizar económicamente al país”; el mismo autor agrega que la “Corporación de Fomento nació con tareas a realizar que habían sido perfiladas anteriormente, porque eran las que correspondían al concepto de modernidad prevalente entonces”³. De manera semejante se expresa Ortega, aunque se retrotrae a un período más próximo: la CORFO aparece “como una institución nacida tras un prolongado período de gestación, vinculado a los grandes cambios que se operaron en el país a contar de la segunda mitad de la década de 1920”⁴.

En la gestación del organismo tuvo fundamental importancia un grupo de profesionales pertenecientes al Instituto de Ingenieros de Chile, que fueron incorporados a los altos cargos de la Administración Pública por el ministro de Hacienda Pablo Ramírez; ellos se sintieron llamados “a reemplazar a los políticos en la conducción nacional. Estos profesionales agregaron la planificación como un aporte decisivo para la posterior concreción de estos postulados, como una herramienta eficaz para lograr resultados concretos y benéficos al más corto plazo”⁵. El mismo autor Ibáñez Santa María en otro escrito: “Al señalar a los ingenieros quiero destacar a un grupo profesional que por esos años alcanza un reconocimiento generalizado del aporte que pueden realizar al país, fenómeno coincidente con una autovaloración –que reafirman públicamente– y una autoconciencia del papel que les cabe jugar en el concierto nacional”⁶. Entre esos profesionales figuraron Guillermo del Pedregal Herrera, superintendente de Seguros; Desiderio García Ahumada, jefe del Departamento de Comercio del

³ Adolfo Ibáñez Santa María, *Herido en el ala. Estado, oligarquías y subdesarrollo. Chile 1924-1960*, Santiago, Universidad Andrés Bello, 2003, 136 y 139.

⁴ Luis Ortega Martínez (Coord.), *CORFO, 50 años de Realizaciones*, Santiago, Corporación de Fomento de la Producción y Universidad de Santiago, 1989, 7.

⁵ Ibáñez, *op. cit.*, 86.

⁶ Adolfo Ibáñez Santa María, “Los ingenieros, el Estado y la política en Chile. Del Ministerio de Fomento a la Corporación de Fomento. 1927-1939”, en *Historia*, N° 18, 1983, 46.

Ministerio de Fomento; Rodolfo Jaramillo Bruce, contralor general de la República; y Raúl Simón Bernard, director de la Oficina del Presupuesto, quienes “tendrían una participación crucial en la formulación del proyecto y en la instalación y puesta en marcha de la Corporación de Fomento de la Producción”⁷.

De modo que el establecimiento de la CORFO no fue producto del terremoto del 24 de enero de 1939 que destruyó a Chillán, Concepción y otras localidades del centro sur del país. El terremoto fue solo la infortunada coyuntura –o factor precipitante– que permitió al presidente Pedro Aguirre Cerda imponer en el Congreso la idea de un organismo estatal destinado a promover la reconstrucción de la zona afectada por el sismo y, sobre todo, a procurar el desarrollo productivo, aunque una mayor injerencia y participación económica estatal despertaba la aprensión de quienes postulaban el libre mercado; para ellos la iniciativa privada debía ser la única protagonista en la actividad económica. La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), gremio que agrupaba a los empresarios manufactureros, estimaba necesario que el Estado acentuara la política proteccionista para las industrias fabriles; incluso hasta llegaba a propiciar que se crearan industrias financiadas por el fisco, pero una vez consolidadas debían pasar a los privados; se resistía a la creación de empresas estatales permanentes que representarían, según el gremio, una competencia desigual para las industrias particulares. El gremio de los agricultores, agrupados en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), estuvo más dispuesto que su similar de la industria manufacturera a apoyar la creación de la CORFO. Se ha sostenido que esta posición favorable de los agricultores estuvo mediada por el bloqueo o postergación de la sindicalización campesina, problema que estimaban de mayor peligro para sus intereses⁸. Con todo, los gremios empresariales estuvieron bien representados en el organismo estatal, puesto que cada una de las asociaciones empresariales tuvo un representante en el Directorio de la CORFO: los presidentes de la SOFOFA, de la SNA, de la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI) y de la Cámara de Comercio de Chile (CCCH); asimismo integraron el Directorio el presidente

⁷ Ortega, *op. cit.*, 18. Véase la nómina de los ingenieros incorporados por el ministro Pablo Ramírez, en Ibáñez, artículo citado, 52.

⁸ Correa *et al.*, estiman, en cambio, que la creación de la CORFO y el problema de la sindicalización campesina fueron dos procesos diferentes que corrieron por carriles separados. Que lo que recelaban no era la sindicalización campesina, sino “lo que la derecha temía de la creación de esta nueva institución pública eran dos cosas fundamentalmente: quién la controlaría, dado el enorme poder que esta tendría en la distribución de los escasos recursos de inversión pública, y cómo se financiaría, sin recurrir para tales efectos a medidas tributarias en detrimento de la empresa privada”, *op. cit.*, 144-145.

del Colegio de Ingenieros, el secretario general de la Confederación de Trabajadores de Chile, tres ministros de gobierno, cuatro parlamentarios y diez presidentes de instituciones públicas⁹. En relación con el financiamiento, se excluyeron algunos impuestos contemplados en el proyecto inicial; la mayor parte de los nuevos impuestos se fijaron solo por un período de cinco años; y se negoció un impuesto adicional de un 10% a las utilidades de la Gran Minería del Cobre (GMC), en manos de capitales estadounidenses. Además de estas fuentes tributarias, se contó con el suplemento de partidas del presupuesto nacional y se autorizó a la CORFO para que negociara créditos externos; sin embargo, este último recurso estaba muy entrabado a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, limitándose únicamente al Eximbank de Washington (perteneciente al gobierno de los Estados Unidos). Solo a partir de 1948 pudo contarse con el apoyo de otra institución crediticia: el Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento (BIRF)¹⁰.

LA ELECTRIFICACIÓN DEL PAÍS

Como su propio nombre lo indicaba el propósito de la institución era fomentar la producción económica nacional en todos los sectores; sin embargo, el mayor énfasis se puso en el plan de electrificación del país y en la industria manufacturera; ambos sectores captaron el 60% del total de los recursos de que dispuso la CORFO hasta 1943¹¹. Con respecto a la electrificación, los ingenieros publicaron entre fines de 1935 y comienzos de 1936, en su revista *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, un estudio titulado “Política Eléctrica Chilena”, elaborado por Reinaldo Harnecker, Fernando Palma, José Luis Claro, Hernán Edwards, Vicente Monge y Darío Sánchez, todos ellos ingenieros civiles, y por el ingeniero eléctrico Domingo Santa María Sánchez. En la primera parte del estudio se trataban, entre otros, los siguientes temas: bases técnicas y económicas del problema eléctrico; producción, transporte y distribución de la energía eléctrica; consumos de energía eléctrica; y la energía eléctrica en los servicios de transportes. En una segunda parte se formulaba concretamente un plan general de construcciones para la generación, transporte y distribución de la energía eléctrica; el financiamiento del plan nacional de electrificación; y la organización y legislación para la empresa eléctrica del Estado¹². Los autores insistían en la necesidad de

⁹ Véase Correa *et al.*, *op. cit.*, 144.

¹⁰ Véase Ibáñez, *op. cit.*, 138 y 195-198.

¹¹ *Ibid.*, 196.

¹² Véase Ibáñez, artículo citado, 59-64.

que la energía eléctrica fuera de propiedad estatal, por tratarse de un servicio de utilidad pública: “esta acción, para que sea eficaz y para que cumpla con las finalidades que le son propias, debe ejercitarse por el Estado mismo, lo que conduce a que las obras de generación, interconexión, transmisión y distribución primaria de energía eléctrica deban ser construidas y explotadas por el Estado en cumplimiento de una finalidad de función social en vez de atender preferentemente al aspecto de rentabilidad directa o inmediata”¹³. El suministro de energía eléctrica debía ser concebido con el propósito de fomentar las actividades productivas y procurar el bienestar social, sin finalidad de lucro.

Sin duda que el estudio de los ingenieros fue la base sobre la cual se llevaría a cabo el plan de electrificación del país, que fue aprobado por CORFO en el mes de abril del año 1943, a cuyo efecto se creó la Empresa Nacional de Electricidad S. A. (ENDESA) en el mes de julio del mismo año. A la ENDESA se encargó “la planificación, estudio, construcción y explotación de los sistemas eléctricos, más las actividades anexas”¹⁴. “Los recursos invertidos en ENDESA por la Corporación permitieron que, entre 1939 y 1952, la potencia instalada para el servicio público disponible en el país aumentara en un 161%; de ese porcentaje, aproximadamente un quinto correspondía al sector privado. En total, a fines de 1952 se contaba con 554.400 Kw, comparados con 183.500 Kw en 1939”¹⁵. Entre 1944 y 1952 ENDESA construyó ocho centrales energéticas, entre ellas la de El Abanico (puesta en marcha en 1948), cuya ubicación permitía aprovechar las aguas de la laguna y del río Laja; ella fue destinada al abastecimiento de energía para una amplia zona con centro en Concepción y extendida desde Chillán al norte hasta Traiguén al sur. Inicialmente su potencia fue de 136.000 Kw. Se le ha estimado de fundamental importancia en el desarrollo industrial de la región de Concepción.

ESTADO DE LA INDUSTRIA NACIONAL HACIA 1940

Antes de la creación de la CORFO se venía manifestando un fuerte impulso fabril que se expresaba, entre otros indicadores, en la formación de sociedades anónimas en el sector manufacturero. En 1939, por ejemplo, de acuerdo a lo informado por S. E. el Presidente de la República, se crearon alrededor de vein-

¹³ *Ibid.*, 63-64.

¹⁴ Ortega, *op. cit.*, 87.

¹⁵ *Ibid.*, 114.

te sociedades anónimas industriales¹⁶. El detalle de estas sociedades se muestra en el cuadro siguiente.

Cuadro 1
Sociedades anónimas industriales establecidas en el país durante el año 1939

Razón Social	Capital (Pesos chilenos)	Ciudad
Textil Viña	6.000.000	Valparaíso
Compañía Industrial Vera	4.000.000	Illapel/Santiago
Compañía de Industrias y Azúcar	4.000.000	Santiago
Fábrica de Cábano de San Felipe	1.800.000	Valparaíso
Imprenta Imperio	300.000	Santiago
Fábrica de Confites La Genovesa	500.000	Limache
Compañía Recuperadora Metalúrgica	1.500.000	Santiago
Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante	65.000.000	Concepción/ Santiago
Molino La Estampa	3.500.000	Santiago
Fábrica de Muebles de Providencia	500.000	Santiago
Heiremans, Construc. Metálicas	5.000.000	Santiago
Fundición Libertad Kúper Hnos.	3.000.000	Santiago
Subproductos Vínicos Molina	3.000.000	Molina/ Santiago
Litografía Marinetti	1.300.000	Santiago
Laboratorio Beta	300.000	Santiago
Soc. Periodística Popular	1.000.000	Santiago
Galvanizadora Faro	1.200.000	Santiago
Industria Tabacalera Nacional	5.000.000	Santiago
Conservas y Productos Pesqueros	1.000.000	Talcahuano
Sociedad Industrial Pesquera del Pacífico	3.500.000 ^(*)	Santiago
Editorial Unidad	40.000 ^(*)	Copiapó
Total	111.440.000	

Fuente: Pedro Aguirre Cerda, Mensaje Presidencial 1940, en *Diario Oficial* de la República de Chile, 22 de mayo de 1940.

(*) No aparecen en la nómina del Mensaje Presidencial, pero consta su formación en los extractos de formación de sociedades anónimas publicados en el *Diario Oficial* de la República de Chile.

De acuerdo a los datos consignados en el cuadro precedente, se advierte una fuerte tendencia a la centralización en la localización de las industrias: de un total de 21 fábricas, 14 estaban ubicadas en Santiago, lo que era equivalente a más de un 65%, porcentaje que se incrementaba aún más al incluir a las sociedades anónimas con más de un domicilio. Las industrias que registraban otro

¹⁶ Pedro Aguirre Cerda, Mensaje Presidencial 1940, en *Diario Oficial de la República de Chile*, 22 de mayo de 1940.

domicilio aparte de Santiago, eran la Compañía Industrial Vera S. A. en Illapel, dedicada a la agroindustria; la Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante S. A., ubicada en el poblado de este nombre vecino a la ciudad de Concepción y que, además contaba con otra fábrica textil en Viña del Mar; y Subproductos Vínicos Molina S. A. en la provincia de Curicó. En todos estos casos la función productiva estaba en la respectiva provincia y la gerencial en Santiago. Esta tendencia a la centralización a favor de la capital, iba en desmedro de Valparaíso, donde anteriormente se habían fundado importantes empresas industriales como la Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), establecida en la forma de sociedad anónima ya en 1887. Desde el puerto se había impulsado la industrialización del país; así, por ejemplo, la firma británica Duncan Fox, con domicilio central en el país en Valparaíso, en los inicios del siglo XX organizó la Compañía Molinera El Globo, que instaló molinos en Talcahuano, Penco, Traiguén, Angol, Collipulli y en otras localidades del sur¹⁷. Ahora, hacia 1940, la supremacía industrial que había tenido el puerto era desplazada en beneficio de la capital.

Las sociedades anónimas industriales establecidas en 1939, se distribuían en una gama variada. Las más numerosas, seis, eran las industrias alimenticias; de ellas, dos pertenecían al rubro pesquero, en concordancia con el impulso que empezaba a cobrar esta rama en la industria nacional. Seguían las imprentas y litografías y las industrias metálicas, con cuatro establecimientos cada una de ellas. Luego figuraba con tres la industria textil, que tuvo gran importancia en el desarrollo manufacturero del país y, en particular, en el de la provincia de Concepción. Finalmente, con una fábrica, cada una de ellas, aparecían la industria vitivinícola, la fabricación de muebles, la industria química y la de tabacos. Una mayor dispersión se observa aun en los capitales; en estos la gama va desde los 40.000 pesos de una modesta sociedad anónima provinciana hasta los 65.000.000 de pesos de la Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante; es decir, una sola industria concentraba casi el 60% de los capitales invertidos.

Hacia 1940 el estado de la industria manufacturera y de la economía general del país, podía estimarse satisfactorio. Leemos en el órgano informativo y de difusión de la SOFOFA: "Si hubiera de juzgarse acerca de la situación económica del país por el resultado de los balances entre las empresas que cerraron ejercicio el 30 de junio y en 31 de diciembre del año que acaba de expirar, podría decirse que 1940 ha sido favorable para los negocios en general. Advertimos, en primer

¹⁷ Véase Juan Ricardo Couyoumdjian, "El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930. Una aproximación", en *Historia*, N° 33, 2000, 75; y Leonardo Mazzei de Grazia, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920-1939*, Santiago, Editorial Universitaria, 1991, 29.

término, que a pesar de las restricciones impuestas por la guerra al aprovisionamiento de materias primas, maquinarias y repuestos, la industria establecida ha podido aumentar en producción, ensanchando también el número y cuantía de las transacciones”. Se agregaba que “adonde se ha notado apreciablemente el efecto de la situación internacional es en los costos de producción. No obstante, los precios han mantenido la justa proporción del aumento impuesto por las contingencias, sin que hayan dado margen a las especulaciones de épocas pretéritas y semejantes”¹⁸. Los industriales estimaban que para el presupuesto del año 1941, la industria manufacturera participaría con una suma equivalente al 47,7% del total de los impuestos directos e indirectos; consiguientemente había que “acentuar las facilidades de crédito para adquirir maquinaria y materia prima; <e>infundir confianza a los capitalistas y hombres de empresa mediante una legislación tributaria e intervención estatal prudentes”¹⁹. Durante el año 1940, la producción industrial había tenido un alza de un 11% en comparación con el año precedente (los índices de aumento de la producción industrial se muestran en el cuadro 2); las ventas de productos industriales también habían aumentado en el mismo período en un 7% y prácticamente no había desempleo industrial.

Cuadro 2

*Índices de aumento de la producción industrial del país
Base 100 (Promedio habido entre los años 1927 a 1929)*

Años	Valor Índice
1936	144,5
1937	153,4
1938	159,6
1939	158,4
1940	175,8

Fuente: Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril. Año LVIII, N° 5, mayo de 1941, 368.

La industria nacional hacia 1940 mostraba, pues, un panorama favorable en cuanto al aumento de la producción y la absorción de empleo. Pero, más que satisfacción por lo que hasta entonces se había logrado en materia industrial, se sentía la necesidad de intensificar el desarrollo manufacturero. Es decir, seguía vigente el discurso pro industrialización que cobraba mayor impulso desde el Estado, dándosele prioridad como objetivo fundamental de la política económica y social. En el Mensaje a la Nación del 21 de mayo de 1939, S. E. el

¹⁸ *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, año LVIII, N° 1, enero de 1941, 42.

¹⁹ *Ibid.*, año LVIII, N° 4, abril de 1941, 243.

Presidente de la República aludiendo a la necesaria relación entre industria y transporte, expresó: "... se impone la conveniencia de desarrollar entre nosotros no solo los astilleros para que construyan las embarcaciones que faciliten el tráfico marítimo y fluvial, sino que organizar las industrias que procuren el equipo suficiente a los ferrocarriles y camiones y demás carruajes que satisfagan las necesidades siempre crecientes de movilización terrestre de la producción y del comercio. Dichas industrias, debidamente organizadas y con amparo gubernativo, contribuirán a abaratar la vida y facilitarán la producción nacional, sin perjuicio de estimular las actividades apropiadas para servir a la economía local sin el derroche de movilización causado por la carencia actual de una orientación productora que permita abastecerse a sí misma a cada región.

Hoy como ayer se nota la carencia de maquinarias apropiadas para el cultivo agrícola, lo que reduce en un porcentaje considerable el rendimiento del trabajador y acrecienta innecesariamente su esfuerzo. Hay, pues, que estimular a la actividad privada para que proporcione al país las máquinas y herramientas que permitan una mayor y más perfecta intensidad de cultivo y producir los fertilizantes necesarios para mejorar la calidad del producto agrícola y con ello la salud pública"²⁰. A través de su alocución se advierte que el mandatario confiaba en que en el país se podían desarrollar, incluso, las industrias pesadas; que tales industrias contarían con la protección del gobierno; que ellas promoverían una mayor integración de todo el territorio; que redundarían en un abaratamiento del costo de la vida; que era necesario desarrollar las industrias regionales; que la falta de máquinas y herramientas producidas en el país, afectaba a otras actividades productivas como era el caso de la agricultura; y que era la actividad privada la llamada a suplir las carencias de la industria nacional.

Una dificultad angustiante para la economía chilena era la restricción del comercio externo por la caída de las importaciones. Como lo expresaba un senador, la economía nacional estaba seriamente afectada "por la reducción de las importaciones de origen norteamericano y prácticamente la desaparición de las de origen europeo. De ahí que lo que no se puede importar y que, sin embargo, es vital para el país, debe llegar a producirse en nuestro territorio. Hay que esforzarse por compensar en el más breve plazo posible, la desaparición de las reservas de materias primas y de productos manufacturados en poder del comercio y de la industria, por una fabricación nacional intensificada y de buena calidad. Estados Unidos nos limita cada vez más, y no por presión política estoy seguro, sino forza-

²⁰ Pedro Aguirre Cerda, Mensaje Presidencial 1939, en *Diario Oficial de la República de Chile*, 22 de mayo de 1939.

do por las circunstancias, la bencina, el fierro, el acero, la hojalata, todos los productos químicos fundamentales para nuestra industria, las anilinas, sedas y otras materias indispensables para la industria textil, el caucho y sus derivados, entre los cuales figuran los neumáticos para nuestra movilización terrestre”²¹.

LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN HACIA 1940

El mismo entusiasmo sobre el futuro de la industria manufacturera y la imperiosa necesidad de impulsarla que se denotaban a nivel del país, se hacían sentir asimismo en la provincia de Concepción, proyectándose la exaltación a la economía general y al progreso de la región. Las páginas de la prensa mostraban un optimismo contagiante. En un artículo del diario *El Sur* leemos: “Frente a una naturaleza pródiga en materias primas y a un factor humano especializado en el curso de varias generaciones, la potencia industrial y minera de la provincia representa los más altos índices del país. En pleno período de reconstrucción y al lado de la efectiva realización, por el actual gobierno de la República, de los proyectos de mayor significado económico, Concepción surge como la ciudad más progresista de la República”. A continuación se señalaban diversas manifestaciones que respaldaban tal afirmación: las obras de reconstrucción después del terremoto, el establecimiento de industrias, el puente caminero sobre el Biobío, la reforestación de la hoya hidrográfica del río Andalién, la base aérea, el camino Concepción-Santiago y otras obras en construcción. Finalizaba el artículo destacando que Concepción figuraba “con las más altas cuotas del país en cuanto a producción, capitales invertidos, material humano empleado a sueldo o salario y salarios pagados”²². Otra información del mismo periódico señalaba que la Cámara de Comercio e Industrias Regional de Concepción dejaba constancia en su 14^a Memoria Anual que había aumentado la demanda de artículos manufacturados de la zona; que en el curso del año 1940 habían sido reparados los establecimientos industriales afectados por el terremoto del mes de enero del año anterior; que el conflicto armado en Europa había contribuido al aumento de esa demanda; y que los productos regionales más requeridos eran los paños y tejidos de lana; de algodón y tejidos de punto; azúcar refinada; loza y artefactos; y vidrios planos²³.

²¹ Discurso del senador Maximiano Errázuriz, en *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, año LIX, N^o 7, julio de 1942, 415.

²² *El Sur*, Concepción, 20 de agosto de 1940.

²³ *Ibid.*, 2 de febrero de 1941.

LA INDUSTRIA REGIONAL DE CONCEPCIÓN EN EL MARCO DE LA
INDUSTRIALIZACIÓN NACIONAL

Concepción desde antes de la etapa del Estado desarrollista y empresario, y aun desde antes de la crisis de 1930, estaba afianzada como la tercera provincia en importancia en materia industrial. Algunos indicadores relativos a la actividad manufacturera, así lo corroboraban.

Cuadro 3
*Población Económicamente Activa en industrias manufactureras por provincias
(Incluye hombres y mujeres)*²⁴

Provincias	Nº de personas empleadas en la industria	Porcentaje
Tarapacá	10.471	1,4
Antofagasta	18.233	2,5
Atacama	8.374	1,1
Coquimbo	22.786	3,1
Aconcagua	12.235	1,7
Valparaíso	89.453	12,2
Santiago	310.043	42,4
O'Higgins	17.703	2,4
Colchagua	9.569	1,3
Curicó	6.659	0,9
Talca	21.677	3,0
Maule	5.655	0,8
Linares	11.662	1,6
Ñuble	18.806	2,6
Concepción	52.152	7,1
Arauco	4.035	0,6
Bío-Bío	9.927	1,4
Cautín	33.454	4,5
Valdivia	28.915	4,0
Osorno	13.473	1,8
Llanquihue	11.428	1,6
Chiloé	4.232	0,6
Aysén	1.944	0,2
Magallanes	9.128	1,2
Total	732.014	100,0

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Chile XI Censo de Población (1940), Santiago, s/fecha, 139-198.

²⁴ En la Población Económicamente Activa agregamos las categorías de miembros de familia, servidumbre y desocupados, que el censo de 1940 no incluyó como activos.

La provincia de Concepción aparece en tercer lugar en el país en gente ocupada en la industria manufacturera. Se ubicaba más cerca de la provincia de Cautín que ocupa el cuarto lugar en población activa dedicada a la industria, que de la provincia de Valparaíso que figura en el segundo lugar. De Cautín la separaba un número absoluto de 18.698 personas, equivalente a 2,6 puntos porcentuales²⁵. Con respecto a la provincia de Valparaíso, los respectivos guarismos eran 37.301 y 5,1. A su vez, Valparaíso se acercaba más a Concepción que a Santiago, provincia esta última que ocupaba el primer lugar en el trabajo manufacturero; separaban a las provincias de Santiago y Valparaíso una cantidad de 220.590 personas en número absoluto y 30,2 puntos porcentuales.

Resulta pues notable el grado de concentración industrial que presentaba Santiago, que llegaba a superar el 40% del total de personas trabajando en el país en las manufacturas, según se aprecia en el cuadro 3. Por contraste hay provincias en que prácticamente no existía el trabajo manufacturero. Con menos de un 1% de la población industrial del país figuran cinco provincias (Curicó, Maule, Arauco, Chiloé y Aysén); y entre un 2% y un 1%, otras nueve (Tarapacá, Atacama, Aconcagua, Colchagua, Linares, Bío-Bío, Osorno, Llanquihue y Magallanes)²⁶.

Cuadro 4

Población ocupada en las industrias manufactureras con respecto a la P. E. A. total en las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción, Censo de 1940

Provincia	P. E. A. Total	P.E.A. en Industrias	%
Santiago	1.268.505	310.043	24,4
Valparaíso	425.065	89.453	21,0
Concepción	308.241	52.152	16,9

Fuente: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), *op. cit.*, 152-180.

²⁵ Cautín, provincia de la Región de La Araucanía, no obstante su cuarto lugar provincial en ocupación en la industria manufacturera, su desarrollo industrial aparecía estancado y hasta en retroceso. Véase Jorge Pinto Rodríguez, "La industria en la Araucanía, 1900-1960" en Jorge Pinto Rodríguez, editor, *Araucanía, siglos XIX y XX. Economía, migraciones y marginalidad*, Osorno, Editorial Universidad de los Lagos, 2011, 231-267.

²⁶ De las cinco provincias que no alcanzan al 1%, dos de ellas corresponden a áreas con clara vocación agrícola (Curicó y Maule); otra es una provincia que se ha caracterizado por su pobreza (Arauco); las dos restantes (Chiloé y Aysén) son áreas apartadas y, en el caso de Aysén, muy escasamente pobladas (el número de habitantes en esta última provincia fue de 17.014 habitantes en el censo de 1940). De las nueve provincias cuya proporción representa entre un 2% y un 1%, dos son áreas preferentemente mineras (Tarapacá y Atacama); seis lo son preferentemente agrícolas (Aconcagua, Colchagua, Linares, Bío-Bío, Osorno y Llanquihue); y la restante (Magallanes, alejada en el extremo austral del país), principalmente ganadera.

Se constata en los datos del cuadro precedente que en las dos principales provincias en actividad industrial (Santiago y Valparaíso), la proporción de personas trabajando en la industria manufacturera en relación con el total de la Población Económicamente Activa superaba el 20% y, en el caso de Santiago, prácticamente una cuarta parte de los activos trabajaba en las manufacturas. La distribución de los activos en los distintos sectores de la economía, mostraba que en la provincia de Santiago el sector que captaba un mayor número de trabajadores/as era la industria manufacturera (310.043), seguido de los servicios públicos (272.627) y de la agricultura, silvicultura y pesca (193.717). En la provincia de Valparaíso se presentaba una situación inversa a la de Santiago, puesto que el sector de los servicios públicos (98.308) superaba a las industrias manufactureras (89.453), mientras que el tercer lugar, tal como en Santiago, correspondía al sector agricultura, silvicultura y pesca (64.662). En la provincia de Concepción el primer lugar era ocupado por el sector agricultura, silvicultura y pesca (72.721), seguido por los servicios públicos (59.590) y por la industria manufacturera (52.152). Es decir, en las tres provincias que tenían una mayor actividad manufacturera, eran los mismos sectores económicos los que captaban más efectivos, aunque con algunas variaciones en el orden de precedencia. En los casos de Santiago y de Valparaíso, el sector agricultura, silvicultura y pesca ocupaba el tercer escalón, mientras que en Concepción este sector seguía ocupando el primero. Ello podría reflejar que el proceso de modernización económica iba más rápido en las dos provincias centrales, mientras que en Concepción el alto número de trabajadores agrícolas revelaba una mayor persistencia de los rasgos de una sociedad tradicional; pudo haber influido también, en el caso de Concepción, que la actividad pesquera artesanal hiciera verse más abultado al sector primario de la economía.

CENTROS DE DESARROLLO INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

El proceso de industrialización en la provincia de Concepción no se circunscribió solo a la ciudad cabecera, donde se desarrollaron principalmente la industria molinera, la textil –el rubro más importante en la manufactura provincial–, la de la moda y la producción de gas; en Tomé se impulsó la industria vinícola y, sobre todo, la textil; en Lirquén la fabricación de vidrios planos; en Penco la fabricación de lozas y la refinería de azúcar; en Chiguayante la industria textil y la fabricación de papeles y cartones; y en Talcahuano la industria de conservas pesqueras y la industria molinera. Estas localidades adquirirían una fuerte fisonomía manufacturera.

Chiguayante, por ejemplo, era descrito como uno de los pueblos de la provincia de mayor importancia industrial; su población estaba conformada en su mayor parte sobre la base de sus industrias, siendo las principales la fábrica de tejidos Caupolicán Chiguayante²⁷; la fábrica de papeles y cartones de Schaub Hermanos, fundada por el padre, Guillermo Schaub, en 1897²⁸; y la fábrica de tejidos de punto El Tigre, organizada como sociedad anónima en 1928²⁹. Entre estas tres industrias reunían unos dos mil obreros³⁰. “Impulso vigoroso recibe Penco de sus progresistas industrias”, destacaba un titular de prensa; ello se expresaba en la pavimentación de calles y en la remodelación de algunos sectores como el de la Plaza de Armas; además rápidamente se habían construido edificios de emergencia en reemplazo de los que había destruido el terremoto de enero de 1939: el de la Municipalidad, Cuartel de Carabineros, Hospital, escuelas públicas y viviendas particulares³¹. No obstante el progreso que se evidenciaba en estos poblados que se insertaban en el proceso de industrialización, ellos adolecían de serias carencias, al punto que el diario *El Sur* llegó a denominar a Chiguayante y a Penco como “pueblos abandonados”³², en el sentido de una despreocupación estatal por dotar de mejores servicios a las poblaciones obreras de estas localidades. En el caso de Chiguayante, una de las mayores deficiencias se expresaba en el servicio de alumbrado eléctrico: había varios sectores en que no había luz eléctrica, en otros la había solo hasta determinada hora y en los que sí la poseían la iluminación era tan débil que favorecía la delincuencia, en vez de precaverla. A ello se agregaba el problema de la vivienda: “Las únicas viviendas bien construidas, son las realizadas por la fábrica Grace a sus obreros”³³, siendo

²⁷ Los orígenes de la Fábrica de Tejidos Caupolicán Chiguayante, se remontan a los comienzos del siglo XX, año 1903, al establecerse la Fábrica de Tejidos de Algodón Chilean Mills Co., la cual en 1918 fue adquirida por la firma estadounidense Grace y Cía.; posteriormente en 1938 se convirtió en sociedad anónima bajo la razón social Tejidos Caupolicán S. A. Véase Gina Inostroza Retamal, *Realidad de las trabajadoras textiles: condicionantes estructurales y desarrollo de procesos sociopolíticos al interior de las comunas de Concepción, Tomé y el poblado de Chiguayante (Provincia de Concepción) 1930-1952*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Concepción, Universidad de Concepción, 1999, 45.

²⁸ Véase Mazzei, *op. cit.*, 87-88.

²⁹ *Ibid.*, 91-92.

³⁰ Véase *El Sur*, Concepción, 2 de enero de 1940.

³¹ *Ibid.*, 5 de abril de 1942.

³² *Ibid.*, 2 de enero y 16 de febrero de 1940.

³³ En este tiempo, año 1940, la fábrica Grace había sido sucedida por la Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante; sin embargo, en el lenguaje cotidiano y en la prensa seguía llamándose con su anterior nombre.

estas muy escasas. Propietarios inescrupulosos mantienen los arriendos en un alto precio”³⁴. Sobre el problema de la vivienda en Chiguayante, Pacheco expresa que “al acercarse la mitad del siglo XX Chiguayante estaba experimentando todas las tensiones y dificultades propias de un crecimiento explosivo de su población sin disponer de una política habitacional que diera respuesta a sus necesidades. Este vacío social producido por el Estado llevaba a los migrantes que llegaban de otras localidades a buscar sus propias soluciones, a pesar de no tener los recursos para satisfacerlas”³⁵. Otras carencias o deficiencias se referían a la falta de un matadero, por lo que los habitantes del poblado consumían carne sin control sanitario; no existía alcantarillado; la falta de higiene era generalizada; el alcoholismo asimismo era un problema muy difundido, constatándose la existencia de negocios de licores por todas partes, a los que se sumaban los clandestinos.

Penco también estaba afectado por el problema de la escasez de viviendas, aunque la Compañía de Refinería de Azúcar había iniciado un plan de construcciones para sus obreros, empezando por levantar casas de emergencia de material ligero; además, en esta localidad se había agudizado el problema de la carestía de los productos de primera necesidad³⁶. En el caso de Tomé se destacaba igualmente el problema de la vivienda; junto con ello la insuficiente capacidad para atender a los niños en las escuelas y la falta de alcantarillado³⁷. Tanto Penco como Tomé requerían de un camino pavimentado que los conectara con la ciudad de Concepción.

A menudo en la prensa y en otras publicaciones aparecían informaciones y descripciones de las empresas industriales regionales, sobre todo de las industrias textiles. Una de ellas, entre muchas otras, se ocupaba de la más antigua empresa textil de la región, la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé, fundada en 1865 por el empresario bostoniano, asentado en la zona, Guillermo Gibson Délano. “Años después –se relata en una reseña– se hicieron cargo de ella don Federico Wolf y don Carlos Werner. Bajo la dirección de estos activos y experimentados industriales, progresó bastante, y tomó forma definida su organización, hasta llegar a lo que hoy es. Su progreso permitió la formación de un barrio obrero que ha ido desarrollándose poco a poco hasta dar origen a la población Bella-Vista. Don Federico Wolf se retiró del establecimiento después de varios años de labor, traspasándola a don Carlos Werner. La reconocida preparación

³⁴ *El Sur*, Concepción, 2 de enero de 1940.

³⁵ Arnoldo Pacheco Silva, *Historia de Chiguayante. Chile*, vol. I, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2012, 200-201.

³⁶ *El Sur*, Concepción, 16 de febrero de 1940.

³⁷ *Ibid.*, 24 de julio de 1942.

comercial e industrial del señor Werner, su espíritu de trabajo e iniciativa, unidos a su clara visión de hombre de negocios, imprimieron a la fábrica nuevos y modernos rumbos en su técnica y se ensancharon sus instalaciones. Se amplió el establecimiento con la construcción de nuevas dependencias y se adquirieron nuevas maquinarias en el extranjero para satisfacer las demandas del mercado nacional y mejorar la calidad de los paños. Trabaja esta fábrica exclusivamente casimires peinados; gabardinas y paños de lana que por la excelente calidad de sus tejidos se han impuesto en todos los mercados nacionales y extranjeros”³⁸.

No solamente las industrias textiles merecieron referencias en las páginas periodísticas y en otras publicaciones. También se reseñaron manufacturas de otros rubros, como la Fábrica Nacional de Loza de Penco, la Compañía de Gas de Concepción, la Fábrica de Vidrios de Concepción de Schiavi y Cía. Ltda., la Fábrica de Artículos de Papel de Schaub Hermanos de Chiguayante, la Fábrica Nacional de Vidrios Planos de Lirquén y la Sociedad Molinera y Comercial Köster, para nombrar algunas.

LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES

El esfuerzo emprendedor manufacturero en la provincia de Concepción fue asumido principalmente en la forma de sociedades, sea anónimas o de responsabilidad limitada. Como se sabe, en las primeras el capital se constituye mediante la compra de acciones y los socios accionistas delegan en un directorio la administración de la empresa. En las de responsabilidad limitada los socios son responsables hasta la suma de sus respectivos aportes al capital. No aparecen en las sociedades industriales constituidas en Concepción entre 1940 y 1949 otras formas de organización societaria: no se registran sociedades colectivas ni tampoco sociedades en comandita. Las colectivas en períodos anteriores (siglo XIX y primeras décadas del XX) habían sido las más frecuentes; en ellas la responsabilidad de los socios no se limita solo al capital aportado, sino que se extiende a todos sus haberes.

En el cuadro 5 detallamos el número de sociedades industriales formadas en cada año de la década de 1940 y el monto de sus capitales nominales y deflactados o reales. Incluimos también en las sumatorias aquellos establecimientos ya existentes que modificaron su capital nominal inicial, modificaciones que con-

³⁸ Carlos Oliver Schneider y Francisco Zapatta Silva, *Libro de oro de la Historia de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción, 1950, 576.

sistieron en un incremento del mismo. Estos aumentos en muchos casos doblaban al capital nominal inicial³⁹.

Cuadro 5
Número de sociedades industriales formadas y/o modificadas en la provincia de Concepción y montos de sus capitales anuales, 1940-1949

Años	N° de sociedades	Sumatoria de capitales nominales (en pesos)	%	Sumatoria de capitales deflactados	%
1940	11	2.639.627	0,3	2.639.627	0,5
1941	21	52.318.156	5,1	22.779.676	4,0
1942	20	73.805.123	7,2	29.201.157	5,2
1943	21	24.789.598	2,4	28.555.107	5,0
1944	35	51.202.593	5,0	32.134.041	5,7
1945	19	75.561.859	7,4	89.300.379	15,8
1946	24	112.580.678	11,0	38.370.194	6,8
1947	24	70.025.937	6,8	30.200.760	5,3
1948	34	237.239.931	23,1	136.638.188	24,1
1949	27	324.392.120	31,7	156.285.095	27,6
Totales	236	1.024.555.622	100	566.104.224	100

Fuente: *Diario Oficial* de la República de Chile, Extractos de Sociedades, 1940-1949

Al observar el cuadro se advierte el bajo número de sociedades industriales instaladas en 1940: solo 11; ello fue consecuencia de los efectos del terremoto que devastó a la zona el año anterior, con la consiguiente contracción del emprendimiento. De esas 11 empresas industriales, cinco correspondían al rubro alimenticio y dos eran sastrerías, es decir, se trataba de la producción de bienes de consumo corriente. Solo una de estas empresas superaba el millón de pesos en su capital nominal: la Sociedad Anónima Conservas y Productos Pesqueros, domiciliada en Talcahuano, con un capital de 1.500.000 pesos⁴⁰. Con excepción de 1940, en que el número de sociedades industriales fue tan bajo, y de los años 1944 y 1948 en que se registraron las mayores frecuencias (35 y 34 respectivamente), en el resto de los años el número de sociedades industriales instaladas

³⁹ Un ejemplo ilustrativo: la industria de panadería de Pedro Medina e Hijos Ltda. aumentó su capital nominal de 240.000 en 1940 a 480.000 pesos en 1941. Para efecto de la sumatoria de capitales hemos registrado esta industria tanto en 1940 como en 1941, descontando en el segundo de estos años el capital que ya tenía en el primero; como se trató de una duplicación del capital nominal, en ambos años registramos la misma cifra: 240.000 pesos. *Diario Oficial de la República de Chile*, 12 de marzo de 1940 y 6 de diciembre de 1941.

⁴⁰ *Diario Oficial de la República de Chile*, 24 de abril de 1940.

o modificadas osciló en torno a algo más de veinte por año. Llama la atención que, no obstante registrarse en el año 1944 el mayor número de establecimientos instalados o modificados, en la suma de los capitales nominales ese año representa uno de los guarismos más bajos. Ello se debe a que si bien hubo algunas industrias que superaban el millón de pesos en su capital nominal, eran mucho más numerosas las que operaban con un reducido capital: hubo trece fábricas cuyos capitales fluctuaban entre 100.000 y 300.000 pesos, mientras que otras ocho tenían un capital aun inferior a 100.000 pesos; entre estas últimas figuraban algunas fábricas de muebles y otras dedicadas al ramo de mecánica en general, que eran más bien pequeños talleres.

Hemos incluido en el cuadro 5, como asimismo en el 6, una columna con los valores deflactados o reales, puesto que los montos de la inflación en los años que comprende la década en estudio, fueron muy variables, superando en algunos años el 20%, porcentaje de inflación bastante alto para entonces⁴¹.

Cuadro 6

Capitales anuales nominales y reales de las sociedades industriales formadas y modificadas en la provincia de Concepción, 1940-1949, con indicación de valores anuales de la inflación e Índice de inflación 1940 = 100

Años	IPC ^(x)	Índice 1940 = 100	Capitales nominales	Capitales reales o deflactados
1940	9,1	100,0	2.639.627	2.639.627
1941	20,9	229,7	52.318.156	22.779.676
1942	23,0	252,7	73.805.123	29.201.157
1943	7,9	86,8	24.789.598	28.555.107
1944	14,5	159,3	51.202.593	32.134.041
1945	7,7	84,6	75.561.859	89.300.379
1946	26,7	293,4	112.580.678	38.370.194
1947	21,1	231,9	70.025.937	30.200.760
1948	15,8	173,6	237.239.931	136.638.188
1949	18,9	207,7	324.392.120	156.183.014

Fuente: Elaboración propia a partir de los extractos de sociedades en el *Diario Oficial* de la República de Chile, 1940-1949.

(x) Los datos corresponden a la serie mensual y anualizada del IPC que entrega el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) a partir de 1928 en adelante.

⁴¹ Para obtener los valores reales o deflactados, se hizo la siguiente operación: a los valores nominales correspondientes a la sumatoria de cada año se les descontó la inflación, mediante la fórmula estándar de deflactación, que consiste en multiplicar el respectivo valor nominal por 100 y dividirlo por el valor de la inflación previamente indexada, asumiendo como valor índice 100 para la inflación correspondiente al primer año de la década: 1940.

Si sumamos los valores nominales de todos los años de la década, ellos alcanzan la cantidad de 1.024.555.622 pesos, mientras que en los reales o deflactados la suma arroja solo 566.104.224 pesos; es decir, estos últimos representaban poco más de la mitad de los nominales (un 55%). Hubo años en que el valor deflactado o real representó menos de la mitad o poco más de ella, en comparación con el nominal: los años 1941, 1942, 1947, 1948 y 1949; en 1946 el valor real representó prácticamente la tercera parte del nominal; cabe señalar que en ese año la inflación alcanzó el valor más alto de la década: 26,7%; en 1943 ambos valores tuvieron cifras parecidas, en lo que debe haber influido que el IPC correspondiente a tal año tuviera una cifra muy cercana (incluso inferior) al del año base: 7,9 contra 9,1, respectivamente; en otros dos años, 1944 y 1945, los respectivos valores nominales no estuvieron tan alejados de los valores deflactados.

Los capitales invertidos en sociedades industriales, expresados tanto en valores nominales como en reales o deflactados, muestran una tendencia ascendente, como se aprecia en los cuadros 5 y 6 y en el gráfico 1. La curva alcista es muy pronunciada en los capitales nominales, mientras que en los reales se presenta moderada. Esta divergencia entre ambos valores, se debe al proceso inflacionario. Se advierten algunas contracciones en la curva de los capitales nominales, por ejemplo entre los años 1942 y 1943. La suma de los capitales nominales anuales para 1942 alcanzó a 73.895.123 pesos, cayendo bruscamente al año siguiente a solo 24.789.598 pesos. El número de sociedades industriales formadas o modificadas en esos años fue similar, incluso se formó o modificó una más en 1943, año en que se registraron 21 sociedades, en el año anterior se registraron 20. De modo que no podría atribuirse a un mayor número de sociedades la causa de la diferencia. Esta se debió a que en el primero de estos años varias de las principales empresas manufactureras aumentaron su capital nominal. Veamos:

- Sociedad Nacional de Paños de Tomé, subió su capital nominal de 16.000.000 a 20.000.000 de pesos⁴².
- Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante, subió su capital nominal de 75.000.000 a 100.000.000 de pesos⁴³.
- Fábrica de Paños de Concepción, subió su capital nominal de 10.000.000 a 15.000.000 de pesos⁴⁴.

⁴² *Diario Oficial de la República de Chile*, 28 de febrero de 1942.

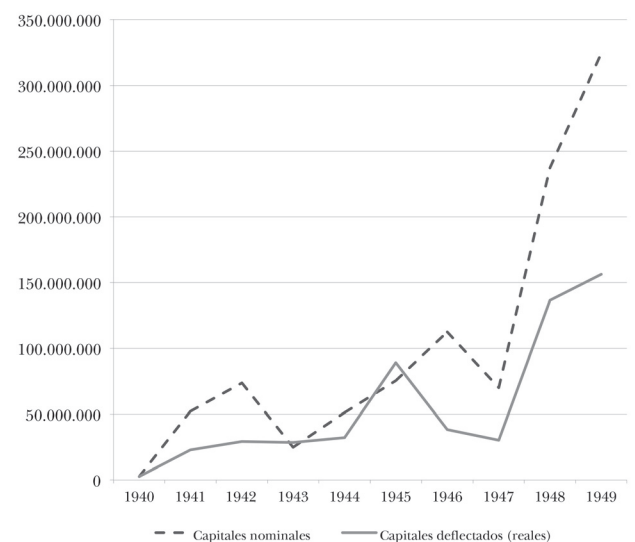
⁴³ *Ibid.*, 13 de mayo de 1942.

⁴⁴ *Ibid.*, 6 de junio de 1942.

- Sociedad Nacional de Paños de Tomé, volvió a subir su capital nominal de 20.000.000 a 30.000.000 de pesos⁴⁵.
- Fábrica Nacional de Vidrios Planos, subió su capital nominal de 15.000.000 a 30.000.000 de pesos⁴⁶.
- Fábrica Nacional de Loza de Penco, subió su capital nominal de 25.000.000 a 30.000.000 de pesos⁴⁷.

Gráfico 1

Montos de capitales anuales de sociedades industriales formadas y modificadas en la provincia de Concepción, en valores nominales y reales. (1940-1949)



En cambio, en 1943, de los 21 establecimientos manufactureros formados o modificados, solo cuatro registraron un capital nominal de 1.000.000 de pesos o más y, en su mayor parte, en montos mucho más reducidos en comparación con las empresas indicadas para el año anterior. Ellos fueron: la Compañía Vinícola del Sur con un capital nominal de 8.000.000 de pesos; la Fábrica de Sederías de Concepción con un capital nominal de 1.000.000 de pesos; la Fábrica Nacional

⁴⁵ *Ibid.*, 7 de noviembre de 1942.

⁴⁶ *Ibid.*, 9 de abril de 1942.

⁴⁷ *Ibid.*, 3 de marzo de 1942.

de Loza de Penco, que subió el suyo de 30.000.000 a 40.000.000 de pesos; y la Compañía de Gas de Concepción, de 7.500.000 a 10.000.000 de pesos⁴⁸.

La curva de los capitales reales se presenta más pareja hasta el año 1947. Se observa sí una punta en 1945, en lo que influyó la misma razón señalada anteriormente: el aumento de capital de empresas principales; siete de estas empresas elevaron su capital nominal, alcanzando los niveles más altos la Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante que subió su capital nominal de 125.000.000 a 135.000.000 de pesos; la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé, de 50.000.000 a 75.000.000 de pesos; y la Fábrica Nacional de Vidrios Planos, de 40.000.000 a 60.000.000 de pesos. Además, la inflación en el año 1945 fue inferior a la del año base (1940), 7,7 % y 9,1% respectivamente, por lo que el valor de los capitales reales (89.300.379 pesos) superó al de los capitales nominales (75.561.859 pesos). Pero solo en 1945 y antes en 1943, se verificó la circunstancia de que el valor de los capitales reales superase al valor de los capitales nominales. En todos los demás años, con excepción claro está de 1940 tomado como año base, fue inferior el valor de los capitales reales en relación con los nominales; en algunos años fue notoriamente más bajo. En este sentido, estimamos que los incrementos del capital nominal a que recurrieron las industrias, obedecían al propósito de compensar en parte la depreciación del valor de los capitales de las empresas. Con todo, en los años finales de la década se observa una notable expansión de los capitales tanto en valores reales como en valores nominales, más pronunciada en estos últimos, como ya se ha señalado.

En 1948 siete empresas principales aumentaron su capital nominal; las que alcanzaron un mayor monto fueron la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé, que subió su capital de 100.000.000 a 150.000.000 de pesos; la Fábrica Nacional de Loza de Penco, de 60.000.000 a 100.000.000 de pesos; y la Fábrica Nacional de Vidrios Planos, de 40.000.000 a 60.000.000 de pesos. En 1949 fueron nueve las empresas industriales principales que aumentaron su capital nominal; las que más lo hicieron fueron la Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante, que duplicó su capital de 150.000.000 a 300.000.000 de pesos; la Sociedad Nacional de Paños de Tomé, que también duplicó el suyo de 50.000.000 a 100.000.000 de pesos; lo mismo hizo la Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé: de 50.000.000 a 100.000.000 de pesos; y la Fábrica Nacional de Loza de Penco de 90.000.000 a 100.000.000 de pesos.

Estimamos que este acentuado crecimiento manufacturero pudo haber sido incentivado, por lo menos en parte, por la pronta apertura de la usina siderúr-

⁴⁸ *Ibid.*, 15 de abril, 22 y 23 de mayo y 4 de octubre de 1943.

gica de Huachipato (1950), circunstancia que enfatizaba la habitual confianza en el porvenir de la economía de la provincia, especialmente de la industria. Era como la materialización de anhelos largamente esperados.

Personeros de diferentes instituciones como Walter Müller, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, y Guillermo Fernández Masson, presidente del Instituto de Ingenieros y Arquitectos, junto con destacar el impulso que significaba la instalación de Huachipato, reiteraban las favorables condiciones naturales que ofrecía la región para el desarrollo industrial, como era su enorme disponibilidad de energía (energía eléctrica proveniente de la central de El Abanico, a la que se agregaban el carbón fósil y carbón de madera, leña y gas). En definitiva, la provincia contaba con todas las condiciones indispensables para transformarse en un gran centro de desarrollo industrial. Contaba con carbón, pronto contaría con la siderúrgica de Huachipato y con la planta hidroeléctrica de El Abanico; además, con buenos puertos, riqueza forestal artificial, terrenos baratos para que se instalaran nuevos establecimientos, contaba con nuevas industrias como también con industrias ya tradicionales que eran encabezadas por la manufactura textil⁴⁹. Sin embargo, continuaban los agudos problemas de carácter social. Con el aumento de la migración a las ciudades, se agudizaba el problema de la escasez de viviendas, a pesar de que algunas industrias trataban de paliar la crisis habitacional; así, por ejemplo, la Fábrica de Paños de Concepción anunciaba la inauguración de un conjunto de 43 casas para sus obreros, construidas por intermedio de la Sociedad Constructora de Viviendas Económicas, con una inversión de 5.000.000 de pesos⁵⁰. Persistía en muchas poblaciones la ausencia de condiciones mínimas de higiene; sectores que carecían de agua potable y de alcantarillado; mal servicio de alumbrado público; deficiente pavimentación de calles y caminos.

LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES SEGÚN TIPO DE INDUSTRIAS

La distribución de las sociedades industriales de Concepción abarcaba una gama variada, comprendida en la producción de bienes de consumo corriente (productos alimenticios, bebidas y licores; vestuario; cuero y calzado); y en la producción de bienes de consumo durable e insumos intermedios (textiles; ela-

⁴⁹ Véase *El Sur*, Concepción, 5 de julio de 1948; 18 de julio de 1948; 5 de agosto de 1948; y 15 de julio de 1949.

⁵⁰ *Ibid.*, 8 de abril de 1948.

boración de maderas y muebles; materiales de construcción; papeles e impresas; vidrios y derivados; lozas y cerámicas; industria química y de materias grasas; producción de gas; e industrias mecánicas). Esta distribución, con la suma de los capitales nominales por rubro, se muestra en el cuadro 7.

Con respecto al número de sociedades industriales, debemos reiterar la observación que hicimos al comentar las informaciones del cuadro 5, en el sentido de que consignamos en la sumatoria de sociedades no solo las que efectivamente fueron instaladas por primera vez, sino también las que hicieron modificaciones al capital nominal, que consistían, como ya se explicó, en un incremento del mismo⁵¹.

Se observa que las más numerosas eran las correspondientes al rubro de industrias alimenticias, con 51 sociedades equivalentes a más del 20% del total; en ellas se incluyen las sociedades que producían vinos y bebidas, que eran muy pocas: solo seis considerando tanto las establecidas como las modificadas. Siguen a las alimenticias, las fábricas textiles que sumaron 36 con un peso relativo del 15%. En este rubro manufacturero, más que de formación de nuevas sociedades, se trató de modificaciones al capital nominal; todas las principales industrias textiles de la provincia de Concepción habían sido fundadas con anterioridad al año 1940 y durante esa década alzaron sucesivamente sus capitales nominales, como ya se indicó: la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé, la Sociedad Nacional de Paños de Tomé, la Fábrica de Paños Bío-Bío de Concepción, la Fábrica Ítalo Americana de Paños de Tomé, la Fábrica de Paños de Concepción, Paños Tres Pascualas de Concepción, Fábricas Textiles Caupolicán Chiguayante y la Fábrica de Tejidos El Tigre también de Chiguayante.

Suelen ser numerosas las industrias de sastrería y confecciones, debido a que para funcionar requieren más de la habilidad de sastres y modistas que de capital. Esta aseveración se verifica en el caso de la provincia de Concepción, ubicándose este ramo en un tercer lugar en número de establecimientos, con 32 sociedades, correspondiente a un 14% aproximado. Numerosas fueron también las industrias de maderas y muebles, con 26 sociedades, equivalentes al 11% de

⁵¹ A título de ejemplo: en la industria textil, la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé en 1940 tenía un capital nominal de 20.000.000 de pesos; en el año siguiente lo subió a 40.000.000; en 1945 a 75.000.000; en el año siguiente a 100.000.000; y, finalmente, en 1948 a 150.000.000 de pesos. En las modificaciones, para efecto de la suma de capitales, registramos el valor de la diferencia entre el nuevo y el anterior capital. En el caso de la Fábrica de Paños Bellavista, que utilizamos para ejemplificar, en 1945 registró un capital nominal de 75.000.000 de pesos, mientras que el anterior era de 40.000.000, quedando registrado para 1945 el valor de la diferencia entre el nuevo y el anterior capital, es decir, 35.000.000 de pesos.

las sociedades industriales. En este último rubro puede diferenciarse entre las industrias elaboradoras de maderas (aserraderos y barracas) y las fábricas de muebles; aquellas, en las que se invertía mayor capital, sumaban 18, mientras que las fábricas y talleres de muebles fueron ocho. Para ilustrar la diferencia citamos los casos de la Industria Maderera Fami, que giraba con un capital nominal de 1.500.000 pesos, en tanto que Aste y Bellolio Ltda., dedicada a “todo lo relacionado con mueblería y carpintería”, lo hacía solo con un capital nominal de 40.000 pesos⁵². Las industrias químicas y metálicas, aunque su número no dejaba de ser relativamente importante, estaban muy poco desarrolladas; un par de ejemplos: la sociedad Arturo Malbrán e Hijo Ltda., explotaba varios productos industriales, especialmente el producto patentado “Líquido Impermeabilizador Armal”, su capital nominal era de solo 30.000 pesos; R. Toledo y Cía. Ltda., se dedicaba a la fabricación de fierro galvanizado y a la tornería mecánica; operaba con un capital nominal que apenas llegaba a los 20.000 pesos⁵³.

Cuadro 7

Distribución según rubros y capitales nominales de las sociedades establecidas y/o modificadas en la provincia de Concepción, 1940-1949

Rubro	Nº de sociedades	%	Capitales nominales	%
Industrias alimenticias, vinos y bebidas	51	21,6	107.457.086	10,5
Industria de la sastrería y confección	32	13,5	7.511.662	0,7
Cuero y calzado	11	4,7	1.335.345	0,1
Industria textil	36	15,2	722.102.629	70,5
Elaboración de maderas y muebles	26	11,0	10.077.547	1,0
Materiales de construcción	9	3,8	1.614.722	0,2
Fabricación de lozas y arcillas	7	3,0	100.096.600	9,8
Imprentas, papeles y cartones	7	3,0	7.256.435	0,7
Fabricación de vidrios, botellas y cristales	8	3,4	34.883.954	3,4
Industria química y de materiales grasas	19	8,1	7.593.209	0,7
Producción de gas	7	3,0	20.564.719	2,0
Industrias mecánicas	17	7,2	2.271.804	0,2
Otras	6	2,5	1.789.910	0,2
TOTALES	236	100,	1.024.555.622	100,0

Fuente: *Diario Oficial* de la República de Chile, Extractos de Sociedades, 1940-1949.

Hubo ramos en que predominaba un solo establecimiento, pero que hicieron varias reformas de estatutos para subir su capital. En el caso de la fabrica-

⁵² *Diario Oficial de la República de Chile*, 16 de junio de 1944 y 5 de agosto de 1947.

⁵³ *Ibid.*, 16 de enero y 8 de marzo de 1941.

ción de lozas y arcillas, en el cuadro 7 aparecen siete sociedades, de ellas seis corresponden a modificaciones del capital realizadas por la Fábrica Nacional de Loza de Penco y solo una corresponde a otra empresa (Minas Barba Rubia Ltda., que producía talco y tierras de colores); mediante sucesivas reformas de estatutos el capital nominal de la Fábrica Nacional de Loza de Penco subió de 10.500.000 pesos al comenzar la década de 1940 a 100.000.000 de pesos al cabo de ella⁵⁴. En la producción de gas las siete sociedades que aparecen en el cuadro, corresponden a modificaciones del capital nominal de la Compañía de Gas de Concepción, que aumentó su capital de 3.000.000 de pesos al comenzar el período a 21.000.000⁵⁵. En la fabricación de vidrios la Fábrica Nacional de Vidrios Planos de Lirquén, subió dos veces su capital durante la década para llegar de 15.000.000 a 60.000.000 de pesos; en este ramo de la producción de vidrios y artículos de vidrio había varias otras sociedades, pero que se distanciaban notoriamente del capital de la industria nombrada; de ellas, la de mayor capital era la firma Schiavi y Cía. Ltda., una industria tradicional de la ciudad de Concepción, dedicada a la fabricación de artículos de vidrio y de cristal, que operaba con un capital de 9.000.000 de pesos⁵⁶.

En los procesos iniciales de industrialización, es frecuente que las empresas manufactureras más numerosas sean las industrias productoras de bienes de consumo corriente, por sobre las de bienes de consumo durable e insumos intermedios. Para el caso de las sociedades industriales de la provincia de Concepción, incluimos dentro de las primeras a las industrias metálicas, por tratarse, generalmente, de pequeños talleres de carácter artesanal (herrerías, hojalaterías y ramos similares). De este modo, de las 230 sociedades con giro especificado, 111 (48%) correspondían a las de bienes de consumo corriente, mientras que las de bienes de consumo durable e insumos intermedios eran 119 (52%). Es decir, se trata de una distribución equilibrada, sin predominio de las industrias pertenecientes al primer tipo.

En el año 1945 se publicó un *Rol de Industriales de Chile*, detallado por provincias⁵⁷. En él se consigna la razón social o el nombre del propietario del establecimiento, la localidad con su respectiva dirección y el giro específico. No se agregan datos concernientes al capital o a otras características de las empresas,

⁵⁴ *Ibid.*, 3 de febrero y 23 de diciembre de 1941; 3 de marzo de 1942; 26 de enero y 23 de mayo de 1943; 18 de junio de 1948 y 28 de diciembre de 1949.

⁵⁵ *Ibid.*, 7 de marzo de 1941; 16 de abril de 1942; 15 de abril de 1943; 17 de abril de 1944; 9 de abril de 1945; 4 de junio de 1946 y 21 de abril de 1947.

⁵⁶ *Ibid.*, 9 de abril de 1942; 26 de mayo de 1945 y 12 de julio de 1948.

⁵⁷ *Ibid.*, 27 de abril de 1945.

pero el *Rol* complementa el registro de sociedades y ayuda a visibilizar el número aproximado de establecimientos (tanto los pertenecientes a sociedades como los concernientes a propietarios individuales) que participaban en el sector secundario de la economía y su distribución en los diversos rubros de la actividad manufacturera. Los datos para Concepción se presentan en el cuadro siguiente.

Cuadro 8
Establecimientos industriales de la provincia de Concepción, según rubro, 1945

Rubro	N° de establecimientos	%
Industrias alimenticias, vinos y bebidas	114	38,1
Industria de la sastrería y confección	20	6,7
Cuero y calzado	9	3,0
Industria textil	18	6,0
Elaboración de maderas y muebles	46	15,4
Materiales de construcción	18	6,0
Fabricación de lozas y arcillas	3	1,0
Imprentas, papeles y cartones	8	2,7
Fabricación de vidrios, botellas y cristales	6	2,0
Industria química y de materias grasas	15	5,0
Energía (electricidad y gas)	11	3,7
Industrias mecánicas	31	10,4
Totales	299	100,0

Fuente: *Diario Oficial* de la República de Chile, 27 de abril de 1945.

Vemos que el número total de establecimientos registrados en la provincia en el *Rol de Industriales* de 1945 alcanza a 299; mientras que el número de sociedades formadas o modificadas durante la década de 1940, llega a 236. Si descontamos del total de establecimientos (299) las 236 sociedades, queda un remanente de 63 establecimientos, que corresponderían a propietarios individuales. De este modo del total de empresas cerca de un 80% incumbiría a las sociedades y solo en torno a un 20% a establecimientos de propietarios individuales. Se constata, así, que las empresas industriales asumidas en la forma de sociedades, eran mucho más numerosas que los establecimientos pertenecientes a propietarios individuales. La fundación de sociedades, sea de responsabilidad limitada o anónimas fue, pues, la forma organizacional predominante en la creación de las empresas manufactureras en la provincia de Concepción.

Constatamos que en las industrias alimenticias, las que aparecen en el *Rol de Industriales* de 1945 duplican con exceso a las sociedades formadas en esta rama durante la década en referencia. Ello se debería, en parte, al crecimiento demográfico urbano que implica una mayor demanda de bienes de consumo corrien-

te. Según los datos censales la ciudad de Concepción, aumentó su población de 77.589 habitantes en 1930 a 85.813 en 1940 y a 120.099 en 1952, es decir, en el período intercensal de 22 años, comprendido entre los censos de 1930 y 1952, hubo en Concepción un aumento absoluto de 42.510 personas, correspondiente a un incremento relativo de un 54,8 %. Mayor fue el incremento demográfico proporcional en otros centros urbanos: Talcahuano pasó de 27.574 habitantes en 1930 a 35.774 en 1940 y a 54.782 en 1952, con lo que prácticamente duplicó su población durante el período. Tomé registró 5.039 habitantes en 1930, aumentando a 10.722 en 1940 y a 18.228 en 1952, acercándose a una cuadruplicación de su población, lo que la situó como la ciudad que tuvo un mayor aumento proporcional de su población, debido, sin duda, a su carácter de principal centro textil.

La misma expansión de la población urbana contribuiría a explicar el aumento pronunciado de las industrias de materiales de construcción que de nueve sociedades pasan a 18 establecimientos registrados en el *Rol*, es decir, se duplicaron. Asimismo ocurrió en las manufacturas englobadas en el rubro de elaboración de maderas que de 26 sociedades pasan a 46 establecimientos; predominaban en ellos las pequeñas industrias, en algunos casos asociadas a otros giros, como el comercio de provisiones. También aumentan en el *Rol* las industrias mecánicas, las que comprendían, principalmente, a pequeños talleres. En otras manufacturas no hubo mayor diferencia entre las empresas colegidas en una y otra fuente: en las de cuero y calzado; imprentas, papeles y cartones; fábricas de vidrio y de artículos de vidrio; y en las industrias químicas. Por otra parte, hubo manufacturas en que se aprecia una disminución. Así ocurrió en el ramo de sastrería y confecciones que de 32 sociedades bajan a 20 establecimientos; creemos que en ello influyó el hecho de que varias sociedades modificaron su capital, quedando registradas estas modificaciones en el recuento de sociedades industriales junto con las nuevas empresas que se formaban; en cambio, en el *Rol de Industriales* las empresas aparecen solo una vez. Un par de casos ilustrativos: las fábricas de confecciones Chery Bergman y Cía. Ltda. y Lily Modas Ltda., durante la década considerada subieron su capital en cuatro oportunidades cada una, pasando la primera de un capital nominal inicial de 100.000 a 1.000.000 de pesos al final del período; en tanto que la segunda lo hizo de 70.000 a 600.000 pesos⁵⁸. Lo mismo sucedió en el rubro textil, en la que la mayor parte de las inscripciones correspondieron a reformas de estatutos,

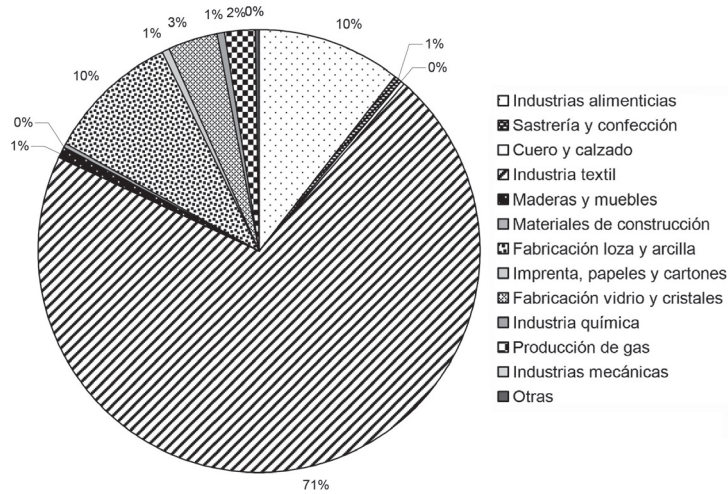
⁵⁸ *Ibid.*, 20 de febrero y 12 de mayo de 1943; 24 de marzo y 6 de junio de 1944, 22 de enero y 13 de junio de 1946; 17 de junio de 1947 y 24 de junio de 1948.

hechas por las grandes empresas textiles para aumentar el capital nominal. En la industria de la loza se registraron siete sociedades, de ellas seis correspondieron a reformas de estatutos hechas por la Fábrica Nacional de Loza de Penco para subir el capital nominal; mientras que en el *Rol* aparecen solo tres establecimientos en este ramo. Por último, en la energía, en el registro de sociedades quedaron anotadas siete, que corresponden a otras tantas reformas de estatutos hechas por la Compañía de Gas de Concepción para el efecto indicado; en cambio, no aparece la Compañía General de Electricidad Industrial de Concepción que había sido fundada antes de 1940 y que no hizo modificaciones a su capital nominal durante la década. En el *Rol de Industriales* están registradas tanto la Compañía de Gas como la de Electricidad, agregándose varias plantas destinadas a proporcionar energía eléctrica a diversas localidades, algunas de ellas pertenecientes a la Compañía General de Electricidad, las de Talcahuano y Tomé, por ejemplo, y otras de propiedad de empresas particulares, como las de Coronel y Cabrero.

Si bien en el tipo de industrias se observa una dispersión en variados rubros, en la inversión de capitales, por el contrario, se advierte una acentuada concentración. Una rama manufacturera, la industria textil, concentra el 70% de los capitales nominales (Véase el cuadro 7 y el gráfico 2). Podría decirse que la actividad industrial de la provincia, presentaba una suerte de especialización productiva. Sin embargo, en otros rubros, había también algunos importantes establecimientos industriales: en la fabricación de loza, en la de vidrios planos, en la industria molinera y en la vinícola, como se puede observar en el cuadro 9, en que se presentan los diez principales establecimientos manufactureros, todos ellos sociedades anónimas, según montos de los respectivos capitales. De ellos, cinco corresponden a la industria textil, dos a la industria molinera, y uno respectivamente a la industria de la loza, a la de vidrios planos y a la vinícola. Si sumamos los capitales nominales de estas diez principales industrias, el valor total llega a 921.250.000 pesos; la suma de los capitales correspondientes a las industrias textiles alcanzan a 690.000.000 de pesos (75%), mientras que la de los cinco principales establecimientos manufactureros restantes a 231.250.000 pesos (25%). En el cotejo de los capitales de la manufactura textil con los de otras industrias principales se realza, pues, el predominio de la industria textil en la provincia.

Gráfico 2

Distribución porcentual según rubros y capitales nominales de las sociedades industriales establecidas y/o modificadas en la provincia de Concepción. 1940-1949.



EL AUGE DE LA INDUSTRIA TEXTIL

El desarrollo industrial en la provincia de Concepción, durante la década en estudio, se verificaba principalmente en el sector manufacturero correspondiente a la producción de bienes de consumo durable e insumos intermedios, en especial la industria textil. Como destaca Gina Inostroza, la provincia de Concepción presentaba ventajas comparativas para esta industria, como era en materia de insumos la disponibilidad de carbón y de agua salina, y en transporte una adecuada infraestructura portuario-ferroviaria⁵⁹. A ello se agregaban las dificultades de aprovisionamiento externo debido a la Segunda Guerra Mundial. Las páginas de *El Sur* daban cuenta de ello: “la industria textil a consecuencia de la actual guerra europea, ha experimentado en los últimos meses una gran animación, debido a que de Europa no se puede importar porque no hay fletes y el costo es demasiado subido”⁶⁰.

⁵⁹ Véase Inostroza, *op. cit.*, 45.

⁶⁰ *El Sur*, Concepción, 29 de abril de 1940.

Cuadro 9

Empresas industriales de mayor capital en la provincia de Concepción 1940-1949

Empresas	Año ^(x)	Capital Nominal (en pesos)
Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante	1949	300.000.000
Fábrica de Paños Bellavista de Tomé	1948	150.000.000
Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé	1949	100.000.000
Fábrica Nacional de Loza de Penco	1949	100.000.000
Sociedad Nacional Paños de Tomé	1949	100.000.000
Fábrica Nacional de Vidrios Planos	1948	60.000.000
Fábrica de Paños de Concepción	1948	40.000.000
Compañía Molinera California de Chile	1949	31.250.000
Compañía Molinera Santa Rosa Chile	1947	20.000.000
Compañía Vinícola del Sur	1949	20.000.000

Fuente: *Diario Oficial* de la República de Chile, Extractos de Sociedades, 1940-1949.

(x) Se considera el año en que se registró el mayor capital nominal.

Sin embargo, no todo favorecía la expansión de la industria textil. La misma guerra, si bien ensanchaba el mercado consumidor para las manufacturas textiles nacionales, provocaba, por otra parte, ciertos efectos adversos como era la dificultad para proveerse de algunos ingredientes que se importaban de Europa. El abastecimiento de algodón y de lana, materias primas esenciales para la industria textil, también dependía del mercado externo; del Perú y Argentina, respectivamente. En el caso del algodón, su cultivo en los valles del Norte Chico logró resultados, pero su calidad estaba muy distante de la del producto importado, no pudiendo prescindirse de este; por el contrario, la introducción de ganado merino en Magallanes permitió que hacia 1947 solo se llegara a importar un 9% de la lana utilizada⁶¹. Otro problema que podía afectar a la producción, en relación al suministro de insumos, eran los frecuentes paros de los obreros del carbón.

No obstante estos escollos, ellos eran contrarrestados por el aumento de la demanda y por la calidad de la producción. Así, por ejemplo, en el caso de la Fábrica de Paños de Concepción, se destacaba que “por sus instalaciones y por la calidad de sus productos, este establecimiento ocupa uno de los primeros lugares entre los similares del país y del continente. Se trabaja a dos turnos para satisfacer la extraordinaria demanda del país”⁶².

Este mismo expediente de los dos turnos era usado por otras textiles.

⁶¹ Véase Inostroza, *op. cit.*, 52-53 y 58.

⁶² *El Sur*, Concepción, 25 de abril de 1940.

El progreso de la industria textil provincial se expresaba en el aumento del capital nominal; en la modernización de las faenas; en el aumento del número de obreros/as y en el crecimiento de la producción. En el cuadro 10 se presentan los incrementos de los capitales nominales de las fábricas textiles. Las cifras dan cuenta claramente de la notable expansión de los capitales nominales de las industrias textiles. Para llevar a efecto el aumento del capital nominal se recurría a la emisión de nuevas acciones, dando preferencia en su adquisición a los actuales accionistas⁶³.

La renovación de maquinarias expresaba la modernización del ramo textil, registrándose varias autorizaciones a las aduanas de Valparaíso y de Talcahuano para despachar nuevas maquinarias a los establecimientos textiles. En este sentido, la que más destacó fue la Fábrica de Paños Bellavista que entre los años 1947 y 1948 inscribió siete autorizaciones para poder internar maquinaria moderna⁶⁴. “Con el paso de los años –expresa Inostroza– las diferentes fábricas adquirieron nuevas maquinarias tanto mecánicas como automáticas, lo cual significó un proceso gradual de tecnologización con el fin de optimizar la productividad. El cambio mayor durante el período de estudio consistió en el aumento de los telares automáticos con relación a los telares mecánicos de una o dos lanzaderas. La diferencia fundamental entre unas y otras radicaba en la cantidad de golpes dados por minuto y la menor intervención de la operaria u operario en el desarrollo de las labores”⁶⁵.

No obstante la introducción creciente de maquinaria con el consiguiente ahorro de mano de obra, ello no implicó una reducción de trabajadores en la industria textil. Por el contrario, en una manufactura en proceso de expansión cada vez fue mayor la necesidad de trabajadores. Así, por ejemplo, en el caso de la Fábrica Textiles Caupolicán Chiguayante en 1940 funcionaba con 1.200 obre-

⁶³ Ilustra este tipo de operación el aumento del capital nominal de 20.000.000 a 30.000.000 de pesos efectuado por la Sociedad Nacional de Paños de Tomé en 1942. Para tal efecto se emitirían 500.000 nuevas acciones de 20 pesos cada una. Estas nuevas acciones habrían de pagarse mediante: a) la emisión de 200 mil acciones dentro del plazo de 90 días después de que el Supremo Gobierno hubiese aprobado la reforma de los estatutos sociales; estas acciones serían ofrecidas a la par a los señores accionistas, quienes tendrían el derecho de suscribir una nueva acción por cada cinco de las que poseyeran, efectuándose el pago en dinero efectivo; y b) emitiendo dentro del plazo de tres años las 300.000 acciones restantes (*Diario Oficial de la República de Chile*, 7 de noviembre y 7 de diciembre de 1942).

⁶⁴ *Diario Oficial de la República de Chile*, 9 de octubre, 9, 11 y 30 de diciembre de 1947; y 7, 27 y 28 de febrero de 1948.

⁶⁵ Inostroza, *op. cit.*, 59-60.

ros, que tres años más tarde subieron a 1.500⁶⁶. La Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé contaba en 1942 con 800 obreros y 70 empleados, en tanto que al iniciar sus actividades diez años antes, lo había hecho con 200 obreros y 20 empleados; es decir, el número de obreros se había cuadruplicado⁶⁷. En general, “los establecimientos textiles de la provincia de Concepción contaron con personales que fluctuaron entre 140 como mínimo y 1.600 obreros/as como máximo en 1950 en algunos establecimientos fabriles”⁶⁸.

Cuadro 10

Incrementos del capital nominal de las industrias textiles de la provincia de Concepción, 1940-1949

Industria	C. Nominal 1940	C. Nominal 1949	Incremento absoluto	Incremento proporcional
Fca. Paños Bellavista	20.000.000	150.000.000	130.000.000	Más de 7 veces
Fca. Paños Bío-Bío	3.000.000	20.000.000	17.000.000	Más de 6 veces
Fca. Paños de Concepción	10.000.000	40.000.000	30.000.000	Se cuadruplicó
Fca. Tres Pascualas	3.000.000	10.000.000	7.000.000	Más de 3 veces
Fca. Italo-Americana	12.000.000	100.000.000	88.000.000	Más de 8 veces
Fca. Tejidos “El Tigre”	1.600.000	16.000.000	14.400.000	Aumentó 10 veces
Caupolicán-Chiguayante	65.000.000	150.000.000	85.000.000	Se duplicó con exceso
Soc. Nacional de Paños	16.000.000	50.000.000	34.000.000	Más de 3 veces
Totales	130.600.000	536.000.000	405.400.000	Se cuadruplicó con exceso

Fuente: *Diario Oficial* de la República de Chile, 1940-1949.

El valor de la producción de carbón, energía, agricultura e industria de la provincia, alcanzó para 1941 a 900.000.000 de pesos, de los cuales “la industria textil, formada principalmente por la producción de paños de lanas, tejidos de algodón, y algo de punto, contribuyó, para ser exactos, con la cantidad de 215.000.000 de pesos que fueron aportados gracias al esfuerzo común del capital y el trabajo”⁶⁹ (*). La industria textil aportaba, pues, con cerca de un 25% al producto provincial. Inostroza nos informa acerca del nivel de la producción de las industrias textiles de la provincia, ejemplificado en los casos de la Sociedad Nacional de Paños de Tomé y en la Fábrica de Paños Bellavista; “la primera aportó en 1943 el 18,5% del total de paños de lana producido en todo el terri-

⁶⁶ *El Sur*, Concepción, 8 de mayo de 1940 y 20 de agosto de 1943.

⁶⁷ *Ibid.*, 24 de julio de 1942.

⁶⁸ Inostroza, *op. cit.*, 228.

⁶⁹ *El Sur*, Concepción, 2 de abril de 1942.

(*) Las relaciones capital-trabajo las tratamos en otro artículo en preparación.

torio, en tanto que la segunda produjo en 1950 la cantidad de 890.620 m de paños cardados y peinados, un 16% del total nacional”⁷⁰.

EL PAPEL DEL ESTADO

En esta etapa de la primera década del Estado desarrollista y empresario, no se denota en la provincia de Concepción una injerencia directa del Estado en el ámbito productivo. La acción estatal se manifestó en la mantención de una política proteccionista –la misma que para todo el país– con el propósito de favorecer el desarrollo industrial. Con respecto a esta política señala Ibáñez Santa María que la doctrina imperante era considerar que “la protección arancelaria debe establecerse ‘a priori’ y como doctrina económica inamovible cada vez que exista una industria nacional que proteger, ya que cualquiera producción que reemplace una importación es y será siempre un aumento de la riqueza nacional independientemente a su monto aparente en valores monetarios”⁷¹. Las exenciones aduaneras para introducir maquinarias, obedecían al mismo propósito; ellas se hacían conforme a la ley 8.732 de 24 de enero de 1947, que liberaba de todo derecho de internación a “las maquinarias nuevas indispensables para la instalación de nuevas industrias, modernización o ampliación de las existentes, siempre que estas o aquellas sean necesarias o útiles a la industria nacional”.

Una importante forma de ayuda a las empresas fue a través de la concesión de créditos por parte de CORFO. Sin embargo, fueron muy pocos los registrados para las empresas de Concepción en la documentación pertinente. Uno de ellos fue conferido a la Fábrica Nacional de Loza de Penco, por la suma de 2.000.000 de pesos en la forma de bonos o debentures, con el objeto de ampliar y mejorar las instalaciones de la fábrica, devengando un 6% de interés anual y con hipoteca de parte de terrenos y edificios⁷². Otro fue concedido a una empresa del ramo minero: la Compañía Carbonífera Schwager; este alcanzó a 15.000.000 de pesos, con el fin específico de construir habitaciones para obreros⁷³. Extraña la escasa presencia de créditos CORFO en la industria y en la economía, en general, de Concepción, sobre todo al estimarse que las colocaciones crediticias de la Corporación en el rubro industrial y en el desarrollo del plan eléctrico “alcanzaron al 60% del total de los recursos de que dispuso

⁷⁰ Inostroza, *op. cit.*, 55.

⁷¹ Ibáñez, *op. cit.*, 96.

⁷² *Diario Oficial de la República de Chile*, 22 de abril de 1940.

⁷³ *El Sur*, Concepción, 29 de marzo de 1940.

hasta 1943⁷⁴. Más aún, se constata la concesión de créditos a varias empresas textiles de otras partes del país, entre los años 1940 y 1943: Hilanderías Rudloff, Sociedad Lavadora de Lanás, Talleres Minerva, Sociedad Sericícola Ltda. e Hilandería de Lino La Unión⁷⁵. Quizás ello podría deberse a la holgura de capitales nominales apreciable en la industria textil, la principal manufactura de la provincia, y en otras sociedades industriales; o bien, a la carencia de una mayor respuesta emprendedora por parte de la empresa privada provincial frente a las posibilidades que ofrecía el Estado a través de CORFO.

Con todo, lo cierto es que el desarrollo industrial de Concepción en la década de 1940, fue debido a la acción de la iniciativa privada. En tanto, el Estado preparaba su inserción en la esfera productiva de la economía regional. Este injerto se verificó en la energía eléctrica y en la industria siderúrgica. En la primera, concebida dentro del plan de electrificación del país, los esfuerzos estatales se vieron coronados con la puesta en marcha de la central El Abanico, situada sobre el río Laja, en el año 1948.

En cuanto a la industria siderúrgica, ella tenía una larga historia en el país; se remontaba al año 1906 en el que la Societé des Hautes Fourneaux Forges et Acieries du Chile, hizo el primer ensayo de producción de fierro y acero en el país, en los Altos Hornos de Corral, Valdivia. Hacia 1940 la producción en estos Altos Hornos no alcanzaba a satisfacer las necesidades del país, debido a “diversas deficiencias técnicas que hacían la producción esencialmente inestable”⁷⁶. En tal situación, la CORFO determinó apoyar a la empresa acerera inyectándole nuevos recursos y proporcionándole asistencia técnica, con el propósito de que en el plazo de cuatro años pudiera satisfacer “totalmente la demanda nacional de lingotes de fierro y el 40% de la de acero laminado corriente”⁷⁷. Paralelamente CORFO planteó la necesidad de construir una nueva industria siderúrgica con una mayor capacidad de producción. Concepción surgió como una de las posibles áreas para su instalación. No obstante tratarse solo de una posibilidad, ello despertó enorme entusiasmo en la ciudad y en la región. Era como si los sueños de una provincia de inagotable riqueza estuviesen prontos a hacerse realidad. Había entusiasmo, pero a la vez preocupación, porque rumores difundidos por diarios capitalinos señalaban que la ubicación de la usina no sería en Concepción. Entonces, el diario *El Sur* llamó a defender la legítima aspiración de Concepción de ser asiento de la futura industria siderúrgica nacional y expu-

⁷⁴ Ibáñez, *op. cit.*, p. 196.

⁷⁵ Véase Ortega, *op. cit.*, p. 94.

⁷⁶ *Ibid.*, 96.

⁷⁷ *Idem.*

so los factores que favorecían esta ubicación: energía eléctrica; minas de carbón; puertos favorables; bosques de pino; obreros (“solo en Concepción había obreros especializados en la industria en general, no existiendo el problema de traer de fuera los operarios que necesitaría la industria”); centro radial de comunicaciones (“Concepción era importante porque posee el centro radial de comunicaciones más poderoso del país”)⁷⁸. En 1944 quedó zanjada definitivamente la discusión sobre el lugar de emplazamiento, decidiéndose a favor de la bahía de San Vicente en Talcahuano; allí se instalaría la usina de Huachipato. Por cierto, el entusiasmo se exaltó: “El intendente de la provincia, Armando Alarcón del Canto, se encuentra feliz porque la ciudad está expectable. La planta siderúrgica de Concepción obtendrá energía eléctrica de la planta hidroeléctrica de El Abanico cuya ampliación se ha acordado. La instalación de la siderúrgica en los terrenos de Huachipato coloca a Concepción como a uno de los grandes centros industriales de América. Será la única planta siderúrgica de la costa del Pacífico”⁷⁹.

Para la explotación de la nueva industria, en el año 1946 se formó la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), como empresa mixta, vale decir, con aportes estatales y privados. Se conformó un capital inicial de 15.000.000 de dólares, perteneciendo al sector público un 46,6% de ese capital, desglosado en un 33,3% correspondiente a CORFO y un 13,3% a la Caja de Amortización; mientras que al sector privado correspondió un 53,4%. Estos porcentajes permiten a las autoras Antonia Echenique y Concepción Rodríguez afirmar que en la empresa siderúrgica hubo un predominio del capital privado; sin embargo, la composición interna del capital muestra que el aporte del sector público, principalmente de CORFO, era muy superior al de cualesquier otro socio privado; los que más se acercaban al aporte de CORFO eran la firma estadounidense Koppers Co., las compañías cupríferas y los bancos comerciales, con 9,25% del capital cada uno de estos tres sectores⁸⁰. En cuanto a las gestiones, las mismas autoras afirman que el organismo estatal, “a pesar de su condición de socio minoritario, detentaría el máximo poder de decisiones dentro de la empresa, al exigirse el voto conforme de sus representantes en el Directorio, para adoptar los acuerdos más fundamentales relativos a la existencia misma de la empresa...”⁸¹.

⁷⁸ *El Sur*, Concepción, 26 de junio de 1943.

⁷⁹ *Ibid.*, 26 de noviembre de 1943. Hacia 1950, en toda la América Latina solo la planta de Volta Redonda en Brasil acompañaba a Huachipato en la producción siderúrgica. Véase Antonia Echenique Celis y Concepción Rodríguez Gómez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico. Cincuenta años del desarrollo siderúrgico en Chile 1946-1996*, Santiago, CAP, 1996, p. XIV.

⁸⁰ Echenique y Rodríguez, *op. cit.*, 13.

⁸¹ *Ibid.*, 5.

Los trabajos de construcción de la planta siderúrgica se iniciaron en 1947. En abril de 1950 se dio comienzo a la producción de coquería; la operación del laminador de barras comenzó en mayo; y el alto horno, el 1 de junio del mismo año. Paralelamente se daba paso a las primeras exportaciones: un embarque de 60 toneladas de planchas de hierro galvanizado para techos con destino a Ecuador⁸². Con la puesta en marcha de la siderúrgica de Huachipato, se abre una nueva etapa en la industria y en la economía regional. Fue entonces cuando efectivamente empezó en Concepción la etapa del Estado desarrollista y empresario.

⁸² Véase *El Sur*, Concepción, 25 de noviembre de 1955 y *La Patria*, Concepción, 25 de febrero de 1950.

EL FERROCARRIL ELÉCTRICO DE VILLA ALEGRE

por

*Jaime González Colville*¹

RESUMEN

Los antecedentes de este legendario ferrocarril permanecieron olvidados durante largos años en Villa Alegre, salvo por los recuerdos difusos de algunos habitantes de más edad. En 1988, cuando reuníamos antecedentes para la historia de Villa Alegre, teníamos un capítulo dedicado a este medio de transporte. Fue entonces que recibimos la visita del investigador norteamericano Allen Morrison, autoridad mundial en transportes eléctricos, quien se interesó en este tema y lo incluyó en su libro “The Tranvías Of Chile 1858-1978”², publicado en inglés en 1992 y traducido al español en el 2008. Fue así que se dimensionó la importancia de esta empresa, realizada en una época de difíciles circunstancias y lejos de Santiago.

Palabras clave: *Ferrocarril, tranvías, producción agrícola.*

ABSTRACT

The history of this legendary railway, remained forgotten for long years in Villa Alegre, except for the fuzzy memories of some older residents. In 1988, when we would gather a history for the history of Villa Alegre, we had a chapter on this means of transport. It was then that we received the visit of the American researcher Allen Morrison, world authority on electrical transport, who became interested in this topic and included it in his book “The tramways Of Chile 1858-1978”, published in English in 1992 and translated to the Spanish in 2008. So they chose the importances of this company, at a time of difficult circumstances and far from Santiago.

Key words: *Railway, trams, agricultural production.*

¹ Académico Correspondiente por San Javier y Villa Alegre. Correo electrónico: gonzalezcolville@hotmail.com

² Ver nota 3.

Como sucedió en casi todas las ciudades del país, el trazado del ferrocarril central, a mediados del siglo XIX, dejó a trasmano varias localidades, lo cual causó no pocos problemas para acceder a las estaciones, por cuanto, en varias oportunidades, dicho punto de embarque –especialmente de productos agrícolas– aún no contaba con caminos adecuados y se debió empezar por abrir estas rutas para recibir los beneficios del nuevo medio de transporte.

San Javier, Villa Alegre, Parral, entre otros pueblos, quedaron alejados de la vía férrea, como esta, a su vez, se ubicó distante del antiguo “camino real”, o “longitudinal antiguo” que precedió a la Ruta 5 de hoy.

De esta forma, la mayoría de las ciudades debieron buscar medios de acceder al ferrocarril, en especial para aprovechar este rápido medio para trasladar sus productos. La mayoría optó por carros de sangre o tranvías: Curicó, Molina, Talca, Constitución, San Javier, Parral y Cauquenes tuvieron carros tirados por mulas o caballos. Solo Talca logró electrificar este transporte a contar de 1916. De todas las ciudades nombradas, Villa Alegre dio vida a una empresa para construir un ferrocarril eléctrico³. De esta forma fue la primera ciudad de la región del Maule y la quinta en Chile en contar con un tren de estas características, es decir que, además de pasajeros, transportara carga.

SE GESTA LA EMPRESA

Sin embargo, desde 1910, fecha en que se menciona por primera vez este audaz proyecto, los impulsores de la iniciativa, en especial don Eusebio Sotomayor Bustos⁴ –su indiscutible pionero y sostenedor– hablaron siempre de “ferrocarril” y jamás de tranvía, denominando de esta forma a la sociedad que más tarde se encargó de su explotación. Este antecedente transformó a Villa Alegre, además, en la segunda ciudad sudamericana que contó con transporte de tracción eléctrica de pasajeros y mercaderías. En su oportunidad se verá que los

³ Morrison Allen “*The Tramways of Chile 1858-1978*”. Bonde Press, New York 1992. 107-115.

⁴ Eusebio Sotomayor Bustos, nacido en Parral en 1860, se radicó muy joven en Villa Alegre como administrador de las propiedades de don Belisario Pradenas (bisabuelo del ex candidato presidencial y ex ministro Joaquín Lavín Infante). A la muerte de este, en 1900, casó con su viuda doña Carmen Rita Díaz y se convirtió en uno de los mayores propietarios de la zona. Fue regidor fundador (y varias veces alcalde de Villa Alegre) al constituirse el municipio –donde fue electo tercer alcalde– el domingo 6 de mayo de 1894, acto verificado en la casa de don José María Camiroaga, fundador de esta familia en Chile y bisabuelo del fallecido animador de televisión Felipe Camiroaga Fernández.

tranvías-motores llegaron a tirar hasta tres o cuatro carros de carga, de los once que tuvo la empresa.

La dura pugna surgida entre Talca y Linares, en 1905, por la construcción del ferrocarril a vapor hasta Panimávida y Colbún y sus insospechadas proyecciones económicas⁵, además de la distancia de casi nueve kilómetros, que separaban al Molino de Loncomilla –fundado en 1852 por don Francisco Encina Echeverría⁶–, y las grandes bodegas del Trapiche (Loncomilla), al norte de Villa Alegre, y Liucura (al oriente) de la estación ferroviaria central –donde apenas existía la huella de un camino que era intransitable ante la primera lluvia⁷– motivaron al agricultor don Eusebio Sotomayor Bustos a analizar la posibilidad de instalar un ferrocarril a vapor, de trocha de ochenta centímetros, que permitiera efectuar un rápido transporte de carga y pasajeros:

Dada la distancia poblados, industrias y agricultura, está llevado a prestar grandes servicios a la poblada villa de la comuna de Villa Alegre”.

“Los emprendedores vecinos de Villa Alegre que siempre han dado pruebas de levantar grandes industrias dentro del departamento, si realizan este proyecto de importante vida local, le quitará a San Javier mucho elemento de progreso⁸.

No obstante, al momento de surgir y hacerse pública la iniciativa de Sotomayor, se propuso que, quizás el ferrocarril sería de mayor provecho si la línea se extendiera desde Villa Alegre hasta la estación de San Javier, considerando los

⁵ Sobre este tema ver nuestro trabajo Tres Ramales Ferroviarios del Maule: Constitución, Panimávida y Cauquenes (Siglos XIX y XX) en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 114, correspondiente al 2005, 19-72.

⁶ Francisco Encina Echeverría (Loncomilla 1800-1877) importó en 1852 un molino desde Estados Unidos que fue uno de los más grandes de la zona, debiendo venir técnicos de aquel país para armarlo. Su capacidad de procesamiento le permitieron absorber la cosecha de trigo desde Rancagua a Chillán de donde convergían las carretas con el grano, convirtiéndolo a la localidad en un centro económico que es la base de la posterior fundación de Villa Alegre. Casó en Linares en 1825 con Javiera Romero Labra, una de sus hijas, Delfina casó con Diego Henríquez Cienfuegos y la hija de ambos, Mercedes casó con Ricardo Silva Silva (quien heredó el molino y lo mantuvo hasta 1931) y son los padres del cardenal Raúl Silva Henríquez. A la vez su hijo Pacífico Encina Romero casó con Justina Armanet Vergara y son los padres del historiador Francisco Antonio Encina Armanet. Todas son familias fundadoras de Loncomilla, San Javier y Villa Alegre.

⁷ Durante varios años, al menos a contar de 1900, el municipio de Villa Alegre llamó a propuestas para que particulares mantuvieran coches con subsidio municipal “para el servicio del público de la estación a este pueblo y viceversa”, pero las pésimas condiciones del camino hacían inviable esta aspiración. Ver *El Artesano* de Linares del 8 de noviembre de 1900.

⁸ *La Estrella*, San Javier, 21 de julio de 1910.

molinos, viñas y productos agrícolas que se ubican en esos quince kilómetros. Se argumentaba que el ferrocarril proyectado, teniendo como referencia el desarrollo de la agricultura y los viñedos existentes al norte de Villa Alegre y al sur de San Javier, daría un innegable progreso a las dos comunas, el cual sería más tangible si solo se hacía desde Villa Alegre⁹. Sin embargo, la idea inicial se mantuvo en todas sus partes, pese a las recriminaciones de la prensa sanjavierina.

Las industrias modernas buscan el comercio y la conveniencia y, ponen por base el porvenir. Los caprichos no ayudan a pagar ni enderezan yerros¹⁰.

El ferrocarril a vapor que en un primer momento pensó Eusebio Sotomayor, no era muy práctico. Las razones que invocara la comisión de diputados en la sesión del 30 de octubre de 1897, para oponerse al proyecto del tren de Talca a San Clemente eran válidas ahora: la locomotora haría un recorrido demasiado corto, debía coincidir con los horarios del tren (dos por día más uno nocturno), lo cual, en el mejor de los casos, serían cuatro a cinco viajes diarios, incluyendo los carros de carga a las bodegas de la estación. Pero ello obligaba a mantener las calderas de la locomotora permanentemente encendidas con alto gasto de carbón y personal. Además el convoy haría un recorrido por la calle Comercio (Abate Molina de hoy) rodeada de casas, lo cual entrañaba riesgo para la población. Evaluados estos antecedentes y merced a los contactos de Sotomayor con la firma Raab y Bellet, importadora de artículos eléctricos de Santiago –que ya había ejecutado unos trabajos en la zona– se vislumbró la audaz posibilidad de importar un ferrocarril eléctrico a Villa Alegre.

Madurada la idea, no tardaron otros agricultores de Villa Alegre en adherir a la iniciativa. En 1911 habían comprometido su participación don Demetrio del Campo y don Miguel Bustamante del Campo. La intención era formar una sociedad de accionistas que financiara la empresa. El ingeniero francés Antonio Bellet elaboró un proyecto que fue sometido a la aprobación del gobierno¹¹. En julio de 1911 dos profesionales enviados por la firma N. R. Grace y Compañía, midieron y nivelaron el trayecto que iba desde la estación al pueblo, quedando

⁹ Ver las razones y argumentos sobre esta discusión inicial en *La Estrella*, San Javier, 21 de julio de 1910.

¹⁰ *La Estrella* de San Javier el 21 de julio de 1910

¹¹ Durante el gobierno de Riesco (1901-1906) se dictó la ley 1665 de 1904 que entregó al Presidente de la República la facultad (antes ejercida por las municipalidades) de conceder permisos para la instalación de empresas eléctricas destinadas al servicio público y para ocupar, con este fin, los bienes fiscales y nacionales.

prácticamente definida la posibilidad de instalar la vía férrea, al lado izquierdo del camino (yendo hacia el oriente) junto al canal denominado Florencia.

SE APRUEBA EL PROYECTO

En julio de 1911, Antonio Bellet ofició al Presidente de la República para solicitar los permisos administrativos del caso para “construir un ferrocarril eléctrico” en el camino público que lleva desde Villa Alegre a la estación ferroviaria destinado a transportar público y carga. Acompañó a esta petición los planos y memoria del proyecto.

La proposición fue informada favorablemente por la Empresa de Telégrafos del Estado, Sección de Instalaciones Eléctricas, en agosto de 1911, no obstante manifestar que debían iniciarse las obras diez meses después de obtenido el decreto de concesión y concluir las en el plazo de un año a contar de la instalación de faenas¹².

El 14 de agosto de 1911 el gobierno del presidente Barros Luco, con la firma de su ministro del Interior, Rafael Ovalle, dio curso al proyecto de Bellet para instalar “tranvías eléctricos” en Villa Alegre. El cuerpo legal autorizaba a utilizar, por el espacio de diez años (contados desde la fecha en que se iniciara la explotación) los bienes fiscales y nacionales de uso público que fueran necesarios para la habilitación del servicio. Se disponía además que los trabajos comenzaran en un plazo de seis meses y concluyeran en un año desde la fecha del decreto ya citado, el cual, además autorizaba al gobernador de Loncomilla para que, en representación del fisco, suscribiera la escritura correspondiente¹³.

Sin embargo la definición de “tranvías eléctricos” que otorgó a la obra el gobierno no satisfizo a Bellet ni a los restantes integrantes de la sociedad. Por ello con fecha 16 de septiembre de 1911 dirigió una nueva nota al presidente Barros Luco, en donde le solicita se sirviera precisar que no es un tranvía eléctrico el que se construirá, sino que “será una vía que tendrá verdadero carácter de fe-

¹² Documento que rola en el Decreto Supremo 3780 del 14 de agosto de 1911. Ministerio del Interior, Vol. 3700-3799, fs. 103 Archivo Nacional de Santiago.

¹³ Decreto Supremo 3780 del 14 de agosto de 1911. Ministerio del Interior, Vol. 3700-3799, fs. 103 Archivo Nacional de Santiago, En la ubicación de la documentación que se cita, agradecemos la valiosa ayuda, siempre deferente del ex Conservador del Archivo Nacional, académico don Javier González Echenique, cuando trabajábamos en este tema, en 1989.

rocarril de carga y pasajeros”¹⁴, lo que evidencia que la idea de los inversionistas era bastante clara con este aspecto.

El Mandatario acogió lo requerido y modificó el decreto 3780 ya examinado, mediante otro acto administrativo, dictado el 30 de septiembre de 1911, en donde se declaró que la concesión hecha a Bellet era para un ferrocarril eléctrico “y no para la instalación de un servicio de tranvías eléctricos”, como se había dispuesto precedentemente¹⁵.

CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

A contar del lunes 6 de octubre de 1911 –conforme aviso publicado en la prensa de San Javier– se comunicó la apertura de la cuenta corriente en el Banco Español de Chile de San Javier, para que se recogiera en 10% del valor de la primera cuota.

El registro de accionistas se cerró el 15 de noviembre de 1911. Veintinueve personas suscribieron acciones en la naciente empresa en la cantidad que se detalla más adelante.

Entretanto, en enero de 1912, un grupo de ingenieros dirigidos por Rafael Edwards, dio comienzo a los estudios destinados a los cálculos previos para definir las obras de arte, nivelaciones, etc. Todo este movimiento efectuado en el tranquilo acontecer del pueblo de Villa Alegre, despertó considerable expectativa y la prensa de la zona hizo amplio caudal del proyecto el que, se suponía, antes de septiembre de ese año sería “una hermosa realidad”. Definidos los accionistas (encabezados por don Eusebio Sotomayor) se suscribió la escritura pública de aprobación de estatutos, la que se emitió el 25 de julio de 1912¹⁶, y fue requerida por don Antonio Bellet. En su artículo segundo la sociedad definía como su objetivo el de:

Construir y explotar un ferrocarril eléctrico de pasajeros y cargas desde la estación de los Ferrocarriles del Estado hasta Villa Alegre, en uso de la concesión que don Antonio Bellet obtenía el supremo gobierno... La sociedad del ferrocarril podría prolongar la línea y construir y explotar los ramales que la sociedad esti-

¹⁴ Documento que rola como antecedente del Decreto Supremo 4375 del 30 de septiembre de 1911. Ministerio del Interior, Decretos Supremos 4300-4399 año 1911.

¹⁵ Decreto Supremo 4375 del 30 de septiembre de 1911. Ministerio del Interior, Vol. 3700-3799, fs. 103 Archivo Nacional de Santiago,

¹⁶ Fojas 401, vuelta N° 474, 2° cuatrimestre de 1912, Conservador de San Javier de Loncomilla.

EL FERROCARRIL ELÉCTRICO DE VILLA ALEGRE

me conveniente, además de producir o arrendar energía eléctrica y suministrarla para alumbrado y fuerza motriz (...) adquirir derechos de agua, propiedades raíces, venderlas, hipotecarlas o explotarlas en la forma que estime conveniente.

La Sociedad declaró un capital de \$ 367.000, divididos en trescientas y siete acciones de un mil pesos, las que debían quedar totalmente pagadas en un plazo mínimo de un año. El capital podría ser aumentado hasta un millón de pesos, con acuerdo de la junta general de accionistas y la correspondiente autorización gubernativa.

El primer directorio de la Sociedad del Ferrocarril Eléctrico de Villa Alegre quedó constituido así:

Presidente: Eusebio Sotomayor Bustos
Vicepresidente: Antonio Bellet
Secretario: José Palma Fernández
Directores: José Manuel Rivera Valenzuela
Demetrio del Campo

Los 29 accionistas firmantes y fundadores de la sociedad, ordenados por la cantidad de títulos que suscribieron, fueron los siguientes:

Eusebio Sotomayor Bustos	118 acciones
Raab y Bellet	60 acciones (Con domicilio en Santiago representado por don Antonio Bellet)
Demetrio del Campo	45 acciones
Miguel Bustamante del Campo	40 acciones
Nery Bernal Manríquez	15 acciones
José Manuel Rivera Valenzuela	10 acciones
José Palma Fernández	10 acciones
Ernesto Bernal Manríquez	8 acciones
Rafael Edwards	5 acciones
Aurelio Ferrada	5 acciones
Luis M. Rodríguez Allen	5 acciones
Juan P. Rodríguez Allen	5 acciones
Salvador Aldunate del Campo	5 acciones
Juan Nepucemo González	5 acciones
Nicasio Benítez	4 acciones

Timoteo Araya Alegría	3 acciones
Gregorio A Vergara	3 acciones
Luis Arturo León Pastén	3 acciones
Salvador Ramírez L.	2 acciones
Adriana Chaparro	2 acciones
Pedro María S. González	2 acciones
Bertina Novoa de González	2 acciones
Antonio Ardizzoni	2 acciones
Marcelo Estanson	2 acciones
Daniel Encina	2 acciones
Benigna Lillo	1 acción
Eustaquio González	1 acción
José Miguel Soto	1 acción
Marcial García Ibáñez	1 acción

En total se suscribieron 267 acciones

El 3 de agosto de 1912, mediante nueva escritura otorgada ante el notario de San Javier¹⁷ se aumentó el capital suscrito, el cual quedó ahora en 380.000 pesos, divididos en 381 acciones de a 1.000 pesos, debido al ingreso de nuevos socios: Don Santiago Aldunate del Campo, con cinco acciones, Florida Encina viuda de Cruzat, con tres acciones, Manuel Rodríguez Bustamante, con cinco acciones y Gustavo Lara, con dos acciones, lo cual dio un total de 282 títulos.

El primer paso estaba dado. Examinando el listado de accionistas, se advierte que los sostenedores de la empresa fueron cuatro o cinco personas. El resto, adquirió acciones en la cantidad mínima para no correr riesgos y, producido el primer revés, se van a desprender rápidamente de los papeles. Sin pérdida de tiempo, el directorio inició las gestiones destinadas a adquirir el material necesario, carros, líneas, cables eléctricos, etc., para ello despacharon planos y especificaciones técnicas a firmas de Europa buscando mejores costos. Otros intentos se hicieron en Estados Unidos.

En la junta general de accionistas efectuada en agosto de 1912, don Eusebio Sotomayor daba cuenta de las propuestas para adquirir la madera de postes y durmientes y manifestaba su esperanza de tener pronta respuesta a los pedidos hechos a Europa y Estados Unidos, para finiquitar a través del cable, las negociaciones.

¹⁷ Fojas 468 vuelta, N° 540 de 1912, Conservador de San Javier de Loncomilla.

EL FERROCARRIL ELÉCTRICO DE VILLA ALEGRE

Informó también el presidente de la sociedad que se había designado gerente de la empresa al ingeniero don Arístides Rivano, quien tomaría posesión de su cargo a contar del 1 de septiembre, para organizar y supervisar las adquisiciones de equipos de oficina e impresos, contrataciones y resolver los problemas que surgieran.

Sin embargo, siempre previsor, don Eusebio Sotomayor solicitó el acuerdo del Consejo para no iniciar apresuradamente los trabajos y esperar a que todos los materiales estuviesen en Villa Alegre, lo cual estimaba podría producirse en el curso de lo que restaba de 1912, para instalar faenas a contar del mes de enero de 1913.

TERRENOS PARA LA ESTACIÓN Y LA MAESTRANZA DEL FERROCARRIL

A fin de disponer de un espacio central y suficientemente amplio para la estación, talleres, oficinas y maestranza del ferrocarril, la sociedad compró por escritura otorgada ante el notario de San Javier el 25 de julio de 1912, un terreno de 10.000 m² a don Luis y a don Juan Paulino Rodríguez Allen¹⁸. La propiedad corresponde a la que posteriormente adquirió don Santiago Luco Gratwohl y está ubicado en el número 778 de Abate Molina de hoy, pocos metros al sur de Artesanos, al lado oriente.

Con la facilidad de transporte los negocios se desarrollaban naturalmente –decía don Eusebio Sotomayor a los accionistas en agosto de 1912– otros se establecerán, el tren atrae al pasajero fomenta el movimiento, aumenta la población crea una vida nueva desconocida antes y que provoca a todos beneficios... Esperamos llegar al resultado de nuestro proyecto y presenciar en un plazo mínimo el primer ferrocarril en Chile eléctrico destinado al público.

LAS TURBINAS ELÉCTRICAS

La casa Raab y Bellet, entre 1913 y 1914, colocó y puso en funciones dos poderosas turbinas eléctricas en la comuna de Villa Alegre. Las maquinarias, las primeras en llegar a la zona, fueron importadas desde Alemania y construidas en Zurich por la firma Escherwys y Cía. En enero de 1913, don Miguel Bustamante habilitó un equipo en sus propiedades de Liucura. Un año más tarde

¹⁸ Fojas 159, vuelta, N° 308 de 1912, Conservador de San Javier.

se instaló el segundo sistema en el fundo Trapiche de don Eusebio Sotomayor. Estos generadores proporcionaron posteriormente la energía que inicialmente movió el ferrocarril. Cabe precisar que esta última maquinaria estaba aún en funcionamiento en 1990¹⁹.

LA CRISIS MUNDIAL: SE DIFICULTAN LAS COMPRAS EN EUROPA

Los contactos y esfuerzos desplegados por la directiva de la sociedad se vieron seriamente obstaculizados por la situación política de Europa, precursora de la Primera Guerra Mundial. Las dificultades de tipo cambiario, impidieron concretar adquisiciones que eran fundamentales para las obras y lo único que se logró efectuar fue la importación de rieles que llegaron a Talcahuano en el vapor “Crofton Hall” en agosto de 1913, procedentes de Pennsylvania, Pittsburg²⁰.

Enfrentado a esto, el directorio propuso a los accionistas adquirir tranvías de segunda mano a la compañía de Santiago, lo cual fue aprobado por la asamblea, iniciándose los contactos del caso. Este impedimento frustró la llegada al país de un ferrocarril eléctrico de última generación de esa época, lo cual habría sido pionero en Chile²¹.

¹⁹ Las turbinas, de la famosa marca alemana AEG (Berlín) tenían una caída de 8.50 metros neto y el agua de alimentación era de 940 litros por segundo. Un dínamo H.N. de 300/230 watts de amperes y 1.100 vueltas por minuto proporcionaba la energía. La transmisión de la fuerza se hacía por un cable aéreo de 6 m/m de alambre de cobre.

²⁰ Un trozo de este riel existía aún, en 1990, en las bodegas que pertenecieron a la sucesión Perucic Navarrete, al lado nor poniente de la entrada a Avenida la Paz, por Abate Molina. En la marca se leía la fecha de 1913. Con estos datos, el investigador norteamericano Allen Morrison, autoridad mundial en transportes eléctricos, nos precisó el origen de estos rieles, cuyas medidas eran: tramo de 10 metros, 20 kilogramos el metro, altura de 8.3 centímetros y base de 8.5 centímetros. Parte de esos rieles forman parte del monolito recordatorio del ferrocarril, construido a sugerencia del autor de este libro y diseñado por el talentoso dibujante técnico y ex funcionario municipal don Luis Ernesto Gutiérrez Bravo (1952-2011) en una esquina de la plaza de armas de Villa Alegre.

²¹ En febrero de 1913, tanto Eusebio Sotomayor como Miguel Bustamante enviaron un telegrama al Ministro de Industria y Obras Públicas reclamando por la escasa disponibilidad carros del ferrocarril central para trasladar los productos agrícolas que se amontonaban en las bodegas de la estación de Villa Alegre. Se decía, a manera de ejemplo, que había más de doscientas mil sandías sin opción de ser llevadas a destinos de compra. La nota, además, fue recogida por El Mercurio del 18 de febrero de 1913.

El invierno de 1913 fue extremadamente lluvioso y demoró los trabajos de relleno y lastre de la línea. En agosto de aquel año se hicieron las excavaciones para la ubicación de la turbina en las bodegas de don Eusebio Sotomayor, junto al canal Trapiche, cuyo terreno húmedo oponía serias dificultades por las filtraciones. A fines de septiembre estaban ya construidos los terraplenes hasta la esquina donde actualmente se unen las calles Abate Molina y Francisco Antonio Encina. Dos cuadrillas de obreros trabajaban intensamente en las obras.

En la memoria del 31 de septiembre de 1913, se ve reflejada la crítica situación económica del periodo preguerra. Desde luego las importaciones, fundamentales para el proyecto, habían duplicado sus precios y ello demoró la llegada a puertos chilenos de materiales necesarios para el tendido de las líneas e instalaciones eléctricas. A principios de 1914 había ya un kilómetro de enrielladura (partiendo desde la estación), pero se acordó paralizar las obras hasta tener en Villa Alegre todos los insumos. Pese a las dificultades que angustiaban al directorio e impacientaban a los accionistas del Consejo, se postergó en tres meses el pago de la cuarta cuota y la mitad de la quinta hasta el 9 de mayo de 1914.

Don Eusebio Sotomayor no perdía su optimismo: cuando aún no se terminaba la vía férrea proponía a la asamblea extender el recorrido del ferrocarril hasta el río de Putagán (Cerrillos), lo cual se apresuró a explicar:

No originará nuevos desembolsos de capital a los señores accionistas, pues la sociedad dispone de todos los materiales necesarios para su construcción²².

En todo caso, la anualidad de 1914 era una dura prueba para la esforzada empresa villalegrina.

LA CRISIS VITIVINÍCOLA

En marzo de 1914 las incansables diligencias del directorio encabezados por el tenaz Eusebio Sotomayor, lograron traer a Villa Alegre todos los elementos necesarios y continuar la obra interrumpida.

El tendido de los rieles avanzó considerablemente pero ello no disminuyó el pesimismo de los socios y la incredulidad de los villalegrinos. “La Estrella” de San Javier decía:

²² *El Progreso*, Linares, 31 de enero de 1914.

Se nota algún descontento entre los accionistas del ferrocarril eléctrico a causa de la lentitud con que se realizaban los trabajos, se rumorea que algunos accionistas piensan pedir una reunión que se llevará a cabo próximamente con el objeto de exigir más actividad en las obras²³.

La viticultura, principal actividad económica de la zona, no pasaba por su mejor momento: la sobreproducción de esta área y la imposibilidad de lograr un buen mercado interno, redundó en el inevitable menor precio del vino, con todas las secuelas sociales que ello significaba. La idea de la exportación, siempre presente, fue analizada e intentada sin resultado positivo, pese a lograrse dos o tres operaciones afortunadas. El año era entonces doblemente inquietante para la economía regional. No tardaron en aparecer en la prensa los avisos de venta de viñas... y de acciones de ferrocarril²⁴.

Pero así como ganaba terreno el desaliento, florecía ciegamente la fe inagotable de don Eusebio Sotomayor, quien, cifrando renovadas esperanzas en su proyecto reunió las voluntades necesarias para solicitar que la Caja Nacional de Ahorro instalará una oficina en Villa Alegre, tendiente a lograr un centro económico que facilitara las operaciones comerciales. Una vez más la perspectiva del ferrocarril estimulaba los anhelos de aquellos villalegrinos:

La agricultura, la industria y el comercio esperaban con ansias la terminación del ferrocarril eléctrico que unirá la estación con el pueblo, cuyos trabajos se efectúan ya y tenemos conocimiento que se terminarán pronto; con el ferrocarril, es natural que tengan un mayor movimiento comercial, con el desenvolvimiento de las industrias y el crecimiento del comercio, será indispensable y necesario una oficina de crédito para poder hacer nuestras transacciones sin necesidad de recurrir fuera de la población y que estamos seguros de que la Caja sería la llamada, ya que es una institución nacional y que da tantas facilidades, especialmente al elemento trabajador que aquí abunda, a establecer entre nosotros una sucursal²⁵.

Más de 180 firmas respaldaron esa petición que fue atendida por los ejecutivos de la Caja Nacional de Ahorro, abriéndose una sucursal en Villa Alegre. En todo caso, no satisfizo las expectativas de la comuna.

²³ *La Estrella*, San Javier, 29 de mayo de 1914.

²⁴ En *La Estrella* de San Javier del 24 de junio de 1914, don Santiago Aldunate ofrecía en venta, una viña "Muy productiva y diez acciones del ferrocarril eléctrico de Villa Alegre".

²⁵ *La Estrella*, San Javier 8 de abril de 1914.

ADQUISICIÓN DEL PRIMER TRANVÍA

Al iniciarse el segundo semestre del 1914 –y pese al mal tiempo que dificultó las obras– ya la enrielladura estaba casi completa en el tramo comprendido entre la estación de ferrocarriles y la parroquia, cuyo frontis servía en aquellos años, de eventual plaza de armas, para los actos públicos. A principios de agosto se distribuyeron y ubicaron los postes de ciprés de 8 metros de alto destinados a sostener el trolley con el conductor de la energía eléctrica. El tren, sin embargo no correría antes del año.

El 26 de julio de 1914, se entregó la Segunda Memoria que el Consejo Directivo de la Sociedad del Ferrocarril Eléctrico presentaba a la Junta General de Accionistas²⁶. En ese documento se detallaba que durante el semestre pasado –como se ha dicho– se había efectuado casi la totalidad de la enrielladura y se extrajeron del canal Florencia²⁷ alrededor de seiscientos metros cúbicos de lastre para relleno de la vía, a fin que pudiera tener la firmeza necesaria para el desplazamiento de un automotor, el que junto con trasladar pasajeros, movilizara los carros con lastre para los trabajos definitivos de esta obra.

Además, se gestionaba con la empresa de Tracción Eléctrica de Santiago la adquisición de un automotor y ya estaban en Villa Alegre las paradas de ruedas y descansos necesarios para construir los carros lastreros.

Se informó que con fecha 1 de abril de ese año se celebró un contrato con la Compañía Eléctrica de Loncomilla para proveer de energía a los trenes de la sociedad por un plazo de dos años y mientras se habilitaban las turbinas importadas desde Alemania²⁸.

En los aspectos financieros, la sociedad declaró un *haber* de 387.346.32 pesos y un *debe* de similar cantidad. El informe de la comisión de cuentas, que integraban don Timoteo Araya Alegría y Ernesto Bernal Manríquez, declaró que se revisó el Libro Mayor con los libros correspondientes, encontrándolos conformes y que la contabilidad se llevaba “con prolijidad”. Lo cierto era que los accionistas estaban aún lejos de obtener dividendos²⁹.

²⁶ Publicada en *La Estrella* de San Javier, 22 de julio de 1915

²⁷ Este canal aún corre paralelo a la avenida estación, hoy denominada Francisco A. Encina y fue construido a principios del siglo XX para dotar de agua a la población de Villa Alegre.

²⁸ Ante la carencia de otras experiencias, se usó, para estos efectos, los contratos que tenía la Compañía Transatlántica Alemana y la Sociedad Ferroviaria Ferrocarril Eléctrico a San Bernardo.

²⁹ En 1914 las acciones había subido de 267 a 380. Los principales accionistas eran Eusebio Sotomayor con 120 títulos, Raab y Bellet y Cía. con 60, y Demetrio del Campo con 45 papeles.

La traída de este carro-motor, con 14 años de uso aproximadamente, obligó a la sociedad a efectuar un fuerte desembolso para repararlo y especialmente adaptarlo a la trocha de la vía ya construida, de un metro de ancho, en vez de la de un metro cuarenta y tres centímetros que tuvieron los tranvías importados desde Alemania a partir de 1900³⁰.

La situación económica de la empresa era, no obstante, ajustada y pese a no tener deudas pendientes, al cerrar el balance del primer semestre de 1914³¹ y con casi todo el material adquirido, corrían insistentes rumores de que la sociedad estaba al borde de la quiebra³², dando nuevos motivos de inquietud a los socios y a la comunidad en general, que esperaban con ansiedad no disimulada la llegada del ferrocarril.

La prensa local, no obstante, se hizo eco de la baja rentabilidad de la sociedad –comprensible si aún no se iniciaba la explotación del ferrocarril– y acogió diversos rumores que hablaban de un inevitable fracaso del proyecto, en especial por la crisis que en ese momento afectaba a la economía local y mundial. Sin embargo, por referencias de uno de los mayores accionistas, cuyo nombre no da, se aseguraba que “la situación de la empresa es perfectamente sólida”, que ya la mayoría de los materiales estaban comprados y se pensaba iniciar los recorridos en breve tiempo. Se precisó que las desfavorables condiciones del momento, no habían afectado a la sociedad en lo principal, salvo en el atraso de algunas compras³³.

Don Eusebio Sotomayor debió puntualizar que la crisis actual con todas sus consecuencias, “Apenas (...) ha afectado (a la sociedad) en el atraso por unos pocos días para la terminación de las obras”. Sin embargo, al finalizar 1914 y agudizarse la situación y la escasez de circulante, se resistió visiblemente el avance de las faenas: “Hemos evitado la paralización de los trabajos –decía Eusebio Sotomayor, incommovible en su fe, en la tercera memoria presentada a la junta general del 24 de enero de 1915– pero no hemos podido activarlas como era necesario para llegar a terminarlos este mes”.

³⁰ El historiador Allen Morrison, en carta del 9 de diciembre de 1988, nos dice: “Un aspecto poco usual del ferrocarril eléctrico de Villa Alegre era su enganche (ancho) de la vía; esta tenía un metro, pero el tranvía usó carros de Santiago donde las vías eran de un metro cuatrocientos treinta y cinco centímetros. Los carros deben haber sido reparados a un alto costo. La mayoría de los tranvías eléctricos en Chile, en Santiago, Valparaíso, Talca, Chillán, Concepción, usaron trocha de un metro cuatrocientos treinta y cinco centímetros”.

³¹ *La Estrella*, San Javier, 22 de julio de 1914.

³² *La Estrella*, San Javier, 13 de septiembre de 1914.

³³ *La Estrella*, San Javier, 13 de septiembre de 1914.

En ese mismo informe se destacaba que estaba por concluirse la vía para llegar al templo parroquial, colocar los postes y las líneas hasta la estación de ferrocarriles y para hacer un desvío en el terreno de la sociedad y adquirir un segundo automotor se requerían unos veinticinco mil pesos:

A pesar de la crítica situación –decía el directorio, reiterando una frase usual de cada memoria– se invita a los señores accionistas que no hayan pagado sus cuotas, a no omitir sacrificios para pagarlas. Aunque sea muy duro insistir en medio de la aguda crisis que atraviesa el país, confía (el directorio) que este llamado encontrará eco y será correspondido, enterando el capital suscrito, con lo cual podrá llevarse a cabo la importantísima obra de servicio local, como ha de ser el ferrocarril eléctrico³⁴.

Pese a todo, seis socios venden sus acciones y abandonaron la sociedad correspondiendo a un total de 17 títulos, 9 de las cuales son adquiridos por don Eusebio Sotomayor (que sube de 118 a 127 acciones) y el resto son comprados entre los restantes miembros de la empresa. El directorio envió una circular a los socios en mora para pagar sus cuotas y no “omitir sacrificios” en esta obligación para completar los fondos y lograr que el ferrocarril sea una pronta realidad. La sociedad, según resalta el directorio en su memoria, no tiene deudas en contra y la comisión revisora no formula reparos³⁵.

Se destaca que para el servicio de tracción eléctrica, la Compañía de Loncomilla ha instalado un dínamo de 60 HP.

De igual forma, se da cuenta del reemplazo del Gerente Arístides Rivano por Luis d’Aubigny, quien tiene una amplia trayectoria empresarial en la zona³⁶.

³⁴ *La Estrella*, San Javier, 13 de Septiembre de 1914.

³⁵ *La Estrella*, San Javier, 2 de febrero de 1915. Tercera Memoria que el Consejo Directivo de la Sociedad del Ferrocarril Eléctrico de Villa Alegre presenta a la Junta General de Accionistas convocada para el 24 de enero de 1915.

³⁶ Olmedo, Gonzalo y Sánchez Raúl: *Talca, París y Londres en la definición del ethos de una sociedad periférica: Talca 1875-1928*, ponencia presentada a las Jornadas de Historia de Chile, organizadas por la Universidad de Tarapacá el 12,13 y 14 de agosto del 2013. Verlo en el sitio <http://www.sudhistoria.cl/wp-content/uploads/2014/04/Olmedo-y-Sanchez.pdf> En este trabajo se refiere que d’Aubigny tuvo activa injerencia en asuntos públicos en Talca a fines del siglo XIX. Fue fundador y director de la Sociedad de Empleados en 1889, como así también entusiasta impulsor de la Sociedad Atlética y de Foot ball de Talca en 1916.

En otro tema, ese mismo año de 1916 formó parte de la fundación de la Asociación de Empresas Eléctricas de Chile, constituida en Santiago, en representación de San Javier y como gerente de la Sociedad del Ferrocarril Eléctrico. Ver *Boletín de la Asociación de Empresas Eléctricas de Chile*, N° 1, Sociedad Imprenta - Litografía Barcelona Santiago-Valparaíso. 1916. 8.

1915: EL FERROCARRIL EMPIEZA A RODAR

El año de 1915 reiteró la decadencia de la viticultura, base económica y fuente, ayer como hoy, del bienestar de esta tierra. A la baja del precio del vino por la crisis interna y externa, se añadió una plaga de oídium y polvillo que se extendió desde Curicó al sur. En el recuento oficial efectuado por la Dirección de Impuestos Internos (y cuyas cifras eran a todas luces muy conservadoras) se señaló a Villa Alegre como el más afectado de la región, con un 60% de pérdida, contra el 30, 25 y 20% de las zonas aledañas.

Pero la sociedad del ferrocarril seguía adelante. En julio de 1915 estaba casi todo terminado y solo restaba por instalar el cable eléctrico, conductor de la energía, con lo cual se estaría en condiciones de inaugurar el tren (en realidad sería solo el primer carro) en su etapa inicial (reiteramos entre la parroquia y la estación):

El vecindario de Villa Alegre apreciando en lo que vale tan importante acontecimiento, ha acordado efectuar una gran fiesta el día de la inauguración... Entre el programa figura un banquete ofrecido por la municipalidad y los vecinos al directorio de la sociedad, por su tan buen tino con que a pesar de la crisis ha llevado a cabo los trabajos³⁷.

Ante el sueño hecho realidad, Villa Alegre sentíase pletórico de orgullo. Un grupo de sus más esforzados emprendedores, afrontando quizás la peor de las encrucijadas económicas en lo que iba corrido del siglo, sin recibir ayuda ni subsidios oficiales, con tesón increíble y superando a ciudades con mayores recursos y potencialidades de la región, habían logrado construir un ferrocarril eléctrico, colocándose a la cabeza del país en este tipo de transportes.

INTENTO DE CAMBIAR EL NOMBRE DE LA COMUNA DE VILLA ALEGRE POR
LONCOMILLA

Tan ufanos estaban todos, que algunos vecinos –encabezados por las damas católicas de la comuna, entre ellas doña Mercedes Henríquez Encina, madre del futuro cardenal Raúl Silva Henríquez– propusieron, a través de la prensa, cambiar el nombre de Villa Alegre –evocador de no muy santas diversiones de antaño–, por el de Loncomilla, denominación primitiva de ese fértil valle.

³⁷ *La Estrella*, San Javier, 21 de julio de 1915.

La polémica llegó a la prensa local y el tema dio pie para intensas discusiones. Con sus nombres y apellidos los defensores del cambio, y anónimamente los que no aprobaban tal medida.

Se dice –argumentaban los que defendían el cambio de denominación de la localidad en la prensa– que el nombre de Villa Alegre es muy “bonito”, para que pretenda cambiársele; pero es sabido, sin duda, a que los opositores a la idea desconocen el origen de este nombre y conviene que lo sepan.

Esos miles de trabajadores –sigue la nota– que hacían en carreta el acarreo de aquel producto, tenían como estación obligada el lugarejo de “La Arena” donde se fue formando una población que de principio a fin se convirtió en un solo lugar de diversión para satisfacer la sed de placeres de nuestro pueblo cuyos hábitos de derroche son tan proverbiales. En un radio muy extenso, este lugarejo de “La Arena” vino a ser, pues, el más alegre de todos, una especie de miniatura: esto dio origen a Villa Alegre. Ahora, conocido su origen, ¿Cómo puede afirmarse que este nombre sea “bonito”?³⁸.

El municipio local, en sesión del 1 de agosto de 1915 –y bajo la presidencia del primer alcalde José Palma Fernández– acogió la solicitud de quienes propugnaban el reemplazo del nombre de la comuna y, con el acuerdo de la unanimidad de la sala³⁹ envió una petición en este sentido al Ministro del Interior Enrique Villegas, pero el acto fue repudiado por una larga lista de vecinos –entre ellos varios accionistas del ferrocarril– quienes, sin temor ahora de dar sus nombres, consideraron inconsulto lo resuelto, lo cual venía, según los opositores, solo a satisfacer la vanidad de unos “cuantos favorecidos por la fortuna”, que aspiraban a formar una oligarquía dentro del territorio municipal⁴⁰.

Más de doscientos vecinos⁴¹ suscribieron la elocuente carta de protesta y rechazo a la decisión edilicia, la que se imputaba haber sido tomada a espaldas de la comunidad. En uno de los párrafos se recordaba –aunque sin nombrarlo– a un “meritísimo ciudadano (se refiere a Pacífico Encina Romero (Loncomilla 1846-1900) y padre del historiador Francisco A. Encina) quien, siendo diputado

³⁸ *El Progreso*, Linares 17 de agosto de 1915.

³⁹ Integrada por los alcaldes José Palma Fernández, Fernando Encina del Campo y Ernesto Bernal Manríquez, primer, segundo y tercer alcalde respectivamente conforme al antigua legislación municipal vigente hasta 1936, y los regidores Santiago Aldunate del Campo, Ismael Rodríguez del Campo, Eusebio Sotomayor Bustos, Emiliano Concha y Pedro Vitelio Espinoza.

⁴⁰ *La Estrella*, San Javier, 24 de septiembre de 1915.

⁴¹ Entre ellos Demetrio del Campo, que era uno de los accionistas mayoritarios de la Sociedad del Ferrocarril y José María Camiroaga –de nacionalidad española– ya citado en la nota 4.

por Loncomilla le correspondió integrar la comisión de parlamentarios para determinar los nuevos territorios comunales, tras la dictación de la ley del 22 de diciembre de 1891⁴², y “no sintió rubor cuando bautizó con el nombre de Villa Alegre la comuna de su nacimiento”⁴³.

En lenguaje de no poca agresividad, los firmantes de la nota enrostraban a los ediles autores de la petición el que, tras haber hecho su fortuna en la comuna –e incluso algunos no ser oriundos de la localidad– “se sintieran avergonzados del nombre de la tierra que tan pródiga ha sido con ellos”⁴⁴.

Finalizaba aquel largo escrito, solicitando al Ministro que, por dar satisfacción, o por capricho o vanidad de unas ocho o diez personas, se afectaran los más “caros afectos de todo un pueblo”⁴⁵.

Hubo alegatos, recriminaciones, cartas abiertas por la prensa, presentaciones ante La Moneda, pero la cosa no pasó de ahí y Villa Alegre siguió llamándose Villa Alegre.

LAS PRUEBAS TÉCNICAS: LA EXPECTACIÓN DEL TRANVÍA

Terminadas las obras, los ingenieros, encabezados por Rafael Edwards se dispusieron a efectuar las pruebas técnicas del voltaje, resistencia de materiales y otros ensayos preliminares que permitieran determinar errores o fallas.

Entretanto, cientos de villalegrinos de todas las condiciones sociales, se agrupaban diariamente frente a la maestranza, para admirar el tranvía, de color café, recién restaurado, con las letras doradas “F.C. E. Villa Alegre”, que desde fines de julio aguardaba el instante de su estreno en sociedad⁴⁶.

⁴² La ley a que se alude publicada en el *Diario Oficial* del 24 de diciembre de 1891 –determinó la creación de la comuna autónoma, dividiendo el territorio nacional en 195 comunas– Villa Alegre entre ellas, además de las ya existentes a la fecha. Dio atribuciones a los municipios para efectuar diversas acciones administrativas, descentralizándolas, en parte, del poder gubernamental.

⁴³ *La Estrella*, San Javier, 24 de septiembre de 1915.

⁴⁴ *La Estrella*, San Javier 24 de septiembre de 1915.

⁴⁵ *La Estrella*, San Javier, 24 de septiembre de 1915.

⁴⁶ Los colores, detalles y otros pormenores de estos tres tranvías eléctricos llegados a Villa Alegre –y no susceptibles de ser advertidos en las fotografías en blanco y negro que ubicamos– nos fueron proporcionados por varios testigos sobrevivientes de la época, pero especial mención hacemos de los excelentes recuerdos y clarísima memoria de don Luis Strange Montesinos (1906-1996) cuyo aporte y colaboración valoramos en todo lo que ellos significa.

Basándose en esos datos y bajo la atenta indicación del Sr. Strange, el entonces estudiante de dibujo gráfico Luis Gerardo González Arévalo diseñó una magnífica recreación a color del tranvía

El lunes 23 de agosto de 1915, a las 10 de la mañana, los ingenieros Rafael Edwards y Antonio Bellet, realizaron las pruebas técnicas indispensables del material rodante. Curiosos y periodistas siguieron atentamente aquellos pormenores:

Se colocó un carro de pasajeros –dijo editorialmente un periódico local– acoplado a uno de carga con el peso necesario y se hizo el recorrido, con la mayor velocidad permitida, de Villa Alegre a la estación y viceversa, sin el menor contratiempo. Las pruebas son en consecuencia, definitivas y solo faltaba la inauguración de la nueva vía para entregarla al servicio público.

Descartando el hecho muy importante –seguía en el editorialista– de ser esta la primera vía de esta clase que se inaugura en la provincia de Linares, lo que coloca muy alto el nombre de los iniciadores y ejecutores de la idea, el mismo ferrocarril, es de alta transcendencia para el porvenir del departamento de Loncomilla y sobre todo es para el pueblo de Villa Alegre⁴⁷.

EL ACTO INAUGURAL

El domingo 29 de agosto de 1915, a las tres de la tarde, se procedió a la inauguración del esperado ferrocarril eléctrico de Villa Alegre, acontecimiento que acaparó la atención de todos los sectores, sin excepción, así fuera para elogiarlo o ridiculizarlo. La nota discordante la puso Talca, como se describe luego.

El pueblo amaneció embanderado y con gallardetes que cruzaban la calle del Comercio⁴⁸, especialmente en el tramo de la parroquia, frente a cuya plazoleta se efectuaron los actos.

Los periódicos sanjavierinos dedicaron sus portadas y titulares a destacar el hecho, resaltando la figura de don Eusebio Sotomayor, cuya constancia y acertada conducción de la empresa, había logrado aquel momento de indudable gloria para la comuna. Si bien la prensa local –dominada, como en todo tiempo, por pasiones políticas– dio disímil cobertura al acontecimiento, es digna de destacar la acogida de algunos diarios de Santiago, incluida, la entonces famosa y exclusiva revista *Zig-Zag*⁴⁹.

villalegrino, obra de categoría que nos permite hoy una objetiva visión de lo que fue aquel olvidado ferrocarril.

⁴⁷ *El Porvenir*, San Javier 26 de agosto de 1915.

⁴⁸ Nombre que tenía antiguamente la actual avenida Abate Molina.

⁴⁹ *Zig-Zag*, influyente revista que predominó ampliamente en la vida social y cultural del país durante la primera mitad del siglo XX, dedicó una de sus satinadas páginas del número del 18 de

La Estrella de San Javier, bajo el título de “un gran acontecimiento”, decía el día de la ceremonia:

Hace cerca de dos años, un agricultor de la vecina comuna de Villa Alegre, que tenía la obsesión de las grandes empresas, que sufren fiebre de la laboriosidad, que es un ferviente amador del progreso, lanzó entre un grupo de amigos y vecinos la idea de construir un ferrocarril eléctrico que sirviera para la movilización desde la cabecera de la comuna a la estación de su nombre, de la inmensa producción agrícola que hasta hoy se ha hecho por medio de la carreta.

La población de Villa Alegre vestirá de gala, como visten los pueblos para celebrar los acontecimientos magnos, Porque en realidad este es un magno acontecimiento. Se trata de la primera obra en su clase ejecutada en Chile, pues, hasta ahora solo se han establecido en algunos puntos, líneas de tranvías eléctricos...⁵⁰.

Muy temprano, la banda de los Salesianos de Talca, recorrió las escasas calles del pueblo, ejecutando escogidas piezas. Poco después del mediodía no menos de mil quinientas personas se reunieron frente a la plazoleta del templo, donde se ubicó el carro cubierto de banderas y flores. Una comisión compuesta por el cura párroco Joaquín Durán, de don José A. Saavedra, don Serafín Gutiérrez Fernández⁵¹, don Ernesto Bernal Manríquez y Enrique Rojas Encina fue la encargada de preparar la ceremonia y festejos.

Se hizo imprimir una artística invitación, donde se describía el programa, la que se repartió a todas las autoridades locales y regionales.

septiembre de 1915 para reproducir valiosas fotografías y comentarios de la inauguración, destacando que la inversión era exclusivamente “*de capitales regionales*”.

⁵⁰ *La Estrella*, San Javier 29 de agosto de 1915.

⁵¹ Don Serafín Gutiérrez Fernández –nacido en Corrales de Buelna, Santander, España en 1885– llegó a Villa Alegre en 1909 tras las huellas de su tío Francisco Fernández quien cruzó los mares a fines del siglo XIX para radicarse en San Javier –localidad vecina diez kilómetros de aquella ciudad– y fundar una próspera tienda en la esquina de las calles Arturo Prat y Chorrillos, de la cual don Serafín abrió una sucursal en Villa Alegre. Este local surtió de víveres, herramientas, géneros, etc., a un público que, hasta ese entonces, debía hacer esforzados viajes a Linares o San Javier para aprovisionarse. Don Serafín, si bien llegó a adquirir una opulenta situación, dejó gran parte de esa fortuna en adelantos para Villa Alegre: plantó los ya legendarios naranjos, relleno calles para permitir su pavimentación, dio alimentación y juguetes a los niños de escasos recursos de las escuelas y fue, en todo aspecto, un hombre filantrópico y de admirable generosidad. Electo alcalde de la comuna durante varios períodos, su memoria es sinceramente venerada por quienes le conocieron y apreciaron su enorme tarea de bien público. Falleció de 91 años en 1976 y descansa en el Lugar de los Hombres Ilustres del Cementerio de Villa Alegre.

Alrededor de las tres de la tarde llegó el intendente de la provincia don Carlos Rojas Valdés, quien fue recibido por el alcalde de la comuna don José Palma Fernández, el presidente de la sociedad del ferrocarril, don Eusebio Sotomayor, el cura párroco Joaquín Durán, el segundo alcalde don Fernando Encina del Campo, los regidores Santiago Aldunate del Campo e Ismael Rodríguez del Campo⁵².

La ceremonia se inició con la bendición del cura párroco, quien una vez efectuada la liturgia, subió a la plataforma del carro y pronunció un largo y elocuente discurso, lleno de floridas figuras literarias, elogiando a quienes habían logrado, con esfuerzo, optimismo a toda prueba y empuje ejemplar este ferrocarril, al que describió como un timbre de grandeza y un blasón de honor de esa población “tan querida como hermosa”⁵³.

Correspondió a doña Rita Díaz de Sotomayor, en su calidad de madrina de la ceremonia, romper una botella de champaña contra el tranvía, al mismo instante que la banda de los Salesianos iniciaba los acordes de la Canción Nacional.

Don Eusebio Sotomayor, en representación del directorio del ferrocarril, pronunció un breve y ponderado discurso, en el que evaluó sobriamente la obra alcanzada, la cual, según manifestó, la hubiese querido inaugurar antes, pero las diversas circunstancias, fundamentalmente la guerra europea, lo impidió y, como medida de prudencia, se prefirió avanzar lentamente, sin acelerar trabajos que, por falta de materiales, hubiesen quedado detenidos. Concluyó entregando simbólicamente el nuevo ferrocarril a la comunidad villalegrina y formuló votos por su prosperidad y progreso⁵⁴.

Finalmente, cerró la ceremonia el primer alcalde don José Palma Fernández, quien expresó que el mayor o menor desarrollo que los pueblos dan a las manifestaciones, era la medida más exacta que se ofrece para estimar su grado de cultura y adelanto. Destacó la mancomunidad que se produjo en Villa Alegre en torno a este anhelado ferrocarril que a nadie dejó indiferente y en el que todos pusieron fe y entusiasmo:

⁵² *La Actualidad* de Talca, como se ha dicho, hizo un satírico comentario de la inauguración del ferrocarril villalegrino, el cual, según anotó “Se había celebrado al son de acordeones y guitarras”. La nota fue, a su vez, citada por *El Diario Ilustrado* de Santiago y la chanza llegó a todo Chile. *La Estrella* de San Javier, en su edición del 8 de septiembre de 1915, recogió el guante y respondió el descortés gesto talquino con no menos agudos términos: “Era pues, natural que la envidia y el despecho llevase a aquel diario a burlarse del vecindario de Villa Alegre, que no ostenta blasones de cartón, pero que es capaz de realizar obras tan grandiosas como la que exhibe para honra y orgullo de la República”.

⁵³ *El Porvenir*, San Javier, 2 de septiembre de 1915.

⁵⁴ *El Porvenir*, San Javier, 2 de septiembre de 1915.

En representación de la Municipalidad, inauguró hoy la obra del ferrocarril eléctrico de Villa Alegre, obra tanto tiempo esperada y para lo cual se han necesitado tantos patrióticos esfuerzos. Aceptad pueblo de Villa Alegre esta obra que es de adelanto para la localidad y que es el empuje casi único y exclusivo de los hijos de esta tierra y no dudo que sabréis apreciarla en lo que vale”⁵⁵.

Cientos de villalegrinos, la mayoría de ellos distantes física y espiritualmente del desarrollo técnico y cultural de la época, asistieron con creciente asombro a aquel acontecimiento. Sobre la línea, adornado, remozado y luciendo el dorado de las letras que orgullosamente mostraban su condición de villalegrino, el ferrocarril eléctrico les hacía asomarse a una realidad insospechada, a una expectativa cierta, a un horizonte distinto del que hasta ahora habían vivido.

Un viaje inaugural –un corto recorrido, llevando a parte de la comitiva– dio por terminada la ceremonia. Al atardecer, un suntuoso banquete, con selecto menú en el local de la escuela de niñas (actual Museo Histórico de Villa Alegre), fue el elocuente testimonio de reconocimiento del municipio y vecindario al esforzado directorio de la sociedad, que había logrado obtener tan caro anhelo para la comuna.

A la hora de los brindis, hicieron uso de la palabra el párroco Joaquín Durán, el regidor Ismael Rodríguez del Campo y finalmente Eusebio Sotomayor, quien expresó:

Hemos pasado el período tormentoso para llegar a los momentos de calma, en que con ánimo sereno y voluntad inquebrantable, haremos fructificar lo que ayer fue una semilla⁵⁶.

IMPACTO EN LA PRENSA NACIONAL

No pasó inadvertido al resto de Chile, lo ocurrido en la pequeña y remota comuna: el 17 de septiembre de 1915, *El Mercurio* de Santiago publicó un comentario en torno a la obra inaugurada en Villa Alegre, donde, junto con elogiar, con no escaso asombro, la obra realizada, evaluó las perspectivas de ella, pues, además del transporte, la opción industrial permitía determinar la instalación

⁵⁵ *El Porvenir*, San Javier, 2 de septiembre de 1915.

⁵⁶ *El Porvenir*, San Javier, 27 de agosto de 1915.

de turbinas eléctricas para dotar de energía a la población, en una capacidad que llegaría a los cinco mil caballos de fuerza⁵⁷.

Destacaba el diario capitalino que el ferrocarril inaugurado se había realizado en una época extremadamente difícil para las importaciones por la guerra europea, con la consiguiente crisis para América y, sin duda alguna era el prólogo de otras iniciativas tan destacadas como la que hoy partía:

“Ojalá el ferrocarril eléctrico de Villa Alegre y la gran producción de fuerza que lleva a cabo el señor Sotomayor en su fundo de San Javier⁵⁸ sirvan de estímulo para que muy pronto el país se vea cruzado de cables eléctricos encargados de fundar el futuro Chile industrial”⁵⁹.

PRIMEROS PROBLEMAS: FALLA EL TRANVÍA

La adquisición del material de segunda mano, se convertirá en un permanente problema para la capitalización de la empresa. Apenas un año después de iniciado el recorrido⁶⁰ el tranvía sufrió la quebradura de un eje y debió suspender el servicio mientras se ubicaba el repuesto en Santiago, creando un serio problema a los usuarios y las inevitables críticas que, ayer como hoy, florecen con facilidad en la tierra loncomillana.

Durante el segundo semestre de 1916 se puso en servicio un segundo carro (de color azul) destinado a pasajeros, más dos de carga. Se ordenó, además, la construcción de tres más en Santiago.

⁵⁷ Lo manifestado por *El Mercurio*, en lo referente al suministro de energía eléctrica, se haría realidad en septiembre de 1916 cuando, a través de un inserto en *La Estrella* de San Javier del 27 de septiembre de 1917, se informaba la constitución de la Compañía Eléctrica Loncomilla, teniendo como impulsores a Eusebio Sotomayor y Antonio Bellet, creando una sociedad anónima con un capital de quinientos mil pesos, utilizando las aguas del canal Pando y del río Maule, dotando de energía eléctrica al ferrocarril y las poblaciones de San Javier y Villa Alegre, a través de contratos con los respectivos municipios. Esta empresa es la precursora de la antigua CONAFE y actual CGE (Compañía General Eléctrica).

⁵⁸ Cómo sucede hasta hoy, el articulista confunde a San Javier con Villa Alegre.

⁵⁹ *El Mercurio*, Santiago, 17 de septiembre de 1915.

⁶⁰ En todo caso, los comienzos del ferrocarril fueron auspiciosos: en el período septiembre-diciembre de 1915 transportaron más de tres mil pasajeros y, según nota publicada en *“La Estrella”* de San Javier del 7 de enero de 1916, se planificaba alargar el recorrido del ferrocarril hasta San Javier y Linares.

Los datos estadísticos del momento más floreciente de esta empresa arrojaron un recorrido de 17.500 kilómetros, más de 18.000 pasajeros movilizadas⁶¹ y alrededor de veinte mil pipas vacías o llenas transportadas desde o hacia la estación.

Pese a la crisis de esos años, las ventas de vino van en aumento. Las lentas carretas son reemplazadas por este medio que cada vez tiene más carros y más horarios de salida hacia la estación ferroviaria.

En la Quinta Memoria del Directorio, presentada a la Junta General de Accionistas el 15 de marzo de 1916⁶² se informó que desde el comienzo de la explotación del ferrocarril se produjeron entradas por un total de cuatro mil novecientos ochenta y cuatro pesos y treinta y dos centavos, además de haberse hecho cargo del transporte de las valijas del correo, lo cual significaba una entrada de cincuenta pesos mensuales.

El directorio estimó necesario no considerar todavía en el balance de ganancias y pérdidas el valor de los intereses y descuentos que se adeuda a la Sociedad, resolviendo dejar parte de esa cuenta en suspenso, a fin de constituir con ellos los fondos de reserva que estimara conveniente.

Se informó además que se habilitaría en el más breve plazo el necesario transporte de carga y se hacían las gestiones para ingresar con la línea hasta las bodegas de la estación ferroviaria⁶³.

En la sexta memoria de la sociedad, entregada en junta de accionistas del 27 de agosto de 1916⁶⁴, junto con reiterar el necesario pago de las cuotas a los socios, se informó que la empresa de ferrocarriles del Estado, junto con autorizar que la línea del tren villalegrino llegara hasta la estación, había decidido construir bodegas para recibir la carga, las que se mantuvieron en servicio hasta el terremoto del pasado 27 de febrero del 2010.

En la séptima memoria, presentada en junta del 8 de abril de 1917⁶⁵, las ganancias brutas de la empresa ascendían a siete mil novecientos sesenta y ocho pesos con ochenta centavos, las que, deducidos los gastos, quedó un excedente líquido de dos mil doscientos once pesos con noventa y nueve centavos. El transporte de carga se hacía con un carro de pasajeros, para incorporar luego un carro de carga automotor. Se había adquirido un segundo carro de pasaje-

⁶¹ La población de Villa Alegre, en esa época, bordeaba los cuatro mil habitantes.

⁶² *La Estrella*, San Javier, 17 de marzo de 1916

⁶³ Hasta este instante se mantenían como los cuatro primeros accionistas a Eusebio Sotomayor, la Compañía de Raab y Bellet, Demetrio del Campo y Miguel Bustamante, en este mismo orden.

⁶⁴ *La Estrella*, San Javier 27 de agosto de 1916.

⁶⁵ *La Estrella*, San Javier, 8 de abril de 1917.

ros y dos carros planos que estaban prácticamente listos, además de tres que se construían en Santiago. El directorio reiteraba a los accionistas el pago de sus cuotas morosas, que eran bastantes⁶⁶.

En la cuenta financiera entregada el 9 de septiembre de 1917, la recaudación de ese semestre ascendió a doce mil ciento sesenta y cinco pesos con sesenta y cinco centavos, casi triplicando los resultados anteriores. Se contaba ya con tres carros planos para carga y un carro de pasajeros de segunda clase, el cual, salvo el chasis, toda la carrocería se construyó en los talleres de Villa Alegre. Según el detalle de material rodante de la empresa, se proyectaba contar con ocho carros de carga para el servicio de transporte.

Por su parte, la Compañía Eléctrica de Loncomilla, que suministraba la energía al ferrocarril, iniciaría luego la instalación de líneas de alta tensión para traer la fuerza desde San Javier a Villa Alegre y evitar así interrupciones del servicio, por falta de electricidad⁶⁷.

La memoria del 12 de mayo de 1918, sorprendía a la empresa aun salvando situaciones financieras, solventando los gastos, pero sin entregar dividendos a los accionistas. No obstante, los ingresos brutos seguían en ascenso y alcanzaban ya los veinte mil novecientos cincuenta y cuatro pesos con cuarenta y siete centavos. El material rodante era de dos carros con tracción de primera clase, un carro remolcador de segunda, tres carros planos y dos cajones (es decir, cerrados). El transporte, según se detallaba, alcanzaba a dieciocho mil pasajeros, mientras que en mercaderías, era de cuatro mil quinientos noventa y cinco pipas llenas, seis mil doscientos ochenta y cinco pipas vacías, nueve mil ciento nueve cuarterolas vacías y seiscientos cincuenta y siete toneladas de mercaderías varias. Esta cantidad alcanzaba al veinte por ciento de la carga que se llevaba hasta la estación de ferrocarriles, siendo la aspiración del directorio captar el cincuenta por ciento del total, lo cual requería aumentar, al doble, el material rodante⁶⁸.

Los buenos resultados de la sociedad se mantuvieron durante los años 1919 a 1923, en que los accionistas –que se habían reducido bastante⁶⁹– recibieron

⁶⁶ Por su parte, la recién fundada Compañía Eléctrica de Loncomilla, publicó en *La Estrella* de San Javier del 9 de septiembre de 1917 la Primera Memoria de esa empresa, en cuya cuenta, junto con detallar la entrega de 190 H de fuerza motriz, destacaba que 90 HP de esa potencia eran para el ferrocarril de Villa Alegre, además de hacer llegar energía a los barrios más apartados de San Javier y Villa Alegre.

⁶⁷ Un dato importante era que las cuotas insolutas de los socios llegaba, según este informe, a quince mil pesos, lo cual explica la falta de dividendos de la sociedad.

⁶⁸ Es necesario destacar que cada carro de carga arrastraba cinco toneladas.

⁶⁹ De los veintiocho accionistas iniciales, en 1919 quedaban 23, pero los mayores tenedores de títulos seguían siendo los mismos nombres. La gran mayoría tenían entre cinco y una acción.

dividendos por su inversión. No obstante, las doscientos cincuenta y siete acciones, se habían aumentado a trescientos ochenta.

Incansable en su afán, el directorio dio a conocer a la junta accionaria en la asamblea del 22 de febrero de 1920, que se gestionaba un préstamo en el Banco de Chile para construir un desvío al fundo y las bodegas de Miguel Bustamante del Campo⁷⁰ en el sector de Liucura, el cual quedaría concluido en diciembre del año siguiente⁷¹. De igual forma, se proyectaba extender la línea hasta las bodegas del Molino de Loncomilla, de propiedad de Ricardo Silva.

LA EMPRESA SE FINANCIA, PERO NO DA DIVIDENDOS

La Memoria de 1920 fue similar a la de los últimos cuatro o cinco años: la capacidad de arrastre de la empresa era insuficiente para atender la demanda, sin embargo la necesidad siempre creciente de reparar y mantener equipos, disminuía las utilidades de la empresa y alejaba la posibilidad de rentabilidad para los accionistas. Al parecer el único beneficio de los socios era la satisfacción de ver correr el tren por Villa Alegre.

PRIMERA CRISIS DE LA EMPRESA

La gestión de Francisco Antonio Encina

En sesión del 30 de enero de 1923, el directorio, ante la presión de los socios –que no veían utilidades para sus títulos– resolvió la liquidación o venta de la sociedad, para lo cual se hizo la publicación correspondiente.

Sin embargo, los accionistas intentaron salvar la empresa y, tras varias deliberaciones, se resolvió pedir un estudio de las posibles opciones de solución a los

⁷⁰ Miguel Bustamante del Campo (Huerta de Maule 1885 - Villa Alegre 1957) varias veces nombrado en este trabajo, fue un agricultor con gran sentido de modernización de las labores campesinas, no obstante estar su vida rodeada de luces y sombras. Fue regidor por Villa Alegre y es abuelo del destacado arquitecto y escritor Oscar Bustamante Urcelay.

⁷¹ Notario de San Javier, N° 792, fs. 598 de 1918. Cabe expresar que Eusebio Sotomayor, según consta en la escritura citada, solicitó un préstamo por cien mil pesos al Banco Chile, dando como garantía 132 acciones del ferrocarril. El servicio de esta deuda, unido a los ya decrecientes ingresos de la sociedad, fueron causa principal de la quiebra de la empresa, años más tarde.

abogados Francisco A. Encina (quien aún no iniciaba su carrera de historiador) y a Vicente Gómez.

Los profesionales analizaron los estados de la sociedad y sugirieron aumentar el capital en cien mil pesos, divididos en acciones de a cien pesos, transformar las acciones en vigencia de mil pesos, en valores de cien pesos y suprimir los descuentos por transporte de carga que se hacía en favor de los accionistas.

Pese a estos esfuerzos, en definitiva la sociedad fue liquidada tras reunirse la Junta General de Accionistas el domingo 21 de octubre de 1923 y determinarse que la organización había perdido más de la mitad del capital social primitivo. Para este efecto se designó la comisión liquidadora integrada por Eusebio Sotomayor, Miguel Bustamante y Santiago Aldunate⁷².

No obstante, dos empresarios van a intentar mantenerla en funcionamiento.

La noticia de la disolución de la empresa, en la que se fundaron tantas esperanzas, causó conmoción en Villa Alegre. Editorialmente un periódico de la zona⁷³ reconoció el esfuerzo de los accionistas que, sin percibir dividendos, mantuvieron en circulación el ferrocarril. Se expresaba, con cierta alarma, que si se levantaban los rieles, Villa Alegre moriría comercialmente y se desvalorizarían las propiedades. Se culpaba de este descalabro al hecho que, como se vio en su oportunidad, el material rodante fue adquirido en Santiago de segunda mano, lo cual obligó a la empresa a efectuar reiterados desembolsos para reparaciones. Además, los socios de la empresa no pagaban por el traslado de sus mercaderías o se les hacían fuertes descuentos, aun cuando en 1923, se transportaba casi el setenta y ocho por ciento de la carga que llegaba o salía de la estación.

Pese a todos estos afanes, el 7 de septiembre de 1924, en primera plana de un periódico de San Javier⁷⁴, se anunciaba que, ese día, a contar de las diez de la mañana, se remataría al mejor postor, las maquinarias, herramientas, materiales y muebles del ferrocarril.

Mientras se efectuaba la nueva adjudicación, el tren dejó de circular tras ocho años de funcionamiento.

No obstante, desde mayo de ese año, una góndola, con motor a explosión, hacia recorridos de pasajeros a la estación, convirtiéndose en la primera competencia del ferrocarril.

⁷² Notario de San Javier, fs. 1069 vta., N° 1203 del tercer bimestre de 1923.

⁷³ *El Loncomilla*, San Javier 2 de septiembre de 1923.

⁷⁴ *El Loncomilla*, domingo 7 de septiembre de 1924.

Los nuevos propietarios

En septiembre de 1924, adquirieron los equipos Isaac Avendaño, Gustavo Lara y Enrique Rojas Encina, en la suma de ciento dos mil pesos, con el sincero afán de ponerlo en funcionamiento. Para ello constituyeron una sociedad denominada Avendaño y Lara Limitada⁷⁵ e integrada por Gustavo Lara, Isaac Avendaño, Enrique Rojas, Hipólito Muñoz, Eliseo Muñoz, Aurelio Beals y Julio Enrique Lara.

Sin embargo, un año más tarde, se retiraron los socios Lara, Muñoz (Enrique y Eliseo) y Beals, modificándose la sociedad que a esa fecha declaró los siguientes bienes: un predio de diez mil metros cuadrados (que era el inmueble donde funcionó la maestranza del ferrocarril), una línea con todos sus desvíos y cambios de marcaciones, tres carros motores y once de carga.

Después de permanecer un año detenido en la maestranza, el tren reinició su recorrido en septiembre de 1925. Pero, como se dijo, debió enfrentar la oferta de las primeras góndolas, con motor a gasolina, que hacían servicios de carga y pasajeros a un precio menor.

El ferrocarril fue perdiendo rentabilidad y socios. La deficitaria situación obligó a prescindir de la energía eléctrica y optar por el reemplazo de la máquina por un tractor, con ruedas adaptadas a los rieles. Esta fue la última imagen que vieron los villalegrinos del tren que tanto orgullo les causó al inaugurarlo.

Sin embargo, al perder ingresos, la sociedad no pudo solventar los gastos del suministro de energía eléctrica, lo cual obligó a los propietarios a adquirir un autocarril –que no era otra cosa que el tractor ya mencionado y mejor adaptado al convoy– lo cual fue profusamente anunciado por la prensa⁷⁶.

Pero los esfuerzos no lograron resultados positivos y, en definitiva, el ferrocarril debió suspender el servicio a mediados de 1928. La intervención de dos nuevos empresarios de Talca, la firma Oscar Flies y Serafini, que intentó recuperar y modernizar el autocarril –según lo difundió la prensa en octubre de 1929⁷⁷– fue solo el principio del fin de esta empresa que tuvo comienzos tan espectaculares.

Dos años más tarde, para hacer caja, se remataron los postes de ciprés, herramientas y equipos diversos.

⁷⁵ Notario de San Javier de Loncomilla, escritura pública del 24 de septiembre de 1925 y modificada por igual instrumento del 18 de noviembre del mismo año.

⁷⁶ *El Loncomilla*, San Javier 1 de septiembre de 1927.

⁷⁷ *El Loncomilla*, San Javier, 5 de octubre de 1929.

Muerte de Eusebio Sotomayor

En medio de este oscuro panorama, una trágica noticia remeció a Villa Alegre y la zona: en la mañana del 28 de abril de 1929, Eusebio Sotomayor Bustos fue muerto a tiros, a la salida del Hotel Oddo de Santiago (ubicado en esa época en la esquina de Huérfanos con Ahumada) por el comerciante Ángel Campos Lobos, quien saldó así una deuda de la cual Sotomayor era acreedor⁷⁸.

La muerte de este destacado agricultor y empresario, de notable influencia política en su época, causó consternación en la región. A sus funerales efectuados en el Cementerio Católico, concurrió el ministro de Guerra general Bartolomé Blanche en representación del presidente Ibáñez del Campo, de quien era amigo personal.

SE LEVANTAN LOS RIELES

El gobierno retira la concesión del uso de bienes públicos

El 6 de febrero de 1930 visitó Villa Alegre el gobernador departamental Manuel Araya, acompañado del ingeniero jefe del Departamento de Ferrocarriles del Ministerio de Fomento Ramón Rodríguez. La autoridad recorrió las maestranzas y tomó contacto con los dueños del ferrocarril eléctrico, la empresa de Oscar Flies y Serafini, a quienes otorgó un plazo perentorio para dar cumplimiento a lo dispuesto en la autorización concedida por el gobierno para el uso de bienes públicos, esto es, o se efectuaba el servicio del ferrocarril, o se debían levantar las líneas⁷⁹.

Enfrentados a esta difícil circunstancia, no se tuvo más alternativa que rematar los rieles y durmientes del malogrado tren y levantarlos para despejar el camino.

Sin embargo, tres años más tarde, aún se observaban restos de materiales, esparcidos por el antiguo recorrido:

⁷⁸ No obstante, el autor del crimen sería absuelto tiempo después, por cuanto se acreditó en el proceso que Sotomayor había actuado como prestamista del hechor, cobrándole altos intereses, llevándolo a la quiebra y a la pérdida de sus bienes.

⁷⁹ *El Loncomilla*, San Javier 8 de febrero de 1930.

Con pesar hemos visto esta línea de ferrocarril que prestó facilidades al movimiento de carga y pasajeros de este pueblo, haya sido levantada en partes, dejándose en la vía pública rieles, eclisas, durmientes...⁸⁰.

EPÍLOGO

El tiempo, inevitablemente, fue perdiendo en las nieblas de la memoria el recuerdo de este ferrocarril, en el que tanta fe y esperanza pusieron los villalegrinos –o loncomillanos– de hace un siglo. Surgido en una época de limitaciones técnicas y económicas, con dificultades dentro y fuera del país, con socios poco dados a creer en los resultados, el ferrocarril eléctrico de Villa Alegre aparece hoy en el fondo de los años, a un siglo de esos afanes, como un sueño y un ideal que, si bien no dio dividendos económicos, puso a prueba los esfuerzos y dio base a que un grupo de hombres, emprendieran este desafío que hoy se inscribe, no solo en la crónica local de los transportes, sino que tiene ganado un lugar cercano a la hazaña, en las páginas de la historia mundial de la época de gloria de los ferrocarriles.

Hoy un monolito, en la esquina sur poniente de la plaza de Villa Alegre, recuerda a este legendario ferrocarril.

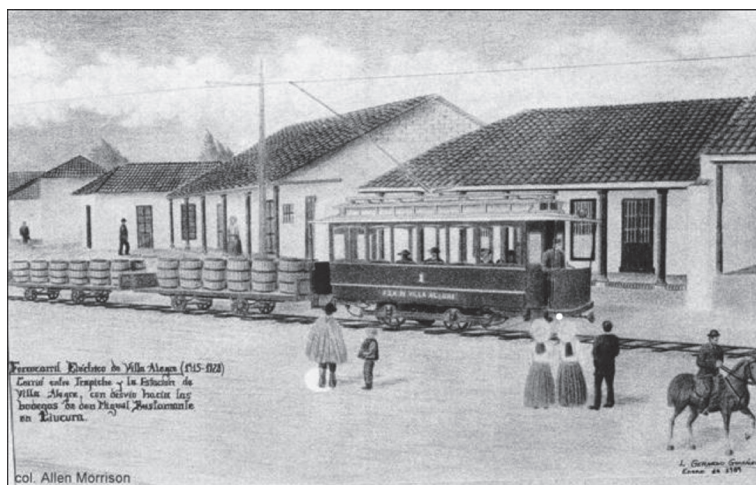
⁸⁰ *El Loncomilla*, San Javier 3 de mayo de 1933.

EL FERROCARRIL ELÉCTRICO DE VILLA ALEGRE

ANVERSO Y REVERSO DEL PROGRAMA DE INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL ELÉCTRICO DE VILLA ALEGRE EN 1915.



DIBUJO IDEAL DEL FERROCARRIL ELÉCTRICO DE VILLA ALEGRE, A SU PASO POR LA CALLE COMERCIO (HOY ABATE MOLINA).
DIBUJO DE L. GERARDO GONZÁLEZ ARÉVALO.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Martinic B., Mateo, *Punta Arenas Siglo XX*, Prensa Austral, Punta Arenas, 2013. 335 páginas, fotografías y planos.

Mateo Martinic, magallánico, miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia, Premio Nacional de Historia (2000) y Premio Bicentenario (2006), cuenta, como es sabido, con una vasta producción historiográfica sobre su austral región. Ahora nos ofrece este libro que viene a completar el que publicara antes con el título *Punta Arenas en su primer medio siglo, 1848-1898* (1988).

Es difícil hallar en la historia regional de Chile una bibliografía más abundante que la referida a Punta Arenas y la región magallánica, y un autor más prolífico que Mateo Martinic. Este distinguido historiador ha dedicado su vida a estudiar el material archivístico en los distintos repositorios nacionales y extranjeros, además de mapas, planos y fotografías que le han permitido dar a luz obras como *Historia de la Región Magallánica* (1992), *Cartografía Magallánica* (1999), y más de 600 títulos de libros y artículos que le han valido el reconocimiento en sendos premios del más alto galardón.

Punta Arenas es su “querencia”; nunca puede dejar de pensar en ella, como se aprecia en este libro centrado en una etapa de su historia, vivida en parte por el autor desde los años treinta. Es una mirada reposada, como quien contempla el paisaje desde lo alto de la colina para descubrir las formas y colores de su “morada vital”. Su escritura es llana, sensible, amena, sin la avidez de los trabajos sometidos al solo imperio de los documentos. Tampoco abusa de los recovecos interpretativos que suelen alejarse de la realidad, y alejar también al lector no especialista de los temas históricos. En este libro la pluma corre ágil, y en ciertos capítulos las imágenes brotan y los colores asoman estimulando agradablemente la lectura.

De una pequeña ciudad donde todos se conocían se pasó aceleradamente a una ciudad grande y progresivamente compleja, en un proceso marcado por el esfuerzo de sus habitantes

y la mirada distante del gobierno central. Martinic hace gala de su competencia para trazar el cuadro de la evolución de la planta urbana, de los cambios demográficos y del tránsito que experimenta la sociedad vecinal. Utiliza fuentes primarias y tiene a la vista también sus numerosos trabajos ya publicados.

Se decidió por el tratamiento ecléctico. A los datos históricos de rigurosa precisión, añade lo que recoge la tradición y acude a los recuerdos personales de lo que le ha tocado vivir y presenciar. No omite aventurar algunas reflexiones para comprender en su integridad el fenómeno urbano, sin olvidar los matices propios de la singularidad de Punta Arenas en el contexto de las ciudades chilenas.

Son catorce capítulos que abarcan desde el tema urbano (cap. I al V), con 114 páginas de gran interés por el cúmulo de información que ofrece en aspectos como “la arquitectura según los tiempos” o “Los adelantos urbanos”, subrayando la influencia que tuvieron las colectividades extranjeras en la fisonomía urbanística y los avances en comodidad de la vida cotidiana con la llegada del progreso tecnológico vigente en Europa y Estados Unidos, cuando otras ciudades chilenas aún vivían “un oprobioso atraso”, al decir del autor.

Cuando trata la evolución de la sociedad vecinal (pp. 115-138) Martinic se refiere al poblamiento de los distintos sectores urbanos. El tema es analizado desde la demografía y composición social, pero también calidad de vida y sociabilidad, los tonos de la existencia, el modo de ser puntarenense e identidad regional. Este último tema salta a la vista no solo aquí sino que recorre todo el libro. La fuerza que llegó a tener el sentimiento regional a principios de siglo, aumentado por la activa presencia del Partido Regionalista, pero también como respuesta a la indiferencia de los gobiernos. Sin embargo, Martinic deja claro y fundamenta que sentimiento regional e identidad regional no se opusieron nunca a la chilenidad. Por el contrario, esta se mantuvo siempre en aquellos confines, a la par que el Estado comenzó a ha-

cer esfuerzos más sostenidos por la integración de Magallanes a los destinos del país en los años treinta.

Entre los capítulos llamativos por su importancia en el desarrollo de Punta Arenas está “La Economía Urbana” (pp. 139-160). Comparcen los empresarios de mucha o poca monta, comerciantes cuyos apellidos testimonian que son los extranjeros los protagonistas principales de principios de siglo, y los nombres de sus negocios recuerdan, a menudo, sus lugares de origen en la vieja Europa. No están ausentes las descripciones de las más concurridas tiendas de los años veinte y treinta, posiblemente equivalentes a las de Valdivia por la misma época. Gracias a las fotografías tomadas por Carlos Foresti, en 1920, podemos conocer la distribución de sus estanterías para al exhibición de la variedad de artículos de procedencia extranjera, separados por secciones. Hoy nos parecen sorprendentemente modernas, como lo era la Casa Inglesa, de L. L. Jacobs, la tienda de Braun y Blanchard, y cierto modo también la Casa Gilli y otras menores. En todas ellas, subraya Martinic, se reconocía “la afabilidad, la paciencia y el buen trato característico de la escuela europea realizado por gente que muchas veces hizo de tal actividad el empleo de una digna vida laboral”.

La economía urbana tuvo su punto de quiebre en los años cuarenta, cuando a causa de la guerra mundial se puso fin a las importaciones. Después se muda el estilo, surge nueva publicidad y se inaugura una época de tonos distintos, como los años cincuenta y sesenta, que se prolonga hasta el presente.

No menos importante resulta conocer la época de ciudad portuaria y vida asociada a la actividad marítimo-mercantil, que alcanzó su punto más alto en 1913 con el impresionante número de 1.539 barcos de todas las procedencias. Entonces, Punta Arenas era un puerto complejo con una infraestructura de muelles, pontones-depósitos, almacenes navales, maestranzas, astilleros, en fin, oficios ligados al mar, y un comercio que por entonces se distribuía

en las calles inmediatas a puerto. Estas páginas (161-174) reflejan muy bien lo que era Punta Arenas antes y después de la construcción del gran muelle mixto de 1929, cuando el declive marítimo era ya evidente luego de la apertura del canal de Panamá, que afectó también a Valparaíso y otros puertos chilenos. Martinic publicó antes otro trabajo monográfico sobre el período de mayor protagonismo empresarial del tráfico marítimo: “Armadores de Punta Arenas entre 1870 y 1930: expresión de pujanza empresarial y la chilenidad en los mares australes” (*Revista de Marina*, N° 2, 1995). El tránsito de ciudad-puerto a ciudad progresivamente más ligada a su *hinterland* es un aspecto que revela la funcionalidad de una ciudad preparada para responder a las circunstancias.

La irrupción de los vehículos motorizados (pp. 167 y ss.) es otro de los temas tratados por el autor para explicar la más estrecha vinculación de la ciudad con la pampa, a la par que mejoraban los caminos, como en 1930, cuando se abrió la ruta Punta Arenas - Puerto Natales junto con la aparición de los empresarios del transporte terrestre. Fue un giro importante este paso de la vocación marítima a las actividades relacionadas con la tierra adentro, tránsito que Martinic había tratado en parte en “Los comienzos del transporte mecanizado terrestre en Magallanes (1900-1930)” (*Magallania*, Vol. 37, N° 1, 2009). La ciudad misma refleja algo de este cambio, pues de las calles comerciales vinculadas al puerto, como Errázuriz, Roca o Pedro Montt, se pasa a calle Bories, que testimonia la nueva relación con las estancias ganaderas y el surgimiento de numerosos oficios que nutrieron la vida cotidiana de la referida Bories. Más tarde un nuevo paso: la economía poliprodutiva, en el contexto de la globalización que el autor sitúa entre 1981 y 2000.

Entre los muchos aspectos que hacen valioso este aporte importan el gobierno edilicio (pp. 175-184), los adelantos urbanos (pp. 99-114), arte y cultura (pp. 247-272), momentos urbanos memorables (pp. 273-286) y lo que ha significado el aislamiento geográfico en el

desenvolvimiento de esa ciudad (pp. 287-298). En todos estos temas el autor conserva su estilo sobrio, preciso y sin artificiales decoraciones. Pero es en el capítulo X: “Lo que el viento se llevó” (pp. 185-192) donde suelta la pluma y deja fluir su sensibilidad para recordar las pequeñas cosas del diario vivir de antaño. Su lectura, como decíamos más arriba, es un placer, porque nos muestra lo que era la existencia en aquellos años del trineo, del tren Mina Loreto, de los “chirimbolos”, de los pequeños vapores fletados, de los “aserraderos ambulantes”, de los tiempos de la leña para la calefacción anterior al gas licuado, de los “canillitas” voceadores de diarios, del fotógrafo de la plaza con su cámara de cajón, de los vendedores ambulantes de “cachitos”. En fin, los años treinta y cuarenta reviven en este capítulo que junto con ser una añoranza permite descubrir una dimensión más íntima del autor.

Se sienten los aromas de esa atmósfera de pueblo y los ritmos de lo cotidiano. Martinic sabe hacerlo; tiene oficio, pues algo de Punta Arenas de los años de su infancia nos ofrece en su *A la hora del crepúsculo* o recuento de su vida productiva en su ciudad natal. Puede pasar de las frías precisiones estadísticas a los recuerdos más sentidos en una forma que linda con la poesía; una licencia que se da el autor y que hace tan grata la lectura. Recoge aromas, colores, sonidos como el rodar de los carros sobre la calzada, el silbido del viento, los pitazos de los vapores, el ulular de la sirena de incendio o el lenguaje de las campanas de la iglesia. Todo esto que era diario y que hoy resulta tan distante, le parece que eran sonidos que no se pueden dissociar del ambiente urbano, de sus calles empedradas, del vestir de su gente en el pueblo todavía pequeño y aislado.

La historia de Punta Arenas ha sido “intramuros”; el aislamiento ha marcado la psiquis y la ha definido como “mundo aparte” en el imaginario chileno; ciudad distante de la humana correspondencia con sus congéneres nacionales en tiempos más lentos como eran los años del vapor. Algunas miradas foráneas repararon

precisamente en este enclaustramiento que parecía verse en los rostros y las expresiones de la gente, en la sociabilidad de clubes encasillada en círculos entre iguales. La ciudad misma daba la impresión de “lugar cercado” y de “vida transitoria”, como dice la antropóloga francesa Annette Laming en 1953 (Patagonia, confín del mundo), y que Martinic no comparte, porque teniendo un fondo de verdad, le parece que la francesa tiene una mirada extrema, desfavorable, incluso de rechazo a esa vida aparte y estrechez vital de Punta Arenas.

En resumen: es un excelente libro que debería tener seguidores para estudiar otras ciudades chilenas, como lo ha hecho Gabriel Guarda, O.S.B. para Valdivia, o los ya lejanos Sayago para Copiapó y René León Echaiz en su *Historia de Curicó*. Al hacer un balance de cien años, Martinic juzga el período como “favorable y aleccionador”, tomando en cuenta su situación geográfica en el confín del mundo y los desafíos que entrañaba para el colono. Martinic dice de estos primeros pobladores que desbrozaron el camino: “poblar acomodándose al espacio que se ha ocupado, con más de mezquino que de generoso califica al fenómeno como una auténtica gesta digna por tanto de ser recordada para la posteridad por su sentido épico”. Con razón lo cree un “fenómeno notable”.

Rodolfo Urbina Burgos.

Academia Chilena de la Historia

Historia General, Natural, Militar, Civil y Sagrada del Reino de Chile. 1808. Del teniente coronel don José Antonio Pérez García, editada por la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, del Instituto de Chile. Andros Impresores, Santiago, 2013. Dos volúmenes, formato 31,5 por 22,5 cm, 865 páginas.

Acaba de ver la luz pública esta importante obra, escrita por su autor entre 1788 y 1810,

por encargo del gobernador de Chile don Ambrosio O'Higgins, que hasta hoy era solo conocida parcialmente, reconstruida por don José Toribio Medina. Aunque don José Pérez García no había hecho en su juventud en España, los estudios que pudieran habilitarle para emprender una obra de tal envergadura, en Chile ejerció como comerciante y militar y, paralelamente, reunió una buena colección de libros impresos, manuscritos, memoriales y variados documentos, lo que le dio la tardía reputación de ser un gran conocedor del pasado chileno. Con frecuencia se le consultaba, por las autoridades y por personas interesadas, sobre hechos o antecedentes históricos, y sus informes eran recibidos con respeto.

En 1789, cuando la Corona pidió a Chile los manuscritos que habían quedado del ex jesuita Padre Miguel de Olivares, el presidente O'Higgins envió a Madrid una copia de la historia de Pedro de Córdoba y Figueroa y encargó a Pérez García que preparara una relación sumaria de los sucesos posteriores a los allí tratados, que llegaban solo hasta 1717. En 1790, cuando el cronista Vicente Carvallo Goyeneche llegó a Santiago, con licencia para adelantar en su *Historia de Chile* que preparaba, trató a Pérez García y usó ampliamente de sus apuntes, al decir de Barros Arana. Por entonces, Pérez García tenía muy avanzada su obra, pero aún no le daba su forma definitiva, lo que consiguió años más tarde.

Pérez García inició la redacción de esta obra en 1788 y la terminó en 1810. En realidad, la acumulación de materiales data de la primera de esas fechas, según declaración suya, y el término de la misma tiene fecha 21 de junio de 1810, estampada en la última página de su manuscrito. Barros Arana opina que la redacción definitiva de la obra tuvo lugar entre 1804 y 1810, permaneciendo manuscrita hasta su publicación, por iniciativa de don José Toribio Medina, en la *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional*, en la que ocupa los volúmenes 22 y 23.

El primero de estos tomos abarca desde 1541 a 1563, y el segundo, desde 1553 hasta 1810⁽¹⁾.

José Pérez García había nacido en España, en la pequeña villa de Colindres, en el antiguo señorío de Vizcaya, el año de 1721. Sus padres se llamaban Francisco Pérez Piñera y Antonia García Manruesa, y eran del estado hidalgo, con información de nobleza rendida en su pueblo natal y ratificada por la Real Audiencia de Chile por auto de 14 de julio de 1770.

Siendo una familia de limpio linaje pero de escasos recursos materiales, los hijos debieron emigrar pronto, en busca de nuevos horizontes y mejores expectativas. Tres varones: Santiago, Gregorio y José vinieron al Nuevo Mundo. El primero se estableció en Arequipa, Perú; el segundo, en La Paz; y José, muy joven, en 1740, se embarcó hacia América en la fragata "Guipuzcoa", uno de los barcos que componían la escuadra confiada al almirante Pizarro para combatir a la división naval inglesa al mando del famoso marino de esa nacionalidad Lord Jorge Anson. Esa expedición tuvo una lastimosa historia, sufrió graves peligros al pretender doblar el Cabo de Hornos, con pérdida de parte de sus tripulantes, y, por último, naufragó frente a la costa del Brasil. Pérez García salvó con felicidad de estos accidentes, llegó a Buenos Aires y de allí se trasladó al Alto Perú, donde uno de sus hermanos había prosperado en el comercio. Por 1750, cuando ya había formado un pequeño capital, resolvió trasladarse a Chile, con la intención de trabajar por su propia cuenta.

Dice José Toribio Medina en una "Advertencia del Editor", incluida al inicio de la obra antes citada⁽²⁾, que él debió utilizar para su publicación una copia incompleta y manuscrita, existente en la Biblioteca Nacional, y que le resultó imposible conseguir otras que había visto antes en la Biblioteca del Seminario y en poder

1 *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional*, Tomo XXII, Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1900.

2 Ob. cit. José Toribio Medina, "Advertencia del Editor", 5.

de la familia García de la Huerta, siendo esta última la que creía más auténtica y completa.

En Chile, Pérez García fue afortunado en sus negocios. Era hombre laborioso, ordenado en sus gastos y dotado de una gran probidad, lo que le fue granjeando la confianza y el respeto de quienes lo trataban. Mediante un trabajo lento y sostenido, llegó a hacerse de una buena fortuna, lo que le permitió formar su hogar con una señora principal de la sociedad santiaguina, doña María del Rosario Salas y Ramírez de Salas y ser progenitor de una frondosa familia integrada al poderoso clan local llamado de los “ochocientos” por el virrey Abascal.

Pérez García llegó a ser en Santiago todo aquello a lo que podía aspirar un vecino bien reputado y noble en una ciudad de la América española. Tenía frecuente trato con los presidentes, oidores, altos funcionarios y connotados particulares. En dos períodos, 1781 y 1793 fue diputado o juez de comercio, antes de la creación del Real Tribunal del Consulado. También, fue capitán de las milicias de la capital y miembro del Cabildo de Santiago. Al llegar a la ancianidad y al dejar su actividad comercial, solicitó al rey que se le concediera su cédula de retiro de las milicias. La Corona, sin duda por indicación de su amigo don Ambrosio O'Higgins, le concedió el 4 de julio de 1792, el grado de teniente coronel de ejército, con derecho al uso de uniforme, lo que le permitió vestir una hermosa casaca militar hasta el fin de sus días, con la que asistía a fiestas privadas y ceremonias cívicas y religiosas. Falleció en 1814 a los 93 años.

Podemos imaginar a don José Pérez García como un vecino respetable de Santiago, respaldado por una sólida fortuna y vinculado a la clase dirigente del país, satisfecho con la trayectoria de su vida y con la resolución de haberse instalado en Chile y con una profunda gratitud a Dios y a sus conciudadanos, por las oportunidades que le fueron ofrecidas y que él supo aprovechar. Siempre ha sido un hombre aficionado a la lectura, habiendo volcado su

interés en el conocimiento del pasado de su segunda patria chilena. Desde joven ha ido reuniendo los textos que describen los años de la conquista y colonización del territorio y, entregado con pasión a su lectura, ha tomado nota de los acontecimientos posteriores, sin un objetivo claro y preciso.

Solo, cuando su amigo el presidente O'Higgins le sugiere escribir una Historia de Chile, empieza a acariciar la idea de dar forma a tal proyecto, e inicia la redacción de su obra. Pero está muy consciente de no ser un escritor y de carecer de la formación intelectual adecuada para llevar adelante su trabajo, lo que queda compensado por el amor que siente a esta tierra y a la gente que le acogió con afecto. Se viene despertando en él una fuerte vocación que no puede soslayar, porque llena sus horas inactivas y le permite proyectar con agrado su acción hacia un área muy diferente de lo que ha sido su quehacer cotidiano.

Cuando su actividad comercial disminuye y puede disponer de más tiempo, siendo un hombre laborioso y enemigo del ocio, comienza a revisar las obras de los cronistas y a tomar notas que desea cotejar con los documentos que busca en los archivos, para dar con la esquivada verdad escondida en los hechos del pasado.

La parte verdaderamente útil de la obra comienza con descripciones geográficas de los distritos que formaban la Capitanía General de Chile, aunque ellas son más cortas y sumarias que las que aporta Carvallo y Goyeneche. Carecen de muchos de los accidentes y pormenores que entrega este autor, pero contienen datos estadísticos que sería difícil encontrar en otra parte. Además, la relación histórica sobre cada lugar descrito es casi siempre exacta.

El desarrollo histórico se inicia con la conquista de Chile por los incas y termina con la muerte del presidente Muñoz de Guzmán, en 1808, lo que representa casi las tres cuartas partes de la obra. Pérez García consigna, en riguroso orden cronológico, los hechos militares, civiles, eclesiásticos e industriales, y hasta

los milagros y prodigios que han llegado a su conocimiento, pero casi sin encadenar los sucesos y sin darles adecuado relieve. Aunque sigue muy de cerca las crónicas anteriores, reproduce con frecuencia sus errores, pero las completa o rectifica cuando encuentra alguna real cédula o algún documento aclaratorio. El archivo del Cabildo de Santiago, que ha revisado página por página, durante largos años de investigación, le permite hacer indicaciones útiles y recordar hechos que antes otros autores habían pasado por alto.

Además, en las últimas secciones de su obra, Pérez García consigna los hechos que él mismo ha visto desde su llegada a Chile, y las noticias que le han suministrado testigos tan abonados como el obispo don Manuel de Alday, el corregidor Zañartu, el presidente O'Higgins, o don Judas Tadeo de Reyes, de lo que deja constancia en las notas al pie de cada página.

Si embargo, las deficiencias de los documentos de que pudo disponer, la falta de preparación literaria y la avanzada edad que tenía, le impidieron dar más alcance y solidez a su crítica histórica, comprender perfectamente el valor de las piezas que tenía a la mano y, sobre todo, dar noticias sobre algunos acontecimientos que sin duda conocía. Dice Barros Arana que su historia, aún sin exigirle mejor forma literaria, habría sido menos árida y más instructiva si se hubiese limitado al contenido de sus recuerdos personales.

El mismo don Diego Barros Arana nos dice que "Pérez García no era un escritor. Su frase es incorrecta, cortada, muchas veces incompleta, que se presta a ser interpretada en un sentido contrario al que el autor quiso darle. Su ortografía exhibe todo género de faltas, no solo en la escritura de las palabras, sino también en la puntuación". Cabe agregar que, al tratar sobre el origen de la población de América y otras cuestiones análogas, sigue a autores de escaso crédito; y que, en las páginas que consagra a las ciencias naturales y a las costumbres de los araucanos, se limita a citar la obra del abate Juan Ignacio Molina.

En lo que toca a sus deficiencias gramaticales, Barros Arana agrega: "Por tal motivo, esta obra, que permanece inédita, y que es más útil que otras crónicas que han sido publicadas, no podrá darse a las prensas sin una prolija revisión, que modifique sus formas literarias".

Por su parte, don Guillermo Feliú Cruz en su obra titulada *Orígenes de la Bibliografía Chilena*, agrega: "José Pérez García tiene un mérito excepcional: su insaciable curiosidad intelectual y su ardiente deseo de conocer hasta en sus menores detalles la tierra que fue su segunda patria"³. Su "Historia de Chile", preñada de datos y aclaraciones, casi siempre escritas en términos de crítica para corregir los errores que vertieron sus antecesores en la crónica, son más bien las de un erudito que las de un historiador. Agrega el mismo autor, que lo más importante para él es la acumulación de información. Tenía un archivo de notas, documentos y apuntes de conversaciones con altos personajes, a cuyos testimonios agrega el suyo propio al decir con frecuencia "lo hemos visto, lo hemos oído".

Pérez García consultó los archivos del Cabildo de Santiago, de la Capitanía General, de la Real Audiencia, de la Curia Eclesiástica y, además, el de las Provisiones de Encomiendas, que hoy se encuentra perdido, siendo este último muy útil para situar las genealogías de familias y el desarrollo de la propiedad raíz.

Por último, nos informa el presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, José Luis Cea Egaña, en la "Presentación" de la obra que comentamos, que se debe a la inapreciable ayuda de Rosalba Hernández el traspaso del castellano antiguo con que ella fue escrita, al español contemporáneo; y que fue Miguel Ángel Araya quien corrió con la corrección de pruebas: lo que significa que a ellos debemos agradecer la versión mejorada que hoy podemos consultar.

3 Guillermo Feliú Cruz, *Historia de las Fuentes de la Bibliografía Chilena. Ensayo Crítico*. Biblioteca Nacional. Comisión del Centenario de la muerte de don Andrés Bello. Santiago, 1966.

También nos dice que, de la “Historia de Chile” de Pérez García, se conocían algunos capítulos difundidos por Medina y publicados en la *Colección de Historiadores de Chile*, a comienzos del siglo XX. Además, informa que José Miguel Barros habría ubicado en el Archivo General de la Nación Argentina, hace algunas décadas, el manuscrito de una Historia General de Chile, escrita por Pérez García, fechada en 1788, cuyo contenido llegaba hasta el gobierno de don Ambrosio O’Higgins. Creo que este manuscrito debe corresponder a la versión original de Pérez García, sin las correcciones y complementos que su autor hizo entre 1804 y 1810. Años después, el propio señor Barros recibió como obsequio, en calidad de recuerdo de su amigo fallecido don Alamiro de Avila Martel, el manuscrito definitivo de la mencionada Historia de Pérez García, cuyo contenido llega hasta el 19 de marzo de 1808, y que se mantuvo inédito hasta el presente. Ignoro cómo había llegado este extenso material documental a manos del señor Avila Martel. Los contactos del Sr. Barros con el presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, Sr. Cea Egaña, hicieron posible la publicación de esta obra por la referida Academia, en adhesión al Bicentenario Nacional. Y, aquí cabe agregar, que el señor Barros, de su peculio personal, aportó una importante suma para sufragar dicha publicación.

Quien lea esta obra comprenderá que el nombre de José Pérez García merece ser agregado, con toda propiedad, a la nómina de los conocidos cronistas e historiadores que han dado a conocer los acontecimientos de cada etapa de nuestra historia nacional.

Pérez García vivió hasta los noventa y tres años y pudo ser testigo del primer período de la emancipación chilena. Como español y leal vasallo de la Corona, se mantuvo fiel a la monarquía y alejado de los movimientos revolucionarios. Pero, sus hijos, chilenos de nacimiento, tomaron parte activa en ellos. Francisco Antonio Pérez y Salas fue miembro del gobierno revolucionario de 1813 y, al restable-

cerse el régimen absolutista, fue confinado a la isla de Juan Fernández. Su nieto, José Joaquín Pérez Mascayano fue Presidente de Chile entre 1861 y 1871, y otro nieto, don Vicente Pérez Rosales, fue el autor de *Recuerdos del Pasado*, obra señera de nuestro patrimonio literario, y tenaz empresario de la colonización alemana.

Coincido con la opinión de otros autores que expresan que la “Historia de Chile” de Pérez García tiene escaso mérito literario. Sin embargo, ella merece el mayor respeto por la admirable laboriosidad empleada en su elaboración, por el sincero deseo de su autor de esclarecer siempre la verdad, por el criterio que emplea muchas veces para descubrirla, y por el hondo amor a Chile que exhibe a cada paso, demostrando su gratitud a la tierra que le acogió, donde echó raíces y donde fundó un hogar y una familia que goza, con justicia, del reconocimiento nacional.

Corresponde agradecer a las instituciones y personas que han hecho posible la publicación de esta obra, que pasa a quedar a disposición de historiadores y público en general. En ella podrán apreciar la visión de Chile que nos ofrece su autor de la segunda mitad del siglo XVIII, que, con limitaciones, nos entrega, sin embargo, un resultado útil y de indudable valor.

Sergio Martínez Baeza
Academia Chilena de la Historia

Anales de la Judicatura Chilena, por Bernardino Bravo Lira. Publicación del Poder Judicial de Chile, Andros Impresores, Santiago, 2011. 2 Volúmenes, 1.450 págs.

Nos dice el autor, en las primeras páginas de esta obra señera para el estudio del Poder Judicial chileno, que la Judicatura ha sido la Cenicienta de la historiografía nacional. Poco o nada se sabía del desarrollo de esta importante parte de nuestra institucionalidad, aun-

que merecía haber recibido más atención por su notable estabilidad por espacio de cuatro siglos, desde la instalación de la Real Audiencia en 1609. Además, su fecunda duración contrastaba, a ojos vistas, con la vida accidentada de los Poderes Ejecutivo y Legislativo en igual período.

La elaboración de esta enjundiosa obra comenzó en la Cátedra de Historia el Derecho de la Universidad de Chile, durante la década de 1970, siendo objeto de una prolongada labor de investigación colectiva, de estudios y tesis de alumnos y profesores. Sin encerrarse ni en la Historia del Derecho, ni en la Historia de las Instituciones, sin duda ha sido fruto del aporte complementario de ambas.

Hoy, en ocasión de cumplirse el Bicentenario de nuestra Corte Suprema, ha sido posible reunir aquellos estudios y actualizarlos, para ofrecer al público un completo panorama de los cuatrocientos años de judicatura letrada en Chile. Cabe agregar que, para reunir los datos más recientes, se contó con la colaboración de la Corporación Administrativa del Poder Judicial.

Como resultado, la obra que comento ofrece una nueva visión de la historia institucional de Chile. Por primera vez se reconstruyen las plazas judiciales y la sucesión de sus propietarios a lo largo de cuatro siglos. Las cinco plazas más antiguas, erigidas en la Real Audiencia de 1609, subsisten actualmente en la Corte de Apelaciones de Santiago y en más de un millar de ministros letrados de la Audiencia y de las Cortes de Justicia, con el añadido de los presidentes, no necesariamente letrados, que lo fueron entre 1609 y 1810, con los títulos de Presidentes, Gobernadores y Capitanes Generales del Reino.

La obra se inicia con una Introducción, en la que su autor, profesor titular de Historia del Derecho de la Universidad de Chile, se remonta a la época del Descubrimiento de América y a los fundamentos de la jurisdicción de la Corona en el Nuevo Mundo. Su más temprana expresión fue la instalación de las primeras

Audiencias americanas, en Santo Domingo en 1495, en México en 1528, en Perú en 1542, en Guatemala ese mismo año, en Nueva Granada en 1547, en Charcas en 1561, y en Quito en 1563.

La Real Audiencia representó a la persona del rey en su distrito y, en consecuencia, es garantía de la constitución y del orden jurídico, de lo que posteriormente se conoce como Estado de derecho. Las Audiencias indianas hicieron presente al rey ausente en estas tierras remotas. Además, como tribunales letrados, conocían de las apelaciones contra las sentencias de jueces inferiores.

Luego, el autor nos ofrece un desarrollo cronológico de la judicatura en Chile, que tiene una primera época (1609-1737), de construcción del Estado de derecho; una segunda (1737-1817), de Apogeo del Estado de derecho; una tercera (1817-1924), de Constitución monocrática; y una cuarta (1925 adelante), de Recuperación del Estado de derecho.

Siguiendo el pensamiento del autor, el siglo XIX es el siglo de las constituciones escritas, lo que supone la adopción de estas últimas, redactadas según el modelo foráneo de la división de poderes y las garantías individuales. En nombre de la separación de poderes, se amputaron a la Judicatura sus competencias en materias de gobierno, inaugurando una época monocrática que llega hasta el presente. La desaparición de la Audiencia como cuerpo consultivo del Presidente y como protectora de los gobernados frente a los actos abusivos del gobierno, hizo que el Presidente, sujeto al derecho, se transformara en gobernante monocrático, garante del orden, incluso por encima del derecho. El precio fue doble. Por una parte, el abatimiento de la Judicatura, y por la otra, la desprotección de las personas. El papel del Estado cambió. La lucha por la justicia, entendida como dar a cada uno lo suyo, según su estado y condición, dio paso a la lucha por imponer desde arriba a todos lo mismo. Así, se produjo la desarticulación de la comunidad política, compuesta por una plura-

lidad de poderes y cuerpos menores, que pasó a ser reemplazada por una sociedad atomizada, compuesta por una suma de individuos, iguales entre sí y con los mismos derechos, pero indefensos frente al poder y a los poderosos.

Desmantelado el régimen protector de los más débiles –nos dice el autor– cada cual debió arreglárselas como pudo. Para no caer en la indefensión, buscó escapar por la vía de la autodefensa. El Estado de derecho dio paso a un Estado de hecho, que solo vino a revertirse a partir de la legislación de 1924.

La Segunda Parte de este obra, que va desde la página 91 a la página 1449, contiene las nóminas de los Ministros y Fiscales de los Tribunales Ordinarios de Justicia, entre 1609 y 2011, lo que el autor califica de “historia al por menor”. Se inicia con un índice universal de los oidores y ministros letrados propietarios, que marcan el comienzo de un camino que habrán de seguir, durante cuatro centurias, quienes les siguieron en la tarea de ejercer, sustentar y reafirmar el Estado de derecho en Chile.

Las nóminas nos muestran a más de un millar de individuos que, aparte de ejercer el noble oficio de administrar justicia, han prestado notables servicios al rey, a la patria, a la nación y al Estado. La composición por plazas de las Cortes presenta la sucesión en el cargo de todos los ministros y fiscales, a contar de la fundación de cada una. En cuanto al método seguido para determinar las plazas, sus propietarios y la sucesión en ellas, se ha utilizado la fecha de los decretos de nombramiento de cada ministro y, a falta de ellos, se ha tomado en cuenta la fecha de fundación del respectivo tribunal y la antigüedad del magistrado en la carrera judicial.

En la última parte de esta obra, que es la más extensa, se presenta una semblanza de cada uno de los oidores y ministros propietarios que sirvieron y que actualmente sirven a la justicia del país, lo que otorga a esta obra un carácter de diccionario biográfico especializado de enorme utilidad para los interesados en ahondar en el aspecto humano de dichos

magistrados. Puede decirse, con toda propiedad, que esta obra es digna continuadora de la empresa iniciada por don José Toribio Medina con su “Diccionario Biográfico Colonial”, a principios del siglo XX.

Pero aún no se agota esta frondosa obra de historia de nuestra Judicatura, ya que en la parte final se encuentra una nómina de quienes han desempeñado el cargo de presidentes de la Corte Suprema de Justicia, desde su creación en 1823, y a partir de don José Gregorio Argomedo Montero; hasta don Milton Juica Arancibia, que ocupó ese cargo entre 2010 y 2012.

Se trata, pues, de una obra señera en la bibliografía histórica nacional, que no puede faltar en la biblioteca de quien desee conocer el desenvolvimiento de nuestra Justicia y de quienes han sido sus cultores y protagonistas a través de cuatro centurias del pasado de Chile.

Sergio Martínez Baeza
Academia Chilena de la Historia

Anne Chapman, *Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentros con los europeos, antes y después de Darwin*. Liberalia Ediciones. Impr. Pehuén, Santiago, 2012. 796 págs.

La autora de este interesante libro es una eminente etnóloga franco-norteamericana, nacida en Los Angeles, EE.UU., con estudios en la Escuela Nacional de Antropología de la Ciudad de México, en la Universidad de Columbia, Nueva York, y en la Universidad de la Sorbona, París. A partir de 1955 realizó trabajos de campo en Honduras, estudiando la vida y costumbres de las tribus jicaques y lengas. Ha fallecido en París, Francia, en fecha reciente.

Hacia fines de 1964 viajó a Tierra del Fuego, en la Patagonia, formando parte de una misión arqueológica francesa a la zona austral de Chile, bajo la dirección de la arqueóloga Annette Laming-Emperaire, para estudiar en terreno a los últimos sobrevivientes de la etnia

selk'nam, allí existentes. Su principal informante fue Lola Kiepja, a quien se tenía por ser la única aborigen de pura cepa de su raza selk'nam.

Mientras desarrollaba estos estudios, Anne Chapman se sintió atraída por los aborígenes del otro lado del canal de Beagle y procedió a extender sus investigaciones a la etnia yámana. En 1985 comenzó a trabajar con las últimas cuatro mujeres que hablaban esa lengua, en el sector chileno de Tierra del Fuego, de las que obtuvo noticias del pasado de este pueblo, desde los primeros contactos con forasteros, y hasta el presente.

Más tarde, estando en Buenos Aires, en marzo de 1991, concibió la idea de aprovechar las notas tomadas en sus conversaciones con sus amigas yámanas, para escribir una "historia" de esa sufrida etnia, antes estudiada por el P. Martín Gusinde, de la congregación del Verbo Divino. Después de agotar las fuentes de que disponía y de cotejar las informaciones recogidas por Gusinde, con sus propias vivencias, llegó a obtener una visión novedosa y aclaratoria de las motivaciones vitales de esta etnia a lo largo de los siglos.

Mateo Martinic ha dicho en su discurso de elogio a la Dra. Chapman, en ocasión de recibir esta última el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Magallanes, en el año 2003, que ella consiguió con talento y competencia científica, en el caso de los yámanas, "enriquecer el conocimiento acerca del acervo espiritual de ese pueblo de cazadores marinos, que fuera tenido en una época como el más miserable y degradado de la especie humana. Su contribución, en este aspecto, basta para ponderar su relevante tarea científica y comprometer el reconocimiento de la nación chilena".

Los estudios de la doctora Chapman sobre los selk'nam y sobre los yámanas, vieron la luz pública en prestigiosas revistas especializadas y en libros tales como *Drama y poder en una sociedad de cazadores. Los selk'nam de Tierra del Fuego*, publicado en el año 1982 por la Universidad de Cambridge y reeditado en castellano en

Buenos Aires, en 1986; y *Encounters with the native people of Cape Horn, before and after Darwin*, que es la versión inglesa del sustancioso libro traducido al castellano, que hoy comentamos. Pero, asimismo, Anne Chapman es autora de tres capítulos del espléndido volumen titulado *Cap Horn 1882-1883. Rencontre avec les indiens Yahgan* (Cabo de Hornos, 1882-1883. Encuentro con los indios yámana), publicada en 1995 por el Museo de Historia Natural de París, en el que se entrega por primera, completo, el excepcional acervo fotográfico obtenido por la Misión Científica Francesa, de la corbeta "Romanche", y referido a los pueblos cazadores del confín meridional de América.

Pero como si fuera poco este aporte de la Dra. Chapman, cabe agregar sus dos álbumes discográficos producidos en 1972 y 1978, en colaboración con el Departamento de Música del Museo del Hombre de París, en los que se recogen por primera y única vez, algunas canciones del pueblo selk'nam, de boca de su amiga Lola Kiepja, antes de que estos testimonios poéticos y musicales se fueran con ella para siempre; y los documentales cinematográficos "El Pueblo Ona. Vida y muerte en Tierra del Fuego" y "Homenaje a los yámana. Los últimos indios de Tierra del Fuego y el Cabo de Hornos".

En este libro, dedicado por su autora "a todos los Jemmy Button del mundo y a sus amigos", ella utiliza, al decir de Martinic, una metodología hasta ahora no conocida, que integra de modo admirable la etnografía y la historia. Como ella misma lo expresa en las páginas iniciales de su libro, su propósito ha sido el de llenar un vacío. Situar a los yámanas y a los demás fueguinos en la historia universal, como actores significativos en los pasados cuatro siglos. Traerlos desde el borde externo de las experiencias humanas, de esa categoría separada de salvajes, primitivos, supervivientes marginales o curiosidades exóticas, al redil de la historia escrita. Y, agrega, "Este libro abre otra puerta al pasado, cuando, en una sola narración, une las experiencias de autóctonos y de extranjeros".

La obra tiene quince capítulos, marcados por períodos temporales. El primero, de 1578 a 1775, se refiere a los encuentros de sir Francis Drake y el capitán Cook con los fueguinos. El segundo, de 1780 a 1825, nos habla de los balleneros y cazadores de focas. El tercero, de 1826 a 1830, de los barcos de Su Majestad Británica en la Tierra del Fuego. El cuarto, de 1830 a 1832, contiene la apasionante historia de cuatro fueguinos en la corte de Saint James. Los siguientes capítulos se refieren a la labor de los misioneros cristianos, a las terribles epidemias que diezmaron a ese pueblo, a la llegada de franceses, argentinos y chilenos, hasta alcanzar el siglo veinte y el notable desarrollo de Ushuaia, ciudad que ocupa hoy el sitio del antiguo campamento yámana.

Resulta de especial interés la detallada narración que hace la autora de la captura de cuatro aborígenes por parte de la tripulación de la "Beagle", al mando del capitán Robert Fitz-Roy. Estos indígenas, bautizados por los marinos ingleses con los nombres de Fuegia Basket, York Minster, Boat Memory y Jemmy Button, fueron llevados a Inglaterra, llegando el 4 de octubre de 1830 al puerto de Falmouth. Boat Memory falleció en el Hospital Naval de Plymouth, a poco de llegar. Los otros tres permanecieron en un internado en el pequeño poblado de Walthamstow, al noroeste de Londres, bajo la tuición del pastor William Wilson, y como pupilos del maestro de escuela local. Durante el verano de 1831, el rey Guillermo IV expresó su deseo de conocer a los tres fueguinos, que lo visitaron en Saint James' Palace, recibiendo obsequios del monarca que conservaron por el resto de sus vidas.

El capitán Fitz-Roy deseaba regresar a la Tierra del Fuego y restituir a los tres cautivos a su lugar de origen. Comenzó a preparar el viaje de la "Beagle" y, de inmediato, se puso a la búsqueda de un naturalista que lo acompañara. Este fue el joven Charles Darwin, quien habría de adquirir fama mundial, posteriormente, como autor de la llamada teoría de la evolución, contenida en su famosa obra "El

Origen de las Especies". El viaje de la "Beagle", de regreso a la Tierra del Fuego, duró casi un año, llegando a su destino el 17 de diciembre de 1832, siendo devueltos los tres fueguinos a sus familias y a su tierra natal.

También la autora incluye en su libro el drama de los once indios alacalufes secuestrados en el Estrecho de Magallanes y llevados a Europa en el barco alemán "Phoebus". En el Viejo Mundo, el conocido empresario de espectáculos Karl Hagenbeck se propuso ganar dinero con la exhibición de los que llamó "auténticos caníbales de Tierra del Fuego", en el Jardín Zoológico del Parque de Boulogne, que entonces y aún hoy es favorito de los paseantes dominicales. Muerto allí el primero de ellos, una criatura de corta edad, los diez restantes fueron trasladados a Berlín, donde murió otra mujer, y después a Zurich, en Alemania, donde fallecieron cuatro más, al parecer de sarampión. De los once viajeros originales quedaban solo cinco y el empresario Hagenbeck optó por enviar a los cinco sobrevivientes de regreso a su tierra. Al parecer, en el viaje falleció un varón adulto, pues a Ushuaia solo llegaron cuatro: una mujer adulta con su hijo de cuatro años, un adolescente y una niña de tres años.

En la imposibilidad de tocar en este breve espacio todos los aspectos de una obra tan extensa y rica en contenido, me limitaré a señalar que, entre 1860 y 1869 hubo una terrible epidemia que mató a unas 3.000 personas, dejando reducida la población yagana a solo 2.500 almas, según apreciaciones dignas de crédito. Un segundo brote epidémico que afectaba las membranas mucosas de la garganta y pulmones, afectó a los nativos entre 1881 y 1882. Se supone que las ropas recolectadas en Europa para ellos, con un propósito de caridad cristiana, de brindarles protección en los duros inviernos australes, fueron las causantes del desastre. Nos dice la autora que "la lluvia, que se deslizaba por una piel endurecida y embadurnada de grasa no producía efectos posteriores, pero cuando los yaganes se sentaban todo el día en sus canoas, con la ropa húmeda, sufrían

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

de enfriamiento... y pronto pagaban el alto precio del pronto contagio de consunción, influenza, viruela y sarampión” (pág. 592).

El libro está muy bien escrito por su autora y muy bien traducido por Gloria Casanueva. Además, contiene más de medio centenar de fotografías de excelente calidad, que son un complemento indispensable en este tipo de trabajos.

Cierro este comentario bibliográfico con las elogiosas palabras que nuestro Premio

Nacional de Historia Mateo Martinic dedica a la autora: “Anne Chapman ha realizado una contribución de la mayor relevancia sobre dos pueblos originarios de la antigua Magallanía, enriqueciendo nuestro acervo científico, histórico y cultural, en un grado tal, como pocos historiadores lo han hecho a lo largo del tiempo en que las etnias aborígenes del sur de América han concitado el interés de la ciencia universal”.

Sergio Martínez Baeza
Academia Chilena de la Historia

ACADEMIA CHILENA

DE LA

HISTORIA

2013

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA 2013

JUNTA DIRECTIVA

Presidente

RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI

Secretario Perpetuo

ISIDORO VÁZQUEZ DE ACUÑA

Tesorero

SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

Bibliotecaria

REGINA CLARO TOCORNAL

Censor

ANTONIO DOUGNAC RODRÍGUEZ

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Medalla

Nº

*Orden de
precedencia*

1.	P. Gabriel Guarda Geywitz, O.S.B. (5 de junio 1965)	1
2.	D. Carlos Aldunate del Solar (2 de octubre 1984)	12
3.	D. Juan Ricardo Couyoumdjian (29 de octubre de 1985)	14
4.	D ^a . Teresa Pereira Larraín (2 de diciembre de 2003)	26
5.	D. Javier Barrientos Grandón (5 de octubre de 2004)	27
6.	D. Sergio Martínez Baeza (15 de junio de 1982)	9
7.	D. Santiago Lorenzo Schiaffino (19 de mayo de 1998)	20
8.	D. Leonardo Mazzei de Grazia (24 de noviembre de 2009)	31
9.	D. Luis Lira Montt (30 de junio de 1975)	4
10.	D. Pedro Cunill Grau (6 de julio de 1972)	3
11.	D. Julio Retamal Favereau (14 de abril de 1992)	17
12.	D. Antonio Dougnac Rodríguez (14 de mayo de 1991)	15
13.	D. Hernán Rodríguez Villegas (21 de septiembre de 1984)	11

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA 2013

14.	D. Fernando Silva Vargas (7 de junio de 1972)	2
15.	D. Alejandro Guzmán Brito (15 de abril de 1982)	8
16.	D. Horacio Aránguiz Donoso (8 de noviembre de 1982)	10
Vacante		
18.	D. José Miguel Barros Franco (9 de noviembre de 1977)	6
19.	D. Juan Guillermo Muñoz Correa (15 de mayo de 2001)	25
20.	D. Enrique Brahm García (13 de mayo de 2010)	32
21.	D. Rodolfo Urbina Burgos (20 de julio de 1999)	22
22.	D. Joaquín Fernando Huerta (2 de junio de 1998)	21
23.	D ^a . Regina Claro Tocornal (16 de mayo de 2000)	24
24.	D. Bernardino Bravo Lira (7 de mayo de 1985)	13
25.	D. Adolfo Ibáñez Santa María (31 de mayo de 2005)	28
26.	D. Cristián Guerrero Yoacham (28 de mayo de 1976)	5
27.	D. José Ignacio González Leiva (25 de noviembre de 2008)	30
28.	D. Jorge Hidalgo Lehuedé (11 de noviembre de 2008)	29
29.	D. Álvaro Góngora Escobedo (19 de abril de 2011)	33
30.	D. Juan Eduardo Vargas Cariola (7 de mayo de 1996)	19
31.	D. Rodrigo Moreno Jeria (23 de agosto de 2011)	34
Vacante		
33.	D. René Millar Carvacho (12 de mayo de 1992)	18
34.	D ^a . Isabel Cruz Ovalle (28 de mayo de 1991)	16
35.	D. Isidoro Vázquez de Acuña (25 de julio de 1978)	7
36.	D. Cristián Gazmuri Riveros (4 de abril de 2000)	23

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EN CHILE

1. D. Raúl Bertelsen Repetto, 20 de octubre de 1981, en Valparaíso.
2. D. Sergio Carrasco Delgado, 20 de octubre de 1981, en Concepción.
3. D. Mateo Martinic Beros, 20 de octubre de 1981, en Punta Arenas.
4. P. Osvaldo Walker Trujillo, O.S.A. 8 de septiembre de 1992, en Concepción.
5. D. Carlos Salinas Aranedo, 25 de junio de 1996, en Valparaíso.
6. D. Jaime González Colville, 23 de junio de 1996, en San Javier y Villa Alegre.
7. D. Juan Andrés Medina Aravena, 23 de octubre de 2000, en Concepción.
8. D. José Antonio González Pizarro, 13 de noviembre de 2001, en Antofagasta.
9. P. Eduardo Tampe Maldonado, 22 de junio de 2010, en Puerto Montt.
10. D. Armando Cartes Montory, 14 de agosto de 2012, en Concepción.

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EN EL EXTRANJERO

EUROPA

España

Los Académicos de Número de la Real Academia de la Historia (Madrid)

1. D. Carlos Seco Serrano (21 de enero de 1977).
2. D. Miguel Artola Gallego (2 de mayo de 1982).
3. D. Vicente Palacio Atard (24 de enero 1988).
4. D. José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano (7 de mayo de 1989).
5. D. José María Blázquez Martínez (4 de enero de 1990).
6. D^a. María del Carmen Iglesias Cano (4 de noviembre de 1991).
7. D. Miguel Ángel Ladero Quesada (26 de enero de 1992).
8. D. José Ángel Sánchez Asiaín (8 de abril de 1992).
9. D. Faustino Menéndez Pidal de Navascués (17 de octubre de 1993).
10. D. Luis Suárez Fernández (23 de enero de 1994).
11. D. Martín Almagro Gorbea (17 de noviembre de 1996).
12. D. José Antonio Escudero López (3 de marzo de 2002).
13. D. Luis Miguel Enciso Recio (17 de marzo de 2002).
14. D. Miguel Ángel Ochoa Brun (15 de diciembre de 2002).
15. D^a. Josefina Gómez Mendoza (27 de abril de 2003).
16. D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (1 de febrero de 2004).
17. D. Francisco Rodríguez Adrados (22 de febrero de 2004).
18. D. Fernando Díaz Esteban (28 de marzo de 2004).
19. D. Vicente Pérez Moreda (8 de mayo de 2005).
20. D^a. Carmen Sanz Ayán (8 de mayo de 2005).
21. D. Carlos Martínez Shaw (11 de noviembre de 2007).
22. Emmo. Rvdmo. Antonio Cañizares Llovera (24 de febrero de 2008).
23. D. Luis Agustín García Moreno (1 de junio de 2008).
24. D. Feliciano Barrios Pintado (8 de marzo de 2008).
25. D. José Luis Díez García (6 de junio de 2010).
26. D. Luis Antonio Ribot García (17 de octubre de 2010).
27. D. José Remesal Rodríguez (Electo).
28. D. Luis Alberto de Cuenca y Prado (6 de febrero de 2011).
29. D. Serafín Fancul García (22 de abril de 2012).
30. D. Fernando Marías Franco (24 de junio de 2012).
31. D. Francisco Javier Puerto Sarmiento (28 de octubre de 2012).

32. D^a. Enriqueta Vila Vilar (16 de diciembre de 2012).
33. D^a. María del Pilar León-Castro Alonso (Electa).
34. José Angel Sesma Muñoz (Electo).

Otros Miembros Correspondientes en España:

1. D. Ismael Sánchez Bella (28 de mayo de 1985), en Pamplona.
2. D. Alfredo Moreno Cebrián (14 de agosto de 2001), en Madrid.

Alemania:

3. D. Horst Pietschmann (26 de junio de 1990).
4. D. Hans Joachim König (26 de junio de 1990)

Francia:

5. D. Jean Tulard (26 de junio de 1990), en París.

Gran Bretaña:

6. D. John Lynch (25 de junio de 1985), en Londres.

Portugal:

7. D. Joaquín Veríssimo Serrao (10 de agosto de 1993), en Lisboa.
8. P. Henrique Pinto Rema, O.F.M. (10 de diciembre de 1996), en Lisboa.
9. D. Antonio Pedro Vicente (10 de diciembre de 1996), en Lisboa.

AMÉRICA

Argentina:

10. D. José María Mariluz Urquijo (11 de octubre de 1973), en Buenos Aires.
11. D. Edberto Oscar Acevedo (11 de octubre de 1973), en Mendoza.
12. D. Eduardo Martiré (25 de junio de 1985), en Buenos Aires.
13. D. Víctor Tau Anzoátegui (25 de junio de 1985), en Buenos Aires.
14. D. José María Díaz Couselo (25 de marzo de 1997), en Buenos Aires
15. D. Isidoro Ruiz Moreno (25 de marzo de 1997), en Buenos Aires.
16. D. Tulio Halperin Donghi (12 de noviembre de 2002), en Buenos Aires.

Bolivia:

17. D^a. Teresa Gisbert de Mesa (12 de septiembre de 1983), en La Paz.
18. D. Jorge Siles Salinas (15 de diciembre de 1992), en La Paz.

Colombia

19. D. Jaime Jaramillo Uribe (26 de junio de 1990), en Bogotá.

Ecuador:

20. D. José Reig Satorres (25 de junio de 1985), en Guayaquil.

Estados Unidos:

21. D. John P. Harrison (11 de diciembre de 1970), en Miami, Florida.
22. D. Arnold B. Bauer (26 de junio de 1990), en Davis, California.
23. D. Robert N. Burr (26 de junio de 1990), en Los Ángeles, California.
24. D. William Sater (26 de junio de 1990), en Los Ángeles, California.
25. D. John Rector (22 de octubre de 2013), en Oregón.

México:

26. D. Silvio Zavala (30 de diciembre de 1941), en México.
27. D. José Luis Soberanes (12 de julio de 1994), en México.
28. D. Andrés Lira González (12 de julio de 1994), en México.
29. D^a. Gisela von Wobeser (28 de octubre de 2003), en México.

Perú:

30. D. José Agustín de la Puente Candamo (10 de abril de 1956), en Lima.
31. D. Armando Nieto Vélez, S.J. (13 de agosto de 1985), en Lima.
32. D. Luis Millones (26 de junio de 1990), en Lima.
33. D. Jorge Ortiz Sotelo (22 de marzo de 2011), en Lima.

Australia:

34. John Mayo (10 de junio de 2003), en Australia.

INFORMACIÓN SOBRE EL *BOLETÍN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA*

El *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* es una publicación semestral editada por esta Academia, entidad que es una de las seis que integran el Instituto de Chile. El objetivo de la revista es difundir las investigaciones y estudios que en el campo de la historia, la geografía y sus respectivas ciencias auxiliares realizan tanto los miembros de la Academia como los de las universidades y centros de estudios dedicados a estas disciplinas en Chile y en el extranjero. La publicación está dirigida a los especialistas, a los estudiantes de historia y, en general, al público interesado en las referidas materias. El *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* solo considera para su publicación investigaciones originales e inéditas.

SISTEMA DE PRESENTACIÓN Y SELECCIÓN

Los colaboradores del *Boletín de la Academia de la Historia* deberán ceñirse a las normas que se describen a continuación, lo que evitará la intervención de los editores para uniformar los textos de acuerdo a ellas, con los evidentes riesgos de errores. Toda colaboración deberá ser enviada al director de la publicación, y si cumple con las normas de presentación se encargará su evaluación a miembros especializados en el área a que corresponde el trabajo presentado. En caso de que la evaluación genere diferencias de apreciaciones en la comisión editora, se solicitará una segunda opinión a un par externo. Se comunicará al autor la recepción del trabajo y, en su caso, el hecho de haber sido aceptado. Los trabajos rechazados no serán devueltos a sus autores. La publicación del artículo supone la cesión del derecho de autor a la Academia Chilena de la Historia, la que se extiende a la versión impresa y a la electrónica, y a su inclusión en catálogos, bibliotecas o sitios virtuales, tanto de la propia Academia como de las instituciones chilenas o extranjeras con las cuales esta haya celebrado convenios.

NORMAS DE PRESENTACIÓN

1. Extensión

La extensión de las colaboraciones se indica en páginas, cuyo total, incluyendo láminas y gráficos, no podrá exceder de 65. Para los fines editoriales la extensión de la página se calcula de la siguiente manera: letra Times New Roman, cuerpo 12, interlineado 1,5, con una media de dos mil 700 caracteres, con espacios, lo que equivale a alrededor de 415 palabras. Las notas al pie de página irán en cuerpo 10.

2. Entrega del texto

Los trabajos se entregarán en disquete, CD o correo electrónico, digitados de acuerdo a las indicaciones anteriores. Se acompañarán de un resumen en castellano y otro en inglés, de no más de 20 líneas, y con una lista breve de “palabras clave” en ambos idiomas.

El autor deberá indicar su grado académico, la institución a la que pertenece y su dirección (ciudad, país y correo electrónico).

3. Dirección de los envíos

Los interesados en publicar en el Boletín enviarán sus trabajos a

Director
Boletín de la Academia Chilena de la Historia
Almirante Montt 454, Santiago, Chile
Fonofax: 639 93 23
E-mail: acchhist@tie.cl

4. Presentación del texto

El texto se dividirá mediante subtítulos en versales. Cuando los párrafos resultantes deban ser subdivididos a su vez, se emplearán títulos con tipos de otras características y cuerpos, como alta redonda, alta y baja redonda, versalita, o alta y baja cursiva, excepto negrita, cuyo uso no se admite. Las subdivisiones del texto pueden ser objeto de numeración, para lo cual se usarán solo cifras árabes, sin mezclarla con números romanos o letras. No se recurrirá a la división por niveles mediante números separados por puntos, del tipo 1.1.1, 1.1.2, etcétera. Los párrafos de separarán con espacios.

5. Citas textuales

Se acepta la inclusión de citas textuales si es indispensable para dar mayor claridad a la exposición. Cuando no exceda de dos líneas se transcribirá en redonda y con entrecorillado doble (i). Una cita dentro de otra irá entre comillas simples (ii). Cuando se trate de una cita de más de dos líneas se transcribirá separada del texto, sin comillas, en cuerpo 10 y dejando un margen lateral izquierdo mayor (iii).

Ejemplo (i):

Manuel Guirior, virrey de Nueva Granada, formó una instrucción de alcaldes de barrio “a semejanza de lo practicado en España”. En Lima el visitador Jorge Escobedo dictó en abril de 1785 una instrucción basada también en las disposiciones peninsulares.

Ejemplo (ii):

Ver la “representación de Manuel José de Silva, en nombre de Jerónimo Francisco Coello, dueño del bergantín ‘San Antonio de los Ángeles’, apresado en la barra de Río de Janeiro el 18 de agosto de 1801 por el corsario español mercante ‘Pilar’, de Jerónimo Merino”.

Ejemplo (iii):

Así relata Cárdenas, testigo presencial del nacimiento y primeros días del Colegio:

En consideración al estado religioso no solo de Chiloé sino de las otras provincias australes, el Presidente de la República, que lo era a la sazón el General D. Joaquín Prieto, y su primer Ministro D. Diego Portales, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, determinaron enviar a Italia en busca de misioneros, ya que, como en lo pasado, no era posible recurrir a España.

6. Notas

Todas las notas deben ir a pie de página, y no se aceptarán al final del artículo.

6.1. Libros: Se indica autor (nombre y apellidos, redonda alta y baja), [coma], título (cursivas, alta y baja), [coma] volumen, [coma], tomo, si existe esta subdivisión, entre paréntesis (en número romano o arábigo), [coma] editorial,

[coma] lugar de edición, [coma] año, [coma] dato de edición (en número volado sobre el año), [coma] y página o páginas de la cita (221; 221-229; 221 y ss.). Cuando se hace remisión a la edición moderna de una obra antigua, la cita sigue las mismas pautas anteriores, indicándose, entre paréntesis, el año de la primera edición.

Si la obra no indica año, se suple la ausencia con la abreviatura *s.d.* (*sine die*), y cuando no indica el lugar de edición, se suple con la abreviatura *s.l.* (*sine loco*).

Ejemplos:

Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, V, Rafael Jover, editor, Santiago, 1885, 157.

Fernando Retamal Fuentes, *Chilensia Pontificia. Monumenta Ecclesiae Chilensia*, I (III), Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998, 1315 y ss.

Fernando Campos Harriet, *Historia Constitucional de Chile. Las instituciones políticas y sociales*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1992⁷, 289 y ss.

Alonso de Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646), Santiago, 1969, 83.

6.2. Referencias de libros tomados de citas hechas por otro autor.

Se recomienda evitarlas.

6.3. Artículos de revistas: Se indica autor (nombre y apellidos, redonda alta y baja), [coma] título (entre comillas, redonda alta y baja), [coma] nombre de la revista (en cursivas alta y baja), precedido de la preposición “en”, [coma] lugar, [coma] volumen y número, [coma] fecha, [coma] y página o páginas de la cita.

Ejemplo:

Julio Retamal Favereau, “El incidente de San Juan de Ulúa y la pugna anglo-española de fines del siglo XVI”, en *Historia*, Santiago, 5, 1966, 172-173.

6.4. Artículos publicados en obras colectivas: Se indica autor (nombre y apellidos), [coma], título del artículo (entre comillas, redonda alta y baja), [coma], nombre y apellidos del editor (precedidos de la conjunción “en” y seguidos de la abreviatura ed. entre paréntesis), [coma] título de la recopilación (en cursiva), [coma] editorial, [coma] lugar, [coma] fecha [coma] y página o páginas.

Ejemplo:

Isabel Cruz, “El traje como signo de los nuevos tiempos: la Revolución Francesa y la moda en Chile 1800-1820”, en Ricardo Krebs y Cristián Gazmuri (eds.), *La Revolución Francesa y Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990, 179-223.

6.5. Documentos de archivo: se indica el género de documento (carta, oficio, informe, memoria) autor, si lo hay o es pertinente, [coma] título del documento, si lo tiene (en cuyo caso va entre comillas), [coma] lugar y fecha, [coma] repositorio, [coma] archivo, [coma], serie, [coma] volumen o legajo (vol. o leg.), [coma] pieza (pza.), si corresponde, [coma] foja o fojas (fs.). Si los documentos no están foliados, se indica así: s.f.

Ejemplos:

Carta del gobernador Ustáriz al rey, Santiago, 10 de noviembre de 1712, Biblioteca Nacional de Santiago, Manuscritos Medina, vol. 175, fs. 205.

Informe del intendente de Maule Víctor Prieto al ministro del Interior, 15 de diciembre de 1887, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, vol. 1.411, fs. 161.

“Estado general de los valores y gastos que han tenido los ramos de Real Hacienda del Virreinato de Lima”, diciembre de 1789, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo Gay-Morla, vol. 35, fs. 76.

6.6. Artículos de diarios o revistas: Se indica autor, si procede (nombre y apellidos), [coma] título (entre comillas), [coma] nombre del periódico (en cursivas), [coma] lugar de edición, [coma] fecha, [coma] página [coma] y columna o columnas si procede.

Ejemplos:

Luis Valencia Avaria, “La declaración de la independencia nacional”, en *El Sur*, Concepción, 1 de enero de 1968, 2.

6.7. Cita de textos legales y clásicos: se omiten los datos de la edición y se identifica la referencia por la división de la obra y no por la paginación. Tratándose de leyes recopiladas se indica primero el libro (en números arábigos), [coma] a continuación el título (en números arábigos), [punto] y finalmente la ley (en números arábigos).

Ejemplo:

Esa materia está cuidadosamente regulada en la ley 2,12.1 de la Recopilación de Leyes de Indias de 1680.

6.8. Documentos publicados en colecciones: se indica autor (nombre y apellidos), si procede, [coma] título (entre comillas) o descripción del documento, [coma] lugar, [coma] fecha, [coma] y colección de donde procede, con las referencias completas de acuerdo a la forma de citar los libros.

Ejemplo:

“Sobre el nuevo Tribunal de Administración del Ramo de secuestros”, Santiago, 4 de febrero de 1816, Archivo Nacional de Santiago, Archivo de la Contaduría Mayor, Toma de Razón, N° 23, en *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, Editorial Universidad Católica, Santiago, 1959, XIX, 243-244.

6.9. Documentos obtenidos de internet: se cita la dirección exacta y la fecha en que fue consultada, y se la copia de la página web de donde procede la información.

Ejemplo: Ángel Soto, “América latina frente al siglo XXI: llegó la hora de reformas institucionales”, en www.bicentenariochile.cl/fondo_datos/articulos/asoto/SOTOAMERICLATINA.pdf, 10-3-2004.

6.9. Entrevistas: se indica el nombre completo del entrevistado, [coma] lugar [coma] y fecha de la entrevista [coma] y nombre del entrevistador, si es persona diferente del autor. Si la entrevista está publicada, la referencia se completa indicando el correspondiente libro, diario o revista, de acuerdo a las pautas usadas para estos.

Ejemplo:

Entrevista a Gabriel González Videla, Santiago, 12 de julio de 1971 (Gonzalo Vial).

7. *Abreviaturas para notas*

7.1. Cuando la cita repite la referencia inmediatamente anterior se utiliza la abreviatura *Ibid*. Si se trata de la misma obra pero la cita remite a otra página, se pone *Ibid*. y el número de la página.

7.2. Cuando se repite una obra citada anteriormente, después de varias citas de otros autores, se indica el apellido del autor, seguido de la abreviatura *op. cit.* y la página de la cita.

7.3. Cuando se repite una referencia citada en una nota anterior no contigua se indica el apellido del autor seguido de la abreviatura *loc. cit.*, sin indicar el número de página.

7.4. Cuando se repite la referencia de una obra citada anteriormente, de cuyo autor se ha citado otra publicación, se reemplaza la expresión *op. cit.* por un título corto.

Ejemplos:

Campos, *Historia*, 121.

Campos, *Sufragio*, 45

7.5. Cuando la cita o idea a que se refiere la nota se encuentra en varios lugares o a lo largo de la obra, se reemplaza la página por la expresión *passim*.

7.6. Cuando se quiere remitir al lector a otra parte del trabajo se usa la abreviatura *cf.* (confrontar), indicando si es antes (*supra*) o después (*infra*), y la página. Esta expresión se usa también para hacer referencia a una opinión diferente a la citada en la nota.

8. Abreviaturas en el texto

Las abreviaturas utilizadas en el texto y en las notas se explicarán en una tabla que irá al comienzo del artículo. Además, la primera vez que se haga referencia a un archivo o a una revista de uso frecuente se pondrá el nombre completo de aquel o de esta, indicándose a continuación y entre paréntesis la sigla, precedida de los términos “en adelante”.

Ejemplo:

Obligación de José Urquieta a favor de Samuel Haviland, 27 de junio de 1832, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo Notarial de Vallenar (en adelante, ANS. NV) 8, N° 2, fs. 3.

9. Bibliografía

Si el trabajo incluye una bibliografía con los libros y artículos más destacados, estos se citan en orden alfabético de apellidos de los autores. En el caso de los artículos se indica la paginación completa de ellos. Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor, a continuación del primero se pone una línea continua en lugar del nombre. La bibliografía irá al final de la colaboración.

10. Presentación de cuadros estadísticos, mapas e iconografía

Los cuadros estadísticos y los diagramas deben numerarse correlativamente en el orden en que aparecen en el texto. La referencia a ellos en el texto se hará citando ese número. Cada cuadro o diagrama debe ir precedido de una leyenda que indique el número del mismo y la materia a que se refiere. Las ilustraciones, mapas y fotografías deben llevar un título o una leyenda identificatoria.

11. Reseñas

Las reseñas no podrán exceder de cuatro páginas, es decir, de 10 mil 800 caracteres, con espacios, aproximadamente. Precederán al texto de la reseña los apellidos y el nombre del autor o autores, en redonda alta y baja [coma]; el título de la obra, en cursiva alta y baja [coma]; editorial [coma] y los datos de la edición [punto]. El nombre del autor de la reseña irá en cursiva alta y baja.

ÍNDICE

ESTUDIOS

José Miguel Barros Franco: <i>Juan Fernández y José Toribio Medina. Acotaciones</i>	7
Joaquín Fermendois: <i>La consternación del país amigo: Bonn y Chile 1973-1977</i>	13
Leonardo Mazzei de Grazia: <i>La industria manufacturera en la provincia de Concepción en la primera década del Estado desarrollista y empresario (1940-1949)</i>	79
Jaime González Colville: <i>El ferrocarril eléctrico de Villa Alegre</i>	117

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Mateo Martinic B., <i>Punta Arenas Siglo XX</i> , Prensa Austral, Punta Arenas, 2013. 335 páginas, fotografías y planos. Rodolfo Urbina Burgos	151
<i>Historia General, Natural, Militar, Civil y Sagrada del Reino de Chile. 1808.</i> Del teniente coronel don José Antonio Pérez García, editada por la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, del Instituto de Chile. Andros Impresores, Santiago, 2013. Dos volúmenes, formato 31,5 por 22,5 cm, 865 páginas. Sergio Martínez Baeza	153
Bernardino Bravo Lira, <i>Anales de la Judicatura Chilena</i> . Publicación del Poder Judicial de Chile, Andros Impresores, Santiago, 2011. 2 Volúmenes, 1.450 págs. Sergio Martínez Baeza	157

- Anne Chapman, *Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentros con los europeos, antes y después de Darwin*. Liberalia Ediciones. Impr. Pehuén, Santiago, 2012. 796 págs.
Sergio Martínez Baeza 159
- Academia Chilena de la Historia 2013 163

Se dio término a la impresión de este tomo del
Boletín de la Academia Chilena de la Historia
en el mes de octubre de 2014 en los
talleres de Ediciones e Impresiones Copygraph,
Carmen 1985, Santiago de Chile.

LAUS DEO!